



¡Trigésimo  
Cumpleaños!

Por Jossy Loes



Trigésimo cumpleaños.

Jossy Loes.

©[All rights reserved](#)-2014  
1405140861617

A todas esas mujeres que han  
tenido que vivir situaciones parecidas y a esos hombres que aman con  
todo su corazón.

## Prólogo.

—Al parecer para la sociedad, el trigésimo cumpleaños no es solo una fecha o un año más. De pronto por todos lados aparecen mensajes subliminales que te hacen pensar en varias cosas.

1—. Tu edad.

2—. Tu salud.

3—. Tu edad.

4—. Las arrugas que te van saliendo, las temibles patas de gallo.

5—. Tu edad.

6—. Los novios que has tenido, «no incluye, aquellos hombres de una noche».

7—. Tu edad.

8—. Tu escalafón profesional.

9—. Tu edad.

10—. La más importante, asentar la cabeza.

Esta última, es la que todos, absolutamente todos opinan. Claro está, sin que tú le pidas consejos.

Cuando se acerca el trigésimo cumpleaños y no ven a tu lado ninguna persona estable, los demás lo ven como un S.O.S que estás enviando. Llegan incluso a hacer quinielas de cómo será tu vida en los años siguientes.

Es como si tuvieran una bola mágica y ella dictamina tu futuro inmediato, simplemente porque empiezas a pisar los treinta. Eso es para la mayoría de las personas, pero en mi caso, la gente hace más hincapié en mi vida sentimental. ¡Hum!, ¿cómo dirías? ¡¿Desastrosa desde temprana edad?!

— ¡Nunca he dicho eso, Emma!

—Es cierto, lo ha dicho mi subconsciente, ¡debería hablar con él! — niega mi sarcasmo—. Estoy más que segura que muy pocos recuerdan el primer beso, pudo ser una experiencia nefasta o mágica.

He pasado muchos años, intentando recordar quien me dio mi primer beso, pero por mucho que me destrozara mi cerebro, nunca he podido saber quién fue el despreciable que lo hizo.

— ¡Emma! Vuelves a retomar experiencias que tienes enterradas, creí que ya estaban superadas desde hace cinco años. —Musitó en protesta.

—Hoy necesito descargar todo lo que llevo pensando durante esta primera semana del año —doy un largo suspiro y prosigo—. ¿Por qué no pude ser como las típicas

chicas que hacían un muñeco vudú, copiado de las revistas de adolescentes? Y así frustrar mi rabia pinchándolo durante meses, —alza la ceja al escuchar mi desvarío—. Aunque ya sabes que siempre he tenido mis sospechas. Sin embargo, se quedaron en eso... ¡Sospechas!, nunca tuve la oportunidad de preguntarle.

— ¡O nunca has tenido valor! — Volteo los ojos en blanco.

—No, valor no fue —bufo—, ¡cómo me conoces! ¡Ni loca le hubiera preguntado! ¡Primero muerta! suspiro resignada y sigo con mi verborrea desesperante.

— Y a raíz de eso, me quedó claro que de ilusiones no se vive, el romanticismo ha pasado de moda y he llegado a esta edad, con una gran vida profesional y amigos. Rechistó y miro por encima de mis pestañas, pongo los ojos en blanco y continúo mi confesión.

— A punto de mi trigésimo cumpleaños, sin recordar todos los procesos que se experimentan cuando te enamoras, no es que no haya tenido relaciones desde ese fatídico día. Sabes que sí, pero siempre han sido relaciones «digamos adultas modernas», que han terminado de manera desastrosa. — Hago unas supuestas comillas al referirme a lo último.

—Nunca he querido dar el gran paso, porque nunca he sentido ese algo que pueda llevarme a la irrevocable necesidad de arriesgarme. —Me tapo la cara—, todo por culpa de un desconocido, —suspiré más alto de lo normal—. Nunca he podido experimentar que es una ilusión, ya que me robó años de mi existencia, pensando estúpidamente que algún día, me toparía con él y me haría sentir, esas mariposas que dicen que se siente. —Chasqueó los dientes, negando nuevamente.

— ¡Qué le voy a contar, se ha lucrado con eso!

— ¡Emma! — me reprocha y curvo mis labios.

— Tampoco es que viví quince años de mi vida, pensando en quién me besó, he logrado los puntos dos, cuatro, seis y ocho de la lista y disfrutarlos como es debido. — Su mirada es circunspecta y me interrumpe.

—Emma, sigues escudándote en una situación que viviste en tu adolescencia para afrontar un compromiso. Habíamos trabajado en eso y creímos que era etapa superada, es normal que al comenzar alguna relación sientas temor y no quieras precipitarte a compartir una casa con hipoteca, un baño o tus sentimientos más profundos. Sin embargo, es hora ya.

— ¡Sí! Tienes razón, pero es que mi vida ahora pasa a la tercera década y ha comenzado el revoloteo de personas, hablándome de la lista que nombré en un principio y a pesar de decir que no me importe, ¡me frustra no poder completar esa lista! Sobre todo cuando la palabra compromiso, viene ligada a amor y la única vez que sentí algo así, fue el año que me robaron mi primer beso.

—Emma, creo que es momento de parar.

— ¡Diablos! Vuelvo al mismo punto doctor.

—Es normal que le tengas miedo al compromiso, te da miedo al rechazo. —  
Resoplé.

—Doctor, no voy a volver —Inhalé una gran bocanada de aire—, seguiré con mí erre que erre, he decidido desde mañana, tomar el toro por los cuernos. Me llamo Emma Berriel de la Nuez, este año cumpliré treinta y seguiré teniendo mi vida sentimental como hasta ahora. —Ríe.

— ¡Emma! ¡No estás en una reunión de alcohólicos anónimos! No te diré que vuelvas, sabes cuál es la solución, enfrentar tus miedos y a tu familia.

Eres adulta y no necesitas la aprobación de ellos para nada que tenga que ver con tu vida. No vayas por ahí buscando el hombre perfecto, no existe. Lo que sucedió en tu adolescencia ya lo hemos hablado, los adolescentes son rebeldes e impulsivos. Tómallo como una anécdota, pero no antepongas esa excusa para afrontar lo que pueda presentarse más adelante.

Le miré resignada, le abracé y salí de la consulta, ocultándole que me he tomado a pecho las insinuaciones de mi tía Sarito, durante el mes que estuve en Canarias y que definitivamente no volveré a un psicólogo para contar mis miserias. Debo aprender a enfrentarlas.

# 1

## **Madrid 1 de febrero 2013. Ocho de la noche.**

Me miro al espejo dando tiempo o pensando alguna excusa antes de salir a cumplir mi propósito.

El problema surgió, hace cuatro semanas cuando mi querida hermana menor, se encaprichó en casarse este año y no tuvo otra mejor idea que anunciarlo el treinta y uno de diciembre con toda la familia reunida.

Mi santa madre sumó dos más dos y decidió celebrar mi trigésimo cumpleaños y la boda juntos.

Ahí no acaba la historia, no faltó el comentario sarcástico de mi querida tía Sarito, a quien le debo la frustración que mantengo desde ese momento y que me hizo volver a visitar al terapeuta que me ayudó a tener más seguridad ante el público y poder lograr la meta trazada en mi vida profesional.

He decidido que es el momento de encontrar a mi hombre ideal, después de varios días dándole vuelta en mi cabeza y la última visita al psicólogo, es lo mejor que puedo hacer. Había desechado la idea de que mis amigas me hicieran un listado de cualidades, pero en estos momentos no puedo darme esos lujos. Cierro los ojos y me remonto a hace tres semanas, cuando mi vida iba de maravilla y se convirtió en la triste realidad, que tengo ahora...

\*\*\*

## **Canarias, 31 de Diciembre del 2012. Once de la noche.**

— ¡Mamá, Papá! Queremos anunciarles—Iraida toma la mano de Aday—. ¡Qué vamos a casarnos! —Con voz cantarina lo expresa—. ¡A que es una sorpresa! ¿Oh no churri? —Aday responde.

—En realidad, me amenazó que o nos casábamos o se iba con el primer motorizado que pasara por la calle. Hacemos silencio, sorprendidos a la noticia. Iraida lo mira y le da un pescozón.[\[1\]](#)

—No seas mentiroso Aday. —Él le da un beso en la boca y acto seguido, dice.

— ¿Y no nos merecemos la enhorabuena? ¡Que nos casamos!

Me llevé las manos a la cabeza, ¿por qué no esperó a que yo estuviera en Madrid? He esperado todo el mes para decir que me ha nombrado la nueva directora creativa de Dip. Estaba segura que sería la primera vez que todos se alegrarían por mi trabajo.

— ¡Idaira y Aday! Es la mejor noticia que han dado. Dice mi madre.

—Esto de la crisis ha hecho que ya poco celebremos grandes alegrías. —Mi

madre está la mar de contenta, se acercan y le dan besos y abrazos. Mi tía Sarito me mira desde lejos y acto seguido lanza una de sus puyas.

— ¿Y tú, Emma?, ¿para cuándo será la tuya? Aunque para eso, debes tener un novio primero, ¿no sé cómo has podido dejar a ese peninsular tan guapo! —La fulminé con la mirada.

— ¿Quién ha dicho que estoy sola? No tengo novio, pero estoy saliendo con alguien. —Mentí. No iba a dejar que Sarito comenzara a ridiculizarme como siempre y fue peor.

— ¿Hija, tienes novio? —exclama mi Madre. Volteé los ojos.

—No, he dicho que estoy saliendo con alguien, de eso a llamarlo novio falta mucho.

— ¿Pero? ¡No habías dicho nada! — argumentó mi madre. Repliqué.

—Mamá, no es algo serio de momento. —Sarito, escucha atentamente y vuelve a lanzar su veneno.

— ¿No es nada serio?—chasqueó los dientes— Mmm, desde que dejaste al peninsular, solo te vemos con tus amigas y tu amiguito raro. —mira por encima de sus gafas y añade—. ¡Se te pasan los años, Emma! En lo único que piensas es en trabajar y trabajar, ¿me da que le tienes miedo al compromiso? Y no debería ser así. Ya ves a tu hermana Iraida, dos años con Aday y ya tienen fecha.

Sentía la gran necesidad de cometer un homicidio. Todos esperaban una respuesta de mi parte, papá se dio cuenta del embrollo que me había metido y decidió ayudarme.

—Vamos a terminar lo que falta ya se acerca la hora y nadie ha sacado el cotillón, ni el champán. ¡Menudas perezosas sois!

Rechistaron a la vez y por tanto, olvidaron mi triste vida sentimental. Miré a mi padre y en silencio le di las gracias y él me guiño el ojo. Luego de las campanadas, llamé a Vero buscando apoyo.

— **¡Feliz año nuevo, Vero!**

— **¡Feliz año nuevo, Emm! ¿Cómo te tratan en tus islas? ¿Han lanzado fuegos artificiales por tu nuevo puesto?**

—**Vero, necesito...**

— **¿Qué ocurre Emm?** —Respiré y tragué grueso.

—**Vero, plan C.** —Se queda en silencio, durante unos segundos.

Vero es una de mis mejores amigas, hemos pasado las verdes y las maduras desde que dejé las islas y me mudé para tener una mejor vida profesional. Después de tantas verdes y maduras decidió crear códigos de emergencias. Dos años después de haberlo creado se nos unió Criss, aunque no le gustaba la idea los aceptó.

Plan A, «**llámame en diez minutos**». Un mensaje que significaba que algo no iba bien y que necesitaba desahogo.

Plan B, «**salida de chicas**». Solo y exclusivamente de chicas para despotricar a aquellos hombres que nos han hecho daño. Posteriormente fue modificado al unirse al grupo Lucho, mi asistente. Este plan no necesariamente era irnos de marcha hasta perder la conciencia, muchas veces era buscar películas dramáticas para verlas en casa junto a una pizza y llorar.

Plan C, plan que nunca usábamos, ya que era un plan en momentos que requeríamos visualizar el género masculino de nuestro alrededor en busca de una cita, para situaciones como la que me ocurre, a este plan le añadiríamos un subplan.

Plan C.1. **¡Auxilio, rescátame!** Se usa sí solo sí el plan C, va en caída libre.

— **¿Emm estás ahí?** —Me hizo volver a la llamada y pensar que nunca había usado el plan C.

—**Vero estoy aquí.**

—**Está bien, en cuanto llegues lo pondremos en marcha y me contarás qué ha pasado. Estoy pensando ya en un candidato, pero le preguntaré a Criss, tal vez consiga otros.**

¿Criss?, no estará de acuerdo, preferiría mil veces decirle sus verdades a Sarito a tener que ponerse un cartel diciendo: «se busca aspirante a hombre perfecto».

— **¿Crees que Criss querrá participar? Sabes que ella no está de acuerdo con el plan C.**

—**Si es por ti, hará de tripas corazón.**

—**Está bien** —sonríó—. **Recuerda irme a buscar el dos, llegaré sobre las seis y cuarenta, si no se retrasa.**

—**No lo olvido Emm. Un beso guapa...**

Y aquí estoy preparándome para la tercera cita, gracias al plan C.

¿Qué sucedió en las dos primeras? Usé el subplan. Salgo al salón de casa donde están mis amigas

— ¡Vas muy guapa Emm!, ya verás que con Leo será distinto. No te llevará a ver un partido de fútbol en el Vicente Calderón, ni irán a ver el rey León — Criss estalla en una sonora carcajada. Gira a Vero y en tono burlón.

— Verónica, ¡tienes un ojo de águila agudo! Apenas los vi, sabía por dónde saldrían — vuelve a doblarse de risa. Vero voltea los ojos y responde.

— ¡Ajam! La que sabe de hombres. — Criss secaba sus lágrimas motivadas por tanto reír.

— No es que sepa de hombres, simplemente es que ellos son, ¡una increíble raza predecible! —señala Criss en sarcasmo.

— ¡Por favor, no me animéis tanto! —Protesto con resignación, Criss se levantó y me miró detrás del espejo.

—Sabes Emma que no necesitas una cita para ir a ese bodorrio de tu hermana, ¡a

nadie le debe importar tu vida amorosa! Vas a entrar a tu trigésimo año con los pies bien puestos. ¡Directora creativa de una agencia!—Dibuja en el aire lo que exclama.

— ¡Y que pronto será a nivel mundial! Eres joven, guapa y estás en la flor de la vida. —Embozo una sonrisa de consuelo.

— Gracias Criss, por tus palabras y recordarme cuanto cumpliré, no puedo seguir así, debo buscar un chico antes de la boda o si no le daré la razón a lo que siempre dice Sarito, «miedo al compromiso».

— ¡Tonterías! Eso es algo ridículo y obsoleto y no me vengas con la estúpida historia de siempre, de ese imbécil que te robó el primer beso, ¡es tan cliché!—Entona esta última oración de manera dramática, mal entona los ojos y prosigue.

— De película romántica bobalicona. ¡Emm, pasó hace casi quince años! — Respira profundamente de impaciencia y agrega—, por favor, cualquiera que te escucha piensa que te metiste en un claustro. Yo ni recuerdo con quien me di el lote la primera vez, ni me importa, ¿y a ti te traumatiza? —Voltea los ojos al no entenderme.

— Estoy aburrida de estar recordándote que has estado con muchos tíos, ¡vive la vida!, disfruta mientras pueda y a tu tía que le...— Vero la interrumpe en ese momento.

— ¿Ya empiezas a llamarnos tontas? —Tomé aire, sabía cómo comenzaba la discusión, sobre todo al ver que Vero iba con su retahíla de explicaciones sobre el amor.

—Bien chicas, es hora de irme, deséenme suerte.

—No la necesitas Emm, eres una joya. —Sentencia Vero.

— Gracias Vero. —Uno mi entrecejo mirando a Criss.

—Criss, sabes que yo no pienso como Vero, el romanticismo es lo que menos me importa. Necesito un chico, guapo y que tenga cabeza. —Criss volvió a reír y fue rumbo a la cocina.

—Prepararé palomitas e invocaré a santa paciencia para poder ver las cursis películas de Vero.

— ¡Cristina eres insufrible! — Espeta Vero mal humorada. Cerré la puerta y salí dispuesta a mi cita con Leo.

Dos horas después el subplan, estaba en marcha.



**Madrid, 4 de febrero 2013. Ocho de la mañana.**

Recordar el viernes desastroso que viví, es pensar en la burla de mis grandes amigos, al reírse de lo ocurrido en mi salida. Viene a mi mente lo que mi psicólogo sugirió.

Zarandeo la cabeza, al tener el regreso de imágenes de ese tema de conversación que jamás pensé que tendría. En ninguna de mis anteriores relaciones, mencioné el tiempo que estuve visitando al psicólogo y resulta que esa cita, salió a relucir una conversación de especialistas y de coincidencias de terapeutas. Por cual terminó siendo tema de burla el fin de semana, sin contar la pregunta que me hizo recurrir de inmediato, al sub plan C1.

El calendario me muestra que cinco meses es lo que queda, para poder complacer a mi familia y vivir en paz.

Estoy pensando resignarme y hacerle caso a Criss y lo que siempre me ha dicho el terapeuta. Sin embargo, Vero ha puesto en la lista de futuras citas, un chico del gimnasio, otro de su trabajo y un policía que por poco la multa y utilizando sus armas de mujer, «coqueteando sutilmente», logró que no se la pusiera.

Mientras Criss, sigue pensando que es un plan absurdo y que debo enfrentar a mi familia, soy una chica independiente en todos los aspectos. ¡Vamos!, el mismo discurso de siempre.

Veo la hora y llegaré tarde al trabajo, lamentablemente ahí no me libraré. Vero ha encargado la tarea de buscar un futuro prospecto a Lucho, el mismo que no ha dejado de burlarse de lo ocurrido el viernes.

— ¡Emma, buenos días! —un beso en cada lado—, ¿ya has recordado cuál fue el lugar más extraño en el que has tenido sexo?

— ¡No te has quedado a gusto el fin de semana! Estalla en risas y lo observo exasperada.

—Venga Emm, eres una de las pocas personas en el mundo que en su primera salida le preguntan algo así.—Vuelve a estallar en risas, volteo los ojos y resoplo. Ve mi semblante de enfado y cambia el tema.

—Paz amiga, no quiero aparecer muerto en un contenedor por miradas asesinas.

Esbocé media sonrisa al ver su cara de perrito arrepentido, ¡qué haría sin Lucho!, termina siempre haciéndome reír. Mientras me sentaba para seguir con el diseño de un comercial, me da las últimas noticias de la empresa.

— Mañana vienen los de Barcelona para una reunión importante —hace comillas

con sus dedos.

— Tendremos especímenes nuevos. —Reí.

— ¡No te rías Emm! Ya tengo referencias. Uno es el nuevo diseñador gráfico, con máster en arte y comunicación digital, treinta y un años y practica deportes. —Levanto una ceja, Lucho me mira—. Relájate, ¡no es fútbol! Lo más importante, ¡está soltero y está buenísimo! —Disimulé una sonrisa.

— El segundo es ingeniero en sistema, con máster en diseños de web. Treinta y tres años, acaba de salir de una relación y... —le interrumpo.

—Espera, ¿cómo sabes eso Lucho? —Sus brazos se forman en jarra y con impaciencia exclama.

— ¡Emma!, parece mentira que no me conocieras. —Reí y negué lo que escuchaba.

— ¡Anda sigue buscando prospectos!, mientras tu jefa mantiene tu culo en la agencia. Tengo un montón de trabajo sin culminar y si mañana vienen de Barcelona, se me acumulará mucho más, ya que mi asistente se dedica ahora a emparejarme y en vez de ayudarme, me abandona. —Chasqueó los dientes y hace un mohín, fingiendo que lo herí sentimentalmente.

— ¡Tanto esfuerzo y así es como me paga! —y se marcha. Volví a negar con la cabeza y me concentré en mi trabajo.

\*\*\*

Al día siguiente al llegar a la oficina, me encuentro que la gente va y viene por la llegada de la delegación de Barcelona. Lucho me hacía señas con la ceja para que mirara a los que tenía en lista. Fuimos presentados y enseguida congeniamos. Lucho desde lejos levantaba el pulgar en señal de victoria, definitivamente el trabajo que le impuso Verónica se lo está tomando muy en serio. El chico diseñador se llama Roí, es cierto que esta de un buen ver. Alto, complexión atlética, sonrisa perfecta, cabello castaño. No negaré que le eché un vistazo de arriba abajo y está en mis expectativas.

Después de la reunión, buscando las mejores sugerencias para nuestros clientes se decidió ir a comer. Roí se acercó moviendo ficha.

—Emma, bonito nombre, pero nada español. ¡Diablos! Pensé, error al primer contacto.

—Sí, no es español, circunstancias que suceden en momentos inesperados.

— ¿Es de algún tipo de religión? —Abrí los ojos, nunca nadie me había dicho que fuera bíblico, incluso estoy segura de que no.

—No, hasta donde sé, no creo que venga de la biblia, en mi caso tiene una historia curiosa. —sostuve media sonrisa en mis labios.

— ¡Humm! Tenemos el almuerzo para que puedas contarla.—Sonríe y me guiña el ojo. Salimos a comer a un pequeño restaurante junto al resto. Luego de bromas y anécdotas, Roí vuelve al acecho.

— ¿Me debes una explicación? — Esboza una sonrisa seductora.

—Es cierto, te daré la versión corta.

— ¿Y tienes dos versiones? —curvé mis labios. A lo lejos, vi a Lucho sonriendo de oreja a oreja.

—No, solo que no quiero aburrirte. —Me observa durante segundos y la comisura de sus labios comienza a delinear una sonrisa.

—No creo que lo hagas. —finalmente vuelve a sonreír. ¡Me gusta!

—No lo sé. — Lo veo fijamente, intento jugar el mismo juego. Se acomoda de lado en posición: «tienes toda mi atención», miré de reojo y Lucho estaba con los prismáticos invisibles. Odio ser vigilada de esa manera, de repente me sentí intimidada lo que me hizo cambiar de parecer, doy un paso atrás y me cambio de posición, ¡cobarde! Soy una cobarde.

Cierro los ojos, pienso rápido una distracción y olvidar que me estrujo los dedos de estar algo cohibida, ¡mato a Lucho y proseguiré con Vero! Es como si cualquier cosa que haga sea juzgada en la noche, borro la imagen y recuerdo que debía proseguir con la historia de mi nombre.

— Todo comenzó, cuando la empresa a la cual trabaja mi padre, lo envió de nuevo a Londres. En principio, debería haber nacido en Canarias, mi madre quería estar cerca de su familia, llevaba tres años lejos, pero se fracturó un pie y no pudo ya volver. Así que, un octubre frío, nací en Londres. Ciudad que nos invitó a ser parte de ella, durante diez años, hasta que mi padre obtuvo un mejor puesto y volvimos a las islas, pero seguí frecuentando Reino Unido perfeccionando el idioma, hasta los dieciocho.

— ¿Eres de Canarias?

—De Canarias no propiamente, pero si me siento como una canaria de nacimiento.

— ¿Pero, ni el acento que les caracteriza lo tienes? Reí.

— ¡Tampoco tienes acento catalán! —Entrecierro mis ojos con una sonrisa para que vea que bromeo, se lleva las manos a la cabeza y sonrío.

—En realidad no soy catalán, soy de Galicia y también nos mudamos y terminé siendo un gallego-catalán adoptado.

Nos interrumpe una chica de la delegación de Barcelona y culminó nuestra pequeña conversación, sin llegar a terminar de decir donde salió mi nombre. Decir que me gusta, ¡sí! Definitivamente aceptaría salir con él, Roí es agradable. Al llegar nuevamente a la agencia, adentramos a otra nueva reunión con el jefe.

—Buenas tardes chicos —observa y prosigue—, durante meses ha sido fuente de rumores una noticia de fusión. Después del esfuerzo que habéis hecho. Puedo decir...

—Nos mira por unos segundos toma aire y con una gran sonrisa de orgullo —. Dip se ha unido a M&W. —Aplaudimos, era la mejor noticia para la agencia.

—Tengo otra, en los próximos meses algunos de ustedes irán a Londres o Nueva

York, para obtener experiencia de cómo trabajan los grandes. En el transcurso del día de hoy y mañana los seleccionados, recibirán un correo electrónico y saldrán el lunes dieciocho. —Nadie se pronunció.

— ¡Ahora, a trabajar que la publicidad no se crea sola! Sonríe y se marcha. Me llevé las manos a la cabeza, sabía que estaría en esa lista. Adiós a las citas por un mes. La idea de Criss cada vez cobra más vida, ¡y este año cada vez empeora!

—Emma no es de extrañar que seas una de las primeras seleccionadas. —Dice Roí.

—Roí, espero que no. No es buen momento para irme al extranjero.

— ¿Y eso por qué?

—Bueno porque... —Lucho llega interrumpiendo y respirando rápidamente.

— ¡Emm! ¡Te llama el jefe! —Parpadeé y lo primero que vi fue la cara de Roí con su expresión: «te lo dije».

Al parecer este año está confabulándose contra mi vida y mis planes de búsqueda del chico perfecto, que no terminan de salir bien. Roí encajaba en ciertas cualidades, pero algo en el universo no está de acuerdo. Salí rumbo al despacho algo decepcionada.

—Adelante, Emma.

—Buenas tardes, Martín.

—Toma asiento.

— Emm, debo comunicarte que serás una de las primeras seleccionadas. No obstante, no creo que deba pedirte que dejes nuestro pabellón en alto. —Sonrío frustrada.

—Lo sé Martín. Haré todo lo posible, ¿irá alguno de Barcelona? — ¡Di que sí!, pensé. Y si es Roí sería ideal. Por favor, ¡universo, alíate conmigo!

—No, en esta primera fase nadie de la delegación Barcelona irá. Este intercambio se desarrollará un mes los seleccionados de Madrid y después en dos meses los de Barcelona. No te preocupes, no te dejaré sola, irás con tu inseparable Luis Gómez. Sin embargo, saldrás en dos días.

— ¿Cómo?, ¡es muy rápido! ¿No tengo nada preparado? ¡Esta época es súper fría en Londres! Y además, ¿quién se quedará de director creativo? Entrecierra la mirada tamborileando sus dedos.

— Emma, tú eres la más eficaz, te desenvuelves con una naturalidad increíble y recuerda que también tenemos a Sandoval, él se encargará. He decidido que debes ir antes, quiero que vean que nuestros empleados son los mejores de los mejores.

¡Confirмо!, el año se confabula contra mi propósito de los próximos meses.

—Está bien Martín. —Me levanto y me acompaña a la puerta.

—Mañana, tendrás los boletos en tu mesa— me da un abrazo—. Cuídate, espero

que regreses y no termines quedándote en Londres. —Reí.

—Aunque hubiera nacido en Londres, ¡mi corazón es español! Te lo aseguro. —  
Curva una sonrisa en sus labios.

— No lo dudo Emm. —Cerró la puerta, saqué el móvil de mi blazer y envié un  
mensaje a Vero.

—**Código anulado. Motivo, aunque no lo creas viaje de trabajo. Un mes y una  
semana, lo peor es que viajaré en dos días.** — Cinco minutos después.

— **¡Cabr...! Me supongo que es a Barcelona, Lucho ya me informó del catalán  
que está...** —responde Vero.

—**Negativo, no es Barcelona... Iré a Londres.**—Un segundo después.

— **¡¡Quééé!?! ¡No me jodas!**

**Londres, 7 de febrero. Siete de la noche.**

¡Londres!

Venir a Londres es recordar mi época de adolescencia, mis quince y dieciséis. Es volver a reencontrarme con el fantasma de mi primera relación inexistente. En realidad sería de aquel beso... Suspiro frustrada. ¿Acaso es un recordatorio de mi decepcionante vida amorosa?

¡Trigésimo año! ¿No me estarás diciendo que terminaré en un piso lleno de gatos como compañía?

¡Emma, basta! No pasarás tu vida acompañada de un ejército de gatos. Dejo salir un corto suspiro de resignación.

¿Por qué nadie me dijo que tendría este tipo de ideas decadentes en mi trigésimo año? ¡Maldita conciencia!

— ¡Trigésimo año te odio! —exclamo en un tono más alto de lo habitual y la gente que pasa a mi lado, me mira extraño. Finjo una sonrisa y me tapo la cara esperando que salga mi equipaje para salir pitando y ver quién me recibirá.

Durante una hora esperé y esperé, decidí tomar el tren expés hasta el centro de Londres y de ahí, buscar el piso que alquilaron para la delegación española. Si esta forma ha sido mi recibimiento, no quiero imaginarme el día de mañana, cuando entre por la puerta de la agencia. En ese momento, vino a mi mente la cruel realidad, la persona que debía recogerme tiene las llaves del piso. ¡Mierda! Tomé aire, busqué el móvil y llamé a Martín.

—**Buenas noches, Martín.**

—**Buenas noches, Emm. ¿Todo bien?**

—**Realmente no, la persona que vendría por mí no ha venido, llevo una hora esperando.**

— **¡Cómo es posible! Llamaré a Jimmy de inmediato, ¡esto no puede haber pasado!**

—**Vale, Martín.**

Me senté a esperar. Estoy cansada, tengo hambre y nadie aparece. ¡Estoy segura de que tía Sarito, conjuró todos sus pensamientos junto a su lengua venenosa para que este año fuera el peor de mi vida! Diez minutos después, comienza a repicar mi móvil, mostrando un teléfono desconocido.

—**Good Night Miss Berriel, pronto estoy junto a usted.**

Al escuchar un mal español, recordé a mis amigos ingleses, cuando me imitaban en

la adolescencia. ¿Quién diablos era? Le seguiré la corriente y en un mal inglés le pregunté.

—**Lo siento. ¿Me saber quién habla?**

—**Oh, Miss Berriel. Soy Jimmy Woodward.**

¡Rayos el jefe! ¡Y me he burlado! Respóndele Emma, ya te burlaste, ahora aguanta como campeona.

—**O... ok, esperaré aquí.** — Y corté, me golpee la cabeza con la mano. ¡Joder! Ahora me burlo del jefe, que impresión va a tener de mí, esto va de mal en peor. Veinte minutos después, vuelvo a escucharmi móvil.

—**Miss Berriel disculpe, podrá indicar, dressed[2].**

¡No puedo creer! No es más fácil venir con un cartelito como todo Cristo va a los aeropuertos diciendo: «¡Miss Berriel!» Suspiré de paciencia y respondo.

—**Mr. Woodward, llevo una cazadora negra, un vaquero y botas a juego con la cazadora. Mi pelo es castaño y mi equipaje es...** — ¡Qué vergonzoso! ¿¡Por qué demonios ha venido el jefe a buscarme!? Inhale todo el aire del lugar—. **Mis trolleys son de Hello Kitty.** Escuché una pequeña sonrisa al otro lado. ¡Ahora es él quien se burla de mí!

—**Ok, Miss Berriel ya la he visto.** —Y corta, miro a todos lados y de repente a mi lado aparece un tipazo que me deja sin aliento.

\*\*\*

—Good Night Miss Berriel, Soy Jimmy Woodward.

¡Dios mío! uno de tus ángeles acaba de bajar del cielo.

—Good Night, Mr. Woodward. —Debo hablar correctamente, es la única manera de no seguir metiendo la pata con mis jefes.

— Gracias por venir.

—Perdone la tardanza, ha sido un terrible error de mi parte, le prometo que no volverá a pasar. ¿Si me permite? —Señala, los trolleys y doy paso, aunque se queda pensando en llevarlo o no.

— ¿Hello Kitty? Me mira sorprendido y suspira de resignación, toma uno junto al maletín y llevo el otro.

Al caminar algunas personas le miran extraño, este británico increíblemente guapo, ¡con un trolley de Hello Kitty! ¡Necesito un agujero negro para lanzarme en él!

Me burlo del jefe y ahora hago que camine por todo Heathrow, con un trolley de niña, cierro los ojos fuertemente. ¡Trigésimo año de mi vida! ¿Te parece gracioso? ¡Me la has jugado!

Llegamos a su coche, abrí la boca al verlo. Había escuchado sobre él, incluso su agencia publicitaria había ganado la propuesta, pero nunca había visto tan de cerca un BMW Gran Lusso Coupé.

—Señorita Berriel, ¡problem!

— ¿Qué ha pasado Mr. Woodward? —Por unos segundos se queda en silencio, hasta que finalmente dice.

—No recuerdo la palabra en español. —Decidí aclararle en un inglés perfecto.

—Mr. Woodward puede hablar en inglés, he vivido en Londres durante diez años, —abre los ojos a la sorpresa y su cuerpo se relaja.

—Tengo un problema, he dejado las llaves del piso donde se instalará. Tengo dos opciones, llamar al Grange Fitzrovia, esperando que tenga habitaciones o... —frunce sus labios y niega con la cabeza—. Llamaré primero al hotel.

Durante diez minutos habló y habló con varias personas, no escuchaba, lo hacía en un tono bajo. Mi estómago gruñía, no sé si de hambre de comida o de nervios por saber que iba a ser de mí.

—Lo lamento, no he podido conseguirle una habitación, así que tendré que ir a la segunda opción.

— ¡Espero que no me deje debajo de un puente! Hace frío y no es buena idea que el primer día de trabajo, llegue enferma. ¿Qué pensaría mi nuevo jefe de mí? —Un extremo de sus labios se curvó.

— ¿No había pensado en el puente?, pero es buena idea. Abrí la boca y embozó una sonrisa.

— ¡Usted comenzó la broma! —Hago un mohín. Es verdad, fui sarcástica y me pilló enseguida.

—Tendrá que quedarse en mi casa hasta mañana. Me encargaré de llevarla luego al piso, es poco por lo que ha tenido que pasar en estas horas. —Mis ojos estaban abiertos como platos. Un break, «¿ha dicho su casa?». Debo estar soñando.

— ¿Subimos? ¿Creo que usted se ha quejado del frío?

— ¡Oh, sí! —dije tímidamente.

Subí al coche y el olor a su perfume estaba impregnado. Aspiré un poco ruidosa ese aroma tan varonil, tan sensual. Escuché un murmullo de una risilla.

¡Me quiero morir! Estoy perdiendo la compostura, he hecho el ridículo de mi vida, ¡lo ha visto todo!

— ¿Le gusta el olor del coche? — ¡Bastardo! Se burla de mí de nuevo.

—Ahora que lo dice, no lo había oído. Suspiré en alto por lo cansada que estoy. — ¡Ala! Pensé, no dejaré que mi orgullo siga siendo vilmente burlado.

—Lo siento, se me presentó un inconveniente y no pude llegar a tiempo, me gustaría recompensarlo con una cena. Hoy no creo que quiera, ¿tal vez mañana viernes? —mira, esperando respuesta.

¿Cena? Pensé, ¿me está invitando a cenar? ¿En serio? ¡No!, estoy soñando, debe ser eso. Necesito pellizcarme, lo hago y vuelvo a escuchar.

— ¿Qué le parece Miss Berriel?

¡Está sucediendo Emma! Y odio que me llame Miss Berriel, se escucha como si tuviera más de cuarenta años. Volvió por un momento la imagen de los gatos y el piso, zarandeé mi cabeza mentalmente con fuerza, olvida esa imagen decadente y di tu nombre.

—Emma, mi nombre es Emma y sí, acepto su invitación.

—Emma. —Fija su mirada en mí—. Bonito nombre, Emma. En su boca vi una sonrisa. Mientras que por primera vez, sonrojé ante alguien que pronunciaba mi nombre de una manera distinta. Proseguimos el viaje rumbo a su casa.

Contemplaba el hermoso piso de unos ciento cincuenta metros cuadrados. Lo primero que veo, es su salón cuyos ventanales dan al exclusivo Harrods.

—Bienvenida, está en su casa. Le diré cuál será su habitación. — Al abrir la puerta, observé que era el doble de mi salón y con un toque vanguardista.

—Espero que esté cómoda, Emma. ¿Quiere comer algo? Le mostraré la cocina.

—Sí, tengo algo de hambre. —Volvemos de nuevo hacia a la cocina. Un lujo, totalmente iluminada y muy moderna.

—En esta despensa tiene de todo un poco, como está viendo y en la nevera conseguirá lo que necesite.

—, ¡Vaya!, no me imaginaba un hombre como usted, con una cocina totalmente equipada. — un extremo de la comisura de sus labios se curvó de nuevo.

—Dele las gracias a Mrs. Price, sin ella no podría vivir. Curvé una pequeña sonrisa.

— Lamento tener que dejarla, tengo otro compromiso, mañana salgo a M&W sobre las ocho y media.

—A esa hora estaré preparada —sonrisa de cortesía y se marcha. Giro—. ¡Esto si lo cuento no me lo creen! Exclamo en alto.

— ¿Qué no le creerán Emma? — me quedé sin respirar. Giré y Jimmy estaba evitando sonreír.

— ¡Bueno! La extraña tarde noche que he tenido. En su boca seguía la pequeña sonrisa, bajé la mirada arrepentida, carraspea para cambiar de tema.

—He olvidado darle la clave para acceder a la WiFi, me imagino que usa el plan de la empresa —afirmé con la cabeza—, mañana pediré que le cambien a otro plan. — Se acerca y me da un papel con la clave.

—Gracias Jimmy, por ser tan amable.

—Es lo menos que puedo hacer. —Da la espalda y se va.

¡La madre del cordero! Gracias a Dios me interrumpió, pensar que me hubiese escuchado decir lo buenísimo que está, hubiera sido mi declive profesional de inmediato. Suspiré y me dispuse a buscar entre mis cosas para una ducha, la necesitaba.

Después fui a por un sándwich y luego me senté en el sillón, encendí el móvil, puse la clave y en la mensajería instantánea tenía sesenta mensajes de un grupo llamado: **“Finding a boyfriend to Emm”**. No solo era el grupo. En él, había mensajes desde la repetición continua de mi nombre, incluido Lucho diciendo: «¡me aburro!», hasta una pelea para variar de Criss y Vero. Cerré los ojos, aun estando lejos no me libro.

—**Hola, ¿pensaba que el plan se había quedado en España?**

— **¡Emm!** —exclama Lucho.

— **¡Al fin apareces! ¿Pensé que James Bond, te había raptado?**—De manera sarcástica pregunta Criss.

—**Estoy bien. He llegado puntual, pero surgió un pequeño problemilla que ya se ha resuelto.** —Excusa rápida, antes del bombardeo de preguntas.

— **Mañana les explico mejor, estoy cansada.**

— **¿Qué problema?** —Pregunta Vero.

— **¿Te pasó algo?** —También pregunta Lucho.

—**Mañana os cuento. Buenas noches, muacks.**

—, **¡Joder!, ¡Emm!...** (Escribiendo Vero). Cierro el grupo y veo el mensaje de Iraida.

—**Emm, mamá está de los nervios, no has tenido la delicadeza de llamarla, ¡que no se entera del móvil! ¡Llámala!** —¡Paciencia Dios! Solo, paciencia. Llamo a mi madre.

— **¿Mamá?**

—**Emmita, ¡gracias a Dios que te escucho!, me tenías preocupadilla, tu avión aterrizó hace más de tres horas y no das señales de vida.**

—**Mamá, estoy bien, algo cansada. Ya te daré el número del piso donde estaré, no lo tengo en estos momentos.**

—**Emmita, ¿hay mucho pelete?**[\[3\]](#)

— **¡Mamá, es Londres!**

— **¡Chiquilla no me hables así! Ahora estás más lejos y no sé cuándo te volveré a ver. Estaba preocupada, eres mi Emmita. Recuerda llamar a los Irazábal, estarán encantados de verte de nuevo, sabes que te quieren como una hija más.** — Resoplé.

—**Sí mamá, trataré de llamarlos el fin de semana, un beso para ti y para papá.**

—**Adiós, mi Emmita.**

Apago el móvil, y decido ver la tele un rato. Encontrar el mando a distancia fue toda una odisea, pero ya una vez en mis manos hago zapeo y veo una buena película, me acomodo en el sofá.

Siento un calor agradable y un aroma exquisito. Respiro profundo, me recuerda al

aroma de Jimmy. ¿El aroma de Jimmy? Abro los ojos y lo veo. Sorprendida, caigo al suelo y grito.

— ¡Auhh, mi culo!

— ¡Lo siento! Estabas dormida y no quería despertarte, por eso te llevaba.

Mis labios formaron una o de asombro, no podía articular ninguna palabra, no sé si del dolor o de que este hombre me llevara en sus brazos. Intento levantarme.

— ¡Ños![\[4\]](#) —Me quejo del dolor del golpe.

— ¿Qué has dicho?

— Nada importante. —Entrecierra su mirada.

— ¿Puedes levantarte, Emma? —se inclina para ayudarme.

— No lo sé. —Mantengo mi mano en mi culete adolorido. Levanto la mirada y apenas estoy separada de él por milímetros, siento su respiración. ¡Dios Santo! Es tan guapo.

Veo sus ojos azules como el mar, él también me observa y no desvía la mirada, hasta que la baja a mis labios que están semiabiertos. Al tenerlo tan cerca decido cortar el momento, busco levantarme como pueda, pero me ayuda. Una vez en pie, sigo acariciando mi culo y él va en busca de algo.

—Tengo analgésicos y debes tomar uno, mañana se te hará un moretón.

—Gracias, espero poder sentarme. —nos miramos y terminamos riendo.

—Siento haberme quedado dormida en tu sillón, no suelo hacer eso.

—No te preocupes, me imagino que fue por cansancio. Trae el analgésico con el vaso de agua, me lo da. Vuelve a mirarme fijamente, bebo rápido agua y le doy el vaso.

—Debo irme a dormir, gracias Jimmy. —Y salgo cojeando rápido para desaparecer.

Ese monumento de hombre y yo, no podemos estar en la misma habitación, no tengo las ideas claras ahora mismo para sobrellevar un coqueteo y creo que podría ceder a cualquier cosa. Me acuesto en la cama y pienso una y otra vez en esos ojos y en cómo me miraba la boca. Resignada, busco la almohada poniéndola encima de mi cara. ¡Necesito dormir! Y no pensar en esos brazos y de seguro en que debe tener abdominales firmes.



**Londres, 8 de febrero. Siete de la mañana.**

Me ha venido bien el tener una hora de adelanto en mi reloj biológico. Me levanté, con palpitaciones en mi trasero. La próxima vez que un hombre me alce en volandas, tomaré de su cuello fuertemente para evitar volver a pasar por un accidente como el de anoche; y si ese hombre es Jimmy Woodward, haré la mejor actuación de mi vida para estar el mayor tiempo posible cerca de él. Zarandeo la cabeza.

¡Emma cada día desvarías más! ¿Estás tan urgida de un hombre? Afirmo, suspiro resignada y me obligo a cambiar de pensamiento.

Es el primer día en M&W y me presentaran al jefeazo, ¿Cómo debo ir?, impresionante o cauta. Tras pensarlo decido estilo preppy, una falda tubo y chaqueta gris, junto a una blusa blanca sencilla y botas cortas. Tomé mi maletín y mi bolso.

Al salir encuentro a una señora de cabellos entre grises y negros en la cocina. Me supongo que es Mrs. Price.

—Buenos días.

—Buenos días, Miss Berriel. Jimmy me ha dicho que usted es su invitada, volverá enseguida, acaba de llegar de hacer sus ejercicios. — ¡Madre del amor hermoso! Es que era algo de imaginar, ese cuerpo no se mantiene solo.

— ¿Desea desayunar algo?

—No quiero importunar, pediré algo en el despacho.—Mrs. Price me observa. Creo que le he ofendido, ¡tan temprano y meto ya la pata! Complace a la mujer Emm, me digo a mí misma.

— ¿Tiene zumo de naranja?

—Por supuesto Miss Berriel y también tengo crêpes.—¡Oh, no! Moriría por una crêpes—. Por su cara me parece que le gusta. —Sonrojé, al darse cuenta de mi pensamiento.

—Entonces, en cuanto pruebes las deliciosas crêpes de Mrs. Price, no querrás irte de mi casa.—Giré al escuchar a Jimmy.

¡Si me pidieras que me quedara, lo haría con gusto!, pensé y ese pensamiento vino acompañado con otras imágenes. Tomé control de mi mente y de me imaginación por si termino reflejándolo en mi cara. Se acerca a ella y le abraza.

—Tuve que chantajearla para que accediera a venir a trabajar para mí, mis padres me declararon la guerra desde ese momento.

— Jimmy, no diga esas cosas. Sabe que he venido porque lo conozco desde niño. — Vuelve abrazarle. ¿Un inglés tan cariñoso?

— ¿Emma, te gustan las crêpes? —Pregunta Jimmy, con cara de picardía, no puedo responderle. Se ve tan... ¿Cómo diría Criss? Sexy. Me gustaría ver su abdomen si esta de firme como sus brazos... un pensamiento pecaminoso pasó de nuevo por mi mente. Cerré fuertemente los ojos, buscando la manera de borrarlo y no llegar a sentirme ansiosa. ¡No!, ¡basta! Es tu jefe.

— ¿Emma? ¿Está bien? —pregunta Mrs. Price. Afirmo con una sonrisa fingida.

—Sí, están deliciosas. Gracias, Mrs. Price.—Sonríe.

Rato después, tomamos nuestras cosas y fuimos rumbo a la M&W. Una vez ahí, tuve la respectiva presentación a la mayoría de los empleados.

—Este será tu despacho junto al mío, los directores de cuentas y creativos, deben ir juntitos y tomados de las manos.

Su tono burlón hace que levante una ceja y a la vez mi cuerpo se relaja a la noticia de última hora. ¡No es mi jefe! Sonreí ampliamente y dispuesta a ver de otra manera las cosas.

— A las diez tendremos la reunión con el jefe y conocerás a una de las directoras creativas de Estados Unidos, Sylvia Morris. —Explica, mientras pienso en retomar su idea de la cena. Espera, ¿otra hija de los presidentes? Estoy metida en la cueva de lobos.

—Emma, nos vemos luego.

Se retira y enciendo el móvil, encuentro sesenta mensajes. Entre ellos, mi nombre repetido hasta el cansancio, Criss amenazando que se irá, Vero retándola. Me levanto para escribir y veo por un momento a través de la ventana la increíble Londres. Embozo una sonrisa, al final no será tan malo este cambio de aires.

—**Buenos días chicos, como va todo. He llegado a la nueva oficina, muy original.**

— ¡Emm! —Saluda Lucho.

—**Buenos días Emma, ¿has encontrado algún inglés poco menos frío de lo habitual?** —Reí ante el sarcasmo de Criss.

—**Chicos, escribo rápido tengo que ponerme al día en la oficina. En hora y media tengo una reunión, ayer fue una tarde desastrosa, la persona que tenía que recogerme llegó con un retraso de casi hora y media, pero adivinen quien era.**

— ¿Quién? —Pregunta Lucho.

—**No me digas, ¿Beckham?** —dice Criss.Reí de nuevo.

—**No es Beckham, pero es la versión mejorada y más joven de Jude Law.**

— ¿Cómo? — A esa pregunta una cara de asombro deja expuesto Vero—. **Hola, mala amiga**—añade Verónica.

— **¿No me digas que has conocido a Jimmy Woodward?**—El comentario de Lucho, me deja algo sorprendida.

—Lucho, ¿Lo conocías?

— ¿No lo había contado? ¡Esta cabeza mía! En diciembre estuvo por aquí, viendo nuestro ambiente de trabajo antes de la fusión.

—De todas las cosas que contaste al llegar de Canarias, ¿olvidaste la más importante! —Respiré en alto—. Sin preámbulos—dije—. Es el jefecito y está tan bueno.

— ¡No me entero de nada! ¿Quién diablos, es el jefecito? —Pregunta Criss.

—El jefecito es el hijo de Jim Woodward. —Dice Lucho.

—No me ignores y ¿cuál es el problema que sea el jefe? —replica Vero—, ¡un tórrido affaire con el jefe! Suspiré borrando de mi cabeza las ideas románticas de Vero.

—No te ignoro y deja de fantasear.—Respondo antes que comience con sus momentos filosóficos—. Jimmy es hijo de uno de los socios y me parece que las donuts están matando tus neuronas de buen juicio. Te recuerdo donde estoy, no conozco a nadie y... ¡No, en mi trabajo no!, ¡por Cristo de la Laguna!—Antes que siga, dirijo la conversación a donde había comenzado.

—Retomando el tema, algo ocurrió con el piso donde nos vamos a quedar. Llamó al Grange Fitzrovia para una habitación, no había disponible y al final, terminé durmiendo en su casa.—Silencio, nadie escribe durante unos minutos.

—¿¡Has dormido en casa de un desconocido!?! Sorprendida pregunta Criss.

—Sí y no es un desconocido, es mi compañero en dirección.

— ¡La madre del cordero! ¡Dime que está bueno en serio! Tiene que estar muy bueno, si has dormido en su casa. ¡Dime que merece la pena ese inglés!—Reí.

—Siento defraudarte Criss, dormimos en la misma casa, pero en habitaciones diferentes.

—, ¡Joder!, ¡aburrida! —Aguijoneó Criss.

— ¿Ahora soy aburrida?

—Tienes razón, no lo había leído bien, has dado un paso. Has aceptado dormir en casa de un desconocido, pero en otra habitación. —Termina diciendo con sarcasmo Criss. Lucho y Vero, estallan en carcajadas. Me enfado, ¡si así son de amigos no los quiero de enemigos!

—En vista que se lo toman de cachondeo, no contaré más.

— ¡No seas borde! ¡Cuenta!, ¿en serio se parece a Jude Law? —Pregunta Vero.

— ¡Es más que eso, Vero! Cuando estuvo por acá, todas las mujeres suspiraban—añade Lucho—, en mi calificación del uno al diez le pongo un veinte. ¿O no Emm? ¿Qué te parece?

—Está muchísimo mejor que Jude Law y ya eso es decir bastante —concluí.

— ¡Oh, Dios mío! ¡Si es así!, ¿a qué esperas? — Señala Vero.

— ¡Saca una foto! No lo creo y vosotros dos exageráis. Además, ¡deja la niña, Vero! —Añade Criss burlonamente —, ella duerme en casa de extraños, pero no come bombones.— Ríen de nuevo. Niego con la cabeza y pongo los ojos en blanco.

— ¡Así que estoy muchísimo mejor que Jude Law! La próxima vez que coincidamos Jude y yo, espero que no se sienta ofendido al saber que ha perdido fans por mi culpa. —Dice jocoso Jimmy. ¡Tierra, trágame! Escondo mi móvil sin poder respirar.

—Venía a entregarte el pendrive con los proyectos de estos momentos y te vi tan enfascada en tu móvil que me entró curiosidad.—Sonríe abiertamente, extiende la mano para dármelo, nerviosa lo tomo y vuelvo a esconder mis manos. ¡Vaya que gracioso está este año!, jugándome situaciones tan embarazosas.

—Me has alegrado el día, ¡nadie me había comparado jamás con Jude Law! Te espero en cuarenta y cinco minutos en la sala de reuniones.—Guiña el ojo y antes de irse gira y en español.

— Diles a tus amigos que no hace falta una foto, cuando vuelva a Madrid pueden conocerme en persona, ¡pero no doy autógrafos! —Se va riendo y negando con la cabeza.

¿Qué se cree? ¡Y luego dice que no sabe español! Me llevo una mano a la cara de vergüenza. ¡Esto solo me pasa a mí! Escribo en el móvil.

— ¡Chicos! Se acabó el recreo, regreso a trabajar ya os contaré lo que ocurrió.

Tomo el pendrive, enciendo mi portátil y trato por todos los medios de concentrarme y no hundiéndome en lo que acaba de pasar.

¡Maldición!, sabe que me gusta, debería darme una bofetada mental por ser tan imprudente, cierro los ojos fuertemente y resignada comencé a trabajar.

A las diez en punto, comienza la reunión. Hablan acerca de los spots y lo que se piensa hacer.

El primer cliente de la mañana es una famosa joyería catalana, buscan atraer la atención del público joven británico. Una rubia estilizada habla y habla acerca de lo que debe hacerse, me imagino que es la tal Sylvia Morris.

Jim Woodward, decide que lo que Sylvia explica es lo más conveniente, el lunes debe tener una idea más desarrollada. Cambiamos de cliente, una gran compañía que trabaja con el gabinete de turismo de Londres, quieren recrear un anuncio distinto para captar otros tipos de turistas, el año pasado con las olimpiadas fue un éxito abrumador. Hablan y hablan de cosas que están trilladas y de la nada me viene a la cabeza la inauguración de los juegos olímpicos, donde hizo su aparición James Bond. Disimuladamente levanto mi mano.

—Sí, Miss Berriel, ¿tiene alguna idea? —Trago hondo.

—He pensado en los juegos olímpicos. —Sylvia rechista. No me imaginé que fuera tan antipática, la ignoro y prosigo mi propuesta—. Recuerdo que apareció Daniel Craig metiéndose en su papel de James Bond. Podríamos hacer un marketing viral, así el turista cuando llegue a Londres, se sienta atrapado dentro de un agente secreto.

— ¡Miss Perriel! —La fulminé con la mirada.

—Disculpe Miss Morris, ¡Es Berriel con B!—Hace una mueca burlona y prosigue.

— ¿Cree usted que los turistas, van a estar pendientes de ser o no agentes secretos?

—Sí, se podría enviar un eslogan de manera de pista y concretar en los monumentos más enigmáticos de la ciudad.

— ¡Interesante, Miss Berriel! — señala Jim Woodward.

—Recuerden que James Bond es ícono británico, así como Shakespeare, Harry Potter, y... —Me interrumpe Jimmy.

— ¡Jude Law! —Aspiré todo el aire que pude en ese momento, para no volver a respirar en la vida al escuchar a Jimmy pronunciarse con un tono de voz algo divertido.

— ¿Has dicho Jude Law?— pregunta su padre, él me mira de reojo, con una cara que se nota a leguas que está que estalla de risa.

—Sí, me parece muy buena idea la de Miss Berriel. Sin embargo, creo que Daniel Craig no tenga tiempo para un spot publicitario, pero podríamos hablar con el agente de Jude, quizás acepte por el país. —No puede seguir fingiendo y curva la comisura de sus labios. Entrecerré mis ojos. ¡Se cachondea de mí! Solté aire y bajé la cabeza, para evitar que viera la pequeña sonrisa que comenzaba a dibujarse en mi boca, al final me hace reír el muy idiota.

—Bien, les dejaré esa idea desarrollar, tiene hasta el lunes. Tengo curiosidad de ver lo que concluyen, ¡así que a trabajar chicos! —Nos levantamos y quise salir apresuradamente, pero Jimmy me detuvo tomándome del codo.

— ¡Eres una caja de sorpresa, Emma! Será muy grato trabajar contigo. —sonriendo sutilmente quité su mano de mi codo y justamente aparece Sylvia a su lado.

—Buena jugada Miss Berriel. —Abro los ojos, sorprendida. Creo que mis niveles de anti fans hacia ella comienzan a crecer. Pon tu mejor cara Emm. ¡You can!

—No creo que sea mi mejor jugada, he venido a trabajar y aportar ideas. —sonrió de manera cínica y su mirada la fijó en mí.

—Su inglés es muy bueno, diría tanto como el británico. ¿Y ahora con sarcasmo?, pensé.

—Sí, mi inglés es igual que un británico cualquiera ya que soy ciudadana británica, —se sorprende. Mientras Jimmy, mira con una pequeña sonrisa. Para él es una pelea de gatas en acción, ¡bastardo! ¡Mil veces bastardo!

— ¿Pensé que usted era española? —Respiré profundo, obligándome a tener paciencia a su impertinencia.

—Sí, y también soy de Canarias propiamente.

— ¿Canarias?! — sonrío sorprendida—, ¡Ah!, ¡el famoso y alocado carnaval!

— ¿Qué? —Pregunto confundida, Jimmy carraspea y ella suelta una risita.

—Sylvia, por favor, Canarias es un archipiélago bonito.

— ¡No he dicho lo contrario! Tienes un gran recuerdo de Canarias y sus mujeres, ¿o me equivoco Jimmy?

La conversación ha girado a un idioma en clave entre ellos, esta chica es una descerebrada. Para no seguir cayendo en su absurdo diálogo, corto por lo sano.

—Los carnavales de Canarias son muy famosos, pero las islas no se conocen por ellos, el clima y sus paisajes son magníficos. Perdonen por terminar la conversación; pero tengo trabajo. —Ella sonrío falsamente y le imito. Él me observa sin saber qué hacer. Giro sobre mis talones y los dejo con su conversación en clave.

¡Estúpida yanqui y sus preguntas cínicas! Llego a mi despacho, busco en mi móvil la mensajería instantánea y en mayúscula escribo.

— **¡ODIO A LOS YANQUIS!** Corrijo, los ciudadanos norteamericanos no tienen la culpa de tener entre ellos a una descerebrada, así que pensándolo bien. **¡SYLVIA MORRIS ERES UNA IMBECIL!**



**Londres, 8 de febrero. Once de la mañana.**

Después de ese desagradable encuentro y buscar mi móvil, terminé en el baño enfadada, bajé la tapa y me senté, desahogándome en el grupo y luego que se rieron a gusto de como se había atrevido a llamarme, decidieron cambiar el nombre del mismo en muestra de apoyo en la distancia. «**All Hate S.M.**» Sonreí.

—**Ya mañana estaré a tu lado mi Emm, como perro guardián y nos iremos de marcha por los pub de Londres hasta caer inconscientes.**

—**Vaya, ¡mírenme al mariquita!...** —Suelta Criss en tono de burla.

— **¡Criss no seas homofóbica!** —Reprocha Vero.

— **¡¿Perdón?! ¡Estás muy mal de la cabeza! Mi amigo Lucho me ha dado permiso de llamarlo como quiera. Así que si le quiero llamar Buzz Lightyear o gallo desplumado, no se enfadará. Somos hermanos de chupar muñeca ginebrica[5].**

— **¡De eso nada monada!, la que está mal eres tú, que te crees con el derecho dediscriminar a todo quien se te antoje** —qué raro en ellas, mucho habían tardado en tirarse los trastos a la cabeza.

— **Chicos, los dejo. Debo terminar de reordenar la información.**

Horas después, cerca de las cinco, me doy cuenta de que no he comido y recordé que debería dirigirme parahablar con Jimmy. Necesito saber dónde diablos dormiré hoy.

Me acicalo mi ropa y mi pelo y con el pecho erguido voy hacia su despacho. Toco la puerta y escucho una risita. Suspiro con ganas de llorar, no puedo creer que estos dos estén juntos también.

— **¡Basta! Déjame en paz. ¿Cuántas veces tengo que decirlo?** —Dijo Jimmy con una voz exasperada y más alta de lo normal. Me detengo a pensar en volver a tocar o no. Mi estómago me recuerda que existe y toco la puerta más fuerte, no me interesa lo que suceda entre ellos, solo quiero mi equipaje, las llaves del sitio donde me quedaré y un buen baño.

—**Adelante.** —dice Jimmy.

Entro y observo la escena, Jimmy con cara de pocos amigos y su mano sujetando la silla fuertemente, Sylvia recogiendo unos papeles del suelo y me fulmina con la mirada.

—, **¡Ejem!, ¡ejem!,** —carraspeo—. **¿No sé si he interrumpido algo? Pero puedo venir luego.**

—**Sylvia debió irse hace más de diez minutos.** —Glup, **¿qué ha dicho? ¡¿La ha**

echado?! Veo como ella respira de forma rápida. Decido hablar y salir del despacho lo más deprisa.

—He venido para saber si tienes las llaves del piso. Él cierra los ojos y se lleva la mano a la frente.

— ¡Emma, lo he olvidado! —toma el teléfono y llama.

—**Hola, es Jimmy, que ha pasado con el piso que se alquiló para la delegación española.** —A todas estas la señorita sonrisa perfecta, seguía sin moverse. La mira ya exasperado y ella aprieta sus puños.

— ¡Está bien Jimmy!, ¡tú te lo pierdes! Era solo una invitación como buenos amigos.

Su sonrisa era totalmente cínica y camina hacia mí rápidamente. Me hago aun lado no vaya a ser que se golpee y me culpe luego. Al cerrar la puerta lo hace bruscamente y doy un respingón. Jimmy sigue con el auricular al oído, pero suelta una bocanada de aire.

—Disculpa lo que acaba de suceder, te debo una explicación.

— ¿A mí? —Llevo un dedo a mi pecho señalando y negando con la cabeza—. ¡Nooo!, —exclamo—. ¡En asuntos de los jefecitos no tengo que inmiscuirme! ¡Soy ciega, sorda y muda! Como la canción de Shakira, jamás he sido cotilla. ¡Mierrr! Pensé, no quise decir eso. Jimmy cambia su de estar malhumorado a una sonrisa en la cara.

— ¿¡Jefecitos?! ¿Has dicho jefecitos? —Miré intentando no reír. No pude contenerme y me tapé la boca para no soltar una carcajada. Sus labios se mantenían curvados. En ese momento, su atención la retoma a lo que escucha al otro lado del teléfono.

— **¿Hablas en serio? Pero, mañana vendrá el asistente de Miss Berriel.** — Silencio y se gira dándome la espalda. No quiero creer que tenga que dormir hoy debajo de un puente. Disimuladamente busqué mi móvil y abro un privado a Luis.

—**Lucho, busca reservar una habitación en algún hotel de Londres.**

— **¿Qué?** — responde desconcertado.

— **¡Venga, hombre! Mueve tu bonito trasero que es para ayer.**

—**Pee...**—No alcanzo a leer a Lucho cuando veo que Jimmy suspira decepcionado.

—**Muy bien, gracias.** —Se gira y me mira con cara de perro degollado. ¡Emma Berriel, dormirás hoy debajo de un puente! Es lo que me dirá.

—Tenemos un problema, al parecer el piso que se alquiló, tiene una fuga de agua y están reparándolo. Hasta mañana, no podrás ir a instalarte, lo siento.

— ¡Oh! Bueno, iré a buscar un hotel rápidamente.

—Espera, no encontraras, es viernes. Puedes quedarte en mi casa no tengo inconveniente. —Me quedo sin palabras. ¿Qué? ¿Ha vuelto a invitarme a su casa? ¡No!

¡Ni de coña!

—Jimmy, no quiero abusar de tu confianza, —se acerca a mí rápidamente, me levanta el mentón y con voz socarrona.

—Si eso es abusar de mi confianza, no te preocupes puedes abusar toda la que quiera. —Guiña un ojo y mis ojos están abiertos de par en par, vuelve a su mesa a recoger sus cosas. Mi cerebro no conecta con mis articulaciones, estoy en modo congelación a lo Han Solo[6]. Me llevo la mano a mi cara para disimular como tiemblan mis piernas. ¡Qué Capullo!

— ¿Vas a seguir de pie, pensando si abusas o no de mí? Vuelvo abrir los ojos como plato. Se acerca y me toma el brazo, quería responder, pero mi cerebro se mantenía sin encontrar una respuesta rápida. Empieza a reír y concluye.

— ¡Vamos!, solo bromeo. —Resoplé.

¡Demonios mil demonios! ¡Me ha vuelto a tomar el pelo! No le demostraré como me ha dejado fuera de lugar, antes muerta.

—Lo sabía solo seguía tu juego, iré por mi bolso. Esboza una sonrisa, me importa un bledo si no me ha creído.

Voy corriendo a mi despacho y cierro la puerta para tomar aire. ¿Qué ha ocurrido? Me entra la risa tonta y me tapo la boca, no había vivido nada así desde hace tantos años, mi cara cambia y zarandeo la cabeza borrando esas imágenes del pasado. Dos minutos después me recompongo, recuerdo mis clases de yoga, busco mis cosas y al salir ese monumento de hombre me esperaba en el pasillo.

En el camino, ninguno habló. Decidió colocar algo de música y escucho a Robbie Willians nada menos y nada más que Rock Dj. Mientras tamborileaba la melodía con sus dedos en el volante. Reí.

—Es un poco surrealista escuchar en este cochazo Rock Dj.

— ¿Acaso no tiene derecho Robbie Willians de ser escuchado en este humilde coche? — volví a reír.

—En realidad, es que no te veo escuchando Rock Dj. Un semáforo hace que se detenga y me mira.

— ¡El jefecito tiene sus gustos en cuanto a música y esta canción me ayuda a activarme! —Quedo sin palabras por segunda vez en la noche, ¿jactivarlo?! Decido seguirle el juego.

—No debiste decir eso, porque ahora te imagino en el vídeo quitándote la ropa. — Ríe a carcajadas. Fue la primera imagen que me vino a la mente al asociarlo con la canción, seguido a su respuesta. De una mi imaginación comenzó a trabajar, me mordí en labio y gracias a que iba distraído, no logró ver cómo me ruboricé.

—Emma. ¿No te he visto salir del despacho en todo el día? De hecho, ¿no te vi en la cafetería al mediodía?

—No he ido, estaba desarrollando ideas, quería adelantar. Detiene el coche y me mira.

—Te debo una cena, pero me prometes algo —levanté una ceja preguntándome, qué querrá ahora, curva sus labios para terminar diciendo—. Durante el tiempo que estés en Londres, reserves todos los mediodías para almorzar conmigo. —De nuevo me quedé atónita.

— ¿Qué te parece Emma? —Debo responder rápido. Emma, acabas de encontrar tu chico perfecto. ¡No lo dejes escapar!

—Está bien, pero con una condición. —Vuelve a poner en marcha el coche.

— ¿Qué condición es esa Miss Berriel?

— ¿Te parece si hago una tortilla española?

Siempre han dicho que a los hombres se les conquista por la comida y voy a aprovecharme de eso. Entrecierra su mirada y vuelve a sonreír.

— ¿Esa es la condición? —Vi en su cara como aparecía una sonrisa. ¡Ja!, cuando siga con la propuesta se te borrará.

—Si preparo la tortilla, —fijo mis ojos en él, buscando que me mire, — ¿contarás tu historia con las islas?— su sonrisa se desvaneció de inmediato y respira hondo.

—Depende de lo buena que esté la tortilla.—Retomó su sonrisa.

¡Le gusta jugar al gato y al ratón! Reí, dándome cuenta que me gusta su juego y sobre todo al saber que se iba a estrellar contra una canariona, mega competitiva. Al llegar, nos quitamos los abrigos y fuimos hasta la cocina.

—Jimmy, ¿en esta hermosa cocina, sabes dónde están las patatas?

— ¡En mi hermosa cocina, todavía puedo ubicar donde están las cosas!— el extremo de sus labios se curvó.

Busca una botella de vino y copas, lo descorcha y enciende la tele. Encuentro todo para la tortilla y me dispongo a prepararla. Mi móvil que está en el bolso comienza a vibrar, sintiéndose en toda la isla de la cocina.

—Me parece que los fans de Jude Law mejorado; están reclamándote. —De mí sale un bufido burlón.

—Los fans de Jude Law mejorado pueden esperar. ¡La tortilla Berriel no! —Ríe.

— ¡Interesante! ¿Eso es debido a...?—Hago un mohín, se cachondea de mí de nuevo, este juego debo ganarlo por el bien de mi orgullo.

—Tiene un ingrediente secreto. —Entrecierra su mirada, bebo un poco de vino para disimular mi sonrisa.

— ¿Me contarás cuál es ese ingrediente secreto? —me llevo el dedo índice a la boca como si lo pensara.

— ¡Tal vez! —suelta una carcajada y niega a mis respuestas.

Rato después, veo que saca del congelador dos barras de pan y las lleva al horno.

— ¡Sé que sin pan, no es lo mismo la tortilla!

Dando una breve explicación, intento no reírme en su cara. ¡Me va a decir como comer una tortilla a mí!, siendo de la madre patria. Me apoyo en la isla y sarcásticamente le digo.

— ¡Caramba, Mr. Woodward! ¿No sabía que era experto en tapas españolas? —Se mueve de una forma tan rápida, que nuestras bocas, terminan separadas por milímetros, después de unos segundos con voz ronca.

—Miss Berriel, he comido muchas tortillas y bien acompañado...—Curva sus labios y se aleja.

¡Me está probando! Emma, eres experta en salir airosa en estas situaciones, ¡bueno! Zarandeo mi cabeza mentalmente. ¡Lo lograrás! Respiro profundo y me levanto para terminar la tortilla sin pronunciarle, si quería provocarme lo está logrando y no sé a dónde llegaremos con este juego.

Al final de treinta minutos mientras comíamos, cuenta algunas anécdotas de las veces que ha ido a España, pasamos a comer helado, hablando y hablando de los spots que habíamos trabajado se hicieron las ocho.

—En serio Emma, es la mejor tortilla que he comido, debes darme el ingrediente secreto. —Río a carcajadas.

—Lo pensaré Jimmy... Por cierto, ¿aún recuerdo que debes contarme que hacías por Canarias? —Voltea los ojos—. Me da curiosidad el comentario de la jefecita, ¿fue muy irónico? Expulsa aire.

—No tomes en cuenta lo que diga, es un poco... Hace una mueca con la boca y gira los ojos a un lado—. ¡Sylvia es muy especial! —Rechisté al escucharle decir eso.

— ¿¡Especial!?! ¡Venga hombre! Es temiblemente antipática. —Arquea una ceja con una sonrisa en sus labios.

—De esa forma no lo había pensado. ¡Temiblemente antipática! Buena definición, por no decir muy objetiva. —Reí.

—Debo confesarte que esta mañana creé un club: «anti fans de Sylvia Morris» —deja de beber y estalla de risa.

— ¡Emma, esa mente que tienes es una joya de la corona!

—Gracias por los piropos, pero no des más vuelta que una perdiz al tema, no has terminado de decir, ¿qué sucedió en Canarias? —sus dedos forma una L en su cara.

— ¡Emma!, ¡Emma! Al final me uniré a tu club anti fans de Sylvia, no debiste estar en esa conversación. Quise reír, pero reflejé una mirada de que esperaba respuesta.

—Está bien,—suspira profundo—. Hace doce años me convencieron para ir a los carnavales. Todo era genial hasta que conocimos unas chicas, las copas, la música alta, las miradas. Una cosa llevó otra, terminando en la playa y no jugando a castillos de arenas. —Abrí la boca.

— ¡¿No me digas que tuviste sexo en la playa?! Afirma con la cabeza. Pasa la mano por el pelo.

—Eso no fue lo peor, no sé si fue suerte, cuando ya había terminado, apareció la policía y nos detuvo. El problema fue que la chica era menor de edad.

— ¡Virgen Santa! —Me tapo la boca.

—Y fui detenido —toma aire—, tener que llamar a mi padre y decirle lo que había ocurrido, fue bochornoso. Quizás si él no hubiera estado con Michael Morris, Sylvia no se hubiera enterado, pero ahí si no me acompañó la suerte. —Añade —, los abogados de la empresa hablaron con la familia de la chica y le pidieron que confesaran la verdad, podían situarla en los cotillones a altas horas de la noche y podían exigir una prueba de alcohol en sangre. Quitaron la denuncia, aunque eso no me libró de pagar una buena multa. —Su cara es de decepción.

— ¿Y dónde sucedió ese acontecimiento?

— ¿Para qué quieres saber Emma? No he vuelto más y perder la virginidad en la arena, no es muy agradable. Escupí el vino.

— ¡Si Emma! Cuesta creerlo, pero el jefecito se estrenó tarde.

—Jimmy no te he juzgado, esa frase está demás. Sonrió, se acercó y acarició mi mejilla. Nuevamente me quedé sin respiración.

—Eres muy guapa Emma Berriel, ¡debes escucharlo constantemente!

¡Emm! ¡El jefecito te ha dicho guapa! ¡Responde!

—Gracias, la realidad es que no. —Cambia rápido de conversación Emma, ¡diablos! ¡No seas cobardica! ¡Jolín reconozco que lo soy!, me levanto.

— Re...—balbuceo—, recogeré esto.

—Déjalo, o Mrs. Price va a pensar que me he vuelto loco.

—Al menos ponerlo en el lavavajillas. —Me toma de las manos.

— ¡Déjalo! —Fijando su intensa mirada en mí. Tragué grueso, si me besa, me lo como.

Espera Emm, ¿y si es solo el juego que lleva? Fingí una sonrisa y me alejé, tomando los platos llevándolos al fregadero y maldiciendo por ser tan cobardica.

—Tengo una pregunta para ti. — Me quedé a la expectativa, espero que no me pregunte, ¿cuándo fue mi primera relación sexual? Porque no le contestaré ni muerta. Le miro acumulando todo mi aire, su cara no sabía cómo interpretarla.

— ¿Por qué; Emma? —volví a respirar. Se extraña a mi reacción.

— Perdona es que pensé que ibas a preguntar otra cosa. Entre cierra sus ojos y en sus labios se asoma una sonrisa.

— ¿Qué pensabas que te iba a preguntar?

—Nada, ¡olvidalo!—niega con la cabeza—. ¿Por qué me llamo Emma? Es una pregunta que siempre me han hecho, hasta el día que hice una apuesta promesa, hace

muchos años y ya quedó en el olvido.

— ¿Una apuesta-promesa? —pregunta divertido.

—Sí, una apuesta-promesa, como verás, estar en Londres y decir que mis orígenes eran españoles, pero mi nombre muy británico, no era usual. Así que de tantas respuestas absurdas que me han dado, nadie había dado con la verdadera.

— ¿Ah, sí?— Se queda pensando—. Y si acertaran la respuesta, ¿cuál es el premio o promesa? —Voltee los ojos.

— ¡Jimmy fue hace tantos años! Sucedió con unos viejos amigos, cosas de adolescentes. —Ríe.

— ¿No ha contestado Miss Berriel? —Resoplo.

—Si alguien acertaba, por qué mis padres me llamaron Emma, implicaría tener que buscar al primer hombre que estuviera cerca y plantarle un beso en la boca. —Me mira con curiosidad.

— ¡Una apuesta algo arriesgada!

— ¡Y estúpida! —respondo de inmediato.

— ¿Y ya lo han acertado? —pregunta divertido.

—No. Bueno en teoría no, hace muchos años, después de estar el verano en Dublín, regresé a casa de unos amigos y entre bromas hicieron la pregunta, alguien respondió, se fue la luz y el fantasma me besó.

Estalla de risas, pongo los ojos en blanco, después de limpiarse las lágrimas de tanto reírse, comienza a observarme, apoyándose en sus codos. En ese momento repica mi móvil, es Vero.

—Responde la llamada. —Sigue sonriendo y no me gusta nada su actitud, algo nerviosa respondo y sin darme cuenta pongo el altavoz, ¡nooo! ¡Qué metida de pata! Intento quitarlo, pero no me da tiempo ya que del otro lado se escucha.

— ¡Holaaaa!, —al unísono. ¡Mierr! Están los tres reunidos.

—**Hola, chicos, ¿qué tal?** —Piensa Emma. — **¿Lucho, sigo esperando respuesta?** —Algo rápido para distraer.

—**Emma, no he buscado a fondo. Te he enviado un montón de mensajes; pero no respondes.** — Jimmy seguía observándome con una sonrisa en sus labios. No me gusta nada—. **Mi Emm, no creo que el jefecito te deje dormir debajo del Tower Bridge.** —Jimmy soltó una carcajada y del otro lado se hace silencio. Criss decide romperlo al final de un minuto.

— **¿Con quién estás Emm?** —Jimmy en su lamentable español dice.

—Tus padres te llamaron Emma, porque las novelas favoritas de tu madre son las de Jane Austen. —Quedé paralizada y desde el otro lado de la línea, Vero dijo.

—**La madre del cordero, ¡lo ha adivinado!**



## 6

**Londres. 8 de febrero. Nueve de la noche.**

— ¿Co...? ¿Cómo has podido adivinarlo? —Ríe a carcajada.

—Emma tranquila no te besaré, ¡de momento! Sigue riendo. Mi cara está totalmente desencajada y siento mi cuerpo arder, debo estar roja hasta aquella cana inexistente.

—Atiende a tus amigos, van a pensar que te has desmayado.— Reacciono al recordar al combo al otro lado del móvil.

—**Emma. ¿Qué coño ha ocurrido ahí? ¿Quién está contigo?** —Pregunta Criss

— **Chicos, ha surgido un problema en el piso donde me quedaré y Mr. Woodward ha ofrecido de nuevo su casa.** —Silencio de nuevo y de repente escucho carcajadas del otro lado. ¡Jolín!, ¿y esto ahora? A todas estas, Jimmy está observando como cuando un espectador observa el curling[7].

¡Quiero morir! Otro momento Kodak para mi trigésimo año de vida. Mis grandes amigos no me ayudan nada, decido culminar este embarazoso momento.

— **¿Se puede saber de qué se ríen?**

—**En serio Emm, ¿dónde diablos estás?** Pregunta de nuevo Criss.

— **¿Vosotros creéis que miento? He dicho la verdad.** — Vuelven a reír. Estoy cabreadísima y avergonzada. ¡Juro que los mato! —. **Lucho** —espeto mal humorada—, **vete a casita y rézales a todos los santos que conozcas para que resuelvan mañana la avería de agua antes de tu llegada.**—Hacen silencio. Miro de reajo a Jimmy y está encantado con lo que ve y escucha. ¡Debo ser la única mujer a punto de cumplir treinta que le suceden estas cosas!

—**Entendido jefa, voy enseguida.**

— **¿Qué aguafiestas eres Emm!** —musita Vero con voz de enfado.

— **¡Vaya par de pardillos sois! Dejad tranquila a la Emm, ya bastante tiene de no estar durmiendo debajo del Tower Bridge.**—Segundos de silencio y vuelven carcajadas. Resoplo enfadadísima.

— **¡Saben que! ¡Váyanse al infierno!** —Y cuelgo, dejo el teléfono a un lado y me llevo las manos a la cabeza.

— ¡Tranquila!, tus amigos son simpáticos. —Levanto la cara y se acerca. —Será que este día nunca terminará. Si me besa en estos momentos, sucumbiré a sus encantos.

—Emma, no te besaré, soy un caballero. —Su voz es baja y se acerca más —. Pero no descarta que en cuando menos lo pienses, lo haré. He ganado una apuesta y me merezco el premio. —Observo embobada, me da un beso en la mejilla.

— ¿Quieres ver un rato la tele, alquilaré algo? Negué con la cabeza.

Se aleja para que pudiera bajar la tensión que sentía. ¡Emma, céntrate! Me levanto y voy hacia el salón.

—Iré a ducharme y a descansar Jimmy, gracias por tu hospitalidad. —Durante unos segundos, me observa.

— ¿Seguro que eso es lo que quieres? —Levanto mis cejas.

¡Ajum! Se le subieron los humos, tendré que explicarle que a pesar de que ganó la apuesta, no correré a meterme en su cama. ¡Tal vez hoy no! ¡Emm tan desesperada no estás!

—Si Jimmy, estoy cansada. Iré a una ducha, buenas noches.

—Buenas noches Emma que descanses. —Sonríe mirando a la tele, ¡¿por qué los hombres cuando quieren, son tan capullos?!

En la habitación camino de un lado al otro, ¿esto qué sucede no es normal? ¿Qué se propone el destino? Debería estar en estos momentos en un hotel no en la casa de este chico. Resoplo y me digo a mí misma en voz alta.

— ¡Feliz viernes Emma! Un viernes menos de tu trigésimo año, un viernes en el cual no podrás ir en busca de tu chico perfecto, ¡lo tienes en el salón! ¿Serías capaz? Niego y suspiro de resignación, busco ropa para una ducha y entro al baño. En el baño, me doy cuenta de que dejé la ropa interior atrás. Vuelvo a lamentarme sarcásticamente.

Sujeto la toalla por delante y salgo a la habitación en busca de tan apreciado tesoro, ¡aparte de cumplir treinta, estás empezando a perder la memoria Emma!, suelto una risita por mis desvaríos, busco la ropa y abre la puerta Jimmy. Gimo sorprendida, desconcertada espeto.

— ¡¿A ti no te enseñaron a tocar la maldita puerta!?—Alza el móvil.

—Tu madre te está llamando. — Su mirada es de cubrir una sonrisa pícaro, por todos los medios.

Sé que mi cuerpo hoy ha catado toda la gama del color rojo. Avergonzada, exasperada, nerviosa, sin pensar.

—Así sea Barack Obama que me llame, ¿no puedes tocar la puerta? ¿O es que en los colegios de ricos que has ido, te saltaste esa lección?

¡Diablos, Emma! Me digo a mí misma. Te has pasado, tampoco es para tanto. ¡No espera, si es para tanto! Estoy desnuda, cubierta por una toalla solo en la parte frontal de mi cuerpo. Él seguía intentando que en la comisura de sus labios no saltara una sonrisa.

¡Lo odio! ¡Diablos, no lo odio! ¡Me gusta! ¡Y me gusta que me mire de esa manera!

—Pensé que estabas en la ducha, vosotras las mujeres sois de duchas muy largas —frota su cuello—. Lo siento, tienes razón ha sido una gran imprudencia de mi parte. Mi mente cambia rápidamente de modo de ataque a modo tiene razón, he exagerado.

Deja el móvil en la cama no sin antes decir.

—Por cierto, tengo una crema para golpes, ese moretón que tienes en el glúteo está muy feo. Aun así, tienes un trasero muy bonito. —Ladeo media cabeza al ver que estoy de espalda al espejo del armario. Él sale riéndose y cierra la puerta y de la rabia alcanzo a gritarle.

— Aparte de cotilla, ¡mirón! —Me tapo la cara con mi mano.

¡Emma solo te pasa a ti y a Calimero![\[8\]](#) Lo digo sabiendo que nadie me escucha, me hundo en mis miserias y me siento en la cama.

La poca vergüenza que me quedaba con este hombre ya la he perdido. En menos de dos días me he burlado de él, conoce mi opinión referente a su parecido con Jude Law, el apodo que le he puesto; «jefecito». ¡Y ahora esto! ¡No puede pasarme nada más! ¡Maldito trigésimo año!

Minutos después, ya en pijama me acerco al espejo, bajo un poco el pantalón para mirar el moretón. Toca la puerta.

¿De verdad él necesita seguir humillándome? ¡Esto debe ser ya una venganza personal al referirme a él, como jefecito!

—Pasa Jimmy —Respondo en alto.

—Aquí tienes la crema.

—Gracias, ya me la untaré. —Mira por unos segundos. Se acerca con un semblante divertido, esperando mi reacción,

—Puedo hacerlo, he visto tu trasero y no te negaré que me gustó, pero no tengo problema alguno en untarla. —Me mira esperando respuesta y acto seguido prosigue—. Ahora, espero que no tengas otro calificativo a la lista que estás comenzando hacer de mí. —Lo miré por unos segundos y reí.

—Está bien.

Me bajé un poco el pantalón, se untó la crema y en el momento de tocarme con su mano, todas las terminaciones nerviosas que tenía dormidas, despertaron al instante. Mi cuerpo se tensó y un gemido silencioso sostuve. No podía aceptar otro momento de vergüenza el día de hoy. Sin embargo, él sintió el escalofrío que mi cuerpo dio en reacción y escuché el murmullo de una sonrisa. ¡Demonios, mil demonios!

— ¡Ya esto está! —se acerca al oído—, repito y me importa un bledo lo que digas luego, tu trasero, es espectacular. —Se alejó, mientras seguía sin poder moverme. Carraspeé, para cambiar el giro de la conversación.

—Gracias Jimmy, ¿puedes decirme como se llama la crema? Siento mejoría. —No disimula su sonrisa.

— ¡Quédatela! Ya compraré otra. —Quería fulminarlo. Ahora cada vez que me unte la crema, recordaré como lo hizo él. Sus dedos parecían plumas al tocar mi piel. Intensamente fijó sus ojos en mí.

—Emma, ¿quieres salir un rato? Quedé con unos amigos, puedes venir sin problema.

—No gracias Jimmy, estoy cansada. Además, si vas en plan de ligue, puedo espantar tus objetivos. —Alza una ceja. Se acerca a mí rápidamente, sentía su respiración y decide estar en silencio durante segundos, hasta que lo rompe.

—Aparte de cotilla, mirón, ahora soy ligón. ¡Tendré que esforzarme más para que esa lista aumente rápidamente!

Me da un beso en la mejilla muy cerca de la comisura de los labios y se marcha. ¡Será imbécil! Camino de un lado al otro y busco el móvil para llamar a Vero.

— **¿Llamas a pedirnos disculpas?**

— **¡Venga, Vero!, os habéis pasado tres pueblos.**—Ríe.

—, **¡Vale!, ¡vale!, ¿qué te pasa? ¿Por qué estás tan enfadada?**

— **¿Se nota?**

— **¿¡Qué si se nota!?! ¿Qué pregunta!** Con voz sarcástica grita Lucho.

— **¡Sí!** — exclama Vero—. **A ver bonita. ¿Qué te pasó? ¡Ya sé! Drácula exige tu sangre.**

Comienzan los sarcasmos, se nota que están cabreados, no importa necesito solucionar esto ya.

—**Vero, pregúntale a Lucho si ha visto los hoteles.**

—**Si mi Emm.** — grita Lucho—. **¿Quién te ha dicho que el Grange Fitzrovia no tenía habitaciones? Incluso para esta noche todavía quedan.**

— **¡He quedado como una mema!** — Digo en alto y hacen silencio. ¡Qué tonta fui! ¡Yo era el ligue de esta noche! Busqué rápidamente mi portátil. Lo encendí y resumí por encima lo que había sucedido. Las carcajadas de Criss no eran normales.

— **¡Te has pasado de tonta! Ahora estuvieras usando todas las posiciones del Kama Sutra. Es obvio que te gusta ese tío, de lo contrario no te hubieras dejado manosear.**

— **¡Criiiiiss!** — Alzo la voz sin paciencia—. **No me dejé manosear, él se ofreció de buen samaritano.**— Nuevamente silencio y al segundo un estallido de risas de los tres. Reafirmo, mejor tenerlos de amigos que de enemigos.

—**Y bien, buena samaritana, ¿qué piensas hacer?, ¿no se lo pondrás así tan fácil? Ya sabe tu punto débil, hazte de rogar** —dice Cris.

— **Primero que todo no voy a salir con él, es el hijo del jefazo y por tanto no quiero complicaciones y segundo, mientras hablo con vosotros, acabo de reservar mi habitación. Recogeré todas mis cosas y mi largaré de esta casa. No quiero deberle nada.**

— **¡Emma deja de ser aburrida por una puñetera vez! Juega un rato su juego. Me gustaría saber si tú realmente le gustas, ¿por qué no le das celos?** —

sugiere Criss.

— ¡¿Estás loca?! — vuelvo a alzar la voz.

— **Por una vez coincido con Criss**, —añade Vero—, **deberías demostrarle que es un juego y no se crea caballo ganador.**

— **¡Ya sé lo que puede hacer! Dame diez minutos y mañana tendrás una cita con un guaperas, en Ministry of Sound.**

— **¡Para el carro Criss! Te agradezco mucho tu ayuda, pero no pienso tener ninguna cita con ningún...**

— **¡No puedo con su actitud de monjita!** Espeta Criss sin paciencia. Risas desde el otro lado, resoplo de nuevo.

— **Emm, confía por una vez, en tu buena y maravillosa y preciosa amiga Criss**, — vuelven a reír—, **no voy a lanzarte a los lobos. He pensado en mi amigo Raúl, no se pasará contigo ni te insinuará nada.**

— **¡Raúl!? ¡Debe deberte una bien gorda!** —Añade Lucho sarcásticamente.

— **¡Menos hablar y más acción!, en diez minutos te llamaré y mañana Raúl, Emma y Lucho vivirán una gran noche londinense.** —Cierro los ojos, resignada.

— **Está bien Criss, no discutiré contigo. Confío en ti, esperaré tu llamada.** —Y cuelgo. Termino de arreglar mi ropa, llamo un taxi y busco papel del post í. Le dejo una nota a mi particular Jude Law.

Jimmy:

Gracias por tu hospitalidad, me han llamado unos amigos de mis padres y ofrecieron su casa para quedarme este fin de semana, hasta que se solucione lo del piso.

Nos vemos el lunes en la agencia.

Un beso, guapo.

Emm.

Sigo en el juego, pero las normas ahora las pondré yo. Recojo mis trolleys. Adiós, jefecito.



**Londres, 9 de febrero. Cinco de la tarde.**

Siete meses para mi trigésimo año y cinco para la boda y todo va de mal en peor.

Al mediodía a la insistencia de mi madre, llamé a los Irazábal. Después de tantos años Conchi estaba feliz al saber que me vería de nuevo, confesó que sintió tristeza tras mi decisión de no volver a Londres. Sin embargo, tras mi llamada me comprometí al día siguiente, almorzar en su casa. Pregunté si podía ir acompañada de mi asistente y no tuvo inconveniente.

Sobre las seis y cuarenta llega puntualmente Lucho, después de un gran abrazo (lo necesitaba) y muchos besos de su parte, tomamos rumbo al Grange Fitzrovia. Al entrar a la habitación, Lucho mantiene el plan de Criss y al cual yo no estaba de acuerdo, sobre todo al abrir su equipaje y sacar un vestido de ella.

— ¡Un momento! ¿Quieren que me ponga ese vestido? —Lo señalo—. ¿Olvidaron que es Londres? Además, Jimmy ni siquiera me ha llamado o enviado mensaje, así que le debe importar un bledo donde estoy.

— ¡Ay, mi niña! Como decís vosotros los canarios. ¡Eres eficaz en el trabajo!; pero en cuanto a hombres, ¡estás suspendida!

— ¡Lucho no seas...! —No me deja terminar y me encara en broma.

— ¿¡No sea qué!? —y agrega—, para tu información, en Facebook tengo al jefecito como amigo yacabo de poner en mi muro.«**Hoy de marcha en Ministry of Sound con ¡mi súper Emm!**»

— ¡¿Qué has hecho qué?!

—Lo que acabas de escuchar, no voy a repetirlo mi Emm. Si el jefecito es listillo y le gustas, irá. Soy hombre y si pienso como él, debe tener curiosidad por saber por qué demonios te fuiste de esa manera.

Suspiré viendo lo que me había enviado Criss, un mini vestido plateado en crepé, el escote de la espalda era insinuante y a su vez me envió unos tacones de aguja de color negro. En estos momentos, desearía tener cuatro tallas más y así tener una excusa para no usarlo.

—, ¡Vamos!, ¡vamos!, el idiota de Raúl es puntual. ¡Hubiera preferido mil veces otra persona!

— ¿Qué te sucede con Raúl?

—Es muy largo mi Emm y no quiero recordar. Se lleva la mano al pecho como si estuviera adolorido, tomé mucho aire para no reír, ve mi cara y cierra los ojos indignado, para luego gritar.

—¡Emma a la ducha!, tienes que ir hermosa. Llevándome a empujones al baño. Después de la ducha, me arreglo el flequillo y el pelo en ondas suaves y por último, busco los súper tacones.

—No sé cuánto tiempo aguantaré. —Señalo hacia abajo.

— Deja de ser tan quejica, ¡para ser bella hay que ver estrellas!

— ¡Ajum! No tienes que estar con unos quince centímetros de tacón

—Venga Emm, cualquiera que te escucha dirá que es la primera vez que los usas. —Volteé los ojos para protestar, pero me detuvo, levantando su mano en señal de que no aceptaría alguna otra excusa, así que sin más bajamos y ahí estaba el tal Raúl.

— ¿¿Tú?! ¿Por aquí? —Fue el saludo despectivo de Raúl a Lucho. He sentido cierta tensión.

—Raúl mucho tiempo sin saber de ti. —Se miran de muy mala manera. Cada vez me arrepiento de este plan absurdo de Criss.

—Ella es...

— ¡Emma! Lo supuse en cuanto bajó, —se acercó y me dio un beso en la mejilla —. Criss me había hablado de ti, lo que no me dijo es lo guapa que serías, —mi cara en ese momento fue circunstancial—. Vamos a cenar y luego iremos a Ministry of Sound, un colega me ayudó a reservar. ¡Por Criss todo lo que desee!

¡Caramba!, ¿qué favor le habrá hecho Criss a este ser, que casi da su vida? Esbocé media sonrisa y tomamos un taxi, hasta Heston Blumenthal.

Al irse el camarero con nuestro pedido, me dispongo a saber quién rayos es Raúl, que tiene asombrosamente callado a Lucho.

— ¿Raúl y qué haces aquí en Londres?

—Trabajar —su tono es algo déspota, lo que hizo que entrecerrara la mirada.

—No seas tan borde con Emm. —Lucho lo mira con ganas de dispararle. Raúl devuelve una mirada de desprecio. «No es nada agradable estar entre dos hombres enfadados».

—Soy Peluquero Canino. —Levanté una ceja.

— ¿Te va muy bien? — mi tono es burlón, se la devuelvo, por antipático. Me mira ofendido, Lucho estaba a punto de reír. Me contuve una sonrisa por el bien de la humanidad discotequera de Londres.

— ¡Me va excelente! Tengo mi propia peluquería.

— ¡Enhorabuena, mi niño! —exclamo con tono irónico.

— ¿Canaria?—afirmo—, haberlo dicho desde un principio —sonríe pícaramente —. ¡Tinerfeño! Apunta con ínfulas—. ¿Dime que también eres de la mejor isla?

— ¡Canariona! — señalo retándolo, —pícaramente sonríe, negando con la cabeza. Lucho sin entender pregunta.

— ¿Una jerga canaria de repente? —Raúl lo mira con desprecio.

— ¿Te molesta Luis?

— ¿Yo?, ¡son tus ganas Raulito! —Exclama en forma cínica.

— ¡Cállate y no me llames así pedazo de...!

— ¡Break! —hago con la mano como un entrenador en medio de un partido.

— No sé qué demonios pasó entre vosotros y no me interesa, así que les agradezco que esta noche, dejéis vuestras peleas gatunas o... —me señalo—. ¡Esta que está aquí! Se marcha por donde vino y tendréis que arreglar cuentas con Criss, —ambos se miran y toman aire profundamente. Raúl se levanta y tiende la mano a Lucho.

—Por evitar que Criss nos hunda socialmente.

— ¡Hecho!

¡Vaya!, que miedo le tienen a Criss. Sonríó pensando si Criss es familia de los Sopranos o los Corleone y no estaba enterada.

— ¡Y bien!, que les parece que comamos y luego nos vamos de marcha —añado. Ambos se miraron y seguimos el plan.

Ministry of Sound, era mucho más de lo que esperaba, el ambientazo era increíble. Raúl su papel de acompañante lo hace al pie de la letra.

— ¡Voy por bebidas! ¿Qué quieres? — grita Lucho.

— ¡Un Bloody Mary! —ambos miran intrigados. —Fruncí mis labios de impaciencia.

—No voy a emborracharme si pensáis eso.

— Nadie lo ha dicho —añade Raúl.

—Pero lo pensáis, ¿o me equivoco? —Hicieron silencio. Lucho lo rompe suspirando y señala a Raúl.

— ¿Tú que quieres?

—Nada, luego iré. —Lucho voltea los ojos y se va. Quedamos Raúl y yo, le miré fijamente y él sonríe.

— ¡No soy gay! —Mi cara se desencajó—, es por eso el rencor que tiene Luis —comienza a reír sin parar—. No sé por qué la gente se ha creado esa imagen de mí, en ningún momento he dado a entender eso.

— ¿Entonces que eres?— Ríe a carcajada.

—Un trotamundos, un... —Hace silencio.

— ¿Ahh?

En ese momento vinieron a mi mente escenas enterradas, hace un par de años, las cuales me costó superar. Cómo se le había metido en la cabeza a Criss, relacionarme con un tío que tenía la misma manera de ver la vida que Enrique..., me sentí frustrada.

—Tranquila Emm, contigo seré un caballero, le juré a Criss no hacer nada de lo que suelo hacer —vuelve a reír—. Ven, divirtámonos un poco. — Y me arrastró hasta la pista.

A medida que pasaban las horas el sitio se llenaba, Lucho y Raúl poco a poco fueron guardando el hacha de guerra. Tenía ya claro que a lugar no vendría Jimmy. Además, que motivo tiene para venir, me conoce de dos días.

— ¡Vamos a hacer un recorrido Emm!

—Lucho, ¡ya está! Relájate no va a venir.

— No seas ridícula, después de lo que has contado a ese tío le gustas. Además, acabo de conocer a un chico. Sonríe tímidamente. Raúl lo mira y voltea los ojos, me toma de la mano.

—No sé si vendrá el personaje en cuestión; pero demos una vuelta en las otras salas. —Y me arrastra.

Bailamos, reímos y bebimos y al salir de una sala a otra, me quedo de piedra, al verlo de pie delante de mí.

— ¡Buenas noches Miss Berriel! —Grita.

—Buenas noches Mr. Woodward —respondo alzando la voz. Lucho que barría con su mirada buscando a su ligue, ve el encuentro, se queda pasmado al principio, luego sonríe y con malicia, grita.

— ¡Buenas noches Mr. Woodward!

—Buenas noches Mr. Gómez, bienvenido a Londres. ¿Tuvo buen viaje?

—Sí, señor. —Raúl, al ver que no abro la boca, se presenta.

—Raúl Artiles.

—Mucho gusto Mr. Artiles.

En ese momento Raúl quería desempeñar muy bien su papel tomándome la mano, pero mi cuerpo reaccionó contrariamente. ¿Por qué Diablos, mi cerebro se niega en este momento a darle la mano? Jimmy observa todo con mucha atención elevando la comisura de sus labios. ¡Idiota!

— ¿Le ha gustado el ambiente Miss Berriel? Pregunta Jimmy.

Iba a contestar y aparece de la nada Sylvia. Al verme se sorprende, me mira de arriba abajo y de igual forma a Lucho. Era de suponer que viniera con ella, son tal para cual.

— ¡Miss Perriel! ¿Por aquí? — ¡La mato! Otra vez se burla.

—Buenas noches Miss Morris, es Berriel con B y he venido con... —Raúl sin dejar terminar mi frase.

— ¡Raúl Artiles, encantado! —Un momento, ¿qué ha pasado aquí? Ella lo escanea de arriba abajo y sonríe tal cual loba en busca de presa. Abro los ojos a lo que acaba de pasar.

—Sylvia Morris. —Esto no está saliendo como Criss quería, lo sabía. ¡La maldición del trigésimo año!

— ¿Por casualidad tenéis mesa? Podéis venir a la nuestra. Señala Jimmy.

— Si, tenemos, grac... —no termino mi frase al ser interrumpida de nuevo.

— ¡No! No tenemos— responde Raúl. ¿Pero qué rayos? Me digo a mí misma, Jimmy levanta una ceja y disfruta de lo que sucede. No me queda de otra que claudicar.

—Está bien. —Digo irritada. Lucho, abre la boca. Jimmy entrecierra la mirada divertido y se voltea, seguro para poder reírse a gusto. Lucho se posiciona a mi lado y me dice al oído.

— ¿Qué es lo que ha pasado?

—No tengo la menor idea, pero me da que acabamos de ser traicionados por la testosterona y un cerebro inferior andante.

— ¡Lo sabía! ¡Será Gili...! —Me detengo antes que termine la frase.

— ¡Lucho!, ya buscaré la forma de salir de esto, diviértete.

Llegamos a la mesa y nos sentamos, quería en ese instante darme contra la mesa al sentirme fuera de lugar. Raúl me había traicionado, Sylvia le había puesto el ojo. Es normal el chico no está nada mal, pero el plan era que venía conmigo no que se iba con la primera que le hiciera ojitos, ¡esta noche es la peor noche de mi vida!

— ¿Qué casualidad el de encontrarnos? —Apunta Jimmy en tono burlón

— ¿Qué casualidad Mr. Woodward? —Mi sonrisa fue lineal.

¡Si claro, como no hay más discos en Londres! Poco a poco me sentía más irritada no estaba para sarcasmo y puyas.

— ¿Cómo sigues de tu golpe? He visto que dejaste en mi casa la crema que te di y el moretón en tu trasero era bastante grande.

¡Qué capullo! Su mirada me retaba. Solo Lucho sabía que había dormido en su casa, ahora lo sabe Sylvia y es la última que hubiera deseado que lo supiera, ¿qué se propone?

Ella nos mira sorprendida y su sonrisa pasó de ser cínica a comenzar a disfrutar de lo lindo, imaginando cualquier historia estúpida. Lucho traga su copa de una. Tomé aire y me senté erguida.

— Mr. Woodward, está con un mejor color, puede preguntarle a Raúl. —Este terminaba su cerveza y la escupe al escuchar su nombre.

—Espero que él tenga una buena opinión de su trasero.

Si lo mato, me llevarían a la cárcel y puedo esconderme donde nadie me reconocerá en años. ¡No, mejor no! No quiero que salga en los periódicos, «Española mató con un tacón de aguja a joven inglés, por hablar de su trasero». Veo su cara, por instantes contraía sus labios para evitar la gran sonrisa que escondía, le hace mucha gracia su jueguito.

—Esta tarde le vi el golpe y lo tenía mejor. —Volteo los ojos. Estuve a punto de decir, «Raúl, por favor, no metas más la pata». Los labios de Jimmy se comienzan a curvar aún más. Lucho ve que mi respiración cambia drásticamente.

— Ehh. ¿Quién quiere otra bebida? —Pregunta Lucho, buscando cambiar el tema.

— ¡Yo! ¿Mr.? Lo siento no recuerdo como se llama. Pregunta Sylvia.

—Luis Gómez.

—Ok, Mr. Gómez, me gustaría un Martini —señala Sylvia.

—Mr. Gómez, déjeme llamar al camarero. —Dice Jimmy, hace unas señas.

Desearía en estos momentos tener una puerta mágica para trasladarme del Ministry of Sound a mi casa en Madrid.

—Son mis invitados lo que pidan, póngalo en mi cuenta. —El camarero comienza a preguntar que deseamos.

Raúl en una de esas intervenciones divinas, recuerda que ha venido conmigo. Me abraza por la cintura acercándose más a él para hablarme al oído.

—No es que me quiera inmiscuir en tu vida, ¿pero este es el tío que me habló Criss? —Giro mi cara y le afirmo.

Levanta una ceja y mete uno de mis mechones detrás de la oreja. Vuelve acercarse.

— ¿Quieres mi consejo? —Niego, el camarero le pregunta que iba a pedir.

—Miss Berriel. —Giro con una sonrisa falsa para saber qué quería ahora Jimmy.

—Me alegro de que haya hecho buenos amigos, tan rápido. Voltaron a escuchar y ver que respuesta daba.

¡No puedo más! Mi nivel de paciencia llegó al límite de tolerancia. Quise seguir los consejos de mis amigos, pero el ataque de este hombre hacia mí, no puede ser normal.

— ¿Qué desea tomar? —pregunta el camarero. —Durante unos segundos mi mirada es de enfado, luego sonríó abiertamente y sin pensarlo dos veces.

— ¡Un sex on the Beach!

La cara de Jimmy cambió radicalmente.



**Londres 11 de febrero. Tres de la mañana.**

¡Vale me pasé! No debí caer en su juego. La cara de Sylvia estaba desencajada totalmente, no podía creer lo que había escuchado, estallando en risas. Me mira negando con la cabeza, casi diciéndome, «¡nunca se lo he dicho en público!».

Decido no seguir en la batalla ya sea por amor propio o por mi vida profesional, es lo único que está estable y en un momento óptimo.

—Disculpen, no me encuentro bien, debo irme. Lucho me mira con cara de tragedia griega y Raúl sigue sin entender que ha pasado.

Me levanto para salir rápidamente del lugar y pensar que el lunes tengo un memorándum cambiando de parecer a mi presencia en Londres. Al caminar me toman del brazo.

— ¿A dónde crees que vas?

— Jimmy, por favor, lo siento. —Lucho sin saber que ocurre, pregunta.

— ¿Nos vamos?

—No, quédate, termina la noche al igual Raúl, no se preocupen por mí, tomaré un taxi. —Sonrío, vuelvo a mirar fijamente a Jimmy.

—Buenas noches Mr. Woodward.

—Te llevaré a donde quieras que te estés quedando.

Sylvia flipó al ver la escena. ¿En serio? No sé si le gusta jugar quien se humilla mejor en público o es que es su fetiche.

—No hace falta, no estoy borracha y de momento sigo apta para el pleno uso de mis facultades. —Sonrío. Me suelto sutilmente y vuelve a tomarme por el brazo.

—Déjame llevarte, Emm. — ¡No! Me digo a mí misma. Me niego a que me lleve, ya bastante vergüenza siento en estos momentos.

—Mr. Artiles, podría llevar luego a Sylvia y Mr. Gómez. Raúl abre los ojos y Sylvia sonrío, Lucho maldice por lo bajo.

—Si no tienen inconveniente. — señala Raúl.

—No tengo ningún inconveniente. —Sonrío divertida Sylvia, Lucho vuelve a maldecir.

—Puedo volver en taxi, en metro o caminando, no tengo problema. —Añade Lucho, algo mal humorado. ¡No! Esto no puede pasar.

—Insisto, Mr. Woodward, no se preocupe. —Se pasa la mano por el pelo de impaciencia. Sylvia bufa.

— ¡Jimmy!, —alzando su voz, bastante enfadada—. ¡Déjala! Miss Berriel quiere

irse sin ti, ¡no seas mojigato! —Su mirada se fija en mí. No me gusta su tono, pero me ha ayudado en cierta manera.

—Miss Morris tiene razón, buenas noches. — Y me alejo. Paré un taxi y al montarme sostienen la puerta, es Jimmy. Parpadeo sorprendida.

— ¿Qué haces?

—Te dije que te acompañaría a donde quieras que estés y eso haré. —Me llevé las manos a mi cara, resoplo.

— Grange Fitzrovia, por favor. — Indico al conductor. Jimmy entrecerró su mirada, se había dado cuenta de que le había mentido y suspiró de impaciencia.

\*\*\*

Llegamos al hotel, no me deja pagar y me ayuda a bajar. Después de unos largos segundos de silencio, lo rompe.

—Emma, ¿por qué me has mentido? No estás en casa de los amigos de tus padres.

Estos son los momentos donde necesito una máquina automática que me dé una respuesta rápida y que no tenga que seguir dando explicaciones.

—Bueno... Porque...—suspiro de resignación—, no me gusta que me vean la cara de tonta. Me mentiste, dijiste que no había habitación. —Me observa durante unos segundos.

—Lo siento, ¿te gustaría caminar un rato?—Acepto, comenzando así a caminar. A pesar de que viví en Londres los primeros diez años de vida, llevo mal el frío intenso que hace en esta ciudad. Algo me dice que cambie el chip mental sobre el modo que se desarrollará esta conversación.

— ¡Jimmy! — ¡Hay que difícil es pedir perdón! Me digo a mí misma, cierro los ojos y inhalo aire—. Te debo una enorme disculpa por mi actitud, no debí decir nada sobre un hecho desagradable de tu pasado, has confiado en mí y te he defraudado.— Reina el silencio.

¡Ahora que fui sincera, di eres una loca del tres al cuarto! Despotrica todo lo que quieras, ¡me muero de frío! El silencio se mantuvo, hasta que finalmente habla.

—También te debo una disculpa, no era mi intención mentir ni que te sintieras incómoda en mi casa ni en Ministry Sound —vuelve el silencio por segundos. — Eres muy dulce para haberte avergonzado como lo hice.

¡No!, no. ¡No! ¡Me ha dicho dulce!, ¡que no siga por favor!

— Me gustaría comenzar desde cero. Aunque para eso, tenga que imaginar luego una gran excusa para Sylvia. —Y reina el silencio de nuevo.

— ¿Cómo llegaste a parar al Ministry con ella? Sonríe y se frota la barbilla—. ¡Chica cotilla! — bajo la cara intentando esconder una sonrisa, pero la verdad es que me muero de frío. Me detengo y él lo hace mirándome preocupado.

— ¿He dicho algo malo?

— Jimmy, ¡no puedo seguir! —Su cara cambió. A pesar de eso, curvo mis labios y en su cara se dibuja un signo de interrogación. Respondo la pregunta no formulada—. He de decirte que no podré caminar mucho más o terminaré con dos cubitos alargados en forma de piernas.

Poco a poco sus labios se curvaron y se acercó. Abrió su abrigo y me invito a entrar. ¡Ni lo pensé! Temblaba a tal punto que mis dientes estuvieron a punto de castañear, ¡nada más a mí se me ocurre llevar un mini vestido sin mangas, en pleno mes de febrero! Su mirada se fijó en la mía. ¡Madre mía que bueno está!

Trigésimo año, recuerda este momento que de seguro no volverá a pasar, debo mantenerlo almacenado en mi memoria. Me muerdo mi labio inferior sabiendo que lo tengo así de cerca. Una mano la llevó a mi rostro y a pesar de sus guantes, su caricia fue sutilmente, mi cuerpo comenzó a responder con cierta excitación y me dejé llevar cerrando mis ojos. En voz baja me dice.

— Emma, me debes un beso y creo que es el momento que me lleve ese premio. — Abrí los ojos al instante y lo primero que veo es una gran sonrisa en sus labios. Se fue acercando, besando la comisura de mis labios, atrayéndome.

Dejo de respirar, mejor dicho se lleva todo el aire que respiro, hace lo mismo una y otra vez. Mi pulso cae en picado, me besa en el medio de los labios, primero el de abajo y luego el de arriba de la misma manera. Dejo que su lengua adentre a los confines de mi boca y explore y sin más se separa, manteniendo mis ojos cerrados sin respiración a la espera de un ataque descomunal.

—Emma — susurra.

— ¡Hum!

— Ya puedes respirar. —Abro los ojos con desilusión.

— Has roto el momento. — Respondo seguido de un mohín. Disimula una sonrisa.

— Me niego a ser el causante de una muerte súbita. Levanto una ceja.

—Y tampoco acepto causar una hipotermia, te acompaño a la entrada del hotel. —  
Me hace reír.

Si supieras que el calor que siento ahora es como si hubiera bajado al reino de Hades, ruborizo imaginar muchas cosas que deseo hacer con él y pensar que en segundos iría del infierno al cielo. Retomamos el camino de vuelta sin pronunciarnos. Al llegar no sabía qué hacer.

— Buenas noches Jimmy.

Mi cara es de me has dejado con ganas. ¿Y si me abalanzo y lo beso como Dios manda? Y lo voy llevando arrastra a la habitación. Tengo tantas ganas de sentir esos labios en los míos y luego que lo haga en mi piel. Lo miré por un minuto. ¡Cobarde! Soy una grandísima cobarde.

—Gracias por acompañarme. —digo resignada.

— Buenas noches Emm. — Tomo aire decepcionada ante mi cobardía. Di la espalda para ir a la habitación. Tomó mi mano llevándome hacia él dándome un beso tan apasionado que caí rendida a él.

**Londres. 11 de febrero. Once de la mañana.**

— ¡Emm! ¡Emm! ¡Emm! ¡Emm! ¿Qué diablos es eso? Abro un poco los ojos y es Lucho llamándome. Juro que no volveré a darle la otra llave de la habitación.

— ¿Qué quieres? No ves que estoy durmiendo. Busco la almohada y tapo mi cara.

— ¡Ya sé que dormías! Y no me importa a qué hora dejaste caer tu cuerpo a esta cama. Lo que sí me importa, es que has quedado para comer con los amigos de tu madre y son las once de la mañana y como tu eficiente asistente que soy, te indica que llegarás tarde.

—, ¡Jolín!, —me levanto como resorte y salgo disparada al baño—. ¡Lucho!— mi voz es recriminatoria—. ¿Por qué has dejado que durmiera hasta ahora? Vuelvo a mi reproche mientras saco un vaquero y una blusa, un jersey y ropa interior para una ducha rápida.

— ¡Ah, no! A mí no me culpes que estés de juerga toda la noche con el jefecito y no tengas cuerpo para poder levantarte.

—No hables sin saber— rechisté—, los programas de cotilleo se quedaron en Madrid, si quieres trabajar en un tabloide en Londres, ¡avísame! Y te doy referencia.

—Querida Emma, cuando dejes tu mal humor matutino el cual me hace pensar, que te dejaron con ganas anoche. Recuerda que tu incondicional amigo Luis Gómez, te espera abajo —su mirada es de estar herido—. Tienes veinte minutos para estar lista, tengo un hambre atroz y aun así no maltrato a mis amigos.

Me detuve, giré, caminé a él y le abracé dándole un beso en la mejilla para así ir corriendo al baño, era mi mejor manera de dar unas disculpas. A los veinte minutos exactos, bajé. Tomamos el metro y luego un autobús para ir a Richmond upon Thames. En el camino, recordé que el móvil lo tenía apagado, lo encendí y tenía cincuenta mensajes en el grupo, así como una llamada de Jimmy, esto último me hizo cambiar el semblante.

— ¿Y esa sonrisa? —pregunta Lucho, escondí el móvil en el pecho. Abre su boca de sorpresa.

— ¡Aja! ¡Qué escondes que no quieres que sepa!

—Nada, no seas cotilla.

— ¡Uy! Esa respuesta hace cambiar mi parecer a que si hubo temita anoche.

Resoplé y comencé a leer el grupo, para despistarlo era de imaginar que Lucho había contado todo lo que había visto él, leía el producto de su imaginación.

—**Cuando el jefecito la vio le faltaba el babero, ¡es que mi Emm, iba**

**espectacular! ¡Ese vestido Criss le quedaba maravillosamente bien!** — bufé.

— **¡Jesús! ¡Lucho que cuentas!, lo que nos hemos perdido.** —Exclama Vero.

— **¿Pero qué pasó al final?, ¿No me digas que nuestra Emm cedió?** —Dice Criss.

— **¿No sé qué ha pasado entre esos dos? De pronto hubo una tensión que te cortaba las venas. Emm dijo: “que quería Sex on the Beach” y la cara del jefecito fue todo un poema. La jefecita flipó y al minuto, Emm dijo: “me voy”. Se levantó, él dijo: “te acompaño”, ella que no y el que sí. Ella se fue y él fue detrás.** — Criss deja un icono de asombro.

— **¿Dónde diablos está Emma?** —pregunta Vero y Lucho escribe.

—**Está leyendo lo que hemos hablado y su cara es de que me va a despedir mañana.** Levanté la vista y comienzan a reírse a mis costillas.

—Ganas no me faltan, ¿te has quedado a gusto?

— ¡Pues no! —apuntándome con el dedo dice.

— Algo escondes y no lo terminas de soltar.

—Lucho, no escondo nada.

Casualmente repica el móvil, Lucho por encima del hombro observa quien llama. Veo que escribe rápidamente, ¡cotilla mil veces cotilla! Me llevé el móvil al otro oído.

—**Hola, Jimmy.** —Sin darme cuenta dibujo una sonrisa. Veo a Lucho de reojo que vuelve a escribir con afán. Suspiro resignada.

—**Hola, Emm. Buenos días, ¿cómo estás?**

—**Buenos días, muy bien gracias, aunque me levanté tarde y tengo un compromiso dentro de un rato.**

— **¿No estás en el Fitzrovia?**

—**No, no estoy. Voy camino a comer en casa de unos amigos de mis padres.**

Silencio.

— **¿Entonces si existen?** —Comienzo a reír y él me imita. ¡Por todos los cielos! ¡No quiero sentir algo de verdad por este chico!

—**Sí, ¡Sí que existen! Y como no vaya, la bronca de mi madre será peor que el Blitz**[\[9\]](#). Ríe.

—**Me encantan tus respuestas y como ríes.**

Emma respira has escuchado bien, le gusta cómo te ríes, hace silencio y lo rompe al segundo.

— **¿Sabes a qué hora regresas cariño?**

¡Oh, Dios mío!, creo que voy a desmayarme. Un momento, estoy comportándome como adolescente. Tengo que tener templanza. Emma responde algo rápido, no vaya a pensar que te desmayaste.

—**Espero estar sobre las seis de la tarde, mañana hay que madrugar y mi**

**compañero de dirección, alias el jefecito, es británico.**—Escucho una gran carcajada.

**—Disfruta de la comida, llamaba para saber cómo te encontrabas. El jefecito, tiene también compromisos familiares con los grandes jefes. Mañana hay reunión de directiva, tengo entendido que Martín vendrá.**

**— ¡Muchos jefes juntos, dan miedo!** Respondo en forma de burla, ríe.

**—Luego te llamo.**

**—Ok, hasta luego.** —Corto mirando el móvil. Lucho me saca de mi ensimismamiento.

— ¡Me quedo muerta! ¡Si no lo veo no lo creo! Había olvidado que tenía al gran cotilla de M&W and Dip al lado.

— ¿Y qué es lo que viste? —pregunto sarcásticamente.

— ¡No disimules pillina! Algo pasó entre vosotros dos anoche, —me señala con la mano—. Tu cara te delata. Miré a otro lado. No negaré que estoy que salto de un pie al saber que me llamó. Niego y sonrío.

— ¡Ves! Estás sonriendo de nuevo, —intento ocultar mi sonrisa, aunque no puedo —, anda Emm, no seas capulla —Mi mirada es impaciencia.

—No sucedió nada, solamente hablamos, nos disculpamos y decidimos comenzar desde cero como amigos. —Su cara es de poco convencimiento.

No importa, ni de coña le cuento sobre el beso que nos dimos. Cada vez que lo recuerdo, mi piel se eriza, fue tan... apasionado que no quería que terminara ahí. Cierro los ojos, una y otra vez vuelve a mí ese recuerdo, como me llevó a él y me besó con ímpetu, me tomó de la cintura aferrándome mientras le sujetaba atrayéndolo hacia mí, para que ese baile que tenían nuestras lenguas no terminara y siguiera profundizando el beso. Lo admitía, admitía que esto me estaba gustando, había disfrutado de su contacto.

— ¡Tierra llamando a Emma! ¡Tierra llamando a Emma! Abrí los ojos y sentí que estaba colorada.

— ¡La madre del cordero! Sí que te gusta de verdad ese tío.

— ¡Basta Lucho! No digas cosas que no son. Entrecerró su mirada, indagando mis gestos. Disimule mirando afuera. Si el autobús avanzara más rápido, sería genial, así Lucho no seguiría con sus preguntas y no claudicaría en contarle la verdad. Treinta minutos después, llegamos a la casa de los Irazábal. Conchi me abrazaba con entusiasmo.

— ¡Emma! Tantos años sin verte, parece mentira lo cambiada que estas. La última vez que te vi tenías quince años o dieciséis. Ahora toda una hermosa mujer. — Definitivamente terminaré creyéndome lo de que soy guapa. Sé que un espanto no soy; pero tampoco es para tanto.

—Ven siéntate, ¿cómo están tus padres? ¿Súper contentos por la boda de Iraida? —pregunta Conchi.

—, ¡Ejem!, —Lucho carraspea y disimula una risita.

— ¿Y cuánto tiempo estarás en Londres?

—Aproximadamente un mes.

— ¡Bien!, ¡bien! ¿Te acuerdas de Borja?

Mi mente en ese momento hizo un inmenso esfuerzo para regresar a aquellos hermosos noventa, donde el programa del momento era, «¿quién quiere ser millonario?». Esos veranos que mis padres me enviaban a seguir perfeccionando mi inglés y un chico alto de cabellos castaño oscuro y ojos azules, solía hacerme gamberradas. ¡Lo odiaba! Bueno no, no lo odiaba. ¡Sí! Recuerdo perfectamente a Borja, como si hubiera sido ayer.

—Claro que lo recuerdo, —respondo—, ¿cómo está él?

—Está bien y ¡Soltero!—Conchi sonríe abiertamente—. ¡Y justo está por llegar!  
—Mi cara cambió.

Lucho pidió ir al baño para poder reírse a gusto al comprobar la gran encerrona que me habían hecho. Sonreía, para no llorar. «Me gustaría pedirle a los inventores, que se apresuren en crear puertas mágicas para poder trasladarnos de un lado al otro y huir en momentos como estos».

— ¡Qué casualidad! Tengo tantos años sin verle.

Emm, tu mejor sonrisa por favor, me digo a mi misma. ¡Mi madre la mataré! suena el teléfono de casa y Conchi se levanta para atender, hundo mi cabeza entre mis piernas. ¡Vaya encerrona la de mi madre! Veo venir a Lucho, rojo de todo lo que ha podido reírse en el baño. ¡Idiota!

— ¿Qué te parece Emm? Hace un mes buscabas algún prospecto en Madrid y ahora resulta que al otro lado del canal de la mancha, sin proponértelo tienes dos. ¡Vaya celestina ha salido Maricarmen!

— ¡Vete a la mierda! —miro hacia donde está Conchi, por si me escuchó. Lucho sigue intentando no estallar en risas —. No puedo creer que tenga un cartelito en mi frente, diciendo: «Auxilio, necesito desesperadamente un novio, voy a cumplir treinta y estoy más sola que la una». —Ríe sin parar al escuchar mis miserias.

—Las risas de Vero y Criss, cuando vean lo que dejé en el chat.

— ¡Miserable! Me la pagarás Gilip...

Regresa Conchi con su marido y Borja que acababan de llegar y finjo una gran sonrisa. Ambos nos saludan con entusiasmo, mi sorpresa seguía al ver a Borja. Había cambiado totalmente, sus facciones varoniles llamaban la atención sin saber a dónde fijar la mirada entre su cuerpo o a su cara. Rato después, pasamos a la mesa.

—Emma, ¿exactamente qué haces en la agencia? Pregunta Conchi.

—Soy directora creativa, me encargo de los spots publicitarios, estrategias entre otras cosas.

—Interesante, ¿Borja sabes que estará un mes?, el mismo mes de tus vacaciones.  
—Comencé a toser, al sentir como me atragantaba a lo directa que había sido Conchi. Lucho tomó su servilleta, para tapar su sonrisa en silencio.

— ¡Mira qué casualidad!, podemos quedar este mes.— ¡Divina providencia! ¡Ayúdame! Volvió la maldición del trigésimo año. Veía como Lucho aguantaba y aguantaba su carcajada, ¡me la pagarás mañana!, ¡te haré currar como negro! Sin ánimo de ofenderlos.

—Sí, es buena idea. He visto que habrá unos buenos espectáculos este mes. — Digo resignada.

— ¡Y buenas películas! —añade Lucho.

Volteo mi mirada fulminándolo, vuelve a poner su servilleta para no reír. Tengo que cambiar de tema, si lo mantienen terminaré lanzando el plato en la cabeza de Lucho. No se puede quejar, hoy se ha divertido de lo lindo a mis espaldas.

— ¿Borja y a que te dedicas? —Buscando desesperadamente que dejen de centrarse en mí.

— Soy abogado, encontré una oportunidad hace poco en uno de los mejores despachos de Bilbao. Quise volver a España, aunque todos huyan de allá. —Sonreí.

— ¿Y practicas deportes? —pregunta Lucho. Vuelve al ataque, mentalmente resoplé una y otra vez.

— ¡Si a eso se le llama deporte! Cada vez que llamo y me dice que va saliendo a coger olas, rezo a todos los santos que lo protejan. — Con voz trágica apunta Conchi, Borja voltea los ojos.

— ¿¡Eres surfista!? ¿Has ido a Canarias? —Incrédulo pregunta Lucho.

—Si he ido. —Responde Borja.

— ¿Qué raro que no habéis coincidido? —pregunta de nuevo.

—Es cierto, quizás es por qué tomamos otros caminos, es difícil mantener una amistad cuando se vive en otros lugares o países y terminar con diferentes destinos. Emma dejó de venir a Londres, decidió más las aventuras en Escocia o Irlanda. Todavía recuerdo como hacíamos travesuras. —Divertido apunta Borja.

—¿¡Perdón!?, ¡me hacías buenas faenas! Ríen.

— ¿Te acuerdas de alguna? —vuelve a preguntar Lucho. Este repentino interés de él es por algo, comienzo a examinarlo de reojo.

— ¡Vaya que si recuerdo! Una vez con mi hermana, veían una revista de ídolos del pop en su cama. Papá me había comprado una rana. Se la puse en los pies de la cama, ambas estaban de espalda y la rana comenzó a saltar hasta que cayó en la pierna de Emma y ella al sentir algo baboso, gritó.

— ¿¡En serio!?, Me la imagino gritando. Fulminé a Lucho de nuevo con la mirada. Intervengo.

—Lo que no cuenta es que eso me produjo una reacción alérgica. —Mi tono es de reproche.

— ¡Es cierto! Me arrepentí muchísimo, cuando vi cómo se hinchaba y tuvieron que llevarla a urgencias.

— ¡Vaya!, pobre Emm —contesta divertido Lucho. Borja sonríe.

—Aunque se lo merecía muchas veces era borde. Añade Borja.

— ¡¿Yo?! — Sorprendida a su mentira, respondo en tono irónico—. Disculpa, llevabas la bandera de: “soy el más borde en todo el planeta”. Sonríe divertido y guiña el ojo. Lucho pilla la movida.

— ¡Y así eran todo el tiempo Luis! —Sentencia Conchi. Veo la cara de Lucho, ocultando por todos los medios una gran carcajada. Sonríe con malicia, fijamente lo vi, tratando que cualquier loca idea que se le atravesara no la sacara a la luz.

—Sabes Conchi, mi madre siempre decía: «los que muchos se pelean muchos se desean».

Rieron a carcajadas, a la putada que acaba de hacerme Lucho. Disimulaba también riendo, pero quería darme golpes con una mesa imaginaria pensando que solo me pasaba a mí. No sé si es mi amigo o de repente se ha unido al bando de Sylvia Morris. Minutos después, Conchi prosigue su interrogatorio.

—Por cierto, ¿Emm, haces deportes?

— ¡Si claro! Arco y flecha. —Y miro con una gran sonrisa a Lucho.

**Londres 11 de febrero. Cuatro de la tarde.**

Lucho captó la indirecta a tal punto que tuvo que recurrir a su ingenio, para decir que era una broma entre nosotros y que realmente hacia yoga.

Después del café y prometer que volvería otro día, Borja se ofrece a llevarnos de vuelta sobre las seis de la tarde y gracias a la maravillosa ayuda de mi buen amigo Lucho, quedé comprometida para ir al cine el jueves.

—En cuanto tenga la dirección del piso te la paso por mensaje privado, gracias por traernos.

—De nada Emma, me alegra saber de ti y recordar nuestras anécdotas. — Sonríe y me da un beso en la mejilla, mi mirada la fijé en él por unos instantes.

Cuanto había cambiado, ¡cuánto habíamos cambiado! Como nuestras vidas se desligaron por completo y pensar que hubo un tiempo que le eché mucho de menos. Parpadeo, sonrío y me bajo. En recepción, Lucho se me acerca.

— ¡Emm!

— Stop, Lucho —alzando mi palma extendiéndola entre los dos—, no me apetece ver tu cara, el propósito que te has impuesto hoy de encontrar enemigos, ¡lo has conseguido!

— ¡Anda ya!, no es para tanto. —contestó Lucho negando con la cabeza.

— ¡Lucho! —inhalé todo el aire que pude. Vio que hablaba en serio y decidió no seguir, buena decisión ya que preferiría no comenzar una discusión, giré sobre mis talones y lo dejé ahí. Subí a la habitación y me tiré a la cama. En cuanto hable con mi madre, rendiré cuentas. ¿Cómo se atreve a entrometerse en mi vida de esta manera? Escucho el teléfono del hotel.

—Buenas tardes Miss Berriel, le llamo de recepción, tenemos una persona preguntando por usted.

— ¿Por mí? ¿Tiene nombre?

—La persona dice que la espera abajo.—Suspiro de paciencia.

—Gracias, ya bajo.

Como sean otra de las bromas de Lucho, se va a llevar un chaparrón que se acordará el día que nació. Bajo de nuevo y ahí está mi Adonis personal, ¿qué hace aquí? Me acicalo el pelo y cuando gira, sonrío.

—Buenas tardes, Emm.

—Buenas tardes, Jimmy. ¿No sabía que vendrías?— Se alisa el pelo con una sonrisa traviesa.

—Bueno...—niega con la cabeza y sonrío—, ¡me has pillado! Quería verte. — Sonrojé a su respuesta, ha venido a verme. Sin darme cuenta sonreí. Responde algo Emma, no te quedes callada.

— ¡Aquí me tienes! ¿Para qué soy buena? —se curva una sonrisa traviesa en su boca.

—Esa pregunta puede ser sujeta a malas interpretaciones.— ¡Cierto! Pensé, sonrío tímidamente y volvió el color a mis mejillas.

—Te debo una cena, ¿recuerdas?, pero hoy no será, la dejaremos para el viernes. ¿Qué tal si vamos al cine? ¿¡Al cine!? Pienso. ¡Qué fijación tiene los hombres con los lugares oscuros!

—Vale, iré en busca de mi bolso y enseguida bajo. Acepta y salgo apresuradamente, en el camino de regreso choco con Lucho.

— ¡Emm! Perdona tía, no he querido ofenderte.

—Lucho ahora no, tengo prisa.

— ¿A dónde vas? —pregunta con incertidumbre. Ok, voy a ser sincera con Lucho. Aunque sé, que esto será a las nueve, noticia de estado.

—Lucho voy a salir con el jefecito, me está esperando abajo. ¡Y sí! Anoche hubo algo, pero no es lo que tu crees, fueron dos besos, ¡los dos besos más sensuales de mi vida!

— ¡Lo sabía! —Da saltitos, volteo los ojos.

—Espera, no te supongas nada porque no me hago ilusiones, pero que ese buenorro me haya besado de esa manera, ¡no tiene precio!

—Emm eres tonta. Se nota a leguas que le gustas.

—No Lucho, una cosa es gustar otra cosa es feeling y es lo que hay entre los dos —embozo una sonrisa—. Tengo que irme.

Se queda sin saber que decir a mi respuesta y solo levanta la mano despidiéndose. Al llegar a la recepción Jimmy me espera. Me dio curiosidad saber que tan rápido Lucho contaba mi confesión. Abrí el grupo y vi. Nombre del grupo cambiado. «**Cuidado El jefecito moviendo ficha**» —reí, no cambia.

— ¿Tus amigos siguen siendo de mi club de fans? Miré de reojo.

— ¿Tu qué crees? —Con su mano, giro mi rostro y me besó.

\*\*\*

—Definitivamente Bruce Will es un actorazo, la primera vez que vi jungla de cristal, no me moví del sitio para nada.

— ¿No sabía que eras tan mayor? —Lo fulminé con la mirada y comenzó a reír.

— ¡Qué gracioso Mr. Woodward! ¿De seguro usted es del Titanic para acá. — Volvió a reír, me atrae a él y me da un beso en la sien.

— ¡Eres fascinante! Me sorprendes cada minuto, tienes respuesta para todo, eres

tan adorable, una caja de sorpresa. ¡Una hermosa caja de sorpresas!

Un momento, en serio necesito esa máquina para repetir una y otra vez lo que sucede con Jimmy. Acaba de decirme que soy adorable y una hermosa caja de sorpresas. No debo ceder a sus encantos, estaré un mes aquí, una cosa es ligar y otra cosa es. Interrumpe mis pensamientos al detenerse bruscamente y se tensa. Veo a la dirección que él ve y es una pareja que se acerca.

— ¿Quieres comer algo Emm? Tenemos Pizza Hut, a la vuelta. —Me pregunta sin apartar la mirada a los que se acercan. Se dio la vuelta y sin dejar que responda, me tomó del brazo para irnos de ahí.

— ¡Jimmy!, ¡tú por aquí! —cierra los ojos con decepción, toma aire y voltea.

—Hola, de nuevo Mike. —El chico viene con su sonrisa colgate[10], con su mirada me barre de arriba abajo. Hago lo mismo, lo que me deja pensando al verle se me hace conocido.

—Hola, Jimmy. —dice la chica bajando la mirada.

—Hola, Mary, ¿qué tal tu viaje?

—Bien. —Sigue con la mirada en el suelo.

—Jimmy, ¿no nos presentas a tu amiguita? ¡Vaya, que mal ha sonado esa frase! Jimmy toma aire y niega con la cabeza.

—Emma Berriel, Mike Morris. — ¡Glup! Escuché ¿¡Morris!?! ¡Virgen del Pino! ¿Este tío es familia de Sylvia? Pregunto sin pensarlo dos veces.

— ¿Eres familia de Sylvia Morris?

—; ¡Caramba!, Sabía que mi hermanita es famosa en Londres. Sylvia es mi hermana melliza.

¡Casi muero en el instante! Ya el mundo bastante tiene con una tía tan borde y petulante como Sylvia Morris, para que exista la versión masculina.

— ¿Podrías decirme de qué conoces a mi querida hermana?, ¡no me digas que te levantó un ligue! Corroboro, existe una versión masculina.

—Conozco a tu hermana porque soy la... Jimmy me interrumpe.

—Es la directora creativa de Dip, vino por la fusión de las agencias y comenzar a trabajar en conjunto —el tal Mike, está a punto de reírse en mi propia cara.

—Un momento, ¿me estás diciendo que esta es la chica que Sylvia estuvo hablando?

Abrí los ojos, al saber que fui tema de conversación, Jimmy no respondió. Mi cara era de no entender que sucedía, Mike se dio cuenta y aprovechó el momento.

— ¿De que parte de España es? —Jimmy se pasa las manos por el pelo nervioso.

— Emm, debemos irnos, ya es tarde. — Dijo Jimmy ignorando el comentario de Mike. Me cabreo al ver el sarcasmo con que lo ha dicho Mike y sin pensarlo.

—De Canarias. —Respondo, Mike estalló de risas y la tal Mary que mantenía la

cabeza baja, la subió de inmediato mirando a Jimmy de manera acusadora.

— ¡Jimmy!, ¡Jimmy!, ¡Jimmy! ¡Se repite la historia! ¡No cambias! Ten cuidado y te vuelve a pasar lo... Jimmy se tensa y entre dientes advierte.

— No te arranco la cabeza en estos momentos, para no mancharme las manos, — con el dedo lo señala—. ¡Metete en tus asuntos Mike! —Mira a la chica y en tono taciturno.

—Espero que te esté tratando mejor de lo que... hace silencio, veo en sus ojos dolor.

— Buenas noches. —Me tomó por un brazo llevándome apresuradamente, hasta no poder distinguir la silueta de Mike y la chica. Cuando vi que habían pasado cinco minutos y estaba más calmado me detuve.

—Dime ahora, ¿qué demonios acaba de pasar?

—No es el momento, volvamos al hotel. Negué con la cabeza.

—No me moveré de aquí, hasta que me digas que ha pasado, ¿acaso es sobre lo ocurrido en Canarias?

—Emma no es el momento.

— ¿Cómo que no es el momento? Ese tío acaba de insinuar algo refiriéndose a mí, ¿y no es el momento? ¿Cuándo será? ¿Cuándo me entere, por la prensa amarillista? — Se pasa las manos por la cabeza mirándome fijamente.

— ¡Emma, no es el momento! —En un tono más alto de lo normal responde frustrado. Abrí los ojos y fruncí mis labios y tomé aire.

—Ok, Mr. Woodward, como no es el momento, tampoco es el momento que usted me acompañe hasta el hotel, puede sentirse libre de esta canaria que al parecer le trae inconvenientes.—Doy la espalda para ir al metro, muy cabreada.

— ¡Emma, no seas testaruda! —Me detengo negando con la cabeza. Ahora resulta que soy la testaruda. Me niego a que el marrón de quién sabe qué, me lo coma.

— ¿Emma a dónde vas?! —grita.

No respondí, seguí caminando hasta la estación y de ahí al hotel. ¡Estos guiris y sus dramas extraños! No sé por qué he terminado en una historia que no encuentro sentido, ya tengo bastante con la boda de Iraida y mi trigésimo año.

Al entrar a la habitación, veo en el móvil cinco llamadas perdidas de Jimmy junto a un mensaje privado.

—**Emm, lamento lo que sucedió, no debiste escuchar ese comentario tan mal intencionado de Mike, te debo una explicación.** —Me paso la mano por la cabeza, resoplo y respondo.

—**Este es un mensaje de auto respuesta desde el número de Emma Berriel.**

**En este momento estará desconectado y fuera de su cobertura total. Si desea comunicarse con Miss Berriel, será estrictamente profesional y en el ambiente de**

**trabajo. La agencia publicitaria M&W and Dip.**

Apago el móvil y me digo a mí misma: «¡Emma!, has venido un mes a Londres a trabajar, llevas tres días extraños. Desde mañana límitate a trabajar y punto». Anota en tu agenda de memoria cerebral. «Nunca más volverás a salir con tu jefe o tu futuro jefe o los hijos de tus jefes. En el caso de tener que hacerlo si solo si, es estrictamente profesional». Busco mi pijama y me voy a dormir.

**Londres, 11 de febrero, ocho y media de la mañana.**

Me duele la cabeza y ¡Sí! ¡He amanecido con humor de perros! Nada más pensar que les veré la cara todo el día en la agencia, me pone de peor humor.

No quise decir nada a los chicos de lo ocurrido anoche, he tomado la decisión de que no puedo estar buscando un novio forzado. Iré a mi trigésimo cumpleaños y a la boda de Iraida con mi cabeza en alta y sola. Total venimos al mundo, solos.

—Emm, me informaron de una reunión de directiva, ¿don Martín está aquí!? — Apunta Lucho.

—Es cierto, «Mr. Woodward», me lo dijo. Hago con mis dedos comillas. Lucho me observa casi con lupa y de repente su cara es de seriedad absoluta.

— ¡No sé qué sucedió anoche!, ¡pero algo bueno no fue, lo noto en tu cara y en tu voz!

—No sucedió nada Lucho, no le des vuelta. Hemos venido a dejar el pabellón en alto y punto. Verás cómo este mes se irá rápido. —Me mira con cara de no convencerse a mi respuesta. En ese momento aparece por la puerta Jimmy.

—Buenos días Mr. Gómez, ¿podría dejarme un momento a sola con Miss Berriel?

— ¡Ni de coña te vas Lucho! Disculpe Mr. Woodward no tenemos nada que hablar a solas. Luis es mi asistente por tanto, lo concerniente al anuncio, ambos tenemos la misma información. Cierra los ojos y se pasa la mano por la cabeza, mientras la cara de Lucho es un poema.

— ¿Mr. Gómez es así de testaruda? —Lucho afirma. Respira profundo.

—Está bien, respetaré tu decisión. —Sus ojos se clavan en mí—, Mr. Gómez, puede informarle a Miss Berriel, que debe revisar urgentemente su bandeja de entrada. —Lucho sin entender.

—Emm, que mires tu correo, —su mirada es de que está perdido en la discusión.

—Cuando tenga tiempo lo revisaré, estoy preparándome para la reunión. —Jimmy vuelve a pasarse la mano por la cabeza.

—Emma por favor, ¡revisalo ya! — Ruega Jimmy con mirada de impaciencia.

—Mr. Gómez puede decirle a Mr. Woodward, si entendió mi inglés. Me preocupa, mis padres han gastado una fortuna para poder perfeccionarlo. —Lucho nos mira sin saber qué decir y comenzando a maldecir por lo bajo. Exasperado Jimmy.

— ¡Emma, quieres dejar las tonterías y revisar tu correo!— Abro los ojos sorprendida, si no lo escucharon en la planta baja, es un milagro. Voy al portátil busco el correo y leo.

**Buenos días:**

**Miss Berriel de manera distendida, le escribo con referente a su desempeño y trabajo anteriores a nuestra fusión, sumados a lo planteado el pasado viernes acerca de la cuenta de nuestro cliente, cuyas ideas nos han gustado. Hemos discutido y pensado de darle una gran oportunidad.**

**Se le otorgará la campaña de uno de nuestros mejores clientes, ComeLondon.**

**Esperamos que junto al director de cuenta puedan hacer un gran trabajo por encima de las expectativas estimadas.**

**Confiamos en usted, suerte.**

**Jim Woodward & Michael Morris.**

Niego con la cabeza y vuelvo a leer. ¡Me han dado la campaña más importante de mi vida! Sorprendida, lo busco con mi mirada.

— ¡De nada! — Y se marcha, dando un portazo.



**Londres, 11 de febrero. Nueve y cuarenta de la mañana.**

— ¿Pero que coñ...? — pregunta Lucho, mira para atrás por si alguien abre la puerta—. ¿Qué ha pasado?

—Lucho —me llevo las manos a la boca—. ¡Me han dado la campaña de turismo en Londres! —Él abre la boca de la emoción y salta, al instante se detiene.

—Espera, eso está muy bien —entrecierra sus ojos—. Sabes que mi pregunta no es esa, ¿qué pasó con el que acaba de salir como alma que se lleva el diablo? Suspiro de resignación y me siento.

—Lucho, ayer surgió una situación extraña y no quiero más dramas en mi vida, ya tengo suficiente con mi familia.

— ¡Mi Emm! ¿Quieres que le eche sal en el café? Sonríó a medias.

—No, no te preocupes en un mes estaré en Madrid. De pronto caigo en la cuenta.

— ¡Será idiota! —me levanto y salgo hacia su despacho. Abro la puerta y está sentado revisando quién sabe qué.

— ¡Dime la verdad! ¿Has pedido a tu padre que me dé la campaña? —Levanta la cara.

— ¿Desea algo Miss Berriel?

— ¡Deja de hacerte el inocente! ¿Has pedido eso? Resignado me mira.

—No Emma, no le he pedido nada, surgió la conversación, tu idea ha gustado y sé que esto es un gran paso en tu carrera.

— ¡No es cierto! —niego con la cabeza—. ¿No entiendo que es lo que quieres de mí? Jimmy si buscas una relación de una noche o cuando a ti te dé la gana, no cuentas conmigo —abre los ojos a mi confesión y sin dejarlo pensar prosigo—. Si has hecho lo de la campaña para que te deba algún favor, prefiero ahora mismo reclinar la propuesta, pero no puedo trabajar en una empresa donde los futuros socios tengan una idea distorsionada de mí.

—No tengo ninguna mala imagen de ti. —Se levanta—, si es cierto que me siento atraído, pero necesito tiempo. —Cierra sus ojos unos segundos y luego se acerca más, toma mi cara—. Emm no dejes el proyecto, es muy importante en tu vida profesional. No he dicho nada que mi padre no se diera cuenta, estuvieron hablando y luego confirmaron con Martín.

Observo arrepentida a mi actitud, a pesar de eso me asaltan tantas dudas.

—No sé a qué te refieres a que necesitas tiempo, si mi presencia es perjudicial, no tengo nada que hacer en esta sucursal, prefiero volver a España.

—Tu presencia no es para nada perjudicial, al contrario desde que te conozco, las cosas son distintas. —Por unos segundos nos mantuvimos así. ¡No declines! Me digo a mí misma, debo pensar que hacer, trago grueso.

—Puedes dejarme ir, por favor, —me suelta y resignado dice.

—Está bien, eres libre para tomar una decisión.

Salí de su despacho y voy al baño, me siento en la taza del wáter, llevando mis manos por encima de mi cabeza. ¿Qué demonios pasa aquí? Emma no te enrolles tanto. Si renuncias a esta oportunidad dudo que te den otra, lo malo de esta oportunidad es que tendré que trabajar con Jimmy, ¿y qué? No somos pareja, es que no somos nada, tres besos no son nada. Eres una profesional, así que deja de ser cobardica y da la cara.

Me levanto, voy al espejo del baño, me arreglo la blusa y acomodo el pantalón. Al salir, tropiezo con Lucho.

— ¡Al fin te encuentro!, la reunión mi Emm. Me toma del brazo y vamos apresuradamente y nos sentamos. Después de presentaciones, anuncian la noticia, Sylvia y Mike se miran entre ellos, intentando disimular una risa burlona, no puedo con su actitud. Busco la manera de recordarme las lecciones de yoga para sobrellevar este tipo de personas cínicas.

—Me alegra conocerla Miss Berriel, Jim y Martín me han hablado maravillas de usted, si ellos confían también lo haré, bienvenida al grupo.

—Muchas gracias Mr. Morris, dejaré la piel si es preciso en este proyecto. — Martín me guiña el ojo.

—Bien, es bueno escuchar eso, para final de mes quiero ver los resultados.

—Los tendrá. —Esbocé una gran sonrisa, es tu oportunidad Emma, vuelvo a decirme, no la desperdicies. Lucho está anotando una lista de las personas que pueden ayudarnos. Al terminar la reunión Martín y Jim se acercan.

—Martín, me alegro tener en el equipo esta eficiente chica. Desde el viernes que dio su idea, me llamó la atención. Jimmy enseguida me mostró parte de su trabajo y me gusta, ¡ten cuidado y quizás no te la regreso! —Ambos ríen, mi memoria se vuelve selectiva y recuerda lo último que dijo, «Jimmy enseguida me mostró parte de su trabajo». He sido una grosera con Jimmy, mientras el me ayuda yo le recrimino. ¡Insensata Emma! Me reprocho.

—No sé Jim, Emma es una de mis joyas y no la soltaría tan fácil. — Responde divertido.

— ¿Pero quién dijo que la dejarás ir? ¿Acaso no estamos en la misma empresa? —Vuelven a reír.

—No se peleen por la chica ya que seré yo, quien se la llevará a Estados Unidos, —los tres comienzan una pequeña competencia en broma de donde estaría mejor. Michael vuelve a enfocar la conversación en mí, tras saber que perdería el debate.

— ¿Y quién será nuestro espía británico?

—He pensado un modelo desconocido.

—Perdón por interrumpir Michael, —señala Jimmy—. El día que dio la idea, sugerí que fuera Jude Law. Le he llamado hace rato y me dijo que comentaría con su agente. — Me atraganté y mi cerebro se paralizó.

— Muy bien, así me gusta eficiencia al máximo. —Le da palmaditas en la espalda y se va. Entrecierro la mirada.

— ¿¡No hablas en serio lo de Jude Law!? —Pregunto sorprendida.

—No creo que se niegue a estar al servicio de su majestad por cuarenta segundos. —Me guiña el ojo y se va.

Ni en mis mejores sueños podía haber pasado esta situación. ¡Voy a conocer a Jude Law! Sonríe como una tonta y salgo a mi despacho, ahí me encuentro a Lucho con una sonrisa que le llegaba hasta arriba de la oreja.

— ¿Qué pasa?

— ¿Me prometes que no te enfadarás? —Abro los ojos y luego entre cierro la mirada.

— ¿Qué ocurre Lucho? No tengo tiempo para tonterías, tengo mucho trabajo, ¿o has olvidado la reunión? —Resopla.

Abre la puerta y entro. No veo nada extraño, ¡juro que a veces no entiendo a Lucho! Enciendo el portátil y aparece de repente una portada ficticia de un periódico. Una foto mía en plena reunión, en ella me veía escribiendo anotaciones. En el cabezal de la foto decía.

**Ultima hora:**

**¿Quién es esta chica desconocida, que se está metiendo a todos en el bolsillo?**  
Más abajo en el cuerpo de página.

**Nos hemos enterado de muy buena fuente, que Emma Berriel, una de las nuevas directoras creativas de M&W and Dip, España. Estará desde este momento al servicio de su majestad, llevando la campaña publicitaria de ComeLondon, junto a un James Bond desconocido y un director de cuentas totalmente arrepentido y deseoso de poder explicar muchas cosas, si algún día se lo permite.** Sonrojé. ¡No entiendo a los hombres! ¿Qué quiere explicarme? Lucho se acerca y me empuja con el codo.

— ¿Has sido cómplice?

—No, ¡te lo juro por la virgen de la Paloma! Me entregó el pendrive y me dijo que había información de trabajos anteriores e introduje en el portátil para ir adelantando, me llamó la atención la foto que decía Emma. —Se lleva la mano al pecho.

— ¡Es romántico! —vuelve a darme con el codo—, ¡anda Emm!, habla con él. El jefecito me cae bien. Me levanto, negando con la cabeza.

— ¡Estás muy mal Luis Gómez! Deja de pensar en romanticismo y ponte manos a la obra que tenemos trabajo.

Hace un mohín de resignación, camina hasta la puerta y al salir advierte.

— ¡Después no digas que no te lo dije!

— ¡Lucho a trabajar! — respondo, para que no de importancia a lo que Jimmy hizo.

Al irse vuelvo a ver la portada y sonrío. ¡No entiendo a los británicos y su extraño modo de comportarse! Cierro la foto y comienzo a trabajar concretando ideas y buscando horas para reunirme con el equipo. Después del mediodía, Lucho aparece.

—Emm, ¿vendrás a comer algún momento o te traigo algo!

—Tráeme un sándwich de pollo. —Hace un mohín.

—A ver Lucho, ¿y esa mala cara ahora?

— ¿Un simple sándwich? —sonrío.

—Si quieres vas a Nando's y traes un Avocado and Green, Bean Salad con pechuga a la plancha. —Río divertida sin poder terminar la frase, cruza los brazos y me mira ofendido.

—Tu nivel de sarcasmo, últimamente está por las nubes. Apoyándome en la silla sigo tomándole el pelo.

— ¡Quién comenzó! —evito reír, vuelve hacer un mohín.

—Sabes que te digo, ¡paso de ti! Veo que sigues en modo; «La más borde del planeta». —Hago con la mano que se vaya, para no reírme en su cara y vuelvo al trabajo. Una hora y media después, mientras estoy de pie frente al ventanal revisando estadísticas tocan la puerta.

—Pasa Lucho, ¿fuiste a la cocina de la cafetería a amasar el pan?

—No, a pesar que no sé qué has dicho. Mr. Gómez le he dado la tarde libre para que se instale en el piso y haga la compra. —No pude moverme al escucharle, era como si mi hubieran clavado en el piso.

—Emma, ¿recuerdas que te pedí el viernes, que durante tu estancia en Londres comieras conmigo cada día? He ido a Nando's y he traído algo de comer.

Este hombre me tiene totalmente desconcertada. Giré y estaba con las bolsas en la mano. No pude evitar sonreír, él hizo lo mismo.

—Conozco el lugar idóneo en estos momentos. Dejé las estadísticas en la mesa para ir con él. Bajamos hasta el sótano a uno de los salones de esparcimientos.

—Jimmy, ¿no es mejor la cafetería?

— ¿Has visto la hora que es? —Miro el reloj, eran las tres y media de la tarde. Le veo por encima de mis pestañas, sonrío tímidamente.

— ¿Si quieres tomar el té? —dice divertido y reí.

—Está bien, tú ganas.

El lugar me gustaba, tenía la gama de colores en el suelo. Los pufs y las mesas de decoración de igual forma. Un sofá cómodo. Por supuesto todas las consolas del mercado y sus complementos. Lo que me llamó la atención fueron las fotos en blanco y negro de niños. Me detuve para verlas.

— ¿Este, eres tú? —afirma con la cabeza.

—Mi padre decidió poner las fotos de nosotros en esta habitación, era una manera de recordar que en este sitio solo se permite entrar, si van a disfrutar como niños. — Sonreí.

—Eso sí, está prohibido comer —abrí los ojos—, ¡¿pero; ya sabes?! ¡Soy el jefecito! Si me guardas el secreto, prometo que te dejaré ganar la partida que luego tendremos. —Abrí la boca, sonríe abiertamente y segundos después, entrecerré mi mirada.

—Eso lo veremos. No hace falta que me dejes ganar, en diciembre estando en Canarias, hice un curso exhaustivo de juegos de play station con el hijo de mi prima. — Comenzó a reír dándome la bolsa de comida y al abrirla, no pude disimular una gran sonrisa.

—Creo que tendré que cambiar de asistente, es un chivato. Soltó una carcajada.

—No lo es, lo que sucede que se puede chantajear fácilmente. —Hice un mohín.

— ¿Y cómo se supone que fue ese chantaje? Saca un mantel de plástico de una cajonera y me mira con una sonrisa traviesa.

—Te aseguro que no te lo diré, ya que luego no podré volverlo a chantajear. — Abrí mis ojos y mi boca sorprendida y de inmediato los cerré, sobre todo cuando vi el mantel y cubiertos.

— ¿No se supone que está prohibido comer aquí?—Pregunto divertida.

— ¿También se supone que deberíamos estar trabajando? Reí. No quiero sentir algo más profundo, tiene algunas cosas que no termina de aclararme, pero me encanta. ¡Hay Emma, no existe el amor a primera vista! Son estereotipos de la sociedad, recuerda la larga explicación que te dio Cristina Alvarado.

—Jimmy, gracias por el detalle de la foto. —Confesé, mientras comíamos.

—Todo lo que dice es cierto. Lo único, es que Jude Law se ofenderá, si escoges a un modelo desconocido y no a él. —Reí.

— ¡No!, me niego a que seas capaz de contarle que mis amigos te han declarado su hermano gemelo. Estalló de risas.

— ¡Versión mejorada y más joven! — Añade y reímos a la vez. Después de comer tuvimos nuestra particular partida de play station. La primera partida la gana, pido revancha en una mala maniobra pierde y grito.

— ¡Sí! ¡Sí! ¡Te gané!

— ¡De eso nada quiero la revancha! —Acepté otra partida, esta vez al ver que

íbamos casi igualados, le pedí tiempo y me quité las botas, volvió a reír.

— ¿Crees que quitándote las botas me ganarás? ¡Te has equivocado de estrategia!  
—Eso lo veremos y retomamos la partida de boxeo. Ambos íbamos igualados y no queríamos perder, hasta que me equivoqué. Alzó los brazos en señal de victoria.

— ¡He ganado! ¡Soy el amo! ¡Te dije que no te quitaras las botas que no te serviría de nada! —puse morritos.

— ¡Quiero revancha! —cruzo los brazos y me mira divertido.

—Miss Berriel, —su es tono juguetón—, ¿me parece que usted es muy competitiva?— sonrojé y me acerqué.

— Y usted Mr. Woodward, es muy chulo al ganar. Vuelve su sonrisa traviesa y se acerca más a mí, me toma de un brazo y me acaricia la cara con la parte externa de su mano. Su otra mano la lleva al centro de mi espalda, sus ojos se clavan en los míos y me besa.

Me sujeto por el cuello y me dejé sucumbir en el momento, cada beso, hace que quiera más. Mis manos subían en su espalda y aferrándome a su pulóver. Sus manos bajaron lentamente a mi cintura y me atrajo más hacia él. Nuestras respiraciones comenzaron hacer más aceleradas, bajé mis manos hasta el final de su pulóver y sin darme cuenta, se lo hice quitar. Comencé a desabotonar la camisa, mientras el me besaba el cuello, poco a poco caminamos hasta el sofá y caí de espalda en él, mientras seguía besándome apasionadamente. Su mano se deslizó hasta los botones de mi blusa y yo tocaba sus pectorales, ¡qué cuerpo tiene!

Espera. ¡No! Esto no está bien. Anoche me prometí que no saldría con mi jefe, pero él no es mi jefe.

¡Emm!, es el hijo de tu jefazo, ¡no seas tonta por una vez no pasara nada! ¡No! ¿No sé qué quiere realmente el de mí? ¡Acuérdate lo de anoche! ¡Tu vida profesional depende de esto! Y es lo único equilibrado y que marcha bien en estos momentos.

Con todas mis fuerzas saqué el valor de hablar en el momento que comenzaba a desabotonarme el pantalón, mientras sus besos bajaban por todo mi cuello.

—No puedo. —Se detiene, respirando aceleradamente.

— ¿Qué no puedes? —pregunta con voz ronca y entrecortada.

—Lo siento, esto no puede pasar entre nosotros.

—Emm, por favor, —mis ojos se fijan en los suyos negando con la cabeza. Se levanta viendo que sigo con mi decisión la cual mantengo con la poca fuerza de voluntad que me queda.

—Está bien. —Me abrocho el pantalón rápidamente, me meto la blusa, busco mis botas y salgo del lugar a toda pastilla. ¡Muy bien Emma!

Estuviste a punto de ceder y tu carrera profesional se volvería un lio que no es conveniente en estos momentos. Entre en el primer baño que encontré.

¡Maldita conciencia!

**Londres, 11 de febrero, seis de la tarde.**

Luego de pasar media hora en el baño auto compadeciéndome, decidí salir. Tengo que dejar de venir al baño a esconderme, desde que llegué a Londres, ante cualquier problema de inmediato corro al baño tal tortuga escondiéndose en su caparazón. Siempre he podido enfrentar situaciones parecidas, creo que me estoy volviendo blandengue. Respiro profundo, espero haberle dado tiempo de que se fuera. Fui a mi despacho, busqué mi portátil y abrigo y al salir había un papel doblado en la mesa, me devuelvo y leo.

**Tienes razón Emma, no debe ser así. Debo darte una explicación de las preguntas que me formulaste anoche. Te pedí volver a comenzar desde cero y quiero hacerlo bien. Sin embargo, puedo decirte que he pasado una gran tarde. Me gustaría proponerte algo, ¿aceptas cada tarde un combate de boxeo? Prometo que no volverá a pasar lo de hoy.**

**J.**

Me senté y suspiré. ¡Emma este hombre te gusta! ¡Y mucho! No, mucho no, estás dejando que gane tu corazón a pasos agigantados. Me tapé la boca y reí inocentemente, tomé el móvil.

**—Acepto el combate de boxeo, en el mismo lugar y a la misma hora y no me debes ninguna explicación... También he pasado una gran tarde, eres un contrincante duro de batir, Emm.** —Acto seguido respondió con una sonrisa y un icono de una flor. Volví a sonreír como tonta y salí de la agencia con el humor totalmente distinto, con el que había entrado en la mañana.

En el hotel llamé a Lucho, tenía varias llamadas perdidas desde su número.

**—Hola, Lucho.**

**— ¡Emm! ¿Dónde diablos te has metido toda la tarde? Te he llamado, enviado privados, sms. ¡Vamos! Estuve a punto de llamar a los C.S.I para que abrieran una investigación. Reí.**

**—Te respondo: ¿Dónde diablos estaba? Mmm, ¡Ocupada!** —exclamo con una risita nerviosa—, **y perdí la noción del tiempo.**

**— ¡Con el jefecito!** —no pude contestar.

**— ¡Siii! ¡Cuenta!, ¡cuenta!**

**—Negativo procedimiento. He visto que tengo doscientos cincuenta mensajes en el chat del grupo, ¿acaso vosotros no trabajáis que solo habláis de mi vida privada?** —Se desternilló de risa mientras proseguía mi reproche—. **Además,**

**definitivamente Lucho, te has pasado al bando de los traidores, siempre estás vendiéndome al mejor postor. Volvió a reír.**

**— ¡Sí que te pegó fuerte!**

**— ¿El qué?**

**— El cómo te gusta el jefecito, ¡esta mañana eras la versión joven de Cruella de Vil, pero ahora eres Rapunzel!**

**— ¡Ya el cachondeo por el día de hoy cumplió su cuota!**

**—, ¡Vale!, ¡vale!, ¿Emm recuerdas que tienes dos amigas en Madrid, que desearían saber si estás bien? Fingí estar ofendida.**

**— ¿Tengo amigas en Madrid? No sé, últimamente algunas extrañas, apuestan y hacen cábalas. —Ríe.**

**—No seas rencorosa, sabes que debes reportarte, son capaces de venir para saber si estás viva. —Resoplo.**

**—Adiós, Lucho, un beso hasta mañana.**

**—Adiós, Emm, ven temprano este piso es gris sin vida y deprimente. —Reí y colgué.**

Me dispuse a arreglar mi equipaje para llevarlo en la mañana antes de ir a la agencia, el piso estaba cerca y podía dejarlo a primera hora. Me fui a una ducha, pedí una cena ligera y luego de trabajar un rato más, me metí en la cama y al instante recibo un mensaje.

**—Hola, Emmita es Borja, que te parece si dejamos lo del cine para el miércoles. Espero no molestarte, «Emmita».** Al leerlo me trasladó al pasado cuando se burlaba de mí, imitando a mi madre. Se hace el gracioso, todavía recuerda que odio que me llamen de esa forma. Exhalo aire en alto.

No sé por qué el trigésimo año me ha puesto en el camino nuevamente a los Irazábal, tengo miedo de unir lazos, sobre todo por lo que me ha costado enterrarlos, pero no puedo darle plantón a Borja, todos hemos tomado caminos diferentes.

**—Está bien Borjita, busca una buena película, aunque tus gustos son fatales.**

**— ¿Has dicho que tengo mal gusto? Entonces me esforzaré en buscar la peor película en cartelera, un beso, dulce Emmita. —**Sonreí y le envié un icono de besos. Sobre la medianoche apago la tele, iba a dormir y el móvil vibró. ¡No puedo creer que estén hablando! Veo y sonrío tontamente.

**—Buenas noches Emm, que tengas dulces sueños y descansa, mañana tienes un contrincante duro de debatir.**

**—Buenas noches Jimmy, no sirve de nada coaccionar, seré la vencedora, ve haciéndote la idea. Besos Emm.**

A la mañana siguiente, tocaba el timbre a Lucho, al verme no paró de reír en un

buen rato.

— ¿Cómo es posible que hayas viajado con unos trolleys de Hello Kitty? —Alcé mis cejas con una indignación falsa.

—Son unos muy buenos y eficientes trolleys. — Los mira detenidamente.

—Has hecho ir por todo Heathrow al jefecito, ¿con esto? — Lo señala. Afirmé con arrogancia fingida.

—Definitivamente no entiendo como ese hombre sienta atracción hacia ti, haciendo semejante ridículo.

—Mira Lucho, cállate y dime si ya hiciste café, necesito uno urgentemente.

— ¡Adelante, Cruella de Vil! —Hago una mueca y llevé mi equipaje hasta la habitación, al regresar no solo tenía café, había también tostadas.

— ¡Ves por qué te quiero tanto!

—Aduladora, negrera, la época de la esclavitud fue hace dos siglos. Volteé los ojos, mientras él terminaba de prepararse, aproveché para escribirles a las chicas.

—**Buenos días, desde el otro lado del canal de la mancha, estoy bien. No escribo porque sé que tenéis resumen de mi vida tres veces al día, les quiero.**

— **¡Emma bastarda!** — Dice Criss.

— **¿Quién es Emma? Ahh sí, me contaron que era una chica que una vez vivía en Goya, pero no, no la conozco** —concluye Vero, reí. Recibo otro mensaje. Era Jimmy.

**Buenos días preciosa, estás preparada para el combate, ¿te paso a buscar?** — Me muerdo el labio, evitando sonreír como tonta.

—Esa sonrisa solo debe ser, porque el jefecito te ha escrito.

— ¡Calla Lucho! Intento pensar. Sigilosamente se acerca y lee.

— ¡Te ha llamado preciosa!— hace una mueca.

— Se lo está tomando en serio. —Dice finalmente.

— ¡Deja de ser tan cotilla!

— ¿Yo? Anda, ¿pero no te has visto la cara de atontá?— Cruzo los brazos esperando que se vaya y lo hace, mientras pienso qué escribirle.

—**Buenos días, nací preparada para la lucha. Sin embargo, no suelo subirme a coches de desconocidos, lo siento.** Responde con una carita sonriendo, dos minutos después vuelve a escribir.

—**Me estoy preguntando, si en tal caso que ese supuesto desconocido, conociera parte de tu cuerpo y haya probado tus dulces labios, ¿seguiría siendo desconocido?** —Sonrojé.

—**Entonces se habrá equivocado de número.**—Volvió a responder con otro icono.

— **¡Me gustas Emma Berriel!**

No pude responderle. Leo y releo lo que ha escrito. Ha dicho que le gusto. ¡Santo cielos! Va a terminar rompiendo todas las barreras y yo cediendo totalmente.

— ¿Emm como no le vas a gustar? ¡Si eres guapa! Volteo los ojos.

—Tu hora de adulador no es todavía. —Se queja y sus brazos terminan en forma de jarra.

—Ven aquí. —Me hala del brazo y saca de la nada un espejito de maquillaje.

—Dime, esos ojos verdes, son increíblemente llamativos, esa piel de porcelana que va a juego con este cabello castaño y que casi siempre está recogido. ¡Cosa horrible!, pero bueno no hay remedio.

— ¡Lucho por favor, basta! — respondo, soltando una risita.

—No, no me callaré, admirar lo bonito no es pecado y es lo primero que captó el jefecito cuando te vio. ¡Ni hablar de ese cuerpazo hija mía! Sigo sin entender porque Enrique nunca te tomó en serio.

— ¡Ya basta!, —cambiando mi semblante—. No es momento de revivir muertos, los muertos se entierran y no reviven en fantasmas, fin de la historia.

—Entiendo tu repelús por no querer nada serio, pero el jefecito no lo veo en plan como lo es Raúl o Enrique. Su mirada es de perrito triste.

— Dale una oportunidad, sobre todo a ti Emm, date una nueva oportunidad y deja de buscar un hombre para callar habladurías de la gente. —Giré, mirándolo y le abracé.

—Te quiero mi Lucho, gracias por soportarme.

— ¡Hay mi niña! Te soportaría todo y más, eres un ángel caído del cielo. —Sonreí y le di un beso en la mejilla.

—Ahora vete a ponerte bella para ese inglés, —Se lleva dos dedos a la boca pensando y termina diciendo—, un par de días más y lo tendrás comiendo de tu mano. —Vuelvo a Esbozar una sonrisa pensando que quizás él me tiene comiendo de la suya ya.

\*\*\*

En la agencia preparé la carpeta para las personas que Lucho había escogido para el proyecto, entramos a la sala de reuniones y miraban curiosos.

—Buenos días a todos, como saben mi nombre es Emma Berriel. —Entra Jimmy. Sonrojé.

—Buenos días, perdonen la tardanza. —Me mira y me guiña el ojo, no pude disimular una sonrisa.

—Como les decía mi nombre es Emma Berriel y, por favor, no me llamen Miss Berriel ni Mrs. Berriel. Llámenme Emm, a secas. —Todos sonrieron y comenzamos la reunión con los puntos a concretar. Una hora y media después.

—Si todos están de acuerdo, me comunicaré con mi padre y luego con el cliente para hacerle la propuesta formal —dice Jimmy—. Es todo, chicos.

Se levantaron y fueron saliendo, Jimmy se acercó con una sonrisa socarrona.

—Miss Berriel, después pasaré por su despacho para comer, ¿le parece?

—No lo sé, —finjo pensar—, depende de que tanto trabajo tenga acumulado. — Lucho que no había perdido detalles del coqueteo, me mira fulminante.

—Emm, así tengas trabajo acumulado, te echaré una mano, ¡para eso soy un gran asistente!

— ¡Y traidor! —espeto. Jimmy curva sus labios.

—En realidad quien me paga el sueldo es M&W and Dip, así que soy leal a mis jefes. Guiña el ojo, mientras me deja con la boca abierta, Jimmy suelta una carcajada.

— ¡Eres un maldito oportunista! ¡Me la pagarás! Ahora vete a trabajar o si no sacaré mi látigo. —Jimmy volvió a reír y Lucho fingió un falso orgullo herido y salió de la sala de reuniones.

—Miss Berriel, ¿no sabía que tenía entre sus cosas un látigo? —Disimule una sonrisa y le seguí su juego.

—Ya lo ves, los bolsos de las mujeres no deberían ser cuestionables. —Ríe, negando con la cabeza. Se acercó más y con los nudillos de su mano me acaricia el rostro sin dejar de mirar. Su solo gesto ya hace que mi cuerpo desee más.

—Te veo luego Emm, el deber me llama. —Baja su mano hasta la mía y la roza sutilmente y en ese momento aparece Mike.

— Buenos días tortolitos, la empresa debería tener políticas al acoso de jefes a empleados. — El comentario grosero de Mike hizo que la mandíbula de Jimmy se tensara.

—Buenos días Mike, ¿deseas algo? ¿O vienes del infierno solo para incordiar a los demás? —Mike estalló de risas.

—Contigo no tengo nada que hablar amigo Jimmy, es con Miss Berriel a quien busco y en privado, debemos hablar sobre las bases de su contrato. —Jimmy fríamente musita.

—No soy, ni seré jamás tu amigo —se gira a mí e intenta sonreír—. Nos vemos a la hora de comer. — Se fue alejando hasta llegar a la puerta, Mike levantó una ceja.

—; ¡Caramba! Sí que vais en serio, ya quedáis para comer juntitos. Jimmy regresó de inmediato. Al ver su actitud, tuve que interponerme y mirarle negando que pasara de él. Definitivamente los hermanos Morris, no son hijos de Michael Morris, ese hombre tan agradable que conocí el día de ayer, son hijos de Tifón[11].

—Es la última vez que te lo advierto Mike, no sigas por ahí, deja a Emma fuera de todo. De lo contrario... Mike lo interrumpió.

—Jimmy, tranquilízate que va a pensar tu casi novia, de tus arrebatos infantiles. — Los ojos de Jimmy se encendieron de rabia.

— ¡Maldito cabronazo!

— ¡Basta! No sé qué demonios pasa entre vosotros dos, pero agradezco que os comportéis, ya que sois los futuros dueños de esta agencia y los empleados pueden escucharles. —Tomé aire dirigiéndome a Jimmy.

—Mr. Woodward, recuerde que iba a preparar todo para la propuesta. —Jimmy miraba con ganas de darle una tunda a Mike, tras unos segundos, bajó la mirada.

—Después te veo Emma. Y salió cabizbajo de la sala de reuniones. Me dirigí al incordio de hombre que tenía delante.

—Mr. Morris, quiero aclarar algo, no soy ni la novia, ni la casi novia de Mr. Woodward. Es un amigo, si usted cree que somos algo más, tiene una idea bastante errónea. Ahora bien, ¿puede decirme a que se refiere con finiquitar las bases de mi contrato? Que yo recuerde, en el mes de noviembre, firmé el nuevo contrato de directora creativa. Mike me miraba con una sonrisa cínica y burlona.

—Miss Berriel, —carraspeó — ¡Ejem! Ejem!— Me mira de forma burlona—. ¿A usted nadie le ha dicho que ha pasado directamente a la plantilla de M&W? —Abrí los ojos a la noticia.

—No entiendo lo que quiere decir, pensaba que la empresa era la misma aquí, en España y en el resto de los países. —Él toma asiento, me indica que me siente.

—En efecto la empresa es la misma. Pero, cada delegación tendrá su plantilla y usted ha pasado a la de Londres.

— ¡¿Qué?! —vuelve a mirarme con su sonrisa cínica.

—, ¡Caramba, Miss Berriel! Para ser tan lista es inocente en asuntos sencillos. — Estoy tan desconcertada, me han trasladado a otro país sin decirme nada.

—Aquí tiene su contrato, puede echarle una hojeada y cuando lo termine de analizar, envíemelo. —Niego con la cabeza sin entender, estoy tan aturdida.

—Miss Berriel, creo que su buen amigo Jimmy no le ha informado sobre el cambio. No me extrañaría, siempre hace lo mismo. —Lo miro directamente aturdida.

— ¿De qué está hablando? ¿Jimmy sabía esto? Sonríe de nuevo.

— ¡Por supuesto! El mismo sugirió su traslado ayer. No sabía que decir, apoyé mis brazos en la mesa tapándome la cara. Mike se levanta y me da una palmadita en el hombro.

—No es la primera mujer que sufre un desengaño de Jimmy Woodward, es experto en eso. ¡Que tenga buen día, Miss Berriel! —Y se marcha.

¡Jimmy Woodward me mintió! ¿Por qué? Me dijo que no tenía nada que ver en las decisiones de su padre, ¡Emma! ¡Eres una idiota! Has vuelto a creer.

Durante cinco minutos me quede ahí. Con la mente en blanco, luego vinieron todas las ideas a la vez de que hacer y decidí una. Terminaré la campaña de ComeLondon, pero Jimmy sabrá quién es Emma Berriel. Tomé mi móvil y marqué.

—Emm, ¿Hola?

— ¡Borja! Hola, ¿estarás ocupado esta tarde? Necesito un pequeño favor, te invito a comer. Te daré la dirección de la agencia...

**Londres 12 de febrero. Once de la mañana.**

Con pasos apresurados regreso al despacho.

— ¡Lucho a mi oficina! —El sin entender me sigue y cierra la puerta.

— ¿Ocurre algo? — pregunta desconcertado. Tapo mi cara con una mano y llevando la otra hasta mi cintura, no puedo creer que Jimmy sea tan capullo.

— ¿Emm? — Dejo salir un corto suspiro.

—Lucho, ¿te han cambiado el contrato? —abre los ojos.

—No, ¿por qué?

—Mike Morris, me acaba de entregar un nuevo contrato y en él dice que fui trasladada a Londres definitivamente. — Abre la boca.

— ¡Emm, no volverás a final de mes a Madrid! Suspiro desalentada a su respuesta, él se sienta sin entender.

—Mike me dijo que Jimmy sabía esto, ¿por qué no me ha dicho nada?, ¿lo ocultó?

— ¿Estás segura que lo sabe?, yo de ese Mike no me fio nadita. Me han contado cada historia de él que me quedo muerta.

— ¿De qué le sirve a Mike mentirme?

— ¿Y preguntas? La respuesta es más que obvia, para que te cabrees con el jefecito, salta a la vista que se detestan —. Me llevo las manos a la cabeza.

—Desde que llegué han sido inconvenientes y situaciones sin explicación y entiendo que no me las de. —Suelto aire decepcionada—, pero es que parece que estuviera involucrada en el meollo de un asunto de ellos, del cual no tengo nada que ver. —Gimo de frustración—. ¡Joder! Acabo de llegar, no puedo comerme marrones de otros, —cierro los ojos y vuelvo a suspirar—. He llamado a Borja. Lucho abre los ojos sin comprender.

— ¿Para qué?

—Él es abogado y me gustaría que leyera las bases de ese contrato, terminaré el anuncio publicitario y dimitiré, un ambiente así es estresante.

—Emma, ¿y tu carrera? Te has esforzado estos años por ello, por estar en un sitio como este.

—Lucho por eso lo hago, sabes cuánto me ha costado llegar a este puesto y no quiero que luego se diga por ahí, que llegué por favores. —Lo miro directamente a los ojos—. Al hijo del jefe.

—Yo —se señala—, siendo tú iría ahora mismo y hablaría con él. No puedo creer que lo supiera y no te dijera nada, me consta que cuando hablas en las reuniones se

queda embelesado mirándote.

—Lucho, ya tomé mi decisión, te agradezco que en cuanto Gema te avise de la llegada de Borja me lo hagas saber.

—Está bien, respeto tu decisión, pero no estoy de acuerdo.

—Lucho, entiendo tu posición de querer ver con buenos ojos a Jimmy y aunque sea tu superior inmediato sigo sin ser nadie, porque quien te paga el sueldo, es M&W and Dip.

—Eso me ha dolido Emm, sabes que te quiero mucho y eres importante en mi vida y no me muevo por dinero. —Parpadeó varias veces intentando contener una lágrima, tomó aire y erguido se dirigió a mí—. No se preocupe Miss Berriel, en cuanto su amigo llegue, le será avisada.

— ¡Lucho! Por favor, no es momento de sarcasmo.

—No soy sarcástico Miss Berriel, ¿alguna cosa más?— Cerré los ojos negando con la cabeza. Se volteó para irse y recordé el almuerzo con Jimmy.

—Sí, una cosa más. —Voltea.

—Dile a Mr. Woodward que el almuerzo de hoy y de todos los días mientras esté aquí, se cancelaron.

—Estás cometiendo un grave error Emm, ¡tú misma!—Cerró la puerta y volví al trabajo. A la una y media, me avisa Lucho que Borja me esperaba en recepción.

—Hasta más tarde, Lucho.

—Hasta luego, Emma, disfruta de tu almuerzo. Cerré los ojos y giré a él.

— ¡Levántate! —me mira extrañado—. ¡Venga hombre no me lo hagas más difícil!

Se levanta con los brazos cruzados. Tragué grueso, mis palabras de pronto se estancaron en mi garganta. Es Lucho, uno de tus mejores amigos y reconoce que la cagaste esta mañana. Así que, tu orgullo abajo, me digo a mí misma.

—Luis Gómez perdona si te he ofendido, —sonríó con sinceridad—, no ha sido mi intención, entiende lo que está sucediendo. Eres uno de mis mejores amigos y no me gusta que estemos así, ¡sabes que te necesito! Hizo un puchero.

—Está bien Emm, pero que sepas que has herido mis sentimientos. Disimulé media sonrisa.

—Lo sé y te pido mil perdones— le abracé, dándole un beso en la mejilla.

Al bajar estaba Borja, sonrió y recordé mi último verano en Londres. Al cruzar la puerta de salida del aeropuerto, sonreía de la misma manera, ya luego tomé la decisión de cambiar de destino. Lo saludé con entusiasmo y salimos de la agencia. Llegamos a Ibérica y nos sentamos en la mesa

— ¡Vaya! Eres rápido para reservar. —Ríe.

—Son muchos años de ir y venir. Tamborilea la mesa observándome por unos instantes —. Bien Emma, ¿cuéntame para que soy bueno? Por tu urgencia, digo. —Reí.

—Verás uno de los abogados de la agencia estuvo hoy y me entregó un documento donde me hablan de un nuevo contrato y mi traslado a Londres. El problema es que no tenía ni idea que había otro contrato y traslado definitivamente.

— ¡Pues sí que se llevará un disgusto Maricarmen cuando se entere! —Me llevo la mano a la boca y comienzo a reír.

— ¡Mi madre! La había olvidado, cuando se entere se enfadará de tal manera...— Nos miramos y estallamos en risa.

—Te acuerdas cuando nos regañaba, —intento imitar a mi madre—«¡Borjita deja a la pobre niña tranquililla!».

—Espera, otra mejor—dice Borja—. ¡Chacho! ¡Chacho![\[12\]](#) ¿¡Pero este niño que se cree!? Me va a dislocar a la chiquilla[\[13\]](#). Reímos a carcajadas, rato después al calmarnos vuelve a enfocar la conversación Borja.

—Emm; dime realmente que sucede, ¿quieres que lea el contrato?

—Sí.

Lo busco y se lo entrego, el camarero llega para el pedido. Borja se encargó de pedir, a todo le decía que sí, estaba nerviosa, me retorció los dedos por lo mismo.

—Leeré por encima, —une su entrecejo—. Emma, esto no es solo lo que te preocupa. Respiré profundo.

—Muchas cosas del trabajo. —Levanta una ceja entrecerrando su mirada.

— ¡Mientes!—Abro los ojos sorprendida y dejo de torcer mis dedos.

—Te recuerdo que estás delante de un abogado. Sonríe divertido y entre dientes digo.

— ¡Maldita sea!

—Sigues siendo la misma, no cambias al decir muchas veces lo que piensas en voz alta —reí tímidamente, —ahora dime que sucede, no creo que un traslado a Londres tenga que llegar a reunir a los embajadores de Inglaterra y España. —Me tapo la boca para evitar una sonora carcajada, él también se une, minutos después reina el silencio y lo rompe.

—Emma ya que estamos aquí en plan vamos a ser sinceros, quiero confesarte algo. —Dejé de respirar.

Cuando alguien dice vamos a ser sinceros es de preocuparse, tragué grueso y enfoqué todos mis sentidos a lo que iba a confesar.

—Sé que el domingo te hicieron una encerrona y me siento bastante mal por eso. Te conozco de toda la vida, aunque estos últimos años hemos perdido el contacto. — Me mira fijamente, ladeé mi cabeza, no quiero recordar en este momento por qué habíamos roto nuestra amistad.

—Lo cierto es, que eres una mujer muy guapa y debes tener a más de uno rendido ante ti, pero te veo como otra hermana. Respiré. Al ver mi reacción, comenzó a reír.

—No veo la gracia.

— ¡Esa es mi chica! No la que está que se come las uñas.

— ¿Tanto se me nota? —afirma con la cabeza, me tapo la cara de la vergüenza.

—Ahora dime, que es eso que te está molestando que has recurrido a mí como tal caballero salvador. —Curvé mis labios y tomé aire para contestarle.

—Según el abogado de la agencia al parecer el director de cuentas sabía del contrato.

—No entiendo, ¿cuál es el problema que lo sepa?

—Es el hijo del jefe... —Apoya su espalda a la silla y suspirando dice.

— ¡Y te gusta! —Sentí como la gama de colores del rojo Luxens, llegaron a mi cara—. ¡Sí que te gusta! Aunque sigo sin entender cuál es el problema.

—He trabajado mucho para llegar donde estoy y no aceptaré que una aventura la cual durará un par de meses, desequilibre mi trabajo.

— ¿Cómo sabes cuánto durará? —Volve los ojos y resignada le dije.

—Son personas acostumbradas a lo superficial, si conocieras a Sylvia Morris. Es la hija del demonio, tuvo la cara de decirme Miss Perriel. Estalla en risas.

—No me hace gracia.

—Vale, vale, —dice todavía riendo—, jamás relacioné algo semejante, puedo ver que no soy tan brillante. —Vuelve a reír, hago un mohín. Carraspea y termina diciendo.

— Ahora dime, ¿él chico que te gusta es así?

—No lo sé, todos están cortados por la misma tijera.

—No sabía que juzgabas a las personas de esa manera.

—Todos cambiamos.

—En eso te doy la razón, pero yo no juzgo a las personas por su alrededor. Será inocente hasta que se demuestre lo contrario. — Dejé escapar una risa tímida y me guiñó el ojo.

—Emm dale una oportunidad, que duré lo que tenga que durar. Disfruta, eres joven. —Solté un bufido airado.

—Si te escucha tía Sarito, se infarta. —Suelta una carcajada.

—La recuerdo, hace dos años y medio estuve por casa de tus padres y es un poco prejuiciosa.

— ¿Un poco? En diciembre se atrevió a decirme que le tenía miedo al compromiso.

— ¿Y qué le dijiste?

—Nada y lo hice por mi madre, me hubiese encantado decirle que se metiera en sus asuntos, pero para la boda de Iraida le daré para meses de hablar y hablar. Treinta años y sin ningún compromiso es lo que me echa en cara. —Levanta la ceja.

— ¿Quieres que te acompañe?

— ¡Estás loco!, son capaces de pedirle al párroco que nos case. Estalla de risa.

—A lo mejor nos ahorramos disgustos, tú me conoces de toda la vida y yo a ti. —  
Me quedo con la boca abierta.

— ¿No hablas en serio? O las setas que acabas de comer tienen alucinógenos.  
—Vuelve a reír,

— He tenido un Déjà vu, como cuando lo pasaba genial contigo. —Entrecierro la mirada, estalla en risa y prosigue—. Yo que tú, no le haría caso a tu tía, tengo treinta y dos pisando los treinta y tres y sigo soltero. No ha llegado la chica que me vuelva loco. Precisamente el domingo tuve una conversación con mi madre sobre eso, te vi tan incómoda que le hice ver cómo te sentías y estaba avergonzada. Le dije: «la que es para mí en alguna parte del planeta estará y la puedo conocer de un día para otro». —  
Vuelve a mirarme y esta vez con una sonrisa sincera.

—No puedes juzgar al chico de esa manera, conócelo primero, comparte con él y si ves que no va a funcionar lo hablas y al menos quedáis como amigos, —cierro los ojos—. Existe algo más que me ocultas, ¿no me digas que han tenido sexo?

— ¡Nooo! —sonrojó—. ¿Por qué piensas eso?

—Porque ocultas algo y no terminas de echarlo afuera. Abro la boca con una gran sonrisa fingida.

—Ayer me dijo que necesitaba tiempo, el domingo de la misma manera y no entiendo que quiere decir con eso.

—Emm no le des vueltas, vosotras sois más complejas que nosotros, cuando esté preparado te dirá. Mientras, no pierdas el tiempo y por último olvídate de cuanto duré y que si puede o no afectar tu trabajo, depende de vosotros. Te contrataron por tu talento, te enviaron a Londres porque debes ser la mejor, no dudes de ti, —me toma de la mano sonriendo—. Ahora vamos a comer, me muero de hambre.

Después de la comida, revisó el documento y no vio nada extraño. Me acompañó hasta la agencia.

—Habla con él y aclara dudas, confía un poco Emm. Lo abrazo, tenía ganas de hacerlo, volverlo a ver ha hecho que renacieran sensaciones olvidadas.

—Gracias. ¿Por qué no fuiste así cuando éramos adolescentes? —Ríe.

—Porque era un jodido idiota. —Ambos Esbozamos una sonrisa amplia—. Ahora, vete antes que la recepcionista piense que somos pareja, saque fotos y las cuelgue por cualquier red social y Woodward me mande a buscar con unos matones. Estallé de risas.

—No estaría mal darle un poco de celos, se cree que me tiene segura.

— ¡Esa es mi Emm! La que busca pique. A pesar que es una buena idea, no creo que me preste para eso, tendré que estar muy aburrido, aparte del montón de dinero que tendrías que pagar. —Fingí un enfado mientras él sonreía divertido, le seguí el juego.

— ¡Anda vete ya!, la que buscará los matones seré yo.

—Nos vemos mañana.

—Esperaré con ansias ver esa horrible película que has elegido. — Sonríe y me da un beso en la mejilla.

— Hasta Luego, Borja, gracias por todo y, por favor, dale mi número a Arantxa, deseo mucho hablar con ella. —Me guiña el ojo.

—Hecho. —Subo de nuevo al despacho y al llegar Lucho se mete de por medio.

—Buenas tardes Lucho, ¿me dejas pasar?

— ¡Ehh!... —carraspea—. Emm, deberíamos hablar. —Me detengo.

— ¿Qué pasa? —Se pasa la mano por la cabeza. Vuelvo a intentar pasar y vuelve a interponerse.

— ¡Lucho! — Mi voz es de impaciencia. Baja la cabeza y se aparta. Entro y está Sylvia, abro los ojos sin saber qué decir.

—Buenas tardes.

—Buenas tardes Miss Berriel, ¿pensé que no vendría en toda la tarde? Es lo que me confirmó su asistente.

—Fui a comer con un amigo y que recuerde no le dije nada a mi asistente.

—Quería saber, cómo va su trabajo. —Dice Sylvia—. Vi algo de su oferta en el portátil y me he permitido sugerir, tachar y borrar otras cosas. —Quedé de piedra.

—Debo felicitarle, he visto ideas muy buenas, pero debe mejorar muchísimo más.

¡Será imbécil! Pensé. Me va a dar un yuyu[14], como se ha osado a entrometerse, ¡paciencia Emm! Me digo a mi misma.

—Gracias por su ayuda Miss Morris. —Se levanta y me pasa por un lado. En ese momento entra Jimmy y me ve del mismo color que el papel.

— ¿Ocurre algo?

—Hola, Jimmy, estaba por aquí y quise ver el trabajo de Miss Berriel y como no estaba, decidí sugerirle algunas cosas y borrarle otras.

— ¿Qué hiciste qué? ¿Pero te has vuelto loca? ¡Cómo te atreves a entrar en un ordenador privado!

—Lo siento Jimmy, no es privado es de la empresa. —Él se acerca a la mesa, lo toma y se lo muestra.

—Dime, ¿dónde tiene el emblema de la empresa! —, sus ojos centellaban fuego de rabia retenida—. Mira Sylvia, es mejor que te vayas, antes que llame a Michael y le diga lo que acaba de pasar. —Ella sale apresuradamente, mientras Jimmy me devuelve el portátil. Sin pensarlo lo abro y comienzo a ver que desastre hizo.

—De nada —espeta Jimmy—, y por favor, la próxima vez que decidas irte a comer con otro, al menos ten la decencia de decírmelo a la cara y no quedar como un idiota esperando.

—Jimmy...

— ¡Jimmy nada! —entra Lucho y ve el mosqueo—. Espero que mañana, puedas decírmelo o mejor aún, busca en tu agenda cuando puedas darme una cita. —Parpadeo sorprendida a su reclamo. ¡Ahh no!, ¡ahora no me deja con cargo de conciencia! Y sin pensarlo le señalo.

—Mira Jimmy el que salga o no con otros no te incumbe, ¡cuál es el problema que mañana salga con el mismo de hoy! ¿Te molesta?— Me mira con rabia y se marcha a toda prisa. Miro a Lucho.

— ¿Y a este que le picó?

—Hija, a veces no entiendo, cómo puedes ser increíblemente buena en ideas creativas, pero en la vida diaria eres una burra.

— ¡Y ahora me insultas!, ¡estás progresando con ser el abanderado de los aduladores del jefecito!

—Emm, ¡eres tonta! Acabas de restregarle en la cara que te vas con otro, días antes del día de los enamorados, es normal que se muera de celos, tenías que verle la cara cuando le dije que tenías un compromiso con un viejo amigo. Estaba más pálido que un fantasma y eso ya es mucho, es que cada vez confirmo que está colado por ti.

— ¡Lucho otra vez! Debo hablar con él y ponerle las cosas claras. Además, no sé qué tiene que ver el catorce de febrero. Sabes que para mí él día de los enamorados no existe, es un día consumista, donde todos los negocios hacen su agosto.

— ¡Alto, listilla! No saldrás de aquí. —Se cruza de brazos en el umbral de la puerta —.Conociéndote dirás cualquier sandéz y la cagarás más. Ahora vamos a trabajar que la hija del exorcista vino solo a jodernos nuestro anuncio y no lo logrará. —Me empuja y me da un carpetazo en el trasero.

—No me lo recuerdes Lucho, Sylvia se ha pasado tres pueblos y tendré que trabajar hasta tarde.

Gracias a la divina providencia, pudimos arreglar el desastre que hizo Sylvia con nuestra estrategia. He puesto contraseñas, por si acaso esta individua se le ocurre meter sus narices donde no le llamen. Le advertí a Lucho que no quería ningún comentario con respecto a Jimmy, fuimos a casa y directamente a dormir.

\*\*\*

## **Londres, 13 de febrero. Diez de la mañana.**

No he podido dormir pensando en la discusión que tuve con Jimmy. He buscado la manera de pedirle disculpa, pero ha decidido pasar el día con Sylvia, lo que hizo que

estuviera de mal humor. Sobre las cuatro me escribe Borja.

—**Emmita, te parece que te recoja a las siete.** —Había olvidado el cine y realmente no estaba para fiesta.

—**Borja lo siento, podemos dejarlo para el sábado, tengo mucho trabajo.**

—**Ok, no tengo problemas hasta el sábado, un beso dulce Emmita.**

Tuve cargo de conciencia, pero no quería que Borja terminara siendo mi paño de lágrimas. En un último intento de pisar mi orgullo, busqué de nuevo a Jimmy, pero se había ido.

**Londres, 13 de febrero. Siete de la tarde.**

Me atreví a llamarlo y saltó el contestador. ¡Diablos! ¡Por qué los hombres cuando quieren son tan obtusos! Me uní a Lucho para volver a casa.

—Ni una palabra como ayer. ¡Entendido! —él afirma y seguimos el camino, pero es Lucho y lo que menos puede es dejar de dar su opinión.

—Anda Emm, cambia esa cara, por qué estás preocupada por lo que piense Jimmy. Además, que yo sepa no estas pillada por él, me lo has dicho un millón de veces. —Resoplé, mientras caminábamos.

—Lucho, no estoy preocupada por lo que piense, ya hablaré con él. —Suspira en alto.

—Emm, mañana es San Valentín y el amor renacerá entre vosotros, como las películas. —Me detengo y en tono despectivo.

— No vayas por ahí, ¿he de recordarte por qué para mí San Valentín es una fecha estúpida?

— ¡Ya sé la historia Emma!—Sus brazos los cruza.

— Fue el día que conociste al imbécil de Enrique Serrano, en el corte inglés de Serrano.—Hace silencio y de la nada comienza a reír— ¡A que sale una rima! ¡Enrique Serrano, en el corte inglés de Serrano! ¡Lo pillas! —Estalla en risa, resoplé de impaciencia y volví a caminar

—Por favor, Lucho, dime que no acaban de comenzar tus cinco minutos de idiotez. Estoy muy cansada para soportarlos.—Hace un mohín.

— ¿Quieres que siga?

— ¿Acaso no me has escuchado? Y te recuerdo que a los fantasmas no se nombran, están muertos y enterrados.

— ¡Cómo siempre! Mantienes la herida abierta, escondiéndola de los demás, han pasado cuatro años Emm, pasa página, aprovecha lo que se te pone en bandeja.

— ¿¡Y seguirás como cada año!?! — respondo en tono aburrido.

— ¡Sí seguiré! y recuerdo como fue ese indeseable día para ti. Recuerdo que ibas por la última caja de bombones Baci que había en el supermercado y que en ese momento se toparon, que él se la daría a una amiga y era tu regalo para Vero, que estaba deprimida a causa de su relación rota días antes. ¡Y si, recuerdo!, como discutían diciendo: “¡Tómala tú!, ¡no tómala tú!” Hasta que decidieron por una moneda y que este que tienes al lado se las dio. Y también recuerdo que él ganó y asombrosamente aceptaste tu derrota, fuiste a por otros bombones y recuerdo tu cara, cuando él quiso

pagarlos así como también recuerdo, como te empujé a que fueras cuando te invitó un café y comenzó todo. Vuelvo a detenerme.

—No debes culparte si no hubieras estado, yo igual hubiera aceptado la invitación.

—Emma, es que me siento frustrado al ver que cada año, tú te aíslas y niegas cualquier acto simbólico de amor durante ese día.

—Lucho, pero como quieres que olvide que fue un Día de San Valentín que se excusó con una gripe y que resultó ser una morena de escultural cuerpo que se encontraban en Cats.

—Ya lo sé Emm, algún día deberías indultar a San Valentín, porque él no tiene la culpa que el gilipollas de Enrique, dejará a este monumento de mujer que tengo frente a mí. —Reí a sus ocurrencias y abrí la puerta del piso.

—La única forma que lo indultara es que hicieran algo tan fuera de lugar que me dejaran sin habla y dudo mucho que eso suceda. No creo en el romanticismo y lo sabes.

—Está bien Emm, ganas de nuevo como cada año que volvemos a revivir la historia del miserable de Enrique Serrano. Sonreí, negó con la cabeza y fue a su habitación.

Preparé la cena para ambos y dos horas y media después me senté en el sillón a ver algo de tele. Veía a Lucho chatear y chatear.

— ¿Hasta cuándo seguirás arrancándome las tiras?— Rechistó.

— ¿Qué modesta eres?, ¿crees que estoy hablando de ti? Suspiré y me levanté.

—Me voy a la cama don Luis, espero que su ligue, doña Verónica y doña Cristina, lo inviten a pasar un Día de San Valentín a gusto.

— ¡Huele a envidia! — señala sarcásticamente.

—, ¡Ja!, ¡en tus sueños, bonito!, hasta mañana.

Entre a la habitación, busqué ropa para una ducha, rato después me fui directo a la cama. No sin antes enviarle un mensaje a Jimmy.

—**Jimmy, lo siento por haberme ido sin avisarte, hay cosas que debemos aclarar. Nos vemos mañana, recuerda que todavía me debes una revancha. Buenas noches, que tengas dulces sueños. Emm.** —Dos minutos después me respondió.

**Buenas noches Emma, que descanses.**

**J.**

Tras un largo suspiro, solo me digo a mi misma. ¡Hombres!

\*\*\*

**Londres, 14 de febrero. Siete y media de la mañana.**

Después de ducharme, salgo y no veo a Lucho por ningún lado. Voy a la cocina

busco el cereal y al sacarlo de la caja cae un papel.

— **Porque alguien no te quiso de la forma que merecías, no significa que algún día, no te amaran como realmente te mereces.** — ¿Pero qué demonios es esto?

— ¡Luuuchoooo!—grito—.¿Dónde estás escondido?

— ¡Estoy aquí! —Voy hacia su habitación.

— ¿Podrías decirme que demonios es esto?—Y al unísono escuchó.

— **¡Feliz día de no San Valentín!** —Bufé, al escucharlas. —. Es decir, que ninguno va a darse por vencido. Lucho se acercó a mí mientras, Vero hablaba.

—**Emma es tu trigésimo año de vida, debes cambiar el chip mental y si te ronda un tío mucho más guapo que Jude Law, entonces quiere decir que es tu año.** —Reí.

—Venga Luis, vamos que llegaremos tarde. Vero, gracias por tus buenas intenciones; pero sabes lo que pienso y mantengo mi idea.

— **¡Cobarde!** — grita Criss.

— ¡Hum! Ya habló la que no cree en los matrimonios.

—**Eso es otra cosa, eras la detallista, la cursi y por culpa de ese hijo de mala madre, dejaste de serlo y quiero volver a tener esa Emma. Así que hoy espero que el jefecito te vea, te arranque las bragas y te deje sin respiración.**

— ¡¿Quééé?! —giro para tener de frente a Luis—.¡Luchoo!

—No tengo nada que ver, conoces a Cristina Alvarado y sus arranques de sinceridad. —Suspiré de impaciencia.

— ¡Váyanse todos al infierno!

Me marché de la habitación para retomar mis cosas e irme a la agencia. Le escribí un mensaje a Jimmy.

**Buenos días Jimmy, es solo para recordarte de la partida pendiente, nos vemos luego. Besos Emm.**

Pasaron los minutos y no respondió, me encogí de hombros y suspiré. Esto es estúpido, él y yo no tenemos ningún tipo de relación, apenas le conozco para que actúe de esta manera. Salí de la habitación y me uní a Lucho para ir a la agencia.

Cuando adentré, todo estaba con emblemas de fiesta, la recepcionista se acerca y nos da un instintivo, en forma de corazón, le sonrío para no hacerle sentir mal.

— ¡Happy Valentíne's Day, Miss Berriel!

—Happy Valentíne's Day.

Lucho suelta una risita y lo fulmino con la mirada. Mientras subía las escaleras veía por todas las plantas la exageración de decoración y la gente recordando el día. Llego a mi despacho rápidamente y cierro la puerta.

¡Estos guiris, para unas cosas son extremadamente apáticos y para otras son!... Zarandeo mi cabeza para dejar de pensar en este día. Enciendo mi portátil y recibo un

correo.

**«Buenos días, se les recuerda de la reunión en horas de almuerzo para celebrar el día de la amistad. Sean puntual».**

¡No puedo creer que esté sucediendo! Es la maldición del trigésimo cumpleaños. Cerré el correo y proseguí con mi trabajo. Cerca de las dos tocan la puerta.

—Pasa Lucho.

—Tu cuerpo no te indica, ¿qué es hora de comer? Solté una risita.

—Lucho luego pillo un sándwich de máquina, no pienso bajar a ninguna reunión, ¿cuándo enviaron ese correo?

—Tranquila mi Emm, fue anoche muy tarde y no te preocupes, preparé por ti y por mí una tortilla de patatas, ¡estos ingleses fliparan! Me quedé con la boca abierta, sorprendida.

—Lucho en que momento preparaste la tortilla y como la trajiste que no me di cuenta, ni el olor llegó a mi olfato.

— ¡Sabes que soy ingenioso! Ahora levántate, mueve tu bonito trasero y vamos a la reunión.

Accedí a regañadientes. El ambiente era agradable, la tortilla de Lucho fue un éxito. Muchos comentaron que era algo que hacían todos los años. Caigo en la cuenta que no he visto en todo el día a Jimmy, ni Sylvia ni ninguno de los jefes. Veo a Joyce la asistente de Jimmy y voy a ella para saciar mi curiosidad.

—Hola, Joyce.

—Hola, Emm. ¡Happy Valentine's Day! —Sonríó para no variar.

— ¡Happy Valentine's Day! Disculpa, ¿dónde está Jimmy? Es para saber si ya ha contactado con el cliente.

—Mr. Woodward no vendrá el día de hoy. —Se estruja los dedos, está nerviosa, quizás no tenía permiso para decirme.

Por estas cosas no quería un acercamiento con él, no quiero malos rollos en el trabajo. Piensa ahora Emma como calmar a la chica.

—Entonces mañana, hablaré con el—Sonríó, retomaba mi camino y recordé—. ¿Joyce, por casualidad sabes si Miss Morris se marchó ya? Entrecerró sus ojos.

— ¿Miss Morris? — Con un mohín y un bufido añade—, ¡no tengo ni idea donde está! Espero que no aparezca hasta el lunes.

Disimulé por todos los medios una sonrisa, Joyce eres bienvenida a mi club de todas odiamos a Sylvia Morris, pensé. Divertida me atrevo a señalar.

—Tienes razón, por un bien para la agencia, espero que no aparezca hasta el lunes. —Sonríó, imita mi sonrisa tímidamente y la llaman para unirse a un grupo. Mi momento social había terminado, volví al despacho a seguir con el proyecto. Sobre las cinco de la tarde tocan la puerta.

—Adelante Lucho. —Me muestra un cartel el cual dice. «Ve al ascensor, pero prométeme que no te enfadarás».

— ¡Lucho! No estoy para juegos tontos.

Otro cartel. «Lo sé, pero ven al ascensor». Me levanto y nada más salir me encuentro un camino de corazones en el suelo hasta el ascensor, ¡y esto que es ahora! Voy hacia al ascensor y al llegar, me asalta por banda lucho con un pañuelo.

— ¿Estás loco?

—Espera aquí. Como te quites el pañuelo te juro que renuncio.

— ¡Eres un miserable manipulador! —Tres minutos después vuelve.

—Dame la mano,—me llevó así hasta sentir el frío en mi cara.

— ¿Me puedes decir porque estoy haciendo el ridículo de mi vida? Con un pañuelo y sin abrigo en la calle. ¡A casi hora punta de Londres!

— ¡Calla quejita! Extiende los brazos. —Lo hago y siento el peso y el olor de flores.

—Ahora ven, — me ayuda a caminar un poco más, me suelta y otras manos me sujetan, para ayudarme a entrar a un coche y de una supe de dónde venía la actitud de Lucho y las flores. El olor de Jimmy estaba impregnado en él.

— ¡Jimmy! —Fue lo único que pude decir.

Me tomó de la mano y la entrelazó con la mía, mis pulsaciones subieron a más de ciento sesenta, y encendió el motor. No hubo una palabra en todo el camino, la música interrumpía el silencio, comienza la siguiente canción. Tragué grueso al escuchar a Bruno Mars, me toma de la mano.

**When I see your face.** (Cuando veo tu cara).

**There's not a thing that I would change.**

(No hay una sola cosa que quiera cambiar).

**Because you're amazing.** (Porque eres asombrosa).

**Just the way you are.** (Así como eres).

— Conocí a Bruno Mars, hace un año. —Dice sin más Jimmy. Hacia tanto tiempo que no tenía este tipo de sensaciones y de situaciones, no sabía cómo actuar, los nervios en cualquier momento me iban a traicionar.

— ¡Al fin hablas! —Resoplo en mi mente, no quería decir eso, piensa algo rápido Emma.

—Creía que la reina Victoria te había mandado a cortar la lengua.

Me di una cachetada mental, ¡cómo puedo decir estupideces así!, ¿por qué no puedo decir que estoy emocionada a su sorpresa? No puedo, es algo que está contra mi naturaleza reconocer que me ha emocionado. Está sonriendo el silencio vuelve a acompañarnos mientras, la melodía nos envuelve. No sé si es a propósito que buscó esta canción, si no fuera tan escéptica en algunas cosas, creería que quisiera... Niego

con la cabeza, Emm no seas tan absurda y pienses cosas que no tienen sentido. Tras varios minutos, nos detenemos. Él abre la puerta y me lleva con cuidado, me quita el pañuelo. Un hombre muy amable se acerca.

—Bienvenida Miss Berriel al barco Woodward, si me acompaña.—Estaba sorprendida. Iba a navegar por el Támesis. Una vez dentro nos sirven vino y me dan una caja de bombones.

—Jimmy, ¿tienes permiso para esto? —Sonríe y me toma la mano y me acerca a él.

—Digamos un amigo de un amigo. —Levanto una ceja. Estaba cohibida, ni en mis más remotos pensamientos, pudo haberse colado una idea así. Tal vez hace unos años atrás, en esa Emma romántica que existió pudo colarse esta idea. Me muerdo el labio inferior y sonrío.

—Gracias Jimmy, es muy bonito.

—No tienes nada que agradecerme preciosa, quiero comenzar desde cero y para eso debo ser totalmente sincero.

—Espera, antes debo preguntarte, ¿tenías algún conocimiento de mi contrato? —Alza una ceja.

—No entiendo de que hablas Emm.

—Hace dos días Mike, me explicó sobre el nuevo contrato, he pasado a la plantilla de Londres. Me dijo que tenías que ver con eso.

— ¡Maldito miserable! —se lleva las manos a la cabeza. ¡Hay Emmita! me digo a mí misma, sabes que te digo, ¡has metido la pata enormemente! Ladea la cabeza y me mira fijamente.

— ¿No le has creído? —bajo la mirada—. ¿Emma, como crees que haría algo así? No tengo ese poder y si lo tuviera, no lo haría tampoco, tienes un gran talento como para necesitar ayuda de los demás.

—Jimmy entiéndeme, vosotros lleváis un juego que no entiendo y parece que mi presencia ha caldeado más el ambiente. —Llega un camarero a la mesa interrumpiendo, con entrantes en forma de corazón, solté una risita y no pude contenerme.

—No te veía de ese tipo de chicos, detallista y empalagoso. —Comienza a reír.

— ¡Qué bien!, la lista aumenta—, cotilla, mirón, ligón y ahora empalagoso. —Enumerando con sus dedos, vuelvo a reír. Acaricia mi cara y suspira—. Te prometí dar ciertas explicaciones. Bajé la mirada, levantó mi mentón y me da un beso con tal lentitud que mis labios exigían más, se dio cuenta y sonrió—. Lo que si no prometí, fue esto que acabo de hacer. No puede pasar así tan rápido. En las personas normales y corrientes estos tipos de situaciones no ocurren y estoy segura de que soy normal y corriente.

— ¡Emma! ¿Estás aquí? —Afirmo con la cabeza—, ¿y qué ocurre?

—Nada, —miro hacia un lado. Cambia de conversación rápido Emm.

—Emm no me estás diciendo la verdad. ¡Jolín, porque mis nervios me traicionan! Toma mis manos y su mirada es intensa deseoso de saber que pienso, dejalo ir Jimmy.

—Es que..., —Me muerdo el labio—. Lo que sucede entre nosotros no es normal, apenas me conoces, apenas te conozco y quiero más, más de lo que tal vez no pueda suceder luego y no sé qué quieres tú.— Abrí los ojos, llevándome mi mano a mi boca.

Jimmy me mira fijamente, ¡mierda! Emma te has vuelto loca, ¡cómo has soltado lo que pensabas!, me tapo la cara de vergüenza. Toma mis manos de nuevo y cierro los ojos fuertemente.

—Emma, mírame —niego con la cabeza.

— ¡Esto ha sido lo más humillante de mi vida! Suelto con un hilo de voz.

—Emma, por favor mírame —suspiré y abrí los ojos—. No eres la única que lo piensa, también me ronda esa idea y es por eso por lo que debo primero aclararte tus dudas. Traga grueso y toma aire.

—La historia de Canarias es más compleja de lo que crees. Esa chica poco después, encontró mi correo electrónico por medio de un conocido y me pidió perdón, lo acepté y poco a poco nos hicimos amigos. Al mismo tiempo, conocí a Mary, la chica que viste con Mike. Le quería y creía que ella también.

Con la chica de Canarias sentía una amistad sincera, sin darme cuenta, hice que sintiera cosas que no eran correspondidas, —baja la mirada y se lleva la mano a la cara pensando—. Durante esos meses hablábamos constantemente. El siguiente verano Mary y yo salíamos de casa de mis padres, riéndonos y abrazados y escuché mi nombre. Era esa chica, había decidido darme una sorpresa.

Al verme con Mary echó a correr decepcionada, estaba sorprendido no entendía que sucedía y le seguí. Me gritaba llorando que había creído en mí, intenté explicarle que si había dicho o hecho algo que pudo mal interpretar le pedía perdón, y que solo sentía una profunda amistad. Salió de nuevo corriendo y fue atropellada. Cerró los ojos, defraudado.

— ¡¿Jimmy?! —Tomé su mano impresionada a la historia.

—Afortunadamente no fue sino heridas leves y fracturas menores. Me encargué de todo, incluso su traslado a Canarias y que fuera atendida sin escatimo. Le expliqué un millón de veces a Mary, pero no lo aceptó y me dejó.

La chica cayó en depresión durante meses y su familia prohibió todo tipo de contacto, me sentía tan culpable y decidí aclarar todo sin importar las consecuencias. Volví a Canarias y expliqué a sus padres la situación, entendieron y aceptaron mis humildes disculpas y seguidamente fui hasta Seattle en busca de Mary, pero se negó a verme, al ver que no había más salida, me alejé.

Pedí a mi padre que me trasladara a Sídney, durante un tiempo y seguir mi carrera

allí. Cuatro años después me llegó la invitación de boda de Mary y Mike. Me cayó como un cubo de agua fría. Volé hasta Nueva York, quería que me dijera como rayos fue a parar a las garras de Mike para llegar al extremo de casarse.

Jamás quiso verme y me enteré de su extraña manera de conocerse. Volví a Sídney y me centré en el trabajo. Tiempo después regresé a Londres, la prensa amarillista se enteró y aprovechó mi regreso para rumores, han dicho cosas que no son ciertas, no me ha importado, estoy cansado de malos entendidos.

— ¡Vaya historia! ¿Y qué tengo que ver con eso? Vale ya sé soy canaria, ¿pero acaso Mike cree que todas las canarias estamos desequilibradas? No pudo dejar de sonreír a mi comentario.

—No lo había visto de esa manera. — Me di cuenta que mi argumento rozaba a lo gracioso y sonreí también.

—Supongo que es solo para incordiar, buscar sacarme de mis casillas. Siempre ha tenido cierta competición conmigo, Mary es para él un trofeo. Estoy seguro de que no es feliz.

— ¿Quieres a Mary todavía? —su mirada se fijó en la mía.

—El domingo al volverla a ver, entendí que no siento lo mismo que hace años.

Mantuvimos mirándonos largo rato, su mano sostuvo la mía, haciéndome levantar y me besó tan sutil y sensualmente que caí rendida a él.



**Londres, 14 de febrero. Ocho de la noche.**

Después del paseo por barco, llegamos a casa.

—Buenas noches, Emm —dice Lucho con una gran sonrisa.

—Buenas noches, traidor.

— ¡Emma! —Reprocha Jimmy.

— ¡No lo defiendas! También tienes delito. Recrimino señalándolo, Jimmy curva en sus labios una sonrisita.

—Mr. Woodward, pensé que aplacaría a esta fiera. —Jimmy estalla de risa.

—En eso estamos. — confiesa en tono burlón.

— ¡Bastardos! — espeto fingiendo un enfado.

— ¿Han comido algo? —pregunta Lucho.

— ¿Quieres una respuesta? —Mi voz termina siendo sarcástica.

— ¡Qué mal estás Emma! Me voy a la habitación no quiero ser carabina.

— ¡Si, huye cobarde! —Jimmy nos mira levantando una ceja.

— ¿Sois así todo el día? —Muestro una flamante sonrisa y afirmo.

—Lo que me espera. — sentencia divertido.

— ¡Ni se lo imagina! —Grita Lucho.

— ¡Chivato! — Grito en español. Ladeo la cabeza con sonrisa pícaro y Jimmy vuelve a sonreír divertido a lo que pasa.

—Mr. Woodward, ¿le gusta la pasta?

—Depende quien la haga. —Alzo una ceja y de la nada tengo a mi lado a Lucho.

— ¡Emm! ¡Si haces pasta yo quiero!

— ¿Él no iba a su habitación? — pregunta Jimmy señalando a Lucho, reí.

—Allí donde lo ves, está dando la exclusiva a tu club de fans.

— ¡¿En serio?! —Sonríe ampliamente.

— ¡Apuesto cualquier cosa a que es así! Curva sus labios de nuevo y divertido me dice.

— ¿Seguro quieres apostar? No sé... tu última apuesta terminé ganando. — ¡Diablos! Tiene razón, me digo a mí misma.

—Te has quedado callada. —Se acerca sigilosamente y con voz socarrona—. ¿Has indultado a San Valentín?

Abro los ojos, ¡Luis Gómez es un maldito traidor! Me muerdo el labio y entrecierro los ojos pensando que responder, inhalo aire y dignamente le digo.

—Tal vez, todavía no ha terminado el día y pueden pasar muchas cosas. —sonríe

con picardía y cambia el tema.

— ¿Dime como harás la pasta?

—Al estilo, Emma Berriel. —Vuelve a sonreír y se va al salón. Aparece Lucho y me da codazo.

— ¡Emm! ¡Emm! ¡Emm!

— ¡Dime, pesado!

—Estarás dispuesta a dejar que este pobre esclavo pueda engullir algo de alimentos para seguir trabajando a tu lado.

—Mira Lucho —bajo el tono de voz y entre dientes—. No te despido mañana, porque ese hombre que está sentado en el salón me gusta mucho, es tanto lo que me gusta que siento miedo.

—Emm, ¿quién te entiende?

—No me ayudas Lucho. —Sonríe con malicia y resoplo.

—Sabes Emmita, ayer cuándo preguntaba quién era Borja, indagó muchas cosas referentes a ti. Le dije, —señalando con el dedo dramáticamente—: mire Mr. Woodward, no sé realmente que busca en Emma, pero si solo quiere pasar un rato, es mejor que busque otra, mi Emm no es de esas. Se sorprendió y me dijo: “¡no hace falta que me lo digas!” Lo que no imaginé todo lo que montó. ¡Es muy romántico! — Solté una risita y mirándolo de reojo musité.

— ¡Calla! Y vete con Hades, ingrato. —se acercó y me dio un beso sonoro en la mejilla y se fue a bromear con Jimmy. Al estar lista la cena los tres nos sentamos a comer.

—Emma esto está bueno. —Dice Lucho saboreándose.

—No adules que no te serviré, mañana tu carta de despedida estará en tu mesa. — Jimmy comienza a toser y a carraspear.

—La pasta está en su punto. —Carraspea de nuevo.

— ¿Ocurre algo? —Pregunto, se toca la garganta. Vuelve a carraspear y a toser.

— ¿Qué tiene la pasta? ¡Ejem! —Comienza a desabrocharse la camisa.

—Tiene queso rallado, albahaca, pimienta y... Me interrumpe tosiendo se levanta y en alto exclama.

— ¡¿Tiene pimienta?! ¡Soy alérgico! —¡Ejem!

— ¡Dios santo! —Me levanto corriendo a socorrerlo, su nariz comienza a hincharse y ponerse roja, tosiendo aún más, Lucho baja a llamar un taxi. Lo ayudo a poner el abrigo y bajamos.

—Cuanto lo siento, Jimmy.

—No te preocupes—tose — ¡Ejem!—carraspea—. No es tu culpa.

—Di la verdad Emm, querías envenenarlo. Apunta Lucho en tono burlón.

— ¡Serás capullo! —Espeto. Jimmy no deja de toser y todos mis sentidos retornan

en él, tomándole la mano y abanicándolo al ver lo colorado que comenzaba a ponerse.

En el hospital luego de examinarlo le administran lo correspondiente y treinta minutos después, le dan de alta. Al verlo me siento peor, tiene los ojos rojos, la nariz hinchada y erupciones. Lucho se tapa la cara.

— ¡Qué marrón Emma! —Señala sin ocultar su sonrisa. Se levanta y negando con la cabeza se adelanta para reírse a gusto y buscar un taxi.

— ¡Me la pagarás! —musito.

—Lo siento, pero va al chat, solo te pasa a ti. Responde en alto Lucho por el camino.

— ¡Vete a la...! —Jimmy se acerca y ocupa mi atención.

—Lo... Lo siento Jimmy. —Intenta sonreír.

—Te llevaré a mi casa.

—No Emma, tranquila iré a la mía.

—No, no puedo dejarte así. Me siento mal, fui la causante de tu alergia.

—No sabías que era alérgico.

Durante cinco minutos tuvimos una pequeña discrepancia, se negaba ir a casa y yo me negaba dejar que se fuera solo, así que tomé sus manos y hasta que no aceptó ir a mi casa, no dejé de insistir, intentó caminar pero estaba algo mareado y finalmente aceptó ir conmigo. Una vez en casa lo llevé a la habitación desocupada.

—Acuéstate.

—Solo, si lo haces también.

—No sé qué te habrán suministrado, pero estás delirando.

— ¡Quiero tenerte a mi lado! O me tienes miedo. Alcé una ceja junto con un mohín.

— ¡Ves!, tienes delirios, ¿sabes? Tal vez si es miedo, creo que si te ve un niño, saldría corriendo.

— ¡Qué sincera es mi chica! —Abrí los ojos y callé abruptamente—. Sé lo que he dicho Emm, pero ya veo que no quieres a este pobre hombre, convertido en bestia —estallé en risas—. Sé que en estos momentos no me parezco a Jude Law, ni en sus peores pesadillas. —Volví a reír.

—Jimmy, ¡cállate! Y duerme.

— ¿Adónde vas?

— A recoger la prueba del delito, antes que me intentes demandar mañana. —Ríe.

Dos horas después ya duchada, vuelvo a la habitación y está durmiendo plácidamente. Comienzo a creer que la suerte, quizás me ha cambiado y que este trigésimo año, no es tan malo como lo veía.

—Ven a la cama Emm y no me mires tanto.

—Mr. Woodward, pensé que dormía.

—Haces demasiado ruido para que pueda dormir. Abro la boca. Me toma del brazo llevándome a él y me sentó ahorcadas.

—Los efectos del medicamento pasan rápido, ¿o es un efecto secundario?

—Ni lo uno ni lo otro, estaba loco por tenerte así.

Me llevó hacia él comenzando el incesante baile de labios, ninguno quería ceder, mis manos subieron a su pelo mientras él me besaba con pasión, mi cuerpo reacciona ante la inminente fogosidad que comenzaba a tener. Mete sus dedos entre los elásticos del pijama, pero escuchamos un crujir, la cama cedió y nosotros con ella. Me abrazó en un intento de protegerme, gracias a Dios, por la existencia de los colchones que amortiguaron el golpe, del resto, tablas habían caído a los lados.

Una vez terminado el desarme total de la cama, nos miramos fijamente y estallamos de risas. Lucho entró asustado por el escándalo que se había hecho.

— ¿¡Qué diablos fue eso!? —Al vernos en el suelo y encima de Jimmy se sorprende. Con la mano en su pecho exclamó.

— ¡Oh, Dios mío! ¿¡Tan necesitados estáis que habéis roto una cama!? —Jimmy y yo nos miramos de nuevo y volvimos a reír a carcajadas— ¡Esto que acabo de presenciar ira directo al chat! No puedo creer que ahora tenga que vivir situaciones de la adolescencia. —Parpadea varias veces y fingiendo estar escandalizado dice—. Iré a tomarme una manzanilla para ver si puedo conciliar el sueño. Lucho sale, dejándonos de nuevo solos.

— ¡Vaya Día de San Valentín, más raro que he tenido! Jimmy se levanta y me ayuda.

— ¿Crees que es un día raro? ¿Pensé que estaba ya indultado?

—Después de lo que ha ocurrido, estoy segura que de mi memoria nunca se borrará. —Con su cara todavía hinchada me mira, tramando algo. Viene a mí y me alza en volandas. Grito.

— ¡Jimmyy! ¡Estás loco!

—Emma calla, los vecinos van a creer que estamos discutiendo y llamarán a la policía. —Dice en tono burlón, reí y al oído me dice.

—Miss Berriel, puede indicarme, ¿cuál es su habitación? —La señalo con el dedo índice, mientras estoy sujeta en su cuello y el me besa. Abre la puerta como puede.

—Espero que esta cama no se caiga, luego de todo lo que tengo pensado hacer con usted, Miss Berriel. Estallé de risa y cerró la puerta con un pequeño golpe de su pie.

\*\*\*

**Londres, 15 de febrero. Siete de la mañana.**

—Emm, debo marcharme para una ducha, si no llegaré tarde y las campañas publicitarias no se hacen solas. —Termina diciendo con besos regados por todo el cuello y espalda.

— ¡No te vayas! —Mi voz es mimosa, sonrío.

—Luego nos vemos preciosa. —Se levanta de la cama y se va. —Afuera está Lucho preparando café.

—Buenos días Mr. Gómez, lo espero en la agencia. —Lucho se queda con la taza en la mano al ver como Jimmy salía totalmente desaliñado y con una sonrisa flamante.

— ¡Yo me quedo muerta! —Exclama.

—, **¡Alerta!, ¡Alerta!, ¡Hemos perdido a Emm! Ha roto una regla fundamental, jamás dormir en casa con un extraño, bueno en realidad no es un extraño. Es... es... es, ¡el jefecito!**

— **¡Al fin!** —Sentencia Criss.

—**No puedo creerlo, sí que le dio fuerte.**—Dice Vero.

— **¿Qué es lo que me ha dado fuerte?** —escribo en forma irónica y agrego—. **Este chat debería llamarse, «Gran Hermano de Emm». La vida de Emma veinticuatro horas al día —estallan de risa—, para que no tengan la información a trozos se la diré de primera mano. Si, rompí la regla fundamental y la volvería a romper mil veces más con ese hombre, es un monumento en todos los sentidos. Ha hecho que caiga rendida a sus pies y tenga la necesidad de tenerlo a mi lado cada minuto, su voz, su piel, sus besos. Su todo.** Quedan en silencio.

—**No puedo creer lo que leo,** —responde Vero.

—**Ni yo, estoy flipando.** —Apunta Criss. Resoplo.

— **¿Pero que os parece tan anormal? ¿Me consideráis tan mojigata?**

—**No Emma, estamos sorprendidas.**—Señala Vero.

Volteo los ojos. Aunque Enrique nunca durmió en mi casa, muchos fines de semanas dormía en el piso de él.

—**A ver niñas del convento franciscano, de que estáis sorprendidas.** —Escribo con sarcasmo.

— **Hagamos un resumen, me parece que Emma no se ha dado cuenta.** —En tono burlón dice Criss.

— **Entonces que me ilumine la vidente Cristina, ¿qué dice su bola de cristal?** —Ríen de nuevo— **¡Váyanse al infierno!**

Desde la habitación escucho las risas de Lucho. ¿En serio son mis amigos? Pongo una cara de enfado y al momento contestan.

— **¡Emm, estás pilladísima por ese guiri!**—Señala Vero.

— **¡¿Pilladísima?! Hemos perdido a Emm.**—Vuelve a poner los «jaja» Criss, me la imagino con lágrimas en los ojos. ¡Capulla! Dos minutos después escribe.

— **¡Mi querida amiga Emma, usted ha comenzado una verdadera relación!**

A leer lo que dice Criss, comprendo que tiene razón. ¡No! Me levanto apresuradamente y camino como loca en la habitación. ¡No! ¿Cómo diablos estoy cayendo en una relación seria? No es que nunca haya estado, Emma la última relación seria que tuviste fue con Enrique, el resto fueron ligues.

¡No! Me niego a que suceda esto. Están cachondeándose de mí, Lucho toca la puerta y dice.

— ¡Emma! Vete a la ducha y deja de estar pensando cómo fue tu noche con el jefecito o ¡llegaremos tarde!

Intento no reírme, ¿y cómo no voy a pensar en él? Niego con la cabeza, busco ropa y me voy a la ducha. Me visto apresuradamente y en la cocina está Lucho con mala cara.

—Buenos días, Emm. —Marca en un reloj imaginario de su muñeca que es tarde.

—Lo siento me he quedado dormida.

— ¡Hum! Estoy seguro que lo que menos has hecho es dormir, gracias a Dios, que existen los anticonceptivos, ya que ayer hubieran creado una población de un país vosotros dos.— Sonrojé.

— ¡Vamos que llegamos tarde! —Es lo primero que se me ocurre de excusa, Lucho exagera lo dice solo por chingar, no fuimos escandalosos.

— ¡Cómo recurres a las salidas rápidas cuando no sabes qué decir Emmita! — Volteé los ojos.

— ¡Camina es lo que tienes que hacer! Sentencio, para que cambie el tema de una vez por todas.

En la agencia todos me saludan con entusiasmo, no creo que tenga un cartelito con algo que denote la gran noche de ayer. ¡O por Dios!, recordarlo me hizo subir el color a mi cara, definitivamente pediré a la casa de pinturas Luxens que me paguen un bono extra, por la cata de colores rojos que últimamente hace mi rostro.

—Buenos días. — Es lo único que respondo nerviosa. Un chico se acerca para mostrarme su trabajo.

—Buenos días, en diez minutos nos reuniremos. Dice Jimmy, al pasar por mi lado me roza sutilmente. Miré de reojo, inhalé todo el aire. El chico se da cuenta y disimula una sonrisa.

¡Emma tu comportamiento es como cuando una adolescente ve a su ídolo! Mis hormonas me están jugando una mala pasada. ¡Diablos! Ahora culpo a mis hormonas, mi comportamiento no tiene excusa alguna. Aprieto los ojos buscando la manera de cambiar mi actitud y a pesar de eso, fracaso. Mi mente divaga en otros horizontes, imaginando lo que haría con Jimmy en estos momentos. ¡Diantres! Jamás me había pasado esto en el trabajo. El chico denota que no he prestado atención y termina la

conversación rápidamente.

Huyo a mi despacho, cierro la puerta. ¡Emma! Es tu trabajo, si él es profesional, tú también lo eres. Mi móvil suena con un número desconocido.

— **¡Hola?**

— **Hola, Emma, es Raúl.** —Alzo una ceja.

— **¡Raúl hola, que tal!**

— **No se dé ti desde el sábado.**

— **He estado muy ocupada, lo siento.**

— **No seas trolera**[\[15\]](#). —Reí.

— **¡Chicha!**[\[16\]](#) **Cuidadito no te metas conmigo.** —Ríe.

— **Bandera blanca. Oye, que tal si quedamos hoy.**— Me parece que a Raúl se le olvidó el pacto con Criss.

— **No lo sé Raúl estoy a tope de trabajo.**

— **¡Venga ya, Emma! Es viernes, son un par de horas que te pido, no el fin de semana entero.** —Suspiré.

— **Te llamo luego Raúl, tengo una reunión en dos minutos.**

— **¡Vale, trolera!**, —solté una risita. — **No te rías, un beso guapa.** —Cuelga. Si piensa que volveré a salir con él que espere sentado, porque de pie se cansa. Busco lo que necesito para la reunión y cierro la puerta. Después de una hora y media culminando detalles, Jimmy concluye.

—Sabemos cómo trabaja la competencia y los meses que lanzan la campaña, podemos empezar con pequeñas pistas.

—Creo que la idea de traer un actor inglés no beneficiaría al mercado hispano, podríamos contratar un actor o modelo hispano. — Sentencio, buscando la forma que olviden a Jude Law. Jimmy me mira, negando con la cabeza.

—Emma, existe el doblaje en los países hispano hablante. Maldigo por lo bajo, que empeño en Jude Law.

—Emma y Rachel le han dado un adelanto sobre el tema y el eslogan y están encantados, eso de: **«Solo los mejores agentes secretos, nacen en Londres. ¿Quieres ser uno? Entra ComeLondon»**. —Giro a Rachel y le hago con el pulgar buen trabajo y ella sonrío.

—Si no hay ningún contratiempo o impedimento, se grabaría el anuncio entre mayo a junio y se lanzaría al mercado hispano en noviembre y el resto de los países en enero.

Concluye Jimmy y termina la reunión. Los diseñadores se comprometen a entregar el primer boceto oficial el jueves. Salen y nos dejan solos. Se acerca con una mirada de querer devorarme.

—Emma esa falda te queda muy bien, lo malo que no es práctica. —Me acerca a él, con una sonrisa traviesa y juguetona comienza a besarme por todo el mentón.

— ¿Qué quieres decir? — Pregunto. Sonríe y se va. Dejando la pregunta al aire...  
¡Si cree que voy a volver a cometer el casi error de hace días, está loco!

Me tapo la cara y sonrío pensando que lo haría sin ninguna duda. Jimmy me llevará por los caminos de la perdición. El resto del día, comenzó un coqueteo vía mensaje de texto.

—**Cuento los minutos para que sean las cinco y poder secuestrarte.** —Reí.

— **¿Mr. Woodward usted cree que el jefecito no se extrañará si no me ve?**

—**Depende de cuan contento lo tengas y de momento quiere tenerte en sus brazos.** ¡Santos cielos! Aparece Lucho y sonrojo.

— ¡Querida Emma! Debemos trabajar, dile al jefecito que si no trabajas, no lograrás la meta propuesta, por tanto, te echaran a ti y por consiguiente a mí.

— ¡Lucho! Deja de hablar tonterías, dame las estadísticas del mercado hispano.—  
Treinta minutos después vuelve a sonar el móvil, será que hoy podré trabajar como Dios manda.

— **¡Emmita, mi niña! ¿Te acuerdas que un octubre esta santa mujer te trajo al mundo? ¡Y por tanto que deberías dignarte a llamarla!**

—**Hola, mamá, he tenido mucho trabajo y con el traslado del hotel al piso me lie.**

— **No puedo concebir,que ni siquiera tuvieras cinco minutos para saber cómo estamos.** —Resoplé. Lucho observa y entiende que viene una descarga de mi madre con sus dramas y decide irse.

—**Mami, por favor. Sabes que siempre los tengo presente y los extraño.**

—**No te creo, a ver dime. ¿Has salido con Borjitas?**

— **¡Mamá! ¡Qué directa eres!**

—**Mi niña, voy al grano,esta llamada es cara. Me hace reír.**

—**No me cambies el tema Emmita, que te conozco porque te parí, ¿has salido con Borjitas?**

—**Hace dos días fuimos a comer, recordamos viejos tiempos y ya.**

—**Hay Emmita, no lo dejes perder, Borjitas es un gran partido y lo conoces de toda la vida.** —Intenté no reírme. Si mi madre supiera que Borja me ve como una hermana le da un yuyo[17].

—**Mamá, deja el oficio de casamentera para otros.**

—**Emmita no cambies el tema, no seas fulera[18].**

—**Mamá, no te cambio el tema te digo lo que ha pasado, ahora presta atención a lo que te diré.** —Tomo aire—. **Mami, me trasladaron a Londres tiempo indefinido.**

— **¡¿Qué?! —alejé el móvil de mi oído con su grito. Me levanté y pegué la cabeza a la ventana—. Hija, ¿pero no dijiste que era un mes? ¡¿No podrás venir a la boda?!**

—Mamá no lo sé, tengo un montón de trabajo, depende de cuando se grabe el spot y el tiempo libre del actor.

— ¡Mi niña, pero si ya estando en Madrid poco te veía, ahora menos! Buscaré billetes para ir.

— ¡No mamá!, no te preocupes prometo llamarte.

—Emmita, ¿por qué no quieres que vaya?— Que pesadita se pone a veces.

—Mamá, no tengo tiempo para tus salidas. Además, comenzarás a presionarme con tus tonterías de casamentera. —Vale me he pasado de nuevo, pero estoy cansada de tanta presión.

—Emmita no lo decía a mal, me preocupo por ti, no quiero que estés sola y quiero verte feliz.

—Lo sé mamá, pero siempre estáis chinchando el de no tener novio o pareja estable. — Traté de morderme la lengua y fracasé en el intento. Ya lo soltaste Emm, termina de confesar.

— ¡Parece que fuera un pecado! — Suspiro resignada y mi madre se da cuenta.

—Mira Emma, siento que te ofendiera lo de Borjitas, ¡pero mi niña te buscas cada novio!, cuando no era el Paquito que se fue con la Yaiza, fue el Enrique que algo gordo hizo para que vinieras a Canarias durante varios meses seguidos y quien sabe de los que no has querido contar.

—Mamá, tengo trabajo, hablamos luego.

—No quieres que hablemos del tema, ¡le tienes terror al compromiso!

— ¡Mamá! —Levanto un poco la voz—. Siempre terminamos igual, sobre si le tengo o no terror al compromiso, así que ya te llamaré, recuerdos a todos y en especial a papá. —Colgué y me doy cabezazos con la ventana. ¿Por qué el mismo tema? ¡Qué pesados son!

—Hablar con las madres, es un dolor de cabeza.—Dice Jimmy. Giro a él.

—Sí que lo es.

— ¡No sabía que le tenías terror al compromiso!—Alcé la mirada fulminándolo. ¡Alto amigo! No vayas por ahí porque te estrellarás.

—Puedes contarme cuando quieras. —Señala con voz sincera.

—Jimmy, ideas de mi familia que se les han metido en la cabeza y punto. —Clava sus ojos en mí indagando, mientras lo observo fijamente.

— ¿Jimmy, necesitas algo? —pregunto, intentando cambiar el tema.

— ¿Qué es lo que te molesta tanto del compromiso?

— ¡Basta! —Señalo ya irritada—, no me molesta nada.

— ¿Emma? Quiero comenzar una relación contigo y quiero saber ese miedo al compromiso— resoplé a su insistencia.

—No tengo miedo al compromiso. Ahora, por favor, si me dejas quiero terminar

lo que hacía antes que mi madre llamara con sus tonterías.—Me toma del brazo acercándome.

—Lo único que te pido es que si tienes algo que te preocupa o quieres hablar, no lo dudes.

—Está bien, ahora lo que quiero es trabajar. —Se pasa la mano por la cabeza de impaciencia y me mira frustrado.

—Ok, el jefecito venía para avisarte, que no podrá comer contigo, tengo una comida con unos clientes. —Me abraza y me da un beso en los labios.

—Luego paso por ti, echaré de menos tu sonrisa y la manera de escaparte a las preguntas incómodas.

— ¿Eso es todo lo que echaras de menos? ¡Vaya que lástima, tendré que esforzarme más! — señalo en tono burlón.

—No hace falta que te esfuerces, me gustas tal como eres, estoy desesperado por tenerte todo el fin de semana para mí solo. —Me da un beso, se aleja, lo atraigo a mí besándolo con ahínco, me acaricia y se separa.

—Emma, no sigas —con voz ronca—, no pararé y somos los jefes de inmediato en estos momentos. —Sonreí, acercándolo de nuevo y besándolo, se separa al minuto, carraspea nervioso y desabrocha un poco su corbata.

—No sigas tentándome— dibuja una pequeña sonrisa—. Vendré por ti, te llevaré a cenar y te secuestraré todo el fin de semana.

—Tendría que ir al piso primero. —Sus labios se curvan en una sonrisa traviesa.

— ¿Para qué quieres ropa si es lo que menos usarás?—Sonreí y se fue. El resto de la tarde pasé sumergida entre diseñadores y anuncios publicitarios.



**Londres, 15 de febrero. Siete de la noche.**

Mientras diluvia, sigo esperando a Jimmy, pensando que tal vez el tráfico le ha impedido llegar a tiempo. Recordaba sus palabras, «luego paso por ti». Al final desisto enfadada a más poder, me había dado plantón.

Espero Jimmy Woodward, que tengas una justificable excusa para hacerme pasar por este calvario, me decía mientras caminaba y justo al cruzar la calle para ir a casa, una moto pasa y me empapa de arriba abajo. ¡Joder! Sacudo un poco el agua y entro al portal, chorreando al completo, me tropiezo con unos vecinos y me miran mal. Tirito de frío, se abre el ascensor y aparece un chico que al verme empapada hasta la médula, curva una sonrisa en sus labios.

— ¿El agua fría es un tónico natural? Abro los ojos. Terminándome de cabrear y en español espeto.

— ¿Lo preguntas o me lo cuentas?, porque si es esta última debe ser que eres experto.

El chico se devuelve con una gran sonrisa e iba a devolverme la pelota y se cierra el ascensor justo a tiempo. ¿Pero los hombres que tipos de problemas tienen últimamente? Abro la puerta y lo primero que veo es a Lucho, al verme ocultó una sonrisa y pasé por su lado dignamente, no sin antes señalar.

— ¡Ni un comentario sarcástico! —Al cerrar la puerta de mi habitación las grandes carcajadas no eran normales. ¡Capullo!

Preparé una ensalada de Cusco en venganza por su burla y durante la cena ni me inmuté. Recordar que era viernes y que me había quedado a las afueras de la agencia esperando como tal idiota y con pleno diluvio universal me ponía de peor humor. Lucho que no sabe mantenerse callado rompe el silencio.

—Me parece que el jefecito te dejó plantada. Le miré con el tenedor en la mano, estuve a punto de protagonizar una escena de Quentin Tarantino, pero lo pensé; y con la mayor de la paciencia, le contesté.

—Lucho, el jefecito y yo no tenemos ninguna relación formal, así que somos libres de hacer lo que quiera.

— ¡Alto Emma!—Levantando un dedo—. No te escudes ni te escondas en el caparazón de contestas feministas que no van contigo.

—Bien, entonces te pido que no seas sarcástico. —No volvió a pronunciarse. Fuimos un rato a ver la tele y cada diez minutos veía el móvil, sin prestar atención a la serie que daban.

— ¡Emma por Dios! me va a dar indigestión verte tan nerviosa. —Se levanta y toma el móvil.

— ¡Llámallo! Así te quitas la duda del porqué no fue por ti.

—De eso nada, tendría asuntos más importantes que recordar que la canaria se quedó fuera de la agencia en plena lluvia y frío sola como un alma en pena. —Lucho comenzó a reír.

—Si no lo llamas, escribiré ahora mismo en el chat, que estás terriblemente cabreada, porque el jefecito te dejó plantada. Mejor dicho, tan cabreada que tus mejillas siguen encendidas. —Me levanté corriendo buscando el primer espejo. Estalla de risa de nuevo.

— ¡Eres un miserable! —espeté iracunda.

—Vamos mi Emm, solo quiero que cambies la cara, tú no eres así.

—Tengo la misma cara de siempre.—Respondo con voz irónica.

—Toma el móvil y llámalo ya. —Alarga la mano, veo el móvil. Resoplo.

—Pero si lo llamo creerá que estoy desesperada. Voltea los ojos.

— ¡Emm llámalo! De vez en cuando a los hombres nos gusta que nos llamen y saber que les interesamos. —Alzo una ceja y marco.

—Si a la tercera no responde, corto. —Voltea los ojos negando con la cabeza. ¿Tan desesperada estoy que necesito llamarlo? En ese momento contestan.

—**Hola.** —Es una mujer, sentí un desplomé total de mis funciones nerviosas.

—**Hola, ¿es el número de Jimmy Woodward?**

—**Sí, ¿quién habla?** —No debí llamar lo sabía.

—**Es la directora creativa, Miss Berriel.** Bajo la cabeza. Emma porque no has dicho tu nombre, pensé.

—**Un momento.** —Escucho como la mujer le dice: «dear te llama una tal»... la mujer no termina la frase cuando Jimmy la interrumpe: «¡Otra vez!, te dije que no me pases más llamadas». Palidecí.

—**Lo siento está ocupado. Llama mañana, perdona. ¿Quién le llama?** —mi voz se quebró, carraspeé.

—**No se preocupe, dígame que le llamaré en otro momento o me comunicaré vía email, gracias.**—Colgué. Lucho me ve y se acerca.

— ¿Qué ocurre Emm?

—Nada Lucho, estaba ocupado. Estoy cansada voy a dormir.

—Espera, estás pálida como el papel, ¿qué te hizo ese cabronazo?

— ¡Nada!, por favor, no me preguntes más. Buenas noches.

Entre a mi habitación, cerrando la puerta. ¡Sabía que no tenía que dejarme llevar!

Me di pequeños cabezazos con la puerta. Olvídate Emm, ambos la pasaron bien anoche, recordé que tenía el móvil en la mano, busqué y marqué.

- Hola, Raúl como estás.**
- **¡Hola, canariona preciosa!**
- Lo he pensado mejor y acepto tu invitación.**
- **¡Perfecto!, paso por tu hotel sobre las Le interrumpí.**
- Ya nos mudamos mi dirección es...**

**Londres, 15 de febrero. Once de la noche.**

Saqué del armario, un pantalón pitillo de efecto cuero, una camiseta gris de una estrella que me regaló Vero para reyes, botas y la cazadora. Me suelto el pelo, busco un gorro, una bandolera y salgo. Lucho se queda de piedra.

— ¿A dónde se supone que vas? ¿No ibas a dormir?

—Salgo un rato. —Sigue sorprendido.

—Emma, ¿estás bien?

— ¡Perfectamente!

—Vas a salir con el jefecito.

—No. —Me apresuro a la puerta y él se adelanta. —Blasfemo por lo bajo, Lucho no se va a quedar sin saber.

— ¿Con quién? ¿Borja? —Parpadeé, ¿Borja?! Por qué no lo pensé antes. No Emma, Borja debe estar lejos de ti.

—Déjame pasar Lucho.

— ¡No!, hasta que me digas que idea se te metió en esa cabezota. — Resoplé.

—Lucho sé cuidarme sola, no tengo diez años, ¿quieres saber con quién saldré? Bien te lo diré. Su mirada me hizo cabrear, no confía en mi buen juicio.

— Con Raúl, saldré con él, ¿ahora si me dejas pasar? Llegaré tarde.

— ¡Emma!; Raúl sería la última persona que le diría para salir —suspiré de impaciencia.

—El problema que tuvieras con Raúl no me interesa, esta tarde me llamó y me invitó a salir. Soy una mujer soltera, independiente y puedo hacer con mi vida, mi mente y mi cuerpo lo que me venga en gana. ¡Aclarado! —Lo aparto.

— ¡No sé qué rayos habrá pasado con Jimmy Woodward!; pero es obvio que te ha herido y estás actuando estúpidamente, ¡déjame acompañarte!

— ¡No!— digo exasperada—. Por una vez déjenme hacer las cosas como quiero.

—Está bien, Emma, cualquier cosa llama, iré enseguida.—Voltee los ojos y salí. En el portal aparece el chico que me había encontrado tres horas antes. ¡Esto no es normal, el universo se confabula siempre contra mí!

—Buenas noches chica de la lluvia, en menos de cuatro horas nos volvemos a encontrar.

—Por desgracia. —Contesto ácidamente. Busco en el móvil para ver si Raúl me ha escrito, descubro tres llamadas perdidas de Jimmy. ¡Es alucinante! El chico se mantiene ahí.

—Me sorprendió que hablaras español. —Alzo la vista y me está observando con una pequeña sonrisa escondida en su cara. Suspiro en alto él sonríe y agrega.

— ¿Por cierto, eres la nueva del cuarto piso? Invoco la presencia de Sarito en estos momentos solamente para que me recuerde la oración de san Alejo, sería una bendición.

— ¿Ahora no hablas? —Volteé los ojos.

— Si, hablo español. ¡Y sí!, soy la nueva, ¿qué más quieres Sherlock Holmes? — Sonríe divertido.

—Solo quería comprobar si tu afición es armar muebles a las once de la noche, me llamo Fernando.—Sonrojé y sonreí tímidamente.

—Perdona el ruido, estaba en la cama y de repente se desarmó. —Alza una ceja divertido.

—Me intriga saber qué estarías haciendo, para que se desarme. — No sé si llorar o reír en este momento, pensaba que Lucho era el chico más impertinente de España, pero este chico se lleva la bandera.

—No es de tu incumbencia, no creo que seas del servicio técnico de Ikea. — Espeto de nuevo fulminándolo con la mirada, estalla de risas a mi comentario, mientras por un momento pensé en mi respuesta y comprendí que era graciosa, pero necesitaba ocultar el bochorno que sentí al recordar su pregunta de doble sentido.

—Chica de la lluvia, todavía no termino mi interrogatorio, aún no me has dicho tu nombre. Rechisto.

— ¡Chica de la lluvia como me has dicho! —Veo venir a Raúl y suspiro de alivio y salgo, pasando del tal Fernando.

—Hola, canariona preciosa.

—Hola, Raúl, menos adulaciones dime, ¿a dónde vamos?

—Está bien, tus deseos son órdenes. —Voltee los ojos.

En serio necesito un libro para entender los tipos de hombres o serán ellos que necesitan un libro para entendernos, sobre todo en momentos como este.

— ¿Raúl? No me mires como un lobo cazando su oveja. Comienza a reír a ver mi cara.

— ¿Qué te apetece?, algo relajado o caña pura y dura.

— ¡Caña pura y dura! —Esboza una gran sonrisa.

—Muy bien canariona, vamos a The Underworld Camden, unos colegas tocan hoy.

—Como quieras. —Tomamos un taxi. Nada más entrar la música era lo que esperaba, mucho, pero mucho ruido.

Es perfecto, así me hace olvidar este día y a Jimmy. ¿Cómo diantres tonteeé con él? ¡Mike me lo advirtió! Emma has sido muy tonta, volviste a caer.

— ¿Emma estas bien? —Pregunta Raúl—. Te veo ida, en otro lugar.

—Estoy tanteando el ambiente.

—Espero que logre relajarte. No sé qué rayos ocurrió, pero tengo tres mensajes peligrosos —eleva la comisura de sus labios comenzando una sonrisa—. Uno es de Criss, apuntando que ni se me ocurra propasarme contigo o se encargará de que muera y me lancen por el Támesis. El otro de Luis sugiriendo algo parecido y un tercero de un número desconocido, pero he visto su perfil y es una chica y me pide que volvamos.

— ¡Será que me dejarán un día en paz! —Raúl alza una ceja tratando de no sonreír.

—Ahora dime, ¿qué quieres hacer?

—Raúl, he venido a divertirme lo que tenga que pasar pasará. —En sus labios se muestra una amplia sonrisa.

— ¡Buena chica! ¿Quieres beber algo?

— ¡Un Black Devil!

— ¡Empiezas fuerte! —guiña el ojo y sonrío.

Después de unos cuantos Black Devil y la música a tope, aparecen los amigos de Raúl. Tocan varios covers y la gente les acompaña.

— ¡Emma voy al baño! — grita. Con los pulgares le señalo un ok, mientras me envuelve la música. Entre una canción y otra el solista habla.

—Esta canción se la dedicamos a una chica llamada Emma.— Dejé de moverme, ¡Será Cap...!

Comienza los primeros acordes de It's my life y sonrío. Al momento Raúl aparece.

— ¿Es la indicada o no? —susurrando al oído.

— ¡Has dado en el clavo!

— ¿Quieres otro? —grita.

— ¡Sí!

Desaparece de nuevo y termino aducida por la canción. Cierro los ojos llevándome a la boca la última aceituna, escuchando al grupo y el público cantar a la vez. Al abrirlos, escupo la aceituna sorprendida cayendo en el ojo de Jimmy, que estaba frente a mí.

\*\*\*

— ¿Te has vuelto loca? —Se limpia el ojo del alcohol y del golpe.

— ¡¿Qué haces aquí?!

— ¿Es lo que te pregunto a ti? —Su tono de voz es de enfado. Lucho se ha buscado hoy una enemiga, ¡cómo me ha hecho esta faena!

—Emma vamos, te llevaré a casa, has bebido demasiado.

— ¿Qué? ¿Cómo te atreves!? —Le doy la espalda, paso de él, me voltea.

—Emma deja de comportarte de manera infantil, te llevaré a casa.

— ¿Pero quién te crees que eres? Te recuerdo que de la puerta de la agencia para fuera mi vida privada, ¡es mía! ¡Mal nacido de Lucho! Mañana mismo busco un piso en alquiler. ¿Y Raúl dónde está?

—Emma o te vienes conmigo o...

— ¿O qué? Mr. Woodward, usted y yo no hemos venido juntos, he venido acompañada.

—No es la mejor compañía. —Abro los ojos.

¡Claro él debe serlo! Trigésimo año, no me hace ninguna gracia tu jueguito. ¿Dónde demonios se metió Raúl? La cabeza comienza a darme vueltas.

—Emma vamos, no quiero llevarte al hombro. Vuelvo a sorprenderme.

— ¿Estás bromeando? —Niega. Me llevo las manos a mi cabeza. Si me niego es capaz de hacerlo, no voy a permitir hacer el ridículo de nuevo.

—Vine con Raúl, no puedo dejarlo así como así. Pasa su mano por el pelo, con impaciencia.

—Ni le importará, de seguro estará ligando por ahí. Me toma del codo, me suelto y comienzo a abanicarme con la mano, siento mucho calor y por segundos sentí un mareo.

—Estás muy colorada, debes salir.

Lo pienso por unos minutos y él se mantiene con un semblante frío, claudico y salgo del lugar, no por su cabreo, me importa un pepino, más bien porque siento que los Black Devil se me han subido a la cabeza. Llama a un taxi y este para.

—Entra. — dice mal humorado. Lo hago a regañadientes.

—Buenas noches, a Astrod Mayfair apartments.—Busco en mi bandolera mis llaves, no están. Busco y rebusco y no las encuentro, resoplo y apoyo mi cabeza en el espaldar del asiento.

— ¿Qué sucede?

—No me hables, por favor.

—Deja de comportarte de manera absurda y dime que sucede. —Señala con voz de un enfado monumental.

¿¡Por qué!? ¡Por qué me atormentas trigésimo año! Ya bastante me has humillado últimamente, resignada respondo.

—He dejado las llaves. —Apoya su brazo en la puerta y se tapa la cara.

—A Brompton Road. —Señala finalmente Jimmy.

—No, espere, — giro a él—. ¿Ya me sacaste del lugar? ¿Qué quieres Jimmy? ¿Por qué has venido?

—Emma es una pregunta estúpida, obviamente he venido por ti.

—No seas tan hipócrita —espeto con rabia —. ¿Te has acordado de mí sobre las siete? —Tragó grueso y responde nervioso.

—Se prolongó, la reunión con los clientes. — ¡Qué poca vergüenza tiene!, estoy indignada, ¿Se cree que soy estúpida?

— ¡Podemos irnos, por favor! —Ruega.

— ¡No! Disculpe señor por la tardanza. —Me bajo apresuradamente del taxi y por el cristal del coche le indico.

—Lleve a Mr. Woodward a su casa, debe de seguro esperarlo la mujer que me atendió su móvil.

Jimmy cambió el semblante a mis palabras. En ese momento comenzó a llover.

¿En serio trigésimo año? No me quedó de otra que correr. En la vida pensé que llegaría a correr con unas botas de tacón, para llegar a la estación del metro. Él bajó y fue detrás de mí y el taxista también, pensando que tal vez queríamos estafarlo.

—Emma ¿Qué has dicho?

— ¡Basta, Jimmy!, has logrado que la española durmiera contigo, ¿qué más quieres? ¡No me humilles más!

—Emma, ¿crees que he jugado contigo?

— ¡Sí! —sentencio con rabia, giro sobre mis talones y me sostiene de un brazo.

—No iras a ninguna parte, volverás conmigo y me explicarás.

—Suéltame Jimmy, ya obtuviste tu premio, no soy ninguna zorra para volver acostarme contigo cuando quieras.

— ¿Qué has querido decir? ¡Qué Diablos te pasa por la cabeza! ¿Crees que para mí eres eso? —Ambos nos miramos enfadados y al mismo tiempo escuchamos una voz gruesa soltar una exasperación.

— ¡Maldita sea! Decidan que hacer de una vez o llamaré a la policía y terminarán su pelea en un calabozo.

—Disculpe señor por la espera, Mr. Woodward, irá con usted enseguida y le indicará a dónde quiere ir y le pagará muy bien,—giré a Jimmy, erguí mis hombros.

— Quiero aclararte para evitar malos rollos, el lunes al volver a la agencia, como si no pasara nada, soy una profesional. Debemos seguir con nuestras vidas. —Su cara cambia de enfado a estar muy cabreado.

— ¡No sé qué mosca te ha picado! Pero estás haciendo una de las estupideces más grandes de tu vida.

—Se acabó, no sigas. Escuché cuando una mujer te llamaba cariño y pedías que no te molestaran, — cerré los ojos tomando aire y como si fuera un desconocido volví a hablarle—. No me haga más daño, le agradecería que me dejara y no me presionara para volver con usted. —Giré de nuevo y comencé a caminar apresuradamente sin saber a dónde iría. Unas cuantas calles después, al ver que no venía detrás de mí,

totalmente mojada me acerqué a un portal.

Emma, estás en la fría noche londinense, sola y lloviendo. No tengo llaves de casa y no pienso llamar a Lucho. Hoy se ha entrometido en mi vida de una forma brutal. No voy a volver al pub, Raúl ya tendrá el ojo puesto en otra. ¡Piensa qué hacer! Rebusco el móvil y marco.

— ¿Emma?

—Hola, Borja, ¿te he despertado?

—No, estoy en casa de Arantxa, de vez en cuando vengo para desconectar de mis padres, ¿ocurre algo?

— ¿Puedes venir a buscarme? —Se queda en silencio.

— ¿Dónde estás?

—No lo sé, unas cinco calles antes o después de The Underworld Camden.

—En diez minutos estoy. —Cuelgo.

Comienzo a dar vueltas, esto es un desastre. ¡Gracias tía Sarito, me has arruinado mi vida! Por querer callarte la boca, mira donde he terminado.

— ¡Odio este año! —grito, comienza a ladrar un perro y escucho alguien mandarlo a callar. Me tapo la boca y rio. Sé que borracha no estoy, tal vez si puedo estar algo, pero no como una cuba. Me siento en el suelo.

— ¡Qué vida tan absurda! —Vuelvo a gritar y el perro vuelve a ladrar. Me tapo la cara y vuelvo a reír; pero termino sollozando, ¿ahora qué haré? Me he peleado con el hijo del jefe y es el director de cuentas y si no estamos en armonía todo se irá al garete. Durante los minutos siguientes daba vueltas a todo lo que había ocurrido y comienzo a escuchar truenos y relámpagos

¡No! ¡Por qué justo ahora!, me tapo mi cabeza para no escuchar. Un coche se detiene, se baja alguien y se inclina.

— ¿Emm? —Bajo mis brazos, me ayuda a levantarme, me abrazó en medio del frío y la lluvia y comencé a llorar de nuevo.

— ¡Shhs, ya estoy Emm! tranquila. Vamos, terminarás enferma. —Fuimos hasta el coche y entré tiritando. Se inclina a la parte de atrás—. Ponte este jersey, quítate esa cazadora y la camiseta, si no terminarás con una buena pulmonía.—Como un autómeta lo hago. Veinte minutos después, estoy en el piso de Arantxa. Borja busca una toalla y ropa seca de su hermana.

—Voy a prepararte algo caliente y luego me vas a explicar qué ha pasado esta noche. —Me cambio, me da un té y está a la espera a mi explicación. Al verlo tan serio, trato de disimular una sonrisa, pero estallo en risas.

—Borja, lo siento por hacerte pasar este marrón.

—No lo sientas, quiero saber que ha pasado, que he tenido que salir en medio de la noche y con lluvia, para auxiliarte en un portal que no es el tuyo. Es como si hubiera

regresado a hace unos años cuando Arantxa se peleaba con algunos de sus novietes. — Estallé de risa de nuevo.

— ¡Qué vergüenza! No lo había visto de esa manera, esta noche me he comportado como una idiota.

—Emma, si no me cuentas lo que ha pasado no te podré ayudar. —Cerré los ojos y le conté paso a paso lo que había sucedido. Cambió su cara de incertidumbre a disimular una sonrisa y negar con su cabeza.

—No puedo creer que reviva la vida amorosa de Arantxa. Sonrojé.

—Sé que he sido bastante infantil y no culpo a los Black Devils. —Vuelve a reír.

—Primero, no culpes a tus amigos de protegerte, te quieren y no quieren verte mal. Segundo, deberías llamarles y decirles donde estás para que no se preocupen y tercero yo que tú, llamaría al tal Jimmy, le propondría una comida el domingo y hablar, los hombres somos prácticos. Cruza sus brazos.

—Me cuesta entender, si no desea tener ninguna relación contigo, por qué sale en medio de la noche a buscarte; y si tuviera alguna relación tampoco la dejaría. —Tenía la picardía dibujada en sus labios—. Vosotras las mujeres sois brujas y a la menor situación o comportamiento extraño, de una ponéis la antenita. Está a punto de reír con su argumento y entrecierro la mirada

— ¿¡Me has llamado bruja!?! —Ríe.

— ¿Es con lo único que te has quedado de todo lo que te he dicho? —Miro rápidamente de un lado al otro, suelto aire desanimada y lo vuelvo a mirar y comienzo a reír. Se tapa la cara con las manos y curva sus labios.

—Los Black Devils si te han afectado más de la cuenta.— Hago pucheros y vuelve a reír.

— ¡Quita esa cara que me recuerdas cuando querías que te diera chuches! —Nos miramos por unos segundos y estallamos de risas.

— ¿Todavía te acuerdas? — intenta no reír y finge un enfado.

— ¿Cómo no me voy a acordar? si tu capacidad de persuasión era tan grande que terminaba dándote la bolsa.— Volví a reír.

— ¡Oye, que me robabas las mías! —Esboza una gran sonrisa. Me muerdo el labio y le digo.

—Te acuerdas en el campamento de verano, entrabas a hurtadillas y me las quitabas.

—, ¡Hombre!, deberías darme las gracias, hoy tienes una sonrisa perfecta. —Hice un mohín.

—Tú no te quedas atrás.

—Pensándolo bien, debería cobrarte, gracias a tantas pastillas de gomas terminé con aparatos. —Abro la boca asombrada.

— ¿Culpas a las pastillas? Recuerdo como un día terminaste peleando con un chico y te partió un diente. —También recuerdo que de ahí vinieron los aparatos, pero jamás supe por qué se pelearon. Bajó la mirada y sonríe.

—Nos hemos desviado del tema y eso siempre ha sido tu excusa perfecta para no afrontar los problemas, ¿qué harás?— Resoplo. Es increíble cómo recuerda detalles.

—No me atrevo a llamarle, dije cosas estúpidas por mi orgullo herido y por su actitud sé que se enfadó. Se frota la cabeza, hace un mohín y soltando el aire me dice.

—Vamos a dormir, mañana es otro día. —Me ayuda a levantar y vamos hasta la habitación.

—Buenas noches Emma, descansa, ya enfrentarás tus demonios por no pensar antes de actuar.

—Gracias Borja por ir en mi ayuda. —Finge una sonrisa

—Es lo que digo, Arantxa se va un año a Alemania de curso y aparece la hermana prodiga para que vaya a su rescate. — Hago un mohín y me guiña el ojo. Cierro la puerta y me voy a la cama.

Una... dos... tres... de la mañana, los únicos despiertos son los búhos y yo. Me levanto para ir sigilosamente al salón, veo en una estantería álbumes, los saco y comienzo a pasar páginas. A medida que veía las fotos, recordaba mi amistad con Arantxa.

—Ella también te echa de menos. —Salto del susto.

— ¡Borja quieres matarme!

—Escuché ruidos y vine a ver si algún ratón canario, estaba haciendo de las suyas. —Sonreí tímidamente.

—Eran otros tiempos, ya no soy sonámbula. Levanto mi cara con orgullo, él curva sus labios y concluyo con dramatismo—. No sé cómo no me dio un trauma con todas las gamberradas que me hacías. —Ríe.

—Es que eras un imán para experimentar.

— ¡Qué gracioso! — señalo en sarcasmo. Toma los álbumes y comienza también a recordar, el silencio nos acompaña, por un momento sentí pesar y tomé aire.

—Sé que le debo una enorme disculpa a Arantxa, debí creerle cuando me dijo que Enrique no era para mí. —Confesé y bajé la mirada.

—Le afectó mucho tu actitud, pero aceptó tu decisión y determinó que era momento de comenzar sus cursos en Alemania, recuerdo sus palabras, «¡Emma es la tía más guapa que conozco y no se merece que ese idiota, esté a su lado!».

Borja me miraba fijamente, me acarició la mejilla, mi corazón dio un salto aferrándose a sensaciones del pasado. Cerré los ojos, el alcohol está haciendo grandes estragos hoy.

—Es mejor que volvamos a la cama. —Murmuro rompiendo el silencio. Se levanta y me pide la mano invitándome a volver a las habitaciones.

—Buenas noches Emma, de nuevo. —Sonrío.

—Buenas noches Borja. —Vuelvo a la cama.

Media hora después sigo sin poder dormir. Me levanto y termino frente a la puerta de Borja, me estoy volviendo loca. ¿Cómo se me ha pasado por la mente recordar nuestra adolescencia? Cierro los ojos y no lo pensé dos veces, toqué. Abre enseguida ansioso.

— ¿Emma?

—No sé cómo decir esto sin que suene tan extraño. Su cara es de incertidumbre.

—Recuerdas cuando nos llevaban a los campamentos de verano, las tormentas y truenos me asustaban y me ayudabas a conciliar el sueño, haciéndome un lado de la cama.

—Emma, ¿has tocado para decirme eso? —Niego.

He metido la pata, voy a dar la vuelta y culparé al Black Devils de lo que acabo de decir.

—Es mejor que me vaya a dormir, creo que el alcohol me está pasando factura. — Su cara es de no creer, mientras doy la vuelta, toma mi brazo.

—Emm, ¿quieres que te deje un lado de mi cama? Si de adolescentes no tuve problemas, ahora tampoco lo tendré. —Giré para verle, me tendió la mano indicándome el lado de la cama y como autómatas fui de inmediato.

—Buenas noches Emma, descansa y no te preocupes por nada. Mañana será otro día.



**Londres, 16 de febrero. Cerca de la una de la tarde.**

—Emm, ¡cariño, levántate dormilona! Es mediodía. Sutilmente me acaricia la cara.

—Buenos días, si es por mí me quedaría durmiendo. Su mirada es de reproche.

— ¡Vale!, acataré la orden, general. Curva una sonrisa en sus labios. Desde mi perspectiva lo veo distinto, sentado en el borde de la cama denoto más su perfil, ¿por qué se dejaría la barba? Bueno, está de moda y no se le ve mal.

—Deja de pensar Emmita, tienes un cepillo de dientes nuevo y puede que te sirva algo de ropa de Arant. ¡Venga sal de la cama! Te invito a comer.

—Gracias por tu amabilidad, pero había pensado ir a casa enfrentarme al enfado de Lucho y luego pasar mi depresión en un centro comercial, tengo que com... Me interrumpe.

— ¡Comprar! ¡Lo mejor que vosotras sabéis hacer! Sorprendida a su respuesta abro mi boca, hago un mohín, me siento y le doy un puñetazo.

— ¡Joder, Emm! Pegas fuerte, ¡has mejorado técnica!

— ¡Serás idiota!

— ¿Ahora me degradas de nivel? Todavía recuerdo tus puntos débiles.

— ¿No te atreverás? — Lo señalo con el dedo.

En sus labios se dibuja una sonrisa traviesa, la misma que tenía cuando me iba a hacer alguna gamberrada. Entrecerrando sus ojos no me da tiempo a nada, ya que segundos después me veo riéndome por cómo me hacía cosquillas.

— ¡Borja!, —gritó—. Eso ha sido un golpe bajo, me la pagarás. —Se levanta, con una enorme sonrisa.

—Ya puedo decir que estás oficialmente activa. ¡Venga, vamos! Llama a tus amigos y dile donde estás deben estar preocupados. —Se marcha para darme tiempo.

Después de lavarme la cara y los dientes, miro algún pantalón de Arantxa y camiseta, por suerte seguimos usando la misma talla, busco mi bandolera y veo el móvil. Cierro los ojos y lo enciendo.

Diez llamadas perdidas de Verónica, cuatro de Criss, quince de Lucho, cinco de Raúl y una de Jimmy. Abro la mensajería instantánea y doscientos mensajes en el grupo. Privados de Verónica, Raúl, Criss y Lucho. Suspiro y escribo en el grupo.

**—Hola chicos, estoy bien no me han secuestrado, ni estoy en la cárcel. Anoche... Ayer fue un día horrible y la noche terminó peor que la tarde. No quería llamar a Lucho, para que no se preocupara y decidí llamar a Borja. Estoy en casa**

de Arantxa y ella en Alemania, me hubiese gustado verla, pero sabéis que debo sentarme para esa conversación que he postergado. Nos os preocupéis, pasaré el día con Borja y luego iré a casa. Estaré desconectada, lo necesito. Un beso.— Decidí también dejarle un mensaje a Raúl.

— ¡Hola! Lamento irme de esa manera, pero estoy bien. —Inmediatamente me responde.

— ¡Hola, canariona! ¿Dónde estás? Te desapareciste como cenicienta —reí—, si estás bien, estoy tranquilo, lo único es que tu compañero de la agencia, me acusó ayer, aun así no le di importancia.

— ¿Cómo? ¿De qué te acusó? —Pregunto desconcertada.

—Te desapareciste, te busqué y te llamé. Quince minutos después, apareció como loco y me dijo: «¡Dime qué demonios te ha dicho Sylvia!» Gracias a eso Emma, no quiere volver a verme. —Incrédula y sorprendida me quedo. ¿Jimmy está acusando a Raúl? Ya todo sobrepasa a la realidad.

—Raúl a veces las personas se crean ciertas paranoias, gracias por la salida fue corta, pero la disfruté. Un beso. —Apagué el móvil y salí en busca de Borja.

—Pensé, que estabas probándote todo el ropero de Arantxa.— Voltee los ojos.

— ¡Qué gracioso!, ¿estás seguro de querer ir de compras? Estadísticamente los hombres odian ir de compras con sus parejas. —Comienza a reír y en tono burlón.

—Estadísticamente las infidelidades se producen en los centros comerciales y tú y yo no somos pareja, puedo hacer creer que somos hermanos y así puedo ligar.

— ¡Muy bonito! Me usas como excusa, hasta donde ha llegado mi deprimente vida, ¡ser la excusa perfecta para ligar!—Ríe a carcajadas.

Al no ponernos de acuerdo a donde ir, lo decidimos con una moneda y terminamos en Westfield Stratford City, comimos y luego recorrimos el centro comercial. Él iba con su iPod nano, mientras yo miraba tiendas. Después de vaqueros, pantalones, camisetas, suéteres, vestidos cortos, pares de botas y abrigos, nos detenemos para tomar un café. Enciendo el móvil y veo tres llamadas perdidas de Jimmy. ¡No se cansará nunca!

—Llámalo, censurándolo no se arreglan las cosas. Miré a Borja, impaciente.

—No lo estoy censurando, necesito mi espacio. Quiero realmente pensar si puedo mantener una relación como la que él quiere. —Apoya su codo en la mesa y su barbilla en su mano.

— ¿Cómo sabes lo que quiere? ¿Te lo dijo?

—No. —Alza una ceja y entrecierra la mirada, su actitud causó un raro efecto en mí, parpadeé y respondí de inmediato.

—Le dije que nos veríamos el lunes. Necesito tiempo, él una vez me lo pidió, ahora lo necesito. —Apago el móvil.

—Es tu decisión, vamos, debo llevar el arsenal de armario que compraste a tu casa. —Miro con cara de perrito regañado.

— ¿Qué pasa, Emm?

En toda la tarde no había recordado el desastre de vida sentimental que tengo y volver a casa es recordarla. Por un momento reflexioné realmente que quería hacer, seguir como ahora o enfrentarme a todas las preguntas y suposiciones pendientes.

—Borja, ¿dejarías que me quedara contigo de nuevo?

Durante unos segundos me observó, quizás pensando la cruz que le tocó conmigo, pero al final embozó una sonrisa sincera que luego cambió a traviesa.

—Siempre y cuando aceptes salir conmigo en la noche.— Sonreí.

—Mientras no sea un sótano con música en los más altos decibelios, no tengo problema. —Ríe.

—Lo prometo. —Toma las bolsas y volvemos nuevo al piso de Arantxa. Una vez en él, vuelvo a encender el móvil y me atrevo a ver el mensaje de Jimmy.

—**No sé qué ha pasado, no devuelves mis llamadas y sé que has encendido el móvil, sé que has estado en línea, pero sigo sin saber de ti. Siento todo lo que ha ocurrido, solo dime que estas bien.** —Escríbele, me digo a mí misma, dile que estas bien.

—**Hola, Jimmy. No es buen momento para hablar o que me des explicaciones, lo siento.** Lo apago y me acerco a Borja que está buscando algo en su móvil.

— ¿Y bien a dónde me llevarás?

—He pensado el teatro. —Alcé una ceja.

—Espero que no sea a ver el rey León, no deseo ver nada que me haga llorar. — Estalla de risa.

— ¡Rayos! ¡Eran las entradas que acabo de comprar!— Abro los ojos sorprendida, vuelve a reír.

— ¿No hablas en serio? —Niega con la cabeza, me ha tomado el pelo el muy idiota.

—Me hubiera gustado ver por un agujero como llorabas viendo el rey León.

— ¡Ja, ja, ja! —Contesto sarcásticamente.

—Ahora por borde, será una sorpresa. —Volteo los ojos en blanco.

—Iré a una ducha, —y en broma le señalo—, te advierto, si me llevas a ver algo que no me guste, me iré. —Vuelve a reír.

Después de la ducha, miro lo comprado, pensé en mi padre que diría: «¡Ay, mi niña! Con tanta ropa que has comprado y no sabes qué ponerte». Me río de mí misma. Opto por un vaquero talle alto, junto a una blusa de estampado, mi cazadora y las botas. Al salir de la habitación no veo por ningún lado a Borja, escucho su móvil y grito.

— ¡Borja te llaman! —No responde, sigue sonando y vuelvo a gritarle, se lo llevo, toco la puerta —. ¡Borja tu móvil! —No contesta, abro y justo sale del baño en una mini toalla.

Contuve en ese momento todo el aire, al ver cómo le caían desde su cabello gotas de agua en su pecho firme. Parpadeé unos segundos para poder coordinar mis ideas.

—Tu pecho te llama, perdón te llaman al móvil. ¡Maldita sea qué vergüenza! Él sonrío divertido y me pregunta sin dejar de mirarme.

— ¿Dónde está el móvil? — Reacciono.

—Toma. —Se lo doy y busco la salida. Rozo su toalla, se le cae y veo un buen y formado trasero. La paleta del rosa apareció en mi cara. Para evitar más bochorno me incliné, la recogí y sin mirarlo le reprocho.

—Lo has hecho a propósito, solo para que recordara la vez que vi tu trasero al salir del entrenamiento de fútbol. —Se contuvo la risa y dijo.

—Tienes mala memoria para algunas cosas, pero mi culo sí que te dejó gratos recuerdos. ¡A eso lo llaman memoria selectiva! —Quería morir, inventores: «¡la puerta mágica!». Se los pido. Cerré la puerta lo más rápido que mi cerebro reaccionó.

— ¡Idiota! —Digo en alto y escuché como se reía a carcajadas, terminé sonriendo.

Fui hasta el salón y me senté, el portátil estaba encendido y la ventana de una conversación de Skype abierta, no quería ver, pero la curiosidad me mataba y leí por encima.

—**No es fácil Arant.**

—**Lo sé, pero me preocupa que suceda luego, no quiero verte mal.**

—**No va a pasar nada, seguiré como hasta ahora.**

—**Es tonto lo que haces, tuviste la oportunidad hace cuatro años. Bueno, tal vez ni hubieras tenido la oportunidad, no quiero pensar que se repite la historia de nuevo. Hablamos luego ha llegado Gilbert, un beso guapetón. ¡Eres el hombre más guapo que conozco y te mereces lo mejor!**

¿Qué extraña conversación? Escucho la puerta abrirse y me levanto a disimular que veo los álbumes.

—Sigues recordando tu adolescencia con acné. Fingí una risotada y señalé.

—El del acné eras tú. —Sus labios se forma una curva para dar paso a una sonrisa, mientras veía que iba genial, con su americana azul marino con coderas y solapas de muesca y una camisa a cuadros que combinaba a la perfección.

— ¿Voy mal? —Sonrojé.

—No, al contrario. —Fue lo único que pude decir.

—Entonces vamos que se nos hará tarde. —Me toma la mano con seguridad y Esboqué una sonrisa sincera.

Dos horas y media después al salir del teatro estaba alucinando.

—Tienes una memoria increíble, ¿cómo te acuerdas que me gustaba Michael Jackson?

—Emma, tuve un verano entero escuchándote cantar They don't care about us. — Estallé de risas.

—Recuerdas como Arantxa y yo, cantábamos.— Me miró de reojo, negando.

—Claro, por eso terminé detestando a Michael Jackson. —Me detengo. Él intenta disimular una sonrisa.

— ¿Detestas al rey del pop? —rechista.

—En realidad a él no, a las cantantes frustradas que erais vosotras dos. —Me quedo de pie, sorprendida a su confesión, hago un mohín y él ríe a carcajadas.

—, ¡Vaya!, ¿no sabía que eras jurado de O.T?[\[19\]](#) Apunto con sarcasmo.

—Emma deja de quitarte años que para ese entonces O.T no existía.

—Definitivamente eres un imbécil. —Vuelve a reír.

—Seré un imbécil, pero mi experiencia de oírlas, es traumática. —En broma lo empujo y el me sujeta por detrás, haciendo creer que me alzaré. Grito, mientras río a carcajadas.

—Buenas noches Emma. —Mi cuerpo se tensó, al escuchar a Jimmy. Borja me baja y me mira, estaba pálida, ni tan siquiera podía articular palabra. Borja al ver, interviene de inmediato.

—Buenas noches, soy Borja. —Jimmy cambia su cara drásticamente.

—Jimmy. —Responde. Los dos hombres se miraron durante unos breves segundos y luego me miraron, tenía las palabras atascadas en mi garganta.

—Seguiré mi camino, que tengas una feliz noche. Salí de mi estado catatónico.

— ¡Jimmy! —Me mira y vuelve mi estado de mudez durante otros segundos —.Buenas noches.— Finalmente fue lo único que pude decir.

Su mirada era acusadora, intentó fingir una sonrisa pero no lo logró y se alejó al grupo de personas que le acompañaban. Una chica se acercó a su oído y sin mirarme Jimmy, afirma. La chica se sorprendió y frunce el ceño, vuelve a mirar unos segundos y comienza a caminar hacia mí. ¡Dios mío! Me armará una escena. ¡No puede ser! ¿Por qué me pasan estas cosas?

—Buenas noches Miss Berriel, soy Lilly Woodward, la hermana menor de Jimmy. —Palidecí.

Era la misma voz de la mujer que me había contestado desde en el móvil el día de ayer.



**Londres, 16 de febrero. Once de la noche.**

—Buenas noches Lilly, es un placer. —Temblorosa le presento a Borja.

—Un viejo amigo, Borja Irazábal. —Lo mira de arriba abajo y sonrío.

—Mi hermano me ha hablado mucho de ti y quiero disculparme por haberte hecho la broma de ayer.— Abrí los ojos a su confesión—, sabía que eras tú, en el móvil aparecía el nombre y como Jimmy había pasado toda la tarde hablando y hablando de ti, me dio celos.

Mi cara se desencajó, al escucharla. ¿Me tomó el pelo? Vaya broma más pesada. El grupo seguía en el mismo sitio y Jimmy se mantenía de espalda. La chica ve que no sé qué decir.

—En vista que ninguno quiere ceder para aclarar el mal entendido, lo haré yo.

Se devuelve hasta Jimmy y lo arrastra hacia donde estamos Borja y yo. De nuevo en mi cara reaparece la gama de colores Luxens. Borja se sorprende a la actitud de Lilly y me mira, durante un breve instante, vi en sus ojos decepción. Acto seguido sonrío, pero no fue una sonrisa sincera.

—Creo que debo irme, debes aclarar muchas cosas con el chico. —Me da un beso en la mejilla y se aleja. Lilly regresa arrastrando y empujando a Jimmy.

—Los dejaré solos, tenéis mucho de qué hablar. Sonríe ampliamente y se va. Necesito un minuto para saber que ha ocurrido.

Gracia a la estupidez de la tal Lilly, mi mente maquinó otra cosa de Jimmy. ¡Oh, no! He vuelto a meter la pata hasta la rodilla. Espera, ¿Borja se fue? Y viene a mi cabeza lo que sucedió hace quince años. Me tapo mi boca.

— ¿Te ocurre algo Emma? —niego.

—Jimmy te debo una disculpa, pero en estos momentos no puede ser. —Busco con mi mirada.

—Se fue hacia la estación. —Miro a Jimmy que está esperando saber si voy detrás de Borja o me quedo.

Emma, él no es ese chico, te considera como su hermana, lo conoces de toda la vida y no estuvo ahí, se había ido como hoy... él siempre termina marchándose. Estás con Jimmy en estos momentos, te mueve el piso y a ti te gusta, ¡no le des tantas vueltas al tema! Tomé todo el aire que pude y lo miré.

—He metido la pata y te debo una disculpa. Acaricia la cara, acercándome a él.

—Perdóname a mí, por haberte dejado plantada en medio de ese chaparrón. No fui nada caballero. —Mi cara se reflejó una pequeña sonrisa.

—Es cierto, ¡no has sido nada caballero! —Negó con la cabeza y me besó. Ansiaba volver a sentir sus labios en los míos, juntamos nuestras frentes, pero sentía que algo se me escapaba. Comenzó a lloviznar, toma mi mano y paramos un taxi.

— ¿Emma, no sé qué demonios estás haciendo conmigo? Pero te pido que cualquier duda que tengas, hables. Te estás convirtiendo en alguien importante para mí.

¡No hace falta buscar una máquina que repita lo que acabas de escuchar! Me dije a mí misma, ¡lo has escuchado perfectamente! No es una declaración a lo Romeo y Julieta, pero quédate con lo último. Me tomó de la mano y la entrelazó. Llegamos a su piso y nos sentamos en el salón.

— ¿Quieres algo? —niego con la cabeza. Se pasa la mano por el pelo y suspira.

—Primero que todo, quiero aclararte lo de ayer, tuve que mentir. Mi hermana vino sin avisarme y tengo que preparar a mis padres. Ella ha estado mucho tiempo en Sídney.

¿Sídney? Que fijación tiene esta familia con esa ciudad, tendrán algún trauma con finding Nemo, borro esas imágenes de mi cabeza y me centro en Jimmy. Suelta aire, como cuando uno se quita un gran peso de encima y prosigue.

—Luego de todo lo ocurrido con Mary y la chica de Canarias, olvidé por completo a Lilly hasta que un buen día apareció en Sídney. Durante días estuvo llorando sin parar y tras persuadirla me confesó que el miserable de Mike la había seducido. — Niega y rechista.

—Tuve que callarme, me hizo jurar que no dijera nada. Aceptó terminar su carrera allí y cuando Mike y Mary anunciaron su boda, cayó en un estado donde no le importaban los escándalos. Mis padres le advirtieron de que parara o la desheredaban, cedió. A pesar de la advertencia, en la boda armó tal revuelo que mis padres, se fueron antes de tiempo y nunca se lo han perdonado. Le obligaron a que se quedara en Sídney. Así que como verás, el día de ayer fue sorprendente y desagradable. —Él no se había dado cuenta de mi reacción. Estaba con la boca abierta escuchando la historia.

— ¿Emma? ¿Has escuchado?

— ¡Claro que escuché! Estoy pensando en buscar Earl Hammer [\[20\]](#) para que se sienta a redactar el guion de esta historia. —Me mira con cara de reproche.

— ¿Te estás burlando?

—No, estoy ensimismada. Jamás pensé que teníais tantos enredos, ¡y definitivamente Mike y Sylvia son hijos de Satán! Su cara de reproche pasó rápidamente a una sonrisa.

—Tienes respuestas para todo y algunas son tan imaginativas como esta. —Sonreí. Se acercó y sin darme cuenta terminé con mi espalda apoyada en el sofá y él arriba de mí.

—Me gustaría ver cómo sigue ese moretón. —Gemí de sorpresa.

— ¡Nooo! — riendo a su ataque improvisado.

— Miss Berriel, está a mi merced en estos momentos y quiero tenerla para mí toda la noche. Comenzaré por esos labios que me encantan morderlos y recorreré cada milímetro de su cuerpo. —Reí mientras, dio rienda suelta a todo lo que predijo, cayendo rendida a él en ese instante.

\*\*\*

### **Londres, 17 de noviembre. Diez de la mañana.**

Gracias a Dios, Mrs. Price no está de lo contrario, cambiaría la imagen que tiene de él al ver ropa tirada por todos lados. Fue tan apasionado y a la vez tan cariñoso, pero sigo con la sensación que algo no está bien.

Me levanto, busco una camiseta y salgo a preparar algo de comer. Rebuscando por la nevera, encontré para una ensalada de frutas, algo de café y tostadas. Mi corazón se detuvo al entender las sensaciones que me invaden.

Busco de inmediato mi móvil. Lo enciendo y tengo llamadas perdidas de Jimmy de ayer tarde, pero ninguna de él..., de Borja. Mi corazón se atraganta en mi garganta.

Llamo y salta la contestadora, intento de nuevo y sucede lo mismo. ¿Y si le dejo un mensaje instantáneo?, ¿pero qué le digo?, me llevo las manos a la cabeza, esto no está bien, veo venir a Jimmy.

—Buenos días, cariño. ¡Qué madrugadora! —Me da un beso en la mejilla, mientras un escalofrío recorrió mi cuerpo, Borja me había dicho palabras parecidas, el día anterior.

No, la idea de ayer no puede ser, él se había ido de esa reunión, ¿por qué quince años después me persigue esa maldita situación?

— ¿Emm te sucede algo? —vuelvo del mundo del pensamiento a la cocina.

—Estaba pensando que tengo que llamar a Lucho, sigo sin llaves. —Deja de tomar café y me mira.

— ¿Y dónde estuviste la noche del viernes y el día de ayer?

¡Joder!, pero, ¿por qué no pienso antes de hablar? ¿Y ahora que digo? ¡La verdad Emma!, no has hecho nada, estabas en el piso de tu amiga de infancia y punto. Jimmy no se debe enterar que... en ese momento caí en la cruda realidad

—Debo irme. —Se queda petrificado. Voy en busca de mi ropa y comienzo a vestirme, Jimmy va detrás de mí sin entender.

— ¿A dónde vas? ¿Te estás comportando de forma muy extraña? —Lo ignoro, necesito comprobar. Al terminar, me acerco y le beso. Se queda a cuadros ante la situación.

—Te llamo luego, tengo que resolver algo pendiente.

— ¿Hoy domingo? —afirmo. Abre los ojos.

—Te acompaño.

— ¡No! —exclamo. Une su entrecejo—. Jimmy, confía en mí, por favor. —Se pasa la mano por la cabeza.

—Emma, cada vez que te alejas, surgen malos entendidos. Sonrío.

—Te prometo que vendré luego y seré toda tuya.

Su cara cambia y suspira de resignación. Me da un beso y me deja marchar. Cojo el móvil de nuevo y marco, salta el contestador nuevamente. Vuelvo a llamarlo y sigue apagado, alzo la mano para parar el primer taxi que veo y minutos después llego al piso de Arantxa, toco el telefonillo.

— ¿Sí? —mi cuerpo comienza a ser un manojito de nervios.

—Borja, es Emma. —Silencio.

—Pasa. —Abre la puerta y subo.

No dejo de mordirme los labios y retorcerme los dedos de las manos, veo que la puerta esta semiabierta.

—Hola, Borja. —Camina de un lado al otro.

—Hola, ¿vienes a buscar tus cosas? Te he facilitado en guardarlas. —Abro los ojos, no sabía qué decir. Suena el teléfono fijo y escucho.

—Ok. —Corta y me mira.

—Me ha surgido unos asuntos de imprevisto y debo volver a España hoy mismo, iba a dejar tus cosas en casa de mis padres, pero ya que has venido me ahorro un viaje.

— ¿Te vas?

—Emma, acabo de decir que tengo que resolver asuntos.

¡Miente! Sé que miente, se aprieta el arco de la nariz y lo hacía cuando su madre le interrogaba.

— ¿Cuándo vuelves a Londres? —Finge una sonrisa.

—No lo sé, tengo que centrarme en mi nuevo trabajo.—Me da la espalda terminando de acomodar sus pertenencias.

— Le pediré al chofer del taxi que te deje en tu casa.

—No hace falta Borja, puedo tomar uno.

—No seas tonta.

Toma mis paquetes y su trolley. Bajamos en silencio y ayuda al taxista y luego entramos. Durante el camino fue en silencio. ¿Por qué se marcha? ¿Me está evitando? Tengo que preguntarle, pero no me atrevo. ¡Ostras! ¿Por qué es tan complicado? Al llegar a mi casa, me observa por unos segundos.

—Fue agradable verte, trataré de ir a la boda de Iraida. Si hablas con Maricarmen, dile que su Borjita le echa de menos. Sentí un nudo en la garganta.

— ¿Borja? ¿Por qué?

—Es mejor para todos, como ha sido hasta ahora. Pronto vendrá Arantxa, llámala.

No puedo decir nada más, mi cerebro se niega a reaccionar. Me mira por unos segundos, sonrío y pasa ligeramente los nudillos de su mano por mi mejilla, cerré los ojos ante la sensación del roce y acercándose me dio un beso de despedida, tomándose unos segundos al hacerlo.

—Escucha —musita—. Ese chico te quiere lo vi ayer.— Guiña el ojo se monta en el taxi y se va.

Me incliné en la entrada del edificio y metí mi cabeza entre mis brazos, rompiendo en sollozos al ver cómo había perdido de nuevo a Borja, que ha sido alguien tan importante en mi vida.



**Londres, 12 de abril, siete y diez de la noche.**

Han pasado ya dos meses desde que pisé suelo londinense. Mi trigésimo año mejoró.

Jim y Michael aprobaron la estrategia del comercial ComeLondon. Jude Law aceptó ser el James Bond para la publicidad y se rodará a finales de mayo. Logré que mantuvieran a Lucho hasta terminar el spot de ComeLondon. No sé que haré sin mi Lucho, el día que regrese a España.

Mi relación con Jimmy no puede ir mejor, los fines de semanas lo pasamos juntos en nuestro mundo particular e incluso he ido a comer varias veces con sus padres, algo que todavía me cuesta y sobre todo, cuando me presenta como su chica. Aunque no me lo diga Lucho, sé que está celoso de Jimmy. Cada lunes al llegar a la oficina me dice: «Buenos días Miss..., perdone conmigo vivía una chica que tenía una regla, no dormir con desconocidos». Me hace sonreír al final de su falso reproche. A pesar de que mi trigésimo año se ha enderezado, me gustaría hablar con Borja.

Durante semanas intenté comunicarme con él, pero no devolvió ni una llamada, ni un mensaje. Arantxa en cambio me dejó un mensaje de voz, señalando que la conversación pendiente sería muy larga y era hora de sentarnos a hablar. No me dijo cuando volvía, pero es de suponer que será pronto.

Que difícil fue decirle a mi familia que oficialmente mantenía una relación con un inglés y que era uno de los futuros dueños de la agencia, no podían creerlo. Tomaron el primer vuelo directo, ¡qué poca fe tienen en mí! El gran beneficiado de esa visita es Lucho que salta de un pie. Al igual no deja de pedirle a Vero y Criss que también vengan, según él y sin disimulo dice, que lo he abandonado.

La seis en punto, el avión llegó en hora. Mi familia, no tardaran en salir. ¡El clan completo! Papá, mamá e Iraida... Según ella no viene a conocer a Jimmy. Insiste en que ningún vestido le gusta y ya que su hermana mayor está en Londres, vendría a comprar su vestido de novia. ¡Aja!, mentirosilla me salió la chiquilla.

— ¿Te da vergüenza que tus padres me conozcan? Ladeé mi cabeza a Jimmy que me tenía abrazada.

—No digas estupideces. Además, la última vez que les presenté un novio, mi madre buscó sus antepasados. —Estalló de risas.

—Bueno, espero que mi tatarabuelo sea digno de la familia Berriel. —Le abracé dándole un beso en los labios.

—No puedo asegurarte, pero intentaré que no investigue tu parentesco con Jack el

destripador. Guiño el ojo y vuelve a reír, comienzan a salir los pasajeros y a los diez minutos veo a mis padres, les saludo desde lejos.

—Papá, mamá. Bienvenidos. —Los abrazo con cariño, les echaba de menos.

— ¡Emmita que guapa estas! Y donde esta ese chico que te tiene así. — Mira de reojo, mirándolo de arriba abajo en forma pícara. Sonrojé.

—Maricarmen no comiences. —Reprocha mi padre.

— ¡Ay, Jacobo, mi niño! Solo mírala. —Mi cara se negó de nuevo a volver a su color natural y mi padre negó las impertinencias de mi madre. Iraida de inmediato sin saludarme se acercó a Jimmy.

—Hola, cuñadito. ¡Al fin te conozco! —sujeté el brazo a Jimmy. ¡Si Iraida! Míralo bien, ¿debería preguntarle si has traído la lupa? La radiografía detallada que le hizo no fue normal. Subimos al coche y partimos rumbo a casa. Al llegar nos encontramos con Fernando.

— ¡Hola, chica de la lluvia! —Guiñándome el ojo. Por mucho que le explicaba a Jimmy que pasara de él, no le hacía mucha gracia y le miraba con recelo.

—Hola, Fernando, —sigo su juego—. Son mis padres y mi hermana, vienen a pasar unos días. —Todos se presentaron.

—Un momento chica de la lluvia, ¿nunca me has dicho de dónde eres?, pero por el acento diría que sois de las islas.

— ¡Si mi niño! somos de Canarias con mucho orgullo.— Fernando sonrío a lo que dice mi madre.

— ¡Las papas arrugadas con mojo son una delicia! Volteé los ojos, acababa de ganarse a mi madre con eso.

— ¿Y por qué llamas a Emmita, chica de la lluvia? Pregunta Iraida, rechisté.

—El joven aquí presente —señalándolo—, fue todo un caballero un día que llovía y una moto me empañó, llegué goteando agua y se burló. —Estallaron de risas. Voltee los ojos con un mohín.

— ¡No te conozco y ya me caes genial! —sentencia Iraida. Ya empezamos con las traiciones.

—Quería hacerla reír, su cara reflejaba un cabreo monumental. —Miré de reojo a Jimmy y se tensó, recordaba su desplante.

— ¡Emmita, nos vemos otro momento! Disfruten la visita.— Su tono es de burla y se va.

— ¡Qué chico tan simpático! —puntualizó mi madre. Jimmy rechistó y subimos al ascensor. Nada más entrar Lucho los recibe con saltos y abrazos. Jimmy sonrío y cruza los brazos. Después de instalarse, mi madre exclama que hará la cena.

— ¿Hará la tortilla de los Berriel? — pregunta Jimmy, suelto una risita.

— ¡Si es que mi niña es la mejor! ¡Conquistando con la comida! —Lucho estalla

de risa e Iraida rechista, murmurando quién sabe qué. Mientras la cartilla de pintura roja regresa a mi cara.

—Mi niño, si quieres la tortilla de los Berriel, te la haré encantada.

— ¿Pero me dirá el ingrediente secreto? —pregunta Jimmy. Mi madre mira de reojo e intentando no reír, musitó en burla.

— ¡Es secreto, no puedo decirlo! —Jimmy sonrío y vuelve con mi padre y Lucho. Mi madre se acerca sigilosamente y en voz baja me pregunta.

— ¿Qué es eso del ingrediente secreto Emmita? Reí.

En la cena, Iraida le hizo todo tipo de preguntas tanto a Jimmy como a Lucho y después del interrogatorio casi al estilo de Horatio Caine, se queda complacida y me mira sonriendo. Eso significa que le gusta Jimmy, no sé si será al final bueno, casi falta una pancarta diciendo: «Bienvenido Jimmy a los Berriel». La velada fue genial hasta que mi madre me tomó desprevenida con su comentario.

—Emmita, el domingo Conchi nos invitó a comer, es agradable que los ocho por fin, estemos juntos. —Tosí al escucharla.

¿Borja está en Londres? ¿Y Arantxa? No sé si tenga valor de enfrentarme, tal vez si tuviera más tiempo para poder pensar, pero solo tengo un solo día. Tranquila Emma, sacarás fuerza para hacerlo, total solo pedirás disculpas a tu comportamiento. Sonreí disimulando, piensa que decir, debes hacer como si esta noticia no te afectara.

— ¡Entonces será una larga comida! —señalo sarcástica.

— ¡Emmita no seas borde! —Se queja mi madre—, tengo grandes recuerdos de los tres, bueno cuatro, a mi pobre Irí, me la dejaban aun lado por ser la más peque. Iraida finge un sollozo y dejé escapar un corto suspiro.

—Borja estuvo hace un mes en casa y me contó de vuestro encuentro. —Añade mi padre, mirándome de reojo. Mi cuerpo se tensó al saber que había ido a Canarias. Sé de sobra que esa conversación no fue superficial, mi padre no suele hacer este tipo de comentario.

¿Por qué actúa así? En todo este tiempo no ha querido devolver ni un mensaje o llamada, pero mantiene contacto con mi familia. Cerré los ojos, buscando la manera de evitar esas ideas que rondaron en mi cabeza hace dos meses.

—Jimmy, ¿cuándo nos visitas? Te atenderemos como un rey. — Apunta mi Madre, él sonrío.

—Cuando Emma me lo diga, —salí de mi mundo y me concentré de nuevo en la conversación, Jimmy agrega—. Se merece unos días libres, es muy responsable casi obsesiva.

— ¡Ni que lo diga! ¡De repente he vuelto a la época de la esclavitud, con látigo incluido! —Sentencia Lucho con voz de dramatismo y todos rieron a carcajadas.

Fingí reír, pero en mi mente se construía otro pensamiento, ¿qué hacía Borja en

Canarias si me dijo que tenía asuntos pendientes en Bilbao? Se me quitaron las ganas de ir. ¡Emma deja de ser tan cobardica! Está en tus propósitos este año, dejar de ser cobarde. Solté un suspiro silencioso, sabiendo que de esta, ni que bajara Cristo me salvaría. Rato después, Jimmy se despide con cara de decepción.

—Te echaré de menos este fin de semana —su mirada es triste—, ya me estaba acostumbrando a levantarme a tu lado.

—Jimmy, puedes venir mañana, estaremos plan turistas. Me besa en mi cabeza y me abraza.

—No cariño, tus padres y hermana han venido para estar contigo, tienen cuatro meses sin verte y es normal que le dediques toda la atención.

— ¡Qué bueno eres Jimmy! —Sonríe tímidamente.

—Lo soy por ti. —Me besa y se marcha. Al cerrar la puerta, pego mi cabeza en ella.

—Es un buen chico Emma, se nota que te quiere, lástima que tú no sientas lo mismo. —Giré al escuchar a mi padre.

— ¿Por qué dices eso papá?

—Lo veo. —Uní mi entrecejo.

—Llevamos poco tiempo y no puedo amar a una persona de la noche a la mañana. —Mi padre entrecierra su mirada.

— ¡Emma! Sin darte cuenta me das la razón. Cambia el tema abruptamente,

— Venga vamos, mañana es un día muy largo y tu madre e Iraida ya han hecho una larga lista de sitios por visitar. Por unos minutos lo miré, pensando en la conversación de segundos atrás. Mi padre puso su mano en mi espalda cariñosamente para llevarme con los demás que estaban plasmando en papel, las tiendas que querían ver para el vestido de novia.

\*\*\*

### **Londres, 14 de Abril, Once de la mañana.**

Todavía me duelen los pies de lo que caminamos y caminamos el día de ayer. Buscando el vestido de novia de los sueños de Iraida. Mamá, Lucho e Iraida encantados probando, observando y midiendo cada detalle, mi cabeza terminó como un bombo, al escuchar y escuchar a Lucho: «Maricarmen, ¿te imaginas este centro en la mesa presidencial? ¡Quedaría de miedo! ¡Esos zapatos te quedan maravillosamente bien! ¡Iraida, ese vestido te hace ver súper mega espectacular!» Zarandeé varias veces mi cabeza, borrando como sea esas imágenes.

Cuando creía que estaba lista para el almuerzo con los Irazábal, mi madre pega el grito al cielo.

— ¡Emma! ¿Dónde piensas ir vestida con esas zapatillas espantosas y esa camiseta? ¡Es horrible! Volteé los ojos.

— ¡Mamá!, en primer lugar, la boda es en julio, en segundo lugar, son los Irazábal, ellos me han visto en peores condiciones. — Estalla de risa Iraida.

— Afirmo, recuerdo como Borja se reía de su cara recién levantada cuando hacíamos fila para entrar en el baño. — Nos mira con reproche ambas.

— ¡Ves!, — levanto mi mano, haciendo que la conversación pase a una broma—, la vergüenza con ellos no existe — entrecierra su mirada e Iraida comienza a reír.

— ¡Es lo que digo! — añade Lucho— aparte de lo desaliñada que va, no se ha dado cuenta de que tiene una hermosa cabellera para poder lucir tal cual león. — Fulmino a Lucho con la mirada, por entrometido.

— ¡Anda, tu sigue dándole cuerda! — Espeto—, recuerda que mañana vuelvo a ser tu jefa y sabrás realmente la tiranía de un dictador. — Mi padre ríe.

— Lucho, ten cuidado, todavía recuerdo como discutía conmigo por no recoger la habitación. — Añade Iraida en tono de reproche.

— ¿No sé qué más hará? — Lucho se lleva la mano al pecho con dramatismo—. Me ha quitado hasta el comerme un pedacito de chocolate, sobre las tres de la tarde.

— ¡La madre que te...! — Mi padre une su entrecejo, dándome a entender que no le gusta la mala educación.

— Perdón, papá. — Exhalé todo el aire que pude—. ¡Vale! Me iré a cambiar. — Lucho me sigue y antes de cerrar la puerta mete el pie.

— ¿Y a ti que?... — y entra sin darme explicación.

— Vamos a ponerte guapa. — Abro los ojos.

— ¡¿Qué?! — Va al armario y mueve las perchas de un lado para otro, piensa por un momento y al final saca un vestido y orgulloso dice.

— ¡Este es el apropiado! — desconcertada le miro—. Emm, sé que estas con el jefecito, pero tengo grabado en mi memoria el domingo que te encontré en el portal llorando y no fue precisamente por Jimmy. Borja está como un tren, tiene esa mirada sexy, ¡un estilazo y porte tan varonil! — Suspira en alto.

Si no conociera a Borja de casi toda mi vida, diría que Lucho está describiendo a otro hombre. ¡¿Borja?! Reí, es Borja, el que no dejaba de hacerme travesuras. Metete eso en la cabeza Emma, no hagas conjeturas.

— Lucho, no sé de qué demonios hablas, te recuerdo que ese domingo, estuve con Jimmy y dormí con él.

— Piensa y di lo que quieras, ahora mismo te cambias y te pones este vestido. — Me tapé mi cara y para no echarlo de la habitación con sus ideas fantasiosas, tomé el vestido y me lo puse, sacó unos zapatos marrones a juego—. Ahora esa cola de caballo, ¡fuera!, — soltó el cabello y moví mi cabeza de un lado al otro.

— ¡Estás guapísima! —Rechisté, tomé el pomo de la puerta y salí, al ver a mi madre abrir los ojos, apunté con el dedo.

— ¡No quiero ningún comentario! — mi madre y mi padre sonríen.

—, ¡Ostras!, — añade Iraida.

— ¡Ni una palabra! No quiero escuchar a Lucho fanfarronear. —Se miraron los unos y los otros buscando por todos los medios no reír. Bajamos y tomamos el coche que había alquilado. A medida que me acercaba me sentía nerviosa.

Al llegar, mi pulso estaba acelerado. Arantxa será distante y fría, no te cierres. Han pasado cuatro años desde ese enfrentamiento. Aparqué y nos bajamos. Mis manos me sudaban, Lucho me toma del brazo.

—Soy tu apoyo en estos momentos. —Lo miré extraño, evitando que se diera cuenta de mi enorme nerviosismo.

— ¿No entiendo a qué te refieres Lucho? Y te agradezco que no comiences a especular, he venido para poder tener la oportunidad de disculparme con los dos.

— ¡Hum, jum! Vamos, dos pájaros de un tiro. Ignoré su sarcasmo para evitar discutir. Tocan el timbre y después de abrazos y besos de Conchi, adentramos. La primera persona que vimos fue Faustino, el padre de Borja y luego a Arantxa. Ella al verme me sonríe y me abraza.

—Hola, Emma, tanto tiempo sin vernos, ven te presentaré a Gilbert. —Tras las presentaciones y ponerse al día, Conchi me reprocha.

—Emmita, por qué te avergüenza venir, sabes que esta es y será tu casa —me toma las manos—. ¡Ya sé que tienes novio! Lucho me contó. —Sonríó a Conchi, pero miré de reojo a Lucho con ganas de matarlo. ¿Por qué? ¿Porqué es tan chismoso! —. Me gustaría conocerlo.

— ¡Es un amor de chico! ¿Sigo sin entender su ausencia? Añade mi madre.

—Mamá ya te dije que quería dejarnos el fin de semana juntos. —Mi madre hace un mohín de decepción.

—Conchi, ¿y Borjita?

—Estará por llegar — la cara de Conchi refleja disgusto de repente—, ha venido con una amiga y la llevó a Nothing Hill.

— ¡No me digas que tiene novia! —Niega con la cabeza.

— ¡Si a eso se le llama novia! —Apunta con sarcasmo.

— ¡Mamá! —reprocha Arantxa.

Escuchamos en ese momento la puerta y bajé mi cabeza, en la vida había sentido estas ganas de desaparecer, mi corazón bombardeó rápidamente al ver como mis nervios comenzaban a apoderarse de mi cuerpo. La última vez que nos vimos, fue una despedida con dudas sin respuestas. Pero por lo que veo ya están aclaradas.

—Buenas tardes. —dijo. De reojo lo miré y mi madre fue hasta él dándole un

cálido abrazo pellizcándole las mejillas, al igual hace Iraida.

— ¡Borja! ¡Te veo vestido decentemente! Juguetona le dice mi hermana.

—Iraida, por favor. — Reprocha mi madre. Iraida aclara.

—Casi siempre que lo veo, está con la tabla de surf y chaqué. Aunque ya no surfeas como antes según Aday. — Golpea en broma su hombro y con voz burlona.

— ¡Has madurado chaval! —Estallan en risas, mientras él le reprocha con la mirada. Borja, se hace un lado y aparece una chica de cabello castaño y guapa, la presenta. Es hora que me levante, aunque mis piernas flaquean de repente.

—Hola, Borja. —Sonríe y me da un beso en la mejilla que hizo que todo mi mundo tambaleara, por primera vez.

—Hola, —su saludo fue frío y distante—, te presento a Inés.

—Ven Maricarmen vamos a preparar la mesa para este batallón. —Comenta Conchi—. ¡Qué alegría tenerlos de nuevo juntos! —Disimulé una sonrisa. Durante minutos no dejaba de mover mi pie, al mirar como Borja era cariñoso con la chica.

Emma, ¿por qué no dejas de mirarle? Tienes novio, un chico bueno, brillante, gracioso y guapo. Borja es tu amigo de toda la vida. Ha cambiado, bueno todos hemos cambiado.

Se acerca Arantxa y se sienta a mi lado, ya que Lucho mete en una conversación a Gilbert, sobre los mejores comerciales de la historia.

—Emm, ¿Qué tal estás?

—Bien Arantxa, sé que no es el momento, pero me gustaría quedar una tarde para conversar. He sido una cobarde en no llamarte en todo este tiempo. —Arantxa curva sus labios.

—Emma, siempre has sido cobarde. —Sonreí por lo bajo.

— ¡Ya me atacas! — reprocho en broma, vuelve a reír.

— ¡Prepárate, porque no tendré piedad! —Me abraza y me dice—. Además, como tu primera mejor amiga, debo darle el visto bueno a ese novio nuevo que tiene deslumbrada a Maricarmen e Iraida. —Volví a sonreír—, ven vamos, no quiero que Luis, termine volviendo loco a mí alemancito.

Nos levantamos y fuimos a su rescate. De vez en cuando miraba a Borja, llenaba de atenciones a la chica, se veía tan relajado. No era el semblante de nuestro último encuentro.

Conchi nos hace pasar a la mesa y casualmente me sienta al lado de Borja. Miré de reojo a mi madre y a Conchi, vi cómo se daban codazos.

¡Son unas brujas pervertidas! ¿Qué sentido tiene que hagan esto? Habían sentado a Inés en medio de Lucho y Gilbert. Mientras, estaba en medio de Borja y Arantxa. No sé si les gusta el masoquismo o me están dando una lección, el caso es, que no pude quedar en mejor lugar. Tengo preguntas para los dos y no sé por dónde comenzar.

¿Emma, creías que la maldición de tu trigésimo año había desaparecido!? No, asombrosamente, ¡ha vuelto! Suspiré de resignación.

Durante toda la comida he estado incomoda. A partir de mañana, buscaré como puedo aportar a los inventores algo de dinero para que puedan esforzarse más en las máquinas del tiempo y así volver al viernes e inventar cualquier excusa para no estar aquí.

— ¿Qué tal te va con tu chico? —pregunta Borja, rompiendo el silencio que manteníamos. Sin mirarlo le respondo.

—Bien, no discuto tanto con él como debería. Sonríe.

—Menos mal, no creo que pueda aguantar las broncas que me montabas. —Hice un mohín y él sonríe.

—Te recuerdo que me chinchabas. —Sonrió de nuevo.

— ¡Y caías! —Ladeé mi cabeza para contestarle.

— ¡Por qué eras un idiota! —ambos sonreímos por lo bajo.

Recordé cuál era mi cometido en esta comida. Buscar respuestas.

—Borja...

No puedo, no sé cómo comenzar esta conversación, es como si algo me dijera: «No lo hagas Emma, o abrirás la caja de Pandora». Bueno, ¿y qué si la abro? Llené la copa de vino de nuevo. ¡Sé valiente Emma y pregunta! Arant me toma la mano para llamar mi atención.

— ¡Para con el vino!, es la tercera vez que llenas la copa y no querrás que se den cuenta —en tono bajo dice—. ¡Oculta tus nervios! —musita—. Como siempre has ocultado tus sentimientos y te agradezco, por favor, no hagas sentir incómodo a Borja, ya te ha superado. —La miré, sorprendida y titubeando.

— ¿Qué?... ¿Qué has dicho? —Ella giró a mi padre y siguió la conversación.

¡No!, no, ¡no! ¡Me niego a creer! Miré de reojo a Borja, su mano estaba apoyada en la mesa y rozó la mía, tocándola sutilmente con sus dedos. Mi corazón palpité rápidamente y cerré los ojos para retener la sensación de lo que acababa de suceder. Esto es una pesadilla.

He sido una vil egoísta, ese día que escogí a Jimmy y había dejado marchar a Borja.



**Londres, 14 de abril. Dos y media de la tarde.**

Aguanta Emma, ¡como una campeona! Tu solita te metiste en este embrollo y tendrás que salir. Vuelvo a tomar otra copa de vino y Arantxa suspira en alto. Alzo la mirada y Lucho algo sorprendido me dice que no siga, bebo un sorbo temblorosa.

— ¿Emma te encuentras bien? — Todos los ojos de la mesa se fijan en mí. ¡Qué oportuna eres mami!

— Sí, bueno, ¡no! No me encuentro bien.

— ¿Qué tienes Emmita? — Pregunta Conchi.

¡Vaya par de impertinentes se han vuelto las dos! Si supieran que estoy así por ellas. No sé qué querían realmente, él lleva en este momento un cartel que dice: ¡«No disponible»! Quizás han olvidado que también llevo uno: ¡Hey, hola! ¡Se acuerdan que tengo un novio inglés! Tal vez debería decirle, zarandeo mentalmente. Concéntrate Emma, piensa rápido en una excusa.

— Creo que algo en el desayuno, me sentó mal. — Mi padre asoma su cabeza y me mira entrecerrando los ojos. ¡Mierrd! Sabe que miento.

— ¿Te acompaño a la habitación? — pregunta Arantxa y afirmo. Nos levantamos y la sigo, pide que me siente y sale. Regresa luego con una toalla mojada.

— Pásala por tu frente y cuello, estás empapada de sudor y roja como un tomate. — Lo hago, me pasa una coleta y sujeto el pelo.

Durante diez minutos nos quedamos en silencio, se levanta, busca un cd, lo coloca y escucho a creed. ¡My sacrífice! Rechisto en mis pensamientos, Arantxa debe estar bromeando. Busca entre sus cosas, luego se sienta a mi lado. Me mira por unos segundos y suspira diciéndome.

— Es hora de que veas con tus propios ojos, lo que todos saben desde siempre. — Abre un álbum y empiezo a ver fotos de nosotros tres de pequeños y luego de jóvenes.

— No entiendo que quieres que vea. — Señala el álbum y veo una foto. Es Borja mirándome y nosotras mirando a la cámara. Otra donde su cabeza la apoyaba a la mía y otra donde el me da un beso en la cabeza.

— ¿Sigo sin entender? — Se levanta y me dice entre dientes.

— ¿Sabes? Me provoca darte un cachetón. Sin embargo, prefiero que te caiga la jarra de agua fría. Abrí los ojos a sus agresivas palabras—. Eso sin duda, hará que suceda un corte trascendental en tu vida, una Emma distinta a la de ahora.

No pude decir nada. ¡No puede ser! Borja siempre fue bipolar, algunos días me

ignoraba, otros se pasaba haciéndome gamberradas y otros...

—Emma te pido, por favor, que luego de esta conversación, salgas como si no pasara nada. Mi hermano la ha pasado bastante mal con todo este tema y no quiero volver a verlo así, por el bien de lo que una vez fue nuestra amistad.

— Arantxa; yo no... ¡Oh, Dios! —Me tapo la cara. Me niego a que esto lleve años.

— ¡Me consta! O no te querías dar por enterada. —Se sienta a mi lado.

—Has escogido a Jimmy y me parece bien, no venimos con una libreta en la mano para escoger el hombre que nos gusta, Borja me contó que se notaba que está enamorado de ti.

Me limpié una lágrima solitaria que recorrió mi mejilla. Tiene razón es un balde de agua fría. Usé a Borja y luego lo deseché como trapo. No estaría mal que Sylvia y Mike estuvieran aquí, me darían la bienvenida a su club de las personas más viles en el mundo. Arantxa me toca el hombro.

—Eso ha sido lo más difícil que le escuché, estando en Berlín. Emma, lo que ocurrió hace dos meses, lo ha hecho recapacitar y Borja necesita aprender a rehacer su vida sin el fantasma del pasado. No fui la que vi a Enrique, fue Borja y tuve que detenerlo, iba dispuesto a darle una golpiza.

— ¿Pero cómo? No había visto a Borja desde hace años ni teníamos contacto alguno.

—Todos estos años ha buscado la manera de pedirte perdón, le dolió mucho que decidieras no volver a Londres e irte a Dublín o Edimburgo y que de la noche a la mañana, no quisieras tener contacto alguno con él.—Rechisto de ver que solo me acusa.

— ¡¿Acaso no te acuerdas como me trató el día que regresé de Dublín con Henry, el irlandés!?

—No quisiste darte cuenta de lo cegado que estaba por los celos. Estaba tan cabreado que actuó así. En el aeropuerto estaba ansioso y verte llegar del brazo de otro, lo enardeció.— Negué.

—Fue muy grosero Arantxa, él dijo: «¡cada verano, un novio diferente!» y acotó «¡Si yo fuera otro, te pidiera salir! Pero no lo soy», delante de nuestros amigos me despreció, a sabiendas que nunca había tenido ninguna relación, era tan estúpida que esperaba que algún día él terminara de dar el paso. Me dolió mucho su actitud y ni siquiera se tomó la molestia de pedirme disculpas, se levantó y se fue, ¿y todavía tenía que perdonarlo?

— ¡Borja fue gilipollas! Lo reconozco, pero también le chinchaste a que hiciera eso a vox populi dijiste: “¡Jamás te enamorarías de Borja!”. «Es un engreído idiota». Después de eso, cómo querías que se te acercara: «¡Hey, Emma! ¿Sabes? Desde que recuerdo, ¡estoy enamorado de ti!». Dice sarcásticamente Arantxa.

Tenía tantas ganas de correr y pensar que lo que escuchaba era una broma de mal gusto, Ella volvió a mirarme y negando con la cabeza prosiguió.

—Con los meses se dio cuenta lo que había hecho y no sabía cómo volver a acercarse y te negaste a tener cualquier contacto con él. —Me abrazo a mí misma, ha tenido que pasar estos años para que vuelva a salir a flote el pasado.

¡Dios! ¡Has tenido que esperar a mi trigésimo año de vida, para destapar todo!

—Emma, él pensó que después de tanto tiempo no recordarías lo sucedido, se arrepiente de ese verano y como te perdió. Estaba dispuesto ese catorce de febrero, a reencontrarse contigo y hacer las paces. Pensaba que ya había superado lo que sentía por ti y cuando vimos a Enrique con la chica, se llenó de rabia y frustración. —Tomó aire y me miró de reojo—. Estuvo a punto de llegar hasta él y darle un puñetazo. Tuve que detenerle y hacerle reaccionar, no podía decirle: “¡Hola, soy Borja, el eterno enamorado de Emma y no te la mereces!” para luego terminar golpeándolo.—Cruzó sus brazos y durante unos segundos hizo silencio, hasta romperlo con un suspiro.

—Tenía la esperanza que ese reencuentro fuera el inicio de un perdón y volver a reunirnos como antes. Durante los meses que estuve en Madrid de curso le contaba de nuestro acercamiento y nuestras salidas, estaba tan feliz, por eso me dolió tanto tu desconfianza y el no creerme. —Soltó una risita de conformidad.

—Cuando te dije que Enrique no te quería y de que intentó besarme, traté de entender tu reproche frustrado por no decírtelo cuando pude. —Se tapó la cara—. Para mí fue muy duro tener que enviarte esas fotos para que comprobaras que no te mentía. Borja quería estar a tu lado. Quería abrazarte y que lloraras en su hombro, pero lo detuve. —Me llevé las manos a la cabeza. ¡Maldito trigésimo año!

—¿Y porque nunca me dijo lo que sentía? Reprocho con tristeza.

—Arantxa, lo único que hacía era incordiar me todo el tiempo. —Vuelve a rodar otra lágrima por mi mejilla, me siento como si me hubieran arrancado el corazón y jugaran con él a ver dónde era mejor apuñalado—. Eres sumamente cruel, ¿por qué has esperado tantos años para decirlo?

—¿De verdad no sé si es que eres tonta o te haces? Hace dos meses cuando llegó a Berlín, decidió que te iba a sacar de su mente como sea. Lo ves llegar con Inés y te veo nerviosa, pálida. Ví cómo te rozó la mano. —Niega con la cabeza y prosigue—. ¡Y no! No voy a permitir que él siga sufriendo. Eres una hermana para mí, pero; ¡con mi hermano a muerte! Son muchos años escondiendo y obligándose a desistir. Se había resignado a no volverte a ver y de repente apareces, creyó que por fin te había superado. Vuelvo a llevarme mis manos a la cara.

—No ha podido, y ya es hora que pase página definitivamente —rechista—. Tampoco era algo secreto, Maricarmen lo sabía, mamá también, lo que me molesta que aunque esté con Inés, estará pensando en ti. —Bufo.

—Mi madre es la más traidora de todos. Arantxa niega nuevamente.

—¿¡Traidora?!—Ríe por mi acusación—, te fuiste a Madrid a estudiar y te alejaste de las islas. Borja en un último intento de recuperarte, comenzó a ir a Canarias, incluso buscó trabajos de medio tiempo para costearse el viaje con la esperanza de reencontrarse contigo. Niego con la cabeza.

—Hace poco me enteré que frecuentaba las islas y creo que era en el tiempo que viajaba por Reino Unido. Sin embargo, nadie me mencionó sus visitas —espeto irritada—. Al parecer todo debía ser hermético o tenía que darme cuenta por la luz de la divina providencia.

—Pregúntale a tus padres, ellos tendrán la respuesta.

—Esto me supera Arantxa, ¿dime ahora como salgo de aquí? No puedo ni mirarle a los ojos.

—No he terminado.

—¿Qué más vas a decir? ¿No te has quedado a gusto? ¡Has arruinado el resto de mi vida!

—Te dije que te prepararas, si Borja no era capaz de poder ser franco, lo haré yo. —Cerré los ojos.

¡Maldito Borja! Acaba de joderme toda mi puñetera existencia.



**Londres, 14 de abril. Tres de la tarde.**

Después de escuchar todos los reproches de Arantxa y sentirme el ser más despreciable del planeta, me hundí totalmente.

—No te lo he dicho con rencor o algo personal, pienso que él necesita que le des tu aprobación sobre Inés.

—Arantxa no sé a qué te refieres y en estos momentos prefiero irme a casa, necesito despejarme, lo que si tengo claro es que no volveré a acercarme a Borja.

—No seas tonta, ¿qué excusa darás? —Sonrío.

—He venido a la habitación porque no me encontraba bien, ¡es la mejor excusa!

—Emma, si hubieras querido a Borja de la misma manera que él te ha querido, serías una mujer privilegiada y no es porque sea mi hermano, es por cómo te quiere, pero ahora ya que adentramos a la treintena, debemos tomar las cosas en serio y seguir nuestro camino. —Bajé la mirada.

—Arant, necesito cinco minutos y luego saldré. Gracias por tu sinceridad, eres la única que se atrevió a abrir la caja de Pandora.

—Sabes que me gusta el riesgo. —Sonríe.

Me da un abrazo y un beso, cuando me deja sola, evito de alguna manera no romper en llanto y cinco minutos después, salgo. Lucho me ve y le sonrío a medias, se tapa la cara. Definitivamente soy la mujer más tonta del planeta, todos lo sabían menos yo. ¡Emma aquí va!, debes hacer uno de los mejores papeles de tu vida.

—Hola, de nuevo. —voltean.

—¿Emmita estas mejor? — pregunta mi madre, niego.

—Quería pedirlos si podéis llevar a mis padres, a Iraida y a Lucho a casa, quiero ir a descansar.

—Emmita, ¿pero si no te encuentras bien, deberías quedarte? ¿Además, ir sola? — argumenta Conchi.

— Te puedo llevar Emma. —Añade Borja.

— ¡Nooo! —dijimos al mismo tiempo Arantxa y yo.

— ¡Cómo cuando eran niñas! — sentencia mi madre, en mis labios se curvó una sonrisa de compromiso.

—No te preocupes puedo ir sola.

Traté por todos los medios no mirarle a la cara. Me despedí de todos con un saludo de lejos y fui hasta el coche y así respirar.

¿Por qué los autores no escriben un libro de qué esperarse, cuando estás por

cumplir los treinta? Así me ahorrarían un montón de marrones. Tocaban el cristal y me sacan de mis miserias, veo que es Lucho y le abro, se sienta a mi lado.

—Voy contigo. —Niego.

—Lucho debes quedarte, Faustino es quien les llevará. Ni mis padres ni Iraida saben la dirección de casa. —Me toma la mano que está sujetando fuertemente el volante.

—¿Seguro estás bien? —afirmo—. Emma, no sabía que vendría con una chica. —Soltando un suspiro.

—Lucho, que te quede claro una cosa, estoy bien.—Traga grueso, mientras busco dentro de mí una voz firme.

—Tengo novio el cual es tu jefe y se llama Jimmy Woodward y por primera vez estoy plenamente feliz, te agradezco que no vuelvas a decir nada insinuante como lo de ahora, dentro de poco vendrán Vero y Criss y te pido de corazón que tus suposiciones, no la comentes ni en broma. ¿De acuerdo? —Afirma.

—Ahora iré a un mejor sitio y donde he debido estar este fin de semana.

—¿Con Jimmy? —Pregunta.

—Con Jimmy... —Respondo con esfuerzo, mirándolo segura.

—Está bien Emma, es cierto de que Borja fue un cobarde por no dar el paso cuando pudo y ya es muy tarde para hacerlo.

Lo miro a los ojos por unos segundos, como es posible que él lo supiera y yo fuera la última en enterarme. Finjo una sonrisa, me da un beso y se baja. Cinco calles después, aparco el coche para poder llorar sin que nadie me preguntara.

¡Borja eres un idiota! ¡Mil veces idiota! Diez años sacándote de mi corazón y ahora esto.



**Londres, 14 de abril. Tres y cuarenta de la tarde.**

En vista de que todos sabían del amor que sentía o siente Borja hacia mí, he pensado que durante mucho tiempo he vivido en un mundo paralelo.

Me pregunto, si la serie The X-Files realmente es verdadera y el gobierno norteamericano me secuestró, para ser parte de algún plan experimental. Golpeo mi cabeza con el volante.

Emma, ahora que sabes toda la verdad, has lo que te ha dicho Arantxa, hazle saber a Borja que apruebas a Inés.

Si esa chica que ni recuerdas como es físicamente. Me eché un vistazo en el retrovisor y comprendí que necesitaba cambiar mi cara, me detengo en la estación de gasolina a repostar, luego voy al baño y me refresco la cara.

—Emma —me digo a mí misma en voz alta—, ahora llama a Jimmy y dile que pasaras el resto de la tarde con él, te mueres por tocar esos bíceps. Como autómeta busco el móvil y llamo. De inmediato contesta.

— **¡Hola, preciosa!**

— **Hola, mi jefecito, ¿estás en casa?**

— **Sí, ¿ocurre algo?**

— **No, es que...—balbuceé—, te echo de menos y he decidido venir antes para estar contigo.** —Lo escucho sonreír.

Emma trolera, en menos de una hora has dicho dos grandes mentiras, ¡por una vez déjame en paz subconsciente! He de seguir con mi vida a lo que conviene y enterrar sentimientos que nunca debieron aflorar.

— **Sabes que me muero por verte, aunque tendremos a una intrusa aquí y necesito ayuda, es una despiadada jugando.** —Dice y reí.

— **Ok, en veinte minutos estaré.** —Cuelgo. Es momento de un borrado de memoria, no sin antes enviarle un mensaje a Borja, bloquearlo y desaparecer cualquier rastro. Así podrá rehacer su vida, sí que mi persona le atormente. Juego por unos minutos con el móvil. ¿Qué diría en estos casos Cristina?

«**Hola, Borja; ya sé todo y eres un grandísimo gilipollas, espero que seas muy feliz con Inés**».

Sí, Criss hubiera escrito exactamente eso, pero yo no. Apoyo mi cabeza en el volante. Abro el chat y tamborileo mis dedos, ordenando ideas en mi cabeza, dejé escapar un suspiro y fui a ello.

—Borja, me gusta Inés, se ve buena chica, pero no la quieres, ¿verdad? ¡Era mejor seguir jugando al despiste! Hasta el momento que esta idiota se enteró de lo cobarde que has sido y me has jodido el resto de mi existencia, ya que mis recuerdos están ligados a ti.

Exactamente es lo que mi corazón siente, pero me sentiría tan a gusto al decírselo, ahora a borrarlo, al tocar la pantalla se quedó en negro y luego al volver a su estado, veo el mensaje enviado. ¡Nooo!, ¡Mierda!, ¡nooo! Lo borro, según la última actualización puedo borrar y no alcanzan a leer. Me doy con un cabezazo con el volante de nuevo. ¡Malditos teléfonos táctiles! ¡Emma! ¡Solo a ti te pasan estas cosas! Lo bloquearé, tardaré en volver a verlo, enciendo el coche y voy a casa de Jimmy.

—Gracias a Dios, no me dijiste como vendrías si no hubiera echado a Lilly la despiadada. Sonrío, desde el fondo escucho a Lilly refunfuñar.

— ¡Cállate mal perdedor! ¡Y ven a terminar tu partida! Vuelvo a reír. En la habitación de juegos, Lilly me recibe con un mohín y en tono sarcástico.

— ¿Haz traído refuerzos Jimmy? —comencé a reír, mientras él le señala con el dedo advirtiéndome en broma. Una hora después, por mucho que tratara de entrar en el juego, no dejaba de pensar en todo lo que me había confesado Arantxa. Jimmy ve que estoy impaciente, se levanta me toma la mano y me lleva afuera.

—Emm, ¿ha ocurrido algo? —debo disimular, no debe enterarse.

—No Jimmy, ayer tuve un día agotador y pensar que dentro de nada tengo que volver a casa conduciendo... Alza una ceja.

— ¿Quieres que te lleve?

— ¡No! Mañana tengo que dejar el coche en la agencia de alquiler.

—Vamos en el coche y luego regreso en taxi.

— ¿Harías eso por mí? —sonríe y me lleva a él.

— ¿Qué no haría por usted, Miss Berriel? —Me saca una sonrisa y me besa.

— ¡Iros a un hotel! —grita Lilly—. ¡No podéis ser tan injustos con una chica como yo!, —Jimmy me mira, abro los ojos y le advierto.

— ¡No Jimmy! Está tu hermana. —Sus labios terminan mostrando una sonrisa traviesa, me toma en brazos y grito.

— ¡Jimmy! ¿Por qué siempre terminamos así? No responde, abre la puerta de la habitación y me lleva hasta la cama, se acuesta encima de mí comenzando con un reguero de besos hasta mi hombro, me hacía cosquillas y a la vez comenzaba a sentir calor en mi cuerpo, queriendo más que solo besos. Se detiene, me mira a los ojos y termina diciéndome.

—Sé que es muy rápido lo que te voy a decir— se calla por unos segundos y confiesa—, ¿por qué no te quedas definitivamente conmigo? Cada vez me cuesta más alejarme de ti.

¿Emma está proponiéndote una relación formal? Mientras me acaricia la cara, lo veo a los ojos. No digas que no, es lo mejor para todos.

—Si, acepto la propuesta. —Sonrío y volví al ataque, pero la sección de besos y cariños fue interrumpida por Lilly.

— ¡Oh, por Dios! Os dije que fueran a un hotel. Se tapa la cara, mientras Jimmy se levanta enfadado.

— ¿No sabes tocar? — Se queja Jimmy. Lilly suspira de paciencia, me apoyo en mis codos.

— Lo de no tocar es de familia —mi tono es sarcástico, Jimmy me mira ofuscado y Lilly estalla de risas, un minuto después ella carraspea.

— Muy bien tortolitos, ¡enseñando a la peque el uso de la sexualidad! Pero hoy no tengo ganas de clases, baja tu vestido y Jimmy, ¡vístete! Vamos por algo para la cena.

— ¡Come algo de la despensa! Ponte los earpods y lárgate, Emma no saldrá de aquí en un buen rato.

—De eso nada, he venido a visitarte y eso haré.—Intervengo, antes que Lilly agote la paciencia de Jimmy.

— ¿Qué tal si comemos tacos mexicanos en mi casa? Lilly se le ilumina la cara y Jimmy me mira.

— Iré a una ducha rápida. —Dice resignado. Lilly lo mira traviesamente.

— ¡Si hermanito! ¡Tu amiguito lo necesita! Sonrojé.

— Si no te quisiera como... —puntualiza Jimmy—, te juro que ahora mismo te echaría a los leones. —Ríe y Jimmy entra al baño.

Dos horas después en casa junto a los demás, comencé a olvidar a Borja, sobre todo cuando Jimmy con su mirada le clavaba dagas a un Fernando que sé auto invitó y terminó coqueteando descaradamente con Lilly.

—Emmita, gracias a Dios, que ya estás bien, me quedé preocupada cuando te fuiste esta tarde, toda paliducha. — ¡La madre del cordero! Mi madre nuevamente inoportuna.

— ¿Había pasado algo? —Pregunta Jimmy desconcertado.

—Me sentó mal la comida. —Iraida bufó, ¿pero qué coño les pasa? Jimmy me mira esperando una mejor explicación. Me encogí de hombros para no darle importancia.

—Emm, mamá no te ha contado lo último. —Miro a Iraida ella se cruza de brazo a espera de mi reacción.

— ¡Es cierto Emmita!—Dice mi madre—. Como te fuiste no pudiste escuchar lo que Conchi y yo tenemos planeado. — ¡Por favor!, que no sea lo que estoy pensando, tragué grueso.

—Antes de venir, Conchi estuvo averiguando si todavía alquilaban aquella casa

que solíamos ir de fines de semanas.

¡Me cachis! ¿Por qué la vida se empeña en tergiversar mis planes? ¿Quién maldijo mi trigésimo año?

— ¡A qué no adivinas! —con voz de suspenso y esperando: “¡dilo mami!, dame esa puñalada en mi corazón, ya que te has unido con los astros para que pague todo lo mal que he hecho”.

— ¡Siguen alquilándola todavía! — exclama contenta. Curvé mis labios en una media sonrisa fingida, Jimmy se dio cuenta, tomó mi mano buscando una respuesta, el cargo de conciencia hizo que sin darme cuenta alejara mi mano de él. Mientras escuchaba a mi querida madre, mandarme al quinto infierno con sus planes maquiavélicos junto a su gran amiga Conchi.

—Así qué; ¿Jimmy, tendrías algún inconveniente de prestarme desde el jueves hasta el domingo a mi hija? Es para celebrar el cumpleaños a Arantxita.

Queridos inventores aparte de todo lo que pido, me gustaría saber si pueden crear una pared invisible, para darme cabezazos. ¡Brujas maquiavélicas y despiadadas! Jimmy me mira de reojo, ve que me estrujo los dedos, hace un pequeño mohín de inconformidad, se acomoda en el espaldar y suspirando en alto responde.

—No, no tengo ningún inconveniente.

— ¡Yo sí! Tengo un montón de trabajo atrasado. Respondo atropelladamente. Jimmy se desconcierta.

— ¡Ves Jacobo! Lo mismo dijo Borjita, ¿estos chiquillos de ahora que les pasa? No quieren pasar ya tiempo con sus viejos.

Jimmy abre los ojos al escuchar el nombre de Borja y yo los cerré fuertemente a sabiendas de que podía imaginar quien sabe que en su cabeza. Y para completar mi noche, el chantaje emocional de Maricarmen De la Nuez. Veo tragar grueso a Jimmy, vuelve a mirarme me toma la mano y sonrío tristemente.

Me siento tan culpable, es como si jugara con sus sentimientos, ¡pero que rayos! Si no ha sucedido nada, cada uno tomó su camino. Espera, acaba de decir que Borja también se negó a ir. ¡Oh, Dios mío! Como sería las dos madres lavándole el cerebro.

¿Cómo pueden confabular en contra de la vida amorosa de sus hijos? Eso... ¡Eso no es querer! Y si me enfermo, ¡ya sé! El día antes de irnos, compro un laxante, me lo bebo y así disimulo que tengo un virus estomacal. ¡Emma!, ¿tan cobarde eres que atentarías con tu integridad física por no enfrentarte a Borja? ¡Siiii! Me paso la mano por la cabeza.

—Deberías ir —comenta Jimmy—. Aprovecha y tómate esos días que luego como le dices a Luis, te haré trabajar como esclava. —Lucho y Fernando estallan de risa e intento imitarles.

¡Emma que buen marrón! Debería preguntarle a mi madre, donde hizo el cursillo

de cómo manejar a las masas sin darse cuenta, sería una genial agente de cuentas. Con una sonrisa fingida sentencio.

—Está bien, iré. —Mi madre refleja una amplia sonrisa. Mientras Lucho se queda sorprendido. Rato después acompaño a Jimmy y Lilly hasta entrada del edificio.

—Emma, no sé qué sucedió en esa comida, pero sé que algo me estás ocultando, lo vi en la conversación y quedamos en que confiaríamos el uno al otro.

—Jimmy me sentía algo mal, decidí regresar y luego te llamé. —Une su entrecejo.

—Espero que no me usaras de excusa para evadir cualquier situación. —Abro los ojos.

— ¿Cómo? ¿De qué estás hablando? —Me mira fijamente, se acerca y me besa la mejilla, para después acariciarme con el dorso de su mano, cerré los ojos para recordar la sensación y no es de la misma intensidad que sentí con Borja. ¡Emma, basta!, debes mantenerte firme en tu decisión.

—Hasta mañana, te echaré de menos, cuento los días para que pueda tenerte cada noche a mi lado.

—Hasta mañana, Jimmy. —No me deja terminar cuando me planta un beso posesivo.

—Te quiero. —Me quedé sin saber qué decir, durante unos segundos esperó una respuesta y no puedo darle una. Me besa de nuevo la mejilla y se marcha. Te ha dicho que te quiere. ¿Tú lo quieres de la misma manera Emma? No quise seguir indagando, tomé mi decisión y no renunciaré a ella.

\*\*\*

### **Londres, 17 de Abril. Tres de la tarde.**

Lucho toca la puerta violentamente.

— ¡Emm!, ¡Emm! No sé qué ha pasado, pero están los jefazos aquí y van a reunirse ya.

—¿Qué?! —me levanto y voy al despacho de Jimmy y está discutiendo con alguien vía móvil, caminando de un lado al otro.

— ¡Entiendo su preocupación y su negativa! Buscaré la forma de solventar el problema, confié en nosotros, le prometo que en menos de dos horas le daré una solución satisfactoria. —Y corta. Se lleva las manos a la cabeza y me mira con preocupación.

—Sylvia ha discutido con el agente de publicidad de la otra cuenta y no quieren que siga liderando la campaña, quieren una solución rápida.

— ¿Y qué haremos? —Se restriega los ojos, pensando y frustrado, suelta aire.

—No lo sé, no quiero ver a Sylvia y Mike. —Me toma de la mano.

—Vamos. —Lo detengo.

—No debo estar ahí, es una reunión de socios.

— ¡Emma no seas ridícula! Eres una de las mejores directora creativa de la agencia y quizás puedes darnos alguna idea. —Toma mi mano sin dejar que protestara y salimos a la sala de reuniones. Mike alza una ceja y sonrío cínicamente cuando nos ve entrar tomados de la mano. Martín se queda sorprendido, me sonrojo y Jim me saluda cariñosamente.

—Buenos días chicos no daremos preámbulos, sabemos el problema con Sylvia, en vista de eso, volverá a los Estados Unidos. ¿Jimmy, has podido persuadir a los abogados de la joyería? —Pregunta Woodward.

—No, me han dicho que tomarán medidas, ya que se acordó trabajar en conjunto con su publicista y el punto de inflexión fue el lanzamiento de la campaña, ellos quieren en septiembre, Sylvia se negó. —Jim Woodward, se dirige a Mike.

—Mike en tal caso que pueda ocurrir una demanda, ¿qué sanciones tendríamos?

—Depende del contrato, MacColl sabrá manejarlo, tengo que volver a Estados Unidos.—Michael se enfada y en tono circunspecto le recrimina.

—De aquí no te mueves, ya bastante tengo saber que Sylvia se marchara como los ladrones. ¡Si quieres llevar esta agencia, afronta los problemas! —Tragué grueso, Mike se revolvió en su asiento y Martín interviene.

—Lo que plantean es que lo lleve la delegación de Barcelona y con gusto lo llevaría, pero me habéis robado a mi estrella.

Abro los ojos a la confesión de Martín y miro a Jimmy preguntándole. Me había ocultado esa parte, con mirada decepcionada, afirma e interviene.

—Es lo que me acaba de decir Mr. Ruiz.

— ¿Cuál es el problema? ¿Miss Berriel tiene algún problema de viajar? — pregunta Woodward.

—Bueno depende de cuando sea. —Jimmy une su entrecejo, no acepta mi respuesta negando con la cabeza y Martín interviene de nuevo.

—Para la segunda semana de mayo, ¿puedes preparar alguna estrategia? Tienes experiencias lo recuerdas, has trabajado con ellos. —Dice Martín.

Mayo... comienzo a calcular el tiempo, volvería luego del veinte, me daría tiempo comenzar a grabar el comercial de ComeLondon y hacer la presentación final en junio. Si les gusta, entonces podría llegar sin problemas a la boda de Iraida. Decido aventurarme, pero Jimmy se adelanta.

—En mayo finiquita la campaña de ComeLondon, — y añade—, sé que el director creativo de Barcelona es muy bueno.

—No te quito la razón Jimmy, pero Emma ha participado en algunas campañas con

ellos y no podemos perder a un cliente por no congraciarlo como desean. —Empuña una de sus manos con frustración y musita acentuándose en cada palabra.

— Ella. No. Puede. Ir. — Martín lo mira extrañado, abro los ojos a su respuesta. ¿Cómo que no puedo ir?, me indigno, uno mi entrecejo. Por ir a Barcelona no me vas a perder Jimmy Woodward, ya tomé mi decisión y ni los astros harán que la cambie. Intervengo.

—Puedo ir, tengo suficiente tiempo para hacer las dos cosas. Además, es una semana.

— ¡No! —sentencia—, estás trabajando para M&W, ¿Lo recuerdas? —Uno el entrecejo.

— ¡Y también para Dip! — espeto ya cabreada—, ¡de hecho recuerdo que se asociaron y ahora son una sola agencia!

Su mirada centellea rabia. Oigo un carraspeo y Mike nos mira divertido. Giro a Mike con mirada iracunda, baja la suya disimulando revisar el contrato.

—No se hable más —concluye Michael—. Emma iras la segunda semana de mayo con la propuesta y luego volverás a Londres a grabar el comercial. —Suspira en alto—. Jimmy llama a los publicistas de la joyería, explícale que irá Miss Berriel y Mike habla con los abogados para llegar a buen término.

— Me gusta este equipo, problemas en la mesa y decisión para solucionarlo. — Señala Jim Woodward.

—Vamos Martín, me debes un café. — Dice Michael que se marchan junto a Jim. —Cinco minutos después, Mike se acerca a Jimmy.

—Se repite la historia Jimmy, tu chica se marcha, ten cuidado si te la roban. — Jimmy se voltea y va dispuesto a golpear a Mike, me entrometo.

— ¡Basta! —Jimmy me mira con rabia, gira sobre sus talones y se marcha.

Al salir me trago un gemido viendo como mi madre está hablando con los jefazos. ¿Qué hace mi madre aquí? Al ver a Jimmy le da dos besos y le aprieta las mejillas, de la misma forma que lo hace con Borja, sacudo mi cabeza, borrando la escena. ¿Pero qué diablos? Ese viaje a esa maldita casa me está volviendo loca

—Mamá, ¿qué haces aquí?

—Emmita vengo a buscarte, no has preparado nada de tu equipaje y no lo harás tarde, saldremos temprano. Quiero aprovechar el tiempo máximo. Abro la boca, sorprendida a la poca vergüenza de mi madre.

—Mamá, algunas personas trabajamos y vivimos de un sueldo producto de nuestro sudor. Expreso quejándome con los brazos cruzados. Martín ríe y mi madre hace un mohín. Se acerca Mike.

— ¿Es la madre de Miss Berriel? —Jimmy respira ofuscado. Entrelazo su mano, finge una sonrisa, pero se nota que está muy cabreado.

—Sí. —Responde mi madre y Mike le sonrío con su sonrisa colgate.

—Soy Mike Morris, un buen amigo de Jimmy. Bufo Jimmy, incrédulo.

—Mucho gusto. —Apunta mi madre.

—Ahora entiendo porque es tan atractiva Miss Berriel, su madre lo es.

— ¡Qué chico más majo! —sentencia mi madre. Rechisté, y quise decir «mamá la verdad es, que es el hijo de Satán y te está adulando para incordiar».

—Maricarmen quiere acompañarnos, le invitamos a un café. —Señala Martín.

— ¡Por supuesto! —Responde alegremente mi madre.

Se marchan y Mike se queda observándonos, se acerca a Jimmy le arregla las solapas y le dice.

—Amigo Jimmy, me sorprendes cada día. Gira a mí.

— ¡Que disfrute sus días de descanso y espero verla en junio! —, ¿eh? ¿Y este que le picó? Jimmy lo mira desafiante, él sonrío y se va. Jimmy me toma del brazo violentamente y adentramos a su despacho.

— ¿Por qué demonios aceptaste ir a Barcelona? Alzo mis cejas a su reproche.

—La agencia tiene un problema y como parte de ella es mi deber ayudar. — Rechista.

— ¿¡Tu deber!? No sé si reírme, no tenías que aceptar, que lo resuelva Dip, ¡no eres de su plantilla!

— ¿Tengo que recordarte lo que dije hace diez minutos?

—Emma, has firmado un contrato con nosotros, ¡se acabó! No iras. —La vena Aorta latía a toda prisa en mi cuello.

—Jimmy, iré porque Mr. Morris lo decidió y es mi jefe que está por encima de ti, te guste o no. Ahora si me permites, iré a mi despacho a ver qué fue lo que no le gustó al publicista con respecto a tu futura socia. — Me giré, pero me detuve y lo miré de nuevo —. Y no me gusta nada que me tengas encerrada en una cajita de cristal. — Salí furiosa, sin despedirme de Joyce. Al pasar por la mesa de lucho me detuve y sin meditarlo.

—Lucho, tienes trabajo, necesito para el lunes todo lo referente a la campaña de la joyería. Entre a mi despacho y él va detrás de mí.

— ¿Qué ha pasado? —Miré sonriente.

—Que desde este momento estoy de vacaciones y fuera de cobertura. —Se queda sin habla, tomé mi bolso el abrigo, le di un abrazo y me marché en busca de mi madre.

¿Pero Jimmy que se cree? Es mi pareja, ¡más no mi dueño! ¡En el desastre de vida que tengo, mando yo!





**Ardleigh, 18 de abril. Once de la mañana.**

Hemos llegado a esta casa que me trae inmensos recuerdos. Situada a diez minutos de Ardleigh y está, como la dejé hace más de quince años. Un escalofrío me entra al saber que en minutos volveré a ver a Borja.

Jimmy desde la discusión de ayer, no me ha pedido una disculpa, no sé de él, ni tan siquiera se despidió de mí. ¡Hombres!

—Mamá, por estar apresurándonos somos los primeros en llegar. — El reproche de Iraida me hace sentir más ansiosa.

—Iraida, los primeros siempre serán los mejores. Mi padre la mira sin entender, mientras Iraida ríe a carcajada y olvido por un momento mis nervios.

—Mary cariño, ¿ese refrán lo acabas de inventar?

—Jacobó todos los días se aprende algo. — Cruza sus brazos y se dirige a mi hermana.

— Vamos Irí, ayúdame abrir las ventanas y ventilar.

Me aparto a caminar, mi padre me ve y me acompaña. Veía el jardín y la explanada verde, me traía tantos recuerdos. Espero que Borja nunca haya recibido ese mensaje tan directo que le envié. Sigo sin entender que hago aquí, el universo sigue confabulándose contra mí.

—Emma. —Dice mi padre—, un pajarito me dijo que Jimmy y tú os peleasteis. — Resoplé.

—Definitivamente no sé si contraté a Lucho para ser mi asistente o para que espíara y vendiera la noticia al mejor postor. —Mi padre ríe.

—Buscaba un momento para hablar contigo. Recuerdo lo que sucedió el domingo y la pregunta que te hice el día que llegué. Lo que me ha sorprendido es que hayas decidido irte a vivir con Jimmy. ¿Estás segura de lo que vas a hacer?

—Papá, en estos momentos no sé ni lo que quiero, algo tengo claro. Mi vida profesional es lo único equilibrado, lo demás es un continuo desastre.

— ¿Cómo puedes decir eso? Una simple pelea de pareja, no es suficiente para creer que todo se va al garete. —Cruzo los brazos y me detengo. Por un rato me quedé observándole, mi padre comienza a sonreír.

—Sabía que este momento llegaría—. Aspiré hondo y sin darle tantas vueltas le reprocho.

— ¿Papá, por qué me habéis ocultado las continuas visitas de Borja a Canarias?

Mi padre suspira sonriendo.

—La última vez que estuvieron juntos dijiste: «papá no quiero volver a ver al idiota de Borja». Imitándome en burla, hice un mohín.

—No es razón para hacerlo, son arrebatos infantiles.

—Emma por meses fuiste constante, te negaste incluso a hablar por teléfono con él o verlo por cámara, cuando hablabas con Arantxa. —Sonreí tristemente, era cierto.

—No te negaré que a lo largo de los años me ha confesado como se ha sentido, sobre todo desde el verano que decidiste ir a Dublín, todo cambió. Esperaba tu vuelta a Londres el siguiente verano, quizás para aclarar los malos entendidos, pero como jamás regresaste, muy a su pesar aceptó tu decisión.— Suspiro de paciencia.

¡Si papá, lo recuerdo todo! «Pensé». Si supieras que el muy imbécil me llamó en otras palabras, «¡buscona!», delante de nuestros amigos. Vuelvo con mis reproches, buscando desesperadamente una respuesta.

—Sigo sin entenderlo, ¿no pudisteis decírmelo? Tengo que enterarme hace dos meses que os visitaba.

—Emma, nos pidió que no te dijéramos y tu madre lo quiere mucho, me dio pena y aceptamos su condición.—Me tapé la cara y lo miro frustrada.

—Todos me habéis engañado, si me hubieran dicho de un principio lo que pasaba, no me sintiera como la tonta del pueblo. —Se detiene y me toma las manos.

—No eres ninguna tonta del pueblo, no teníamos que decir nada, siempre lo has sabido, —toma aire—. Esto no es de ahora, gritabas a los cuatro vientos que no querías volver a tropezártelo en la vida, pero llorabas en la noche por él. —suelto sus manos y me cubro mi cara, mientras mi padre prosigue.

—Entiendo que este reencuentro, tengas sentimientos contradictorios, pero has decidido y has escogido a Jimmy. Te dije en su día, que ese chico te quiere y te pregunto de nuevo, ¿estás segura de que lo quieres de la misma forma?

— ¡Papá! — Reprocho con la mirada y sonrío.

—Emma, lo que decidas te apoyaré, lo que no quiero es que estés más pendiente del que dirán, como por ejemplo Sarito.

Me mira por unos instantes, dándome a entender, que sabe que las palabras de Sarito me han afectado notablemente. Inhalo una gran bocanada de aire, vuelvo a mirarle.

—Quiero que te enfoques a lo que quieras realmente en tu vida. —Dice mi padre finalmente—, lo más importante para mí es que seas feliz.

Largo rato fije mis ojos en mi padre aguantando mis lágrimas, se limitó a sonreír. Escuchamos los coches, él voltea y en ese momento me limpié disimulada una lágrima que había escapado.

—Vamos, yo estaré a tu lado. —Estaba tan nerviosa que mi corazón latía

desbocadamente. Al verlo de reojo denoto su semblante serio, Arantxa se acercó con un abrazo.

—Hola, Emm, gracias por venir a este fin de semana de cumpleaños, mamá nos ha contado la noticia de que has decidido llevar tu relación a un estado más formal.—  
Finjo otra sonrisa.

Debería cambiar de profesión, últimamente actúo y actúo; y en cuanto a los que me rodean, tanto mi madre como Lucho deberían crear una web de cotilleo, seguro se forran.

—Me lo estoy tomando con calma —respondo—, no he tenido tiempo de empacar nada. —Sonríe. Borja entra directamente sin saludarme. La ayuda de mi madre ha servido de algo, al menos no querrá entablar alguna conversación, es un punto a mi favor para hacer de este fin de semana más llevadero. Entro a la casa, se saludan y en especial mi madre e Iraida con cariño a Borja.

—, ¡Ejem!, ¡Ejem!, —mi madre carraspea para llamar la atención de todos—. Ok, como cuando eran chicos, Iraida con Emmita y Borja con Arantxa.

— ¡De eso nada!— aclara Iraida—. ¡Con Emma no vuelvo a dormir! Llevo una semana escuchándola hablar y hablar sonámbula, he venido a descansar no a seguir con ese martirio.

Estallan de risa. ¡La madre del cordero! ¿Por qué tengo una madre y una hermana inoportunas? Mi madre se cruza de brazo y nos mira a los cuatro.

—Entonces, que Arantxa duerma con Iraida y Borja con Emmita.

— ¡Nooo! —Dijimos los dos a la vez, nos miran. La cartilla de colores regresa a mi cara, después de días sin usarla.

— ¡Yo me quedo con...! —Dijimos de nuevo a la vez, vuelven a mirarnos desconcertados. Por primera vez estuvimos frente a frente y reímos.

—Habla, Borja.

—No, hazlo tú.

— ¿Pero bueno? ¿Y a ustedes dos que les pasa?—Pregunta Conchi, nos encogimos de hombros sin saber qué decir.

—Nada —volvemos a decir al mismo tiempo. Mi madre se sorprende.

— ¡Chacho!, ¡chacho!, ¡chacho! De repente retrocedí años atrás, cuando queríamos dividirlos.—La miré y estallamos de risa a escuchar a mi madre. Nos mira de forma recriminatoria.

— ¿Me quedo con Iraida? —Pregunta Aran—, ¿tienes algún problema Emma?— su voz en vez de pregunta fue de lanzar una puya, trague grueso. Si tengo que demostrar que no tengo ningún problema lo haré, aunque mis nervios me tiren al piso por estar a punto de explotar.

— ¿Yo? No Arant, no tengo problema.

—Entonces vayan a acomodar sus equipajes enseguida para preparar la comida.  
—Sentencia mi madre—. Borjitas, aunque no lo creas moví cielo y tierra y conseguí papas para arrugar. Borja Esboza una gran sonrisa.

— ¡Esa es mi Maricarmen! —y guiña el ojo.

Es increíble, llevo toda la semana pidiendo que me la haga y por él, recorre medio Londres buscando. ¡Traidores!, mi familia son las personas más traidoras que he conocido en la vida.

Resignada fui a la habitación, abrí mi equipaje para así ir colgando algunas blusas. Trigésimo año, lo único que te pido es, que pase este fin de semana lo más rápido posible. Borja entró y en silencio hizo lo mismo. En la comida me senté al lado de Arantxa.

—Emma, quería disculparme contigo por mi extrema sinceridad el domingo. — Finjo una sonrisa, la miro de reojo.

—Un poco tarde. —Ella suelta una risita.

—Me sorprende, que aceptaras estar en la habitación con Borja. —Cambié mi semblante y le tomé de la mano.

—Arantxa, si te preocupa que le haga daño a tu hermano, tranquila, no pasará. Me limitaré a hablarle solo cuando estéis vosotros, del resto seré un mueble.

—Emma no seas tan melodramática, no quise ofenderte esa vez. —Seguí comiendo. Estoy cansada de ser acusada, pensé por un momento en estar en los zapatos de Arantxa, si a Iraida le sucediera algo parecido, actuaría igual que ella, defendiéndola a muerte, debo hacerle creer que he venido por ella.

—No soy melodramática, he venido porque eres mi amiga de toda la vida, te quiero con todo mi corazón y tenía ganas de estar contigo y que estés con las personas que te quieren, pero tengo mucho trabajo en Londres y es lo que me preocupa.

Me mira sorprendida y no volvió a tocar el tema. Me da un beso en la mejilla y me abraza. Intento imitarla y tratar de comer todo lo del plato, pero me siento como si estuviera en el banquillo de los acusados. Mientras Iraida hablaba y hablaba de su boda. El resto de la tarde me la pasé al teléfono evitando mantener cualquier conversación o juego que me involucrara con Borja directamente. Sobre las siete mi madre se enfada, se acerca y me quita el móvil.

— ¡Basta! Hemos venido a desconectar, a estar en familia y has pasado toda la tarde trabajando. —Resoplé.

—Ve con los demás a entretenerte, tanto trabajo no es bueno y el móvil se queda aquí junto a los demás.—Me pasé la mano por la cabeza y fui a regañadientes. La cena fue de igual manera.

—Es hora de irnos a dormir, mañana iremos a Colchester, así que vayan a reponer energías ya que saldremos temprano y no queremos que se les peguen las sábanas. —

Comenta Conchi.

— ¡Escuchaste Emma! —Con retintín dice mi madre, todos ríen.

Mi madre está empeñada en dejarme en evidencia no importe quien esté. Borja me da tiempo para cambiarme, lo hago rápidamente, me meto en la cama y apago la luz. Él entra y enciende una lamparita de la mesilla de noche. Busca sus cosas. Cinco minutos después se acuesta y apaga la luz.

—Buenas noches, Emma.

—Buenas noches, Borja.

Sobre las dos de la mañana, me despiertan los truenos. ¿Por qué llueve este fin de semana? ¿Madre naturaleza, no has podido esperar que me fuera? ¡Sabes! Me costó mucho dinero descubrir que soy astrapofobica[21] y te confabulas con mi trigésimo año, para crear una tormenta cuando estoy aquí. Veo un relámpago, más truenos y me tapo los oídos sin poder reprimir un gruñido.

—Emma, ¿no puedes dormir?

—Nooo. —digo con un hilo de voz.

— ¿Quieres que juntemos las camas y te acompañe?

¿Qué? Me ha evitado toda la tarde, vale yo también lo he hecho, pero ¿ahora quiere juntar las camas? ¡Qué alucinógeno le habrá puesto mi madre a su comida! He sido totalmente invisible para él, ¿por qué rayos le preocupó?, pues no, me niego a que lleve a cabo su idea.

—No te preocupes, algún día tengo que superarlo. Vuelve a escucharse un fuerte trueno y la lluvia incesante me hace estremecer. Se levanta toma la mesita de noche y la lleva hacia el otro extremo de la habitación.

— ¿Qué haces?

—Le tienes terror a los truenos.

—Te dije que debo afrontar mis fobias.

— ¡Eres cabezota! No tengo problema en juntar las dos camas. ¿O tienes alguno?

— ¡Diablos! si él no tiene problemas yo tampoco debo tenerlos. ¡Sé valiente Emm!

—No. —Digo con una voz que pretendí que fuera firme y terminó siendo de cobardica. Acerca la cama hasta la mía.

— ¡Cómo cuando éramos adolescentes! —Señala intentando hacer una broma.

¡No! No, ¡no quería esto! Siento como su cuerpo cae cerca del mío y me estremezco. No puedo seguir en esta tesitura de que no pasa nada, necesito que me diga la verdad, me giré quedando de lado frente a él. No me atrevo y volví bocarriba, ¡cobarde! Hazlo ahora, tomé aire y volví a estar frente a él, tragué grueso y fui a por todas.

—Borja...

Se me atraganta las palabras en la garganta. ¡Me cachis!, esta es la pregunta más

difícil que haré en la vida, contuve todo el aire que pude y sin pensarlo más.

— ¿Por qué nunca me confesaste lo que sentías? —El silencio nos acompaña durante unos minutos.

—Porque tenía miedo a otro rechazo.

—Nunca te rechacé, cuando estábamos juntos me sentía bien, feliz... —Respondí de nuevo sin pensar vuelve el silencio.

Se acerca a mí y entre los rayos de la tormenta vi su rostro. Jimmy es el hijo de Adonis, pero Borja no se queda atrás y esa barba de días le queda tan perfecta.

—Emma, perdóname si te he jodido tus recuerdos de nuestra adolescencia.

¡Si lo leyó! ¡Mierda! Cierro los ojos, no puedo creer que hubiera sido tan descuidada. ¡Señores inventores!, por favor; os suplico que fabriquen el agujero negro, para lanzarlo al suelo y poder desaparecer. Aguanta el chaparrón, te lo mereces por no ser precavida. El me mira, mientras los nervios me carcomían por dentro.

—No quería que te enteraras de esa manera, he tratado todo lo posible de poder olvidarte y creí que lo había hecho, hasta el día que me llamaste pidiéndome ayuda. —bufa sonriendo—. El cómo me abrazaste y luego la manera que me pediste dormir juntos, hizo que saliera a flote todo lo que siento por ti, esa noche no pude dormir, deseaba poder besarte y tenerte en mis brazos, pero sabía que era una simple fantasía. Sin embargo, preferí pasar toda la noche observándote y aceptando que al día siguiente te volverías a ir y a pesar que lo tenía claro, fue difícil.

Cerré los ojos y una lágrima se me escapó por mucho que intenté retenerla, esto es muy doloroso. Los sentimientos que siempre he mantenido apartados hacia él, buscaban salir del fondo de mi corazón. Alargó su mano y la limpió con sus dedos. Se acercó más juntando nuestras frentes y me besó con pasión, dulzura y fervor, todas mis terminaciones nerviosas estallaron en ese instante.

Se alejó un poco, esperando alguna respuesta de mí, lo miré y sin pensarlo, lo atraje y lo besé, con las mismas ansias que él lo hizo. El beso pasó de suave a apasionado y terminó sobre mí, apoyado en sus brazos, tomando mi cara con sus manos.

Mis manos bajan hasta su camiseta y la subo, sus besos rozan por todo mi cuello hasta llegar a mis pechos, me quita la camiseta y siguió hasta mi ombligo y jadeé. Bajo sus pantalones y bóxer, acercándolo más. Mi mente se nubló, por cada beso depositado en mi cuerpo, mis gemidos los silenció con besos llenos de pasión lo cual terminó por desbordarnos y hacer lo que jamás hubiera querido que pasara.



**Ardleigh, 19 de abril. Nueve de la mañana.**

Abro los ojos al sentir calor y un brazo está aferrándose a mí, miro hacia abajo y... ¡Nooo! ¿Qué coño he hecho? Me levanto a toda pastilla y Borja se da cuenta. ¡Maldición!

— ¿Qué haces? —Dice desconcertado. Desesperada busco mi pijama sin poder mirarle a la cara. Emma, has roto una regla súper importante. ¡Diablos! en realidad esa regla no existe.

— ¿Emma? —Vuelve a buscar mi atención. Tengo que salir de aquí, debo poner la mesilla donde estaba. La llevo nerviosa y aturdida, maldiciendo por lo bajo al pensar la locura que cometí, con una pierna comienzo a empujar la cama y me doy en el dedo meñique.

—, ¡Joder!, ¡joder!, —se levanta, suelto la mesilla mientras voy por toda la habitación quejándome. Tocan la puerta.

— Emm, Borja, ¿ocurre algo? —pregunta Iraida. Me pongo detrás de la puerta, para evitar que la abra.

— ¡Nada! —grito—, me he caído de la cama estaba soñando.

— ¿Qué raro, tu sonámbula? ¡A ver si os vais levantando que es tarde!

— ¡Sí!, ¡sí!, ¡ya voy a la ducha!— escucho sus pasos alejarse. Al girarme, Borja ya había acomodado la cama y mesilla de noche. Veo que está en bóxer y una luz divina me alerta que estoy, ¡¿desnuda!?. Me tapo, con el edredón que al tomarlo arrastra todo lo que había en su paso, incluso la lamparita. ¿Por qué? ¡Este día no ha comenzado bien y no puede seguir peor! Busco en el revoltijo del suelo mi pijama.

— ¿Emma me dejas mirar lo que te ha pasado?

— ¡Ni se te ocurra acercarte! —Interponiendo mi mano entre los dos. Me mira sorprendido, trato de acomodar el desastre que hice.

— ¡Emm, yo...! —le interrumpo.

—Lo que pasó... —No puedo seguir, la gama degradación de color rojo vuelve a mi rostro.

—No puedes decir que no ha pasado nada. Paso de escucharlo, esto es imperdonable.

Voy al baño en bragas y con la camiseta del pijama, fue lo único que encontré. En el camino me encuentro a mi padre y Conchi, preferí hacer que no los había visto, sobre todo cuando Borja viene detrás reprochándome.

— ¡Emma, no puedes ser tan cobarde! —Entro al baño y cierro la puerta de un

golpe, dándole en todas las narices a Borja.

— ¡Emma abre! —Grita.

— ¡Déjame Borja! — Él golpetea la puerta.

— Déjame entrar. —Vuelve a decir en alto.

— ¡Olvídate que existo! No quiero volver a cruzar una palabra contigo, jamás. —

Lo escucho maldecir y largarse.

¡Emma! Tienes novio y se llama Jimmy, me llevo las manos a la cara y me escurro por toda la puerta. ¡Emma la has cagado!

En el pasillo quedaron como grandes observadores de un combate de boxeo, Jacobo y Conchi, desde el momento que Emma sale de la habitación en bragas corriendo, gritando, cojeando y quejándose de lo frío que estaba el piso. Segundos después, aparece Borja en camiseta y bóxer detrás de ella, ven como el pide hablar golpeando y gritando y ella se niega. Él se lleva las manos a la nuca, maldice y se va de nuevo a la habitación dando un portazo. Los dos padres sorprendidos se miran entre sí.

— ¿Jacobo? Es como si me hubieran trasladado hace más de quince años. — Jacobo pensativo mira a Conchi.

— ¿Conchi, tu hijo llevaba puesto unos calzoncillos con dos gallos en el culo? — Conchi ríe. —Ahora entiendo, ¿por qué Emma salió de esa manera?— Vuelve a reír Conchi.

—Jacobo amigo, si no hubieras aceptado ese cargo de gerente general, no presenciáramos esto.

—Conchi, esta situación viene arrastrándose desde que Emma tenía quince y Borja diecisiete.—Conchi mira detenidamente a Jacobo.

—Debemos hacer algo. —Jacobo niega con la cabeza.

—Mientras la sangre no llegue al río, deben resolverlo ellos, para eso dejaron de ser nuestros chiquillos. ¿Pero dime en que estaba pensando tu hijo, cuando se compró esos calzoncillos con dos gallos en el culo? — Conchi vuelve a reír a carcajadas y bajan a reunirse con los demás.

\*\*\*

Cinco minutos después sin saber qué hacer, sigo con la mente en blanco. Emma date una ducha, las duchas despejan la mente y fui como autómeta. Al salir con las prisas me doy cuenta de que he dejado las botas. ¡Emma está pasando de verdad! No estás soñando, no es un episodio de ninguna serie estúpida que has visto. ¿Qué voy a hacer ahora? Me digo a mí misma. ¡Gracias trigésimo año! ¡Te has lucido en grande! Sigo con la mente en blanco, necesito una luz, un milagro, alguien que me oriente, me escuche. Arantxa me mataría, Lucho lo publicaría, Criss... ¡Criss, no!

¡Veró!, es la única que me puede escuchar. Salgo del baño con el vaquero y una

blusa y bajo apresuradamente hacia donde están los móviles.

—Emma, buenos... — No termina la frase mi madre cuando enfadada reprocha—. ¿A quién vas a llamar tan temprano? Te he dicho que... —La ignoro y salgo apresuradamente, escucho a ambas madres decir en alto.

— ¿Pero esta niña que le ocurre? —Al salir, recuerdo donde estaba.

—, ¡Por los clavos de Cristo! ¡Qué frío! — Grito.

Había olvidado por completo el césped, al caminar se incrustan en los pies el hierbajo congelado. Zarandeo mi cabeza, concéntrate Emma. Busco el número de Vero y marco, un tono, dos tonos, ¡siempre tienes el maldito móvil en la mano y hoy no!

— **¡Emma, que alegría escucharte! Como te va en ese reencuentro.**

—**Vero, he metido la pata hasta el fondo.**—Silencio.

— **¿Qué demonios has hecho?** —Se me salen las lágrimas.

—**Lo último que podía hacer en cualquier otra vida que tuviera.** —Silencio de nuevo.

—**Está bien cuenta, no te reprocharé y buscaremos la solución a lo que has hecho.**

Después de ir saltando por todo el jardín por el frío del césped, contándole todo lo que ha pasado desde febrero para acá y confesarle lo que había hecho, volvió a callar.

— **¡Estás metida en un buen marrón!**

—**Vero, me has dicho que no me reprocharías, ¿no sé qué hacer? ¿No sé por qué dejé que esto llegara tan lejos?**

—**Emma, estás segura que quieres a Jimmy.** —¿Otra vez la pregunta?—. **¿Te has preguntado si alguna vez dejaste de sentir algo por Borja?** —Vuelve a preguntar.

—**Vero, me costó años sacarlo de mi corazón. No puedo permitirlo de nuevo, mantengo una relación con Jimmy y no quiero aventurarme, no quiero sentir otra desilusión de nuevo.**

— ¿Has sentido lo mismo todos estos años? Me quedé inmóvil a escuchar a Borja detrás de mí. Me toma del brazo terminando ambos frente a frente.

— ¡Respóndeme! —las palabras están atragantadas en mi garganta. ¡Por favor, Dios! ¡Ayúdame! Su mirada es acusadora, dolida, llena de rabia. Esto me supera.

— ¿Y para que quieres saber? ¡Ya han pasado muchos años!— Escupiendo lo primero que se me vino a la mente

— ¡Emma, basta! ¡Deja de irte por las ramas!—Sus ojos centellean ira, no puedo responderle.

—¿Por qué has sido tan cobarde en no decírmelo? He estado todos estos años como un idiota, manteniéndome al margen y llevando un remordimiento de conciencia

por lo que te dije.

— ¿Y qué quieres que te diga? ¡Me gritaste delante de todos que Henry era otro más!

—Estaba cabreado, te fuiste a Dublín y días antes de volver a Canarias te dignaste a venir, deseaba tanto volverte a ver y cuando te veo llegar, era con ese pelirrojo.

—Aunque hubiera llegado con el mismo Brad Pitt, no tenías ningún derecho de comportarte como lo hiciste. Me heriste, creí que me conocías, me humillaste Borja delante de todos, ¿qué querías que te dijera? ¡A pesar de todo lo que has dicho, estoy enamorada de ti!

—Emma yo... —Al ver cómo me limpio con el revés de mi mano las lágrimas de rabia y frustración que caen en mi rostro, se queda sin palabras.

— Me costó muchos años Borja, muchas noches llorando, puesto que no entendí tu actitud y ni una llamada que saliera de ti y ahora me entero, que llevas años buscando la manera de pedirme perdón y que no me has podido olvidar. Se lleva las manos a la nuca y camina de un lado al otro.

—Emma lo de anoche para mi es... —No lo dejé terminar.

— ¡Lo de anoche nunca pasó! Estás con Inés y estoy a un paso de hacer mi relación formal y así tiene que ser y así será. Ahora adentraremos a la casa y buscaremos cualquier excusa para que intercambiamos habitación.

— ¿Es lo que realmente quieres? —me mira por unos segundos—. ¿Entonces para ti no ha pasado nada?, —suspira decepcionado—. No puedo estar con ninguna mujer, sabiendo que te quiero con la misma intensidad que te comencé a querer hace quince años. —Clavo mis uñas en mis manos, para que mi corazón no responda a las palabras confesadas.

—Llevo años intentando olvidarte, pero no puedo, he tenido varias relaciones y mis malditos sentimientos se han mantenido igual, siguen intactos hacia a ti. —Se pasa la mano por la cabeza negando a lo que estaba haciendo.

— Cada vez que reías conmigo, era música para mis oídos. Las veces que hacíamos las paces, después de una pelea y te sentabas a mi lado apoyando tu cabeza en mi hombro y abrazándome, era un paso para quererte más.

—Borja, yo...—Me interrumpe.

—Déjame terminar. —cerrando sus ojos y pidiéndome con su mano que esperara—. No tienes idea, cuantas veces soñé en ir de la mano contigo y aunque fue otro quien contestó esa pregunta estúpida, que comenzó como un juego inocente, fui yo quien te robó el beso, lo deseaba con locura. Sentí como mi corazón nuevamente se iba apretujando al escucharlo. Tensé mi mandíbula obligándome a mantener mi compostura, a no ceder.

—Ese beso que no me atreví a confesar, me arrepiento debí decírtelo, pero

adolescente al fin, viendo tu decepción de no saber quién había sido me impulsó a callar. ¡Y sí! ¡Ese idiota fui yo! Y lo volvería hacer las veces que fuera, —suelta aire decepcionado.

—Lo de anoche no podré olvidarlo, me da igual que lo niegues mil veces. Sé que tampoco lo harás y respetaré tu decisión. No seré un obstáculo más y está será la última vez que volveremos a vernos. —Se aparta y entra a la casa, me quedo de pie sin saber que hacer, al ver cómo nos miraban desconcertados y sorprendidos. Busqué la salida más rápida también, escondiéndome como la gran cobarde que soy.

—¿Y a esos dos que les pasó? —Pregunta Iraida.

—Acabas de ver una pelea de enamorados.—Dice Conchi con una taza de café en la mano.

Entro al baño de servicio, escondiéndome y buscando la manera de pensar que nunca ocurrió. Recuerdo el móvil.

—Vero, ¿sigues ahí?

—Sí y escuché todo. **Mi consejo es que vayas por ese hombre. Lo que acaba de decir, es la declaración más sincera que he escuchado en mi vida.**

—No, se acabó. **Debe seguir su vida y yo la mía, pero en estos momentos siento un gran vacío en mí. Siempre supe que él había sido quien me había dado mi primer beso, siempre he querido a Borja.** Comenzando a sollozar.

—**Mi Emm, no puedes cerrar la puerta así tan fácil, has esperado muchos años esta respuesta y la tienes, no puede...** —Siento los pasos de alguien y dejo de escuchar a Verónica.

—¿Emmita ocurre algo? —Dice mi madre desde el otro lado de la puerta.

—No mamá, ya salgo. — Cojo el móvil.

—**Tengo que dejarte Vero.**

—**Emma, no lo dejes ir.**

—**Adiós.** —Cuelgo. Llevo la cabeza hacia atrás. Me acaba de dar la respuesta que sabía. Siempre deseé que él fuera el primero que me besara y se hizo realidad.

— ¡Gillipollas! —Digo en alto—. ¡Eres un miserable Gillipollas! —Musito de decepción. Me tapo mi cara con mis manos. ¿Qué voy a hacer ahora? Cierro los ojos y me digo a mí misma. Debes seguir como si nada hubiera pasado, me levanto, me arreglo un poco y salgo.

Durante el viaje corto a Colchester, me tocó ir en el coche de Borja junto a Arantxa e Iraida. Ellas hablaban y hablaban, me mantenía con la mirada perdida. He decidido seguir hacia adelante, no puedo estar pensando en lo que pasó, aunque cada vez que cierro los ojos revivo una y otra vez nuestro encuentro.

—Emmita, ¿Qué te pasa? Desde qué te levantaste, estás muy extraña, —comenta Iraida y Borja me mira por el retrovisor.

—Iri, ¿te acuerdas que me caí de la cama y luego me di un golpe en el dedo meñique!

— ¡Ahh! Es verdad, es que a ti solo te pasan las cosas más inverosímiles del mundo. —Bromea Iraida.

— ¡Ni que lo digas! —añade Arantxa, mientras vuelve a mirarme por el retrovisor Borja. Le quito la mirada, no sé si podré aguantar. ¿Qué prueba me has puesto trigésimo año? ¡Una tregua, por favor, dame una tregua!

Llegamos a Colchester y mi madre nos dividió en grupos todo el paseo, no tenía ganas de hablar. Llegamos al castillo y nos encontramos que estaba en reformas, y seguimos al casco antiguo. Iraida se acercó.

—Emm, ¿qué te pasa? —disimulé una sonrisa.

— ¿Por qué crees que me sucede algo?

— Tú no eres de las que se queda callada y menos si el castillo está cerrado. — Por primera vez en el día sonríó con sinceridad.

—Protestar, es ver los ojos de mamá enviándome dardos venenosos, no es buena idea en estos momentos.

—Cierto, vamos al Minorie, antes que los lance y no quiero morir, aprecio mucho mi vida. Embozó una sonrisa que imité. Tomó de mi brazo y fuimos con los demás.

Detrás de la comida decidieron ir al Mercury Theatre, allí buscaron gente del público para que participaran y escogieron a Borja. La obra tenía puntos cómicos e Iraida sacó la vena de Maricarmen en ese momento.

—Si no me fuera a casar con Aday, te aseguro que lo hubiera hecho con Borjita. ¡Míralo es tan guapo! —Resoplé—. No hagas así, es la verdad, se parece a un jugador de futbol, ¿cómo se llama? —Se pone el dedo índice en la mejilla pensando—. ¿Xabi Alonso? No, ¡ya sé a quién se parece! A un modelo que vi una vez, debes saber quién es, trabajas con ese tipo de gente.

—Iraida. —Lo expreso en tono cansado—. Borja no se parece a nadie. ¡Es Borja! —\_Suspirando en alto.

—Lo dices porque solo tiene ojos para ti. —Volteo a ella, sorprendida a su respuesta—. Emm, de qué te sorprendes, el domingo desde que te vio, te asechaba con la mirada, sin importar que estuviera la tal Inés, que por cierto más tonta y me mato. — Estallo en risas, se une a mí.

— ¿Miento? —su pregunta es en tono burlón.

—No lo sé Iri, no la conocí lo suficiente para dar mi opinión.

— ¡Sí! ¡Y me lo creí! —Inhalé todo el aire, negué con la cabeza a las ideas de Iraida. Volvimos a los coches y escucho que me llaman.

— ¡Emma! —Ladeé mi rostro, sonrío extrañada.

— ¿¡Raúl!? —Esboza una gran sonrisa —. ¡Cuánto tiempo sin verte! ¿Qué haces por aquí?

—Hola, ¡canariona preciosa! —Me besa en la mejilla y me abraza.

—He venido por unos clientes ¡ya sabes!, mantener contentos a los dueños. — Guiña el ojo y me hace reír.

—Cada día más guapa mi niña, ¡debería comenzar a portarme bien, así tendría alguna oportunidad contigo!—Reí a carcajadas, mientras nos miraban cautos.

—Raúl ven, te presento a mi familia y unos amigos de toda la vida. Te advierto, — en broma le señalo con mi dedo—, las dos chicas están prohibidas o buscaré esos matones que quería contratar Criss. No pude contener la risa a la cara de Raúl, en ese instante Borja lo observa detenidamente, ya que Raúl con su encanto, se gana al público femenino.

— ¿Ya te vas? —Su cara disimula una tristeza falsa.

—Sí, es fin de semana familiar. —Lo imito con la cara.

—Canariona, me debes una cita, aquella me dejaste tirado.

—Hija, si quieres puedes quedarte un rato. Sorprendida miro a mi madre.

— No creo que nadie se niegue a lo contrario, ¿o me equivoco? —Mira de reojo a Borja. Su rostro se endureció y cambió de color. ¡Santa paciencia! Sé que mi madre es la mejor del mundo, pero cuando se comporta como bruja, es la más despiadada. Todos estuvieron de acuerdo menos Borja, prefirió darse por no enterado, distraído con el móvil.

— ¡A las ocho te quiero devuelta! —señala mi madre.

— ¡Mamá! —Su cara es inmutable.

— ¡Mamá nada! Si este chiquillo es de la isla del frente, haré que lo sepan en los carnavales, como no me obedezcas.— Raúl vuelve a reír.

— ¡Tu madre es la bomba! No se preocupe, a las ocho estará ahí. —Toma mi mano y apenas me deja decir adiós, mientras cruzo miradas con Borja que en ese momento ladea la cabeza y se sorprende a lo que acababa de pasar frente a sus ojos. Cuando ya no somos vistos, Raúl se detiene.

—Me debes una canariona. —Intento descifrar su mirada pícara.

— ¿Quién te envió en mi auxilio?

—La chica desconocida, me cae bien la piba.[\[22\]](#) Hice un trato, prometí que vendría, si aceptaba salir conmigo. —Alzo una ceja.

—Entonces prepárate; estarás sentado un buen rato. Ríe.

—Canariona trolera, me dijo que vendría a Londres en un par de días. —Con un dedo advierto.

— ¡Me niego a esa cita! Eres un ligón y ella muy romántica para ti. —Vuelve a

reír a carcajadas.

— ¿Qué te parece si tomamos algo y te hago olvidar las penas que llevas encima?  
—Sonrío, terminando así en unos de los pubs del pueblo, alejándome de la burbuja donde me encontraba atrapada. Tras unas pintas, vi una panadería y compré una tarta para Arantxa y a las ocho puntual, estaba de nuevo en la casa de campo.

—Buenas noches, he traído una tarta para Arantxa.—Ella sonrío, viene a mí y me abraza.

— ¡Mira qué bien! ¡A cumplir como es debido!—Se acercan, dispuestos a cantar el cumpleaños, Borja desde el sillón me mira con enfado.

— ¿Has venido?, pensé que te quedarías con tu amigo y luego me llamarías a medianoche para recoger tus migajas, cómo hace dos meses. —Mi mandíbula se cae a su acusación.

— ¡Borja te has pasado!—Respondo dolida—.No te preocupes, jamás volveré a llamarte.

— ¡Espero! No estaré para salvarte de nuevo, ¡ya no!

— ¿Pero qué demonios te pasa? ¡Estás siendo muy cruel!

Lo miro a los ojos indignada. En su cara veo la misma mirada de hace años, sentí una punzada en mi corazón. Con la mía intento decirle: «Borja no lo hagas, no vuelvas a humillarme de esa manera».

—No sigas. — Entre dientes musito. Sin entender Conchi, se le acerca.

— ¡Hijo! ¿Te has vuelto loco? —Él Bufa.

— No mamá, no me he vuelto loco— cierra los ojos—. ¡Estoy cansado y tiro la toalla! —Se levanta, acercándose a mí, me toma la cara y me besa delante de todos con tanta pasión que me deja sin respiración. Mi cuerpo reacciona al contacto de sus manos, de su beso, lo pedía a gritos, lo ansiaba, quería volver a sentir como el roce de su piel hacia que las barreras que había puesto, cayeran y darme cuenta así, que lo seguía queriendo. Gimen de sorpresa y él se aleja. Me quedo inmóvil. Enciende el coche, reacciono. ¡Ahh, no! Borja no lo volverás hacer, no me besas delante de todos y luego me dejas, corro y me posiciono delante, él frena.

— ¡Emma, quítate! —grita.

— ¡No!

— ¡Maldita sea! —Sale del coche y viene hacia mí, me alza.

— ¿Qué haces? No lo hagas Borja, no de nuevo. Cierra los ojos por un momento, los abre y me mira con desilusión, me carga en volandas llevándome hasta una silla que había en el pasillo de la casa y me suelta, volviendo al coche para ponerlo en marcha. Por unos instantes mi mente se quedó en blanco, viendo cómo se fue alejando. Me levanto y subo a la habitación cerrando la puerta de un golpetazo, entierro mis manos en el pelo de frustración.

— ¡Eres un idiota Borja! Lo has vuelto hacer, me has vuelto a dejar.

**Ardleigh, 19 de abril. Ocho y cuarenta de la noche.**

— ¡Emmita abre!, ¡es mamá! —Abro la puerta.

— ¡Ay, mi niña! ¡Esto se veía venir! ¿No sé cómo habéis aguantado tanto?

— ¿Qué se veía venir mamá? Me ha vuelto a humillar y vosotros empujando a que esto pasara.

—Mi niña nadie propició esta situación, en cualquier momento él iba a estallar.

—No mamá, cada uno tomó su rumbo hace años, ¡qué empeño tenéis! Llamaré a Jimmy para que me venga a buscar mañana, no es necesario pasar más vergüenza como la que acabo de vivir.

— ¿Vergüenza? ¡Hemos visto como os queréis!

— ¡Mamá, basta! Te recuerdo que tengo pareja, alguien que me quiere y me respeta y no me hace desplantes delante de todos.

—Hija, Borja actuó así porque se muere de celos, te ama con locura. —Rechisto.

—Mamá, lo que acaba de pasar ha sido un Déjà vu y me prometí que no volvería a revivirlo, así que, por favor, no sigas.—Cogí el teléfono y marqué.

— **¡Jimmy!** —Mi madre observa en silencio.

—**Emm, perdona por no llamarte antes, soy un tonto.**

—**Ya hablaremos.**

— **¿Qué sucede?**

— **¿Puedes venir mañana? Me he peleado con mi madre y no quiero fastidiarle a más nadie el fin de semana.**

—**Por supuesto, ¿dónde es?**

—**Anota y gracias,** —en un arrebató de orgullo—. **¡Te quiero, Jimmy!**

Miré a mi madre y vi como la línea de su boca se tensó por la mentira, así como también sentí como mi cuerpo se desinflaba y caía un abismo de decepción. Mi madre negó con la cabeza y esperó que terminara la llamada, cruzó los brazos y unió el entrecejo.

—Entiendo como debes sentirte, soy tu madre y te apoyaré, le pediré a Iraida que se quede con tu padre yo me quedaré contigo y me comeré el marrón que me acabas de meter.

—Gracias, mamá.

—Puedo darte un consejo.—Voltee los ojos.

—Así no lo quiera recibir, igual me lo darás. —toma aire.

—Deberías hablar con Jimmy, se ve un chiquillo juicioso, reconsiderar irte a vivir

con él y darte un tiempo. Así sabrás si realmente estás dispuesta a sacrificar lo que sientes por Borja, por una vida que sueñas.

—Lo pensaré.—Se acerca y me abraza.

—Vamos, debes recoger tus cosas, te duchas y descansas.

Como todo buen inglés, Jimmy llegó puntual. Me despedí de mi padre y pedí que lo hiciera por los demás. Durante el trayecto escucho la canción que había escogido el Día de San Valentín. Cerré los ojos buscando desesperadamente que mis sentimientos entendieran que era lo correcto. He dicho que quiero hacer las cosas bien y Jimmy es el correcto. Ya en su casa se detiene y me mira por unos segundos hasta que preguntó airado.

—Emma, ¿puedes decirme ahora que ha sucedido de verdad? Necesito saberlo. — Lo miré fijamente y suspiré.

—Jimmy me prometes que luego de lo que te cuente, no cambiarás. —Disimula una sonrisa y afirma resignado a lo que pueda contar. Tomo aire y le cuento todo, menos lo de la noche que terminé en la cama con Borja, nunca debe saberlo, ya es suficiente con el daño que le haré. Respiró profundamente durante varios minutos confundido, tras un silencio prolongado habló.

—Sabía que algo pasaba con ese chico. —Sus manos las llevó a su cara en forma de triángulo pensando. Vuelve a mirarme.

— Te pregunto y quiero sinceridad, ¿qué deseas hacer?

—Jimmy si te llamé es porque quiero estar contigo.

Su sonrisa no llegó a sus ojos, a pesar de eso, me toma de la mano y me besó, un beso sincero y con cierto dolor.



Días después de la partida de mis padres e Iraida, tuvimos la visita de Vero y Criss, fueron mis paños de lágrimas y decidieron llevar a cabo el plan B. Alargué mi mudanza a casa de Jimmy hasta la vuelta de mi semana de trabajo en Barcelona, aun así pasaba los fines de semana con él.

### **Barcelona 20 de mayo. Ocho de la tarde.**

De nuevo en España, respiro largamente cerrando los ojos, necesitaba el calor de la tierra y tras esos segundos vuelvo a la realidad. Espero mi equipaje, busco el móvil y marco.

—**Hola, Jimmy, he llegado sana y salva.**

—**Hola, preciosa, te echaré mucho de menos esta semana. En cuanto llegues al hotel enciende el portátil, quiero verte antes de irme a dormir y soñar contigo.**

—**Creo que los extraterrestres han cambiado a mi novio.** —Ríe.

—**Vaya, tenías tiempo que no anotabas nada en mi lista. Se nota que no me esforzado en hacerla más larga.** —Sonrío.

—**Te quiero Emma, hablamos mañana. ¿Ok?**

—**Ok, Jimmy. Un beso.** —Me siento mal, no puedo decirle que le quiero como él lo hace conmigo, quizás con el paso de los meses lo haré. Busco la mensajería instantánea y abro el grupo.

—**Chicos, he llegado y estoy en busca de un taxi para ir al chic&basic.**

—**Hola, mi Emm, tu madre llamó, que la llames. Mañana estaré pendiente de lo que suceda.** —Dice Lucho.

—**Emm, ¿sabes algo de Raúl?** — Pregunta Vero, seguido de un icono de tristeza, suelto una risita.

—**Vero, te metiste en ese lío, te lo advertimos.**

—**Raúl debe estar con sus perros y sus cortes de pelo.** — señala Lucho sarcásticamente.

—**No tiene nada de gracioso Lucho, estoy más sola que la una. Vosotros o en Londres o Barcelona y Criss con Fernando.**

—**Ya conocerás a tu príncipe azul, todavía crees en ellos** — afirmo, dándole ánimos.

— **¡Váyanse al cuerno!** —Espeta Vero y sonrío. Dejo un mensaje a Iraida, mientras hago señas a un taxi.

—Iri, acabo de llegar, dile a mamá que estoy bien, ya la llamaré. —Contesta inmediatamente.

—Emm, mamá que no te olvides de ir a probarte el vestido, cuando regreses de Barcelona y que si Jimmy llegará a un hotel o a casa.

¡La boda! He estado tan envuelta en mi trabajo que la he olvidado por completo. ¿Dónde quieres que esté Jimmy? ¡Contigo! ¿Qué pregunta tan estúpida?

— Jimmy, estará en casa conmigo.

—Ok, un beso Emm. —Guardo el móvil y me dirijo al taxista.

—Al hotel Chic&Basic, gracias.

\*\*\*

**Barcelona 21 de mayo, nueve de la mañana.**

Al llegar a la delegación de Barcelona me recibe Martín con entusiasmo, saludo a unos cuantos compañeros, mientras Martín me habla con cariño.

—Emma que bueno verte de nuevo por el continente.—Embozo una sonrisa tímida, entramos a la sala de reuniones y está uno de los socios de la joyería.

—Buenos días señorita Berriel me alegra por fin, conocerla en persona.

—Buenos días don Ruiz, a mí también. ¿Podemos comenzar?

—He hablado con Martín y debemos esperar a nuestros abogados, no deben tardar. —Abro los ojos y miro a Martín, Ruiz sonrío.

—No se preocupe señorita Berriel es protocolo, con lo sucedido anteriormente, hemos querido enfatizar algunas cláusulas y aprovecharemos para a hacerlo hoy. —Respiro de nuevo y ambos sonrío.

—Bien, entonces iré preparando la idea que he pensado. Comienzo a buscar el pendrive y ajustar el retroproyector para hacer la conexión con el portátil.

—Buenos días, disculpen la tardanza. —Me quedo helada sin poder moverme. Es la voz de Borja. ¡Creo que me voy a desmayar! Él se queda sorprendido al verme. Nos miran hasta que Martín interrumpe la sorpresa.

— ¿Me parece que se conocen de algo? —Respiro de nuevo y trago grueso.

—Sí, Borja, perdón el abogado Irazábal, es un viejo amigo de mi familia. —Se acerca y formalmente me da la mano. Viene acompañado con una chica muy guapa.

—Sentémonos y vamos a hacer esto rápido, quiero ver el trabajo de la señorita Berriel —señala Ruiz—. Me han dicho que es una de las mejores. —Intento sonreír y me siento. Durante los diez minutos de reunión acerca de las cláusulas, mi nerviosismo llegó a límites que no sospechaba que podría llegar, mis manos sudaban y mi pierna no dejaba de martillar contra el suelo.

¡Emma, por favor, eres una profesional! ¿Qué te pasa? Finalmente, dieron paso para que hablara de la idea. Comencé a preparar todo, pero mis manos temblaban tanto

que no pude ajustar el pendrive y se cae.

—Per... Perdón. — ¡Emma respira! Me digo a mí misma. Al recogerlo del suelo me doy en la cabeza con la mesa.

—, ¡Joder!, —exclamo. Se levantan, incluyendo Borja.

— ¿Estas bien? —Me levanto y aparece la secretaria con una bandeja de cafés y choco con ella, derramándose una taza encima de mí.

— ¡Maldita sea! ¡Cómo escuece! —señalo en alto. Borja se acerca y me ayuda. Lo aparto, no quiero tener contacto con él.

—Disculpen lo sucedido, denme unos cinco minutos para limpiar este desastre.

—No se preocupe Miss Berriel, vaya, no tengo problemas en esperar. —Apunta Ruiz.

—Gracias. —Salgo corriendo al baño y al entrar apoyo mis manos en el lavamanos.

— ¿Por qué? —Me pregunto en voz alta y gruño desalentada. ¿Precisamente aquí en la agencia?, cierro los ojos y con rabia, alzo la voz.

— ¡Trigésimo año dame una tregua! ¡Qué he hecho en la vida, para que vuelvas a meter el dedo en la llaga!—Dejé escapar aire con pesar. Busco papel y algo de jabón. Durante cinco minutos froto y el manchón de café es horrible. Tocan la puerta.

— ¿Emma, estás bien? —Pregunta Martín.

—Si Martín, ya salgo. —No puedo presentarme con este manchón. Me miro al espejo y me digo a mí misma.

— ¡Tú no eres de la que te pones nerviosa ante un cliente! ¿Por qué me pasa esto? ¿Por qué justamente tenía que ser Borja? Me tapo la cara con mis manos. Vuelvo a mirarme al espejo. ¿Qué haría Lucho en estos casos? Curvo una sonrisa, me quito la coleta y dejo que mi pelo caiga.

— Si mi pelo suelto llama la atención, ¡entonces que haga su trabajo hoy! — Respiré profundo, tomé el pomo de la puerta. Emm, ¡Recuerda sonrisa colgate! Que vean tu cara, no el manchón de tu blusa. Y entré, con una gran sonrisa.

—Perdonen la tardanza, ahora que estoy de vuelta comencemos a proyectar las ideas.—Martín me sonríe.

Coloco el pendrive y comienzo. Levanto la mirada y Borja estaba sorprendido a la seguridad con que regresé. Después de preguntas y respuesta, Ruiz acepta la propuesta.

—Muy bien señorita Berriel me gusta su idea, ¿para cuándo puede comenzar? — Miro a Martín y él interviene.

—Lo hará desde Londres escogiendo el equipo. —Ruiz niega con la cabeza.

—Hemos acordado que ella se encargará, pero nos gustaría que estuviera en España, por cualquier cambio de estrategia.

—Pe... —balbuceo—. Pero tengo que terminar un spot en Londres.

—Podría hacer un meeting, —interviene Borja, mis ojos se fijan en él y continúa.

— Conozco a Emma Berriel, es una mujer totalmente capacitada y responsable, para asumir un briefing desde cualquier parte del mundo.—En mi cara se curvó media sonrisa a sus halagos. Ruiz se queda pensando durante unos minutos.

—Está bien, confiamos en usted señorita Berriel. Se levanta y sale con Martín para despedirse. Borja guardas sus cosas, tragué grueso y me acerqué.

—Gracias, no sabía que eras el abogado de la joyería.

—No lo soy, es Alicia. El bufete al que trabajo tiene de cliente a los dueños de la joyería y decidieron enviarme junto a Alicia, ella se encargará de todos los trámites más adelante. La recomendé, ha sido una gran compañera en el máster. — Toma sus pertenencias sin dar importancia a nuestra conversación. Alza la vista, Esboza una sonrisa.

—Por cierto, lo del cabello suelto fue genial, has hecho que olviden por completo lo del café y se centraran en ti, para así imaginar la idea y me gusta lo que vais a hacer.

—Gracias. — Fijo mi mirada en él.

—Borja yo..., me gustaría poder... —Me interrumpe.

—Emma me tengo que ir, Alicia me espera. —Sonríe y se va. A lo lejos veo como toma por la cintura a Alicia, ella le sonríe y le acaricia la cara alejándose de esa forma.

¿Por qué de repente me siento como si se hubiera muerto una parte de mí? ¿Qué ha pasado? Me sostengo de una silla, clavo mis uñas en el cabezal, para tratar de entender que me pasa. Salgo de la sala de reuniones y termino en el baño, entro al primer cubículo que encuentro abierto, bajo la tapa y me siento.

¡Emma! ¡Has sido tan orgullosa! Debes decidir qué hacer y sabes cuál es la mejor opción. Durante una hora me debatí lo que realmente era correcto, tras una lucha interna suspiro, salgo del baño y me dirijo a la secretaria.

—No quiero recibir llamadas de nadie, tengo mucho trabajo, sea quien sea. —Ella afirma y entro al despacho que me asignaron. Busco el móvil, lo miro suelto el aire resignada y lo apago.

Emma, concéntrate en tu trabajo, para eso has venido para demostrar que vales.



**Barcelona, 21 de mayo. Seis de la tarde.**

Después de un largo día de trabajo con Roí, que se alegró al ver que lo escogí, decido caminar hasta el hotel, necesito despejarme. Veo el móvil las llamadas perdidas de Jimmy, no me atrevo a encararle, no he conseguido el valor suficiente para hacerlo. Al entrar al ascensor se me cae el bolso de la impresión.

— ¿Estás alojada aquí? —Pregunta Borja.

—Sí —digo con un hilo de voz. Carraspeo.

— ¡Sí! ¿Pensé que te habías ido? —me mira directamente a los ojos.

—Sigo resolviendo unos casos.

— ¡Ahh! —nos quedamos en silencio por unos segundos, toma aire y lo rompe.

—Tengo que marcharme he quedado a cenar.

—Vale, Buenas noches Borja.

—Buenas noches, Emma. —Entro al ascensor y de repente él lo detiene. Quedo sin respiración.

—Has olvidado el bolso. —me lo da y sonrío.

—Gracias. —Se cierra el ascensor y volví a respirar. ¿Emma, que ha pasado? ¡Te has comportado como una mema, cuando ve a su ídolo! Me tapo la cara.

— ¡Trigésimo año!— exasperada, alzo la voz—. Pensé que me habías dado ya la lección, —espeto subiendo el tono de voz de nuevo. Se abre el ascensor y entro a mi habitación. Busco el móvil y tengo mensajes de Jimmy.

—**Preciosa te echo de menos, llámame.** No puedo seguir así, quiero a Jimmy, pero no de la misma forma que él me quiere, debo tomar una decisión. Dejo el móvil y voy a darme un largo baño. La hora siguiente camino de un lado al otro, me visto y decido bajar. Llego a recepción.

—Hola, buenas noches. Podría decirme, ¿en qué habitación está Borja Irazábal?, somos amigos de hace muchos años y me dijo que también se hospedaba en el hotel y quiero darle una sorpresa.—El chico alza una ceja y utilizo mis métodos convincentes. «Cara de perrito regañado». ¡Emma hasta donde ha llegado tu degradación!

—El señor Irazábal está en la habitación 23. Abro mis ojos, ¡estamos en el mismo piso!

—Gracias.

— ¿Quiere que le avise cuando llegue?

— ¡No!, no se preocupe. —Doy una flamante sonrisa y el chico me mira extraño. ¿Qué hago? ¡Me cachis!, definitivamente estoy desequilibrada. Hablo y hablo con mi conciencia, como puedo preguntarme que voy a hacer. La respuesta es simple, ¡volver a tu habitación! No tientes al destino, ya bastantes latigazos te ha dado este año, es suficiente para tu paz mental. Como tal cobarde que soy, vuelvo a la habitación para ordenar mis pensamientos.

\*\*\*

Al completar parte del trabajo, veo el móvil y sigo sin tener la valentía de devolver las llamadas a Jimmy. ¡Cobarde! ¡Eres una gran cobardica!

Voy por todo el camino revolviéndome en mis miserias. Si llego a saber que el año que cumpliría los treinta, sería tan deprimente, hubiera inventado una moda. «El no cumplir treinta». ¡Eso sí! ¡Solo apto para todos aquellos que su vida, en un pis plas se vuelve un caos! En ese momento me topo de frente con Borja. ¿¡Esto es una coña!?! ¡Dios! Qué mal hice, que me pruebas de esta manera.

— ¡Emma! ¿Qué casualidad de nuevo? —Afirmo con la cabeza.

— ¿Vas al hotel?

—No...—vacilo al hablar—. Iba a...—Vuelvo a titubear. Me rindo, ¿no sé cuál será tu propósito trigésimo año? Me digo a mí misma, mientras Borja me mira de forma extraña.

— Iba a dar un paseo. —Respondo resignada.

— ¿Quieres que te acompañe?

—No, gracias por la intención. —Su cara cambia.

—Te invito a comer, no me rechaces. —Me toma de la mano y hace que lo mire al instante, todo absolutamente todo mi cuerpo reaccionó enseguida. ¿Por qué insiste? ¿Qué hago?, tras un largo suspiro.

—Está bien, acepto la invitación. —Y caminamos a siete portes. El tema de conversación se basó en la boda de Iraida, los planes de Arantxa y de lo que mi madre recrimina y tras una velada extraña, llegamos finalmente al hotel.

— ¿En qué piso estás?

—En el segundo.

— ¡Qué casualidad! —Señala, reí. Si supieras que he preguntado en que habitación te hospedas. Subimos al ascensor en silencio.

— ¿Qué tal va tu anuncio de Londres?

—Muy bien, la primera semana de junio comenzaremos a rodar y por fin conoceré a Jude Law.—Sonrío. Abre los ojos sorprendido. Se abre el ascensor, salimos y nos detenemos en la mitad del pasillo.

— ¿Vas a conocer a Jude Law? —Sonrío tímidamente.

—Sí, el verdadero. —Se extraña a mi respuesta.

— Bueno, creo que voy a la izquierda. —Añado rápidamente.

— ¿Cómo que el verdadero? —Disimulo una pequeña sonrisa.

—Lucho, suele decir que Jimmy era la versión mejorada de Jude Law. —Baja la mirada y se lleva la mano a la cabeza.

— ¿Cómo está Jimmy? Mi madre me ha dicho que ya has decidido irte a vivir con él.

—Ese paso no lo he dado del todo y no sé si lo haré.—Inhalo todo el aire que pude en ese momento, sorprendida a lo que acababa de decir, no debí de hacerlo. Su semblante cambia y cierro los ojos fuertemente. Emma, debiste cerrar tu bocota, ¡diablos!

—Borja me tengo que ir, estoy cansada. Gracias por la comida, buenas noches. — Giro sobre mis talones para correr a mi habitación y hundirme en mi cama, toma mi mano. Volví a cerrar los ojos y en silencio gemí.

—Emma. —Giro de nuevo para verle.

—Borja, yo... —me interrumpe.

—Debo disculparme contigo por lo ocurrido la última vez que nos vimos, no debí ser tan gilipollas. —Sus increíbles ojos azules, me miran tan intensamente que mis barreras comienzan a derrumbarse—. Perdóname — su sonrisa es sincera.

Se acerca, me da un beso en la mejilla y sin darle oportunidad, busco sus labios y responde ansioso. Quiso llevarlo al siguiente nivel y con su lengua pidió que abriera mi boca, lo hice. Quería volver a sentir sus besos, profundizándolo y dejé escapar un gemido por las ansias de mi cuerpo que comenzaba a arder. Me llevó contra la pared, acariciándome y me aferré a su cuello, buscando que lo hiciera. Su mano viajó hasta mi trasero para darle grandes caricias y mis manos bajaron hasta los primeros botones de su camisa. ¿Qué diablos haces Emma? Me regaño y me separo de inmediato.

—Lo siento Borja. —Sin pensarlo retomo el camino a mi habitación, cerrando la puerta de inmediato. Toca la puerta, no puedo dejarle entrar. Debo primero resolver lo que llevo días pensando.

— Abre solo un momento. — Denoté en su voz algo de desasosiego.

—Borja, por favor. —Me sale un hilo de voz, al estar tan vulnerable.

—Emma, solo quiero darte algo. —Abro la puerta—. Has dejado tu bolso de nuevo. —Su semblante era nervioso. Sin embargo, sus labios curvaron en una sonrisa, dándome confianza y terminé sonriendo de forma tímida.

—Gracias, buenas noches Borja. —Me mira y no pude sostenerle la mirada, cerrando la puerta rápidamente para escurrirme en ella.

¡Année de Merde!

Como diría en Francia. De mi bolso sin mirar saco el móvil, busco la agenda y marco.

— **¿Cómo te tratan los catalanes? ¡Preparada para la gran marcha de depravación que se avecina!**—Dice Vero en tono burlón.

—Vero. —Suspiro de resignación.

— **¿Emm, que pasa?**

—**No puedo ocultarlo más. ¡No he podido olvidar a Borja!**

**Barcelona, 21 de mayo. Nueve de la noche.**

Mientras Vero me consolaba, decidí que debía aceptar lo que sucedía y hablar con Jimmy.

Al siguiente día llegué temprano a la agencia para dejar todo preparado e irme mañana en la mañana a Madrid. Necesitaba estar en un sitio neutral.

Después de un almuerzo de despedida con Roí y los demás miembros de la agencia, regresé para culminar detalles y dejar asignaciones. Ya en la tarde fui de nuevo al hotel. Me duché para tranquilizar mis nervios, no obstante, miraba el móvil una y otra vez, lo tomé y bajé al beyourself y pido una piña colada.

¡Emma, no puedes esperarlo!, imagínate que ya no esté o aparezca con Alicia. Zarandeo mi cabeza. Estás aquí lánzate de cabeza. ¡Espera! ¿Qué estoy haciendo? ¡Actúo como una Beliebers! Este es tu trigésimo año y no puedes comportarte como hace quince. ¡Quince años han pasado ya! ¡Hasta dónde has llegado! Tu vida sentimental, está vía de un paro de todas sus funciones respiratorias. El chico de la barra me saca de mis pensamientos dándome el coctel. Veo mi bolso.

— ¡Emma sé valiente! —Hablo en alto. Ya no podrás recuperar a Borja, pero tampoco puedes seguir con Jimmy, él no se lo merece. Abro mi bolso, saco el móvil y marco.

**—Hola, preciosa, tengo días que no se dé ti, te tienen trabajando como esclava. — ¡Dios mío, Emma! ¿Vas a tener el valor de hacerlo?**

**—Hola, Jimmy, he estado ocupada.**

**—Espero que sea martes para ir por ti, te echo tanto de menos.**

**—Jimmy... —No puedo, ¡ostras!, ¡Soy una cobarde!**

**— ¿Emma que pasa?**

**—Yo también te echo de menos, mañana hablamos.— Cuelgo.**

— ¡Este trigésimo año, es una mierda! —Espeto en alto y me doy con mis manos en la frente. El móvil repica en ese momento. ¡No Jimmy!

Uno, dos, tres, cuatro repiques, respondo resignada...

**—Hola, Jimmy.**

**— ¿Qué pasa? —Intento contener mis lágrimas—. Emma sabía que iba a pasar.**

**—Yoo... —Me interrumpo.**

**—Por favor, déjame hacerlo a mí, después de ese fin de semana en la casa de campo, todo cambió. Has alargado el venirme a casa y eso me demuestra que no me**

quieres como yo te quiero.

—Perdóname Jimmy. No quería que pasara así. Suspira de decepción.

— Pasará algún tiempo en el que pueda decir, ¡Emma, no siento nada por ti! Siento algo muy profundo, me has gustado desde el momento que te conocí y sé que no sientes lo mismo, no tienes la misma intensidad y no podemos fingir, llegará un momento que serás infeliz y no puedo permitir eso. — Por unos segundos se mantiene en silencio—. Sabía que este viaje sería el punto de inflexión y me alegro de que fuera ahora y no cuando volvieras.

—Jimmy, enviaré mi renuncia vía fax, no quiero que puedas sentirte incomodo en el trabajo.

— ¡No hagas eso! Seguirás trabajando en M&W and Dip. Eres una joya muy valiosa que no dejaré perder. Iré un tiempo a Estados Unidos, hemos comenzado a tener problemas allá con Sylvia y en esta empresa han trabajado muchos años mi padre y Michael, para perder reputación.

—Jimmy... —Se me saltan las lágrimas.

—Emm, te mereces alguien que te conozca a fondo y que te quiera con locura y pasión. —Hace silencio, escucho como suspira—. Discúlpame con Iraida y tu madre al no poder ir a la boda. Dejaré encargada a Joyce de todo lo que necesites, eres más que eficiente y podrás con todo el tema de la grabación del anuncio. Lamento no poder presentarte personalmente a Jude Law. —Sonrío, mientras se escapa un hipo por el llanto.

—No llores cariño, no naciste para llorar, si no para sacar respuestas increíbles de esa cabecita. Un beso de parte de tu jefecito, siempre tendrás un trocito de mi corazón.—Cuelga. Dejo el móvil y me tapo la cara para poder sollozar un poco, a lo que acabo de enfrentar.

— ¿Emma? —Levanto mi cara, limpiándome las lágrimas. ¿Por qué la vida se empeña en hacerme pasar vergüenza en ciertos momentos? ¡Tengo la culpa!, ¿qué hago llorando en un sitio público?

Debí ir a la habitación, termino con Jimmy y aparece Borja, es que si no lo vivo no creería que situaciones así pudieran llegar a pasar.

¡Y tanto que me he burlado de las películas románticas que ve Vero! Al ver que no le respondía, gira todo mi cuerpo a él.

— ¿Por qué lloras?

—Por nada, cosas de mujeres. —Alza una ceja. Me levanto para irme y me toma del brazo llevándome a él.

— ¿Sabes que sé cuándo mientes? — ¡Maldita sea! Me cansé, no puedo más. Si alguien me hubiera dicho que en los cinco meses que llevo de mi trigésimo año, me iban a pasar tantas cosas, no salgo de Canarias el dos de enero.

—No me sucede nada, debo irme a trabajar... Perdón a dormir. —Une su entrecejo y vuelve a mirarme.

—Te acompaño. —Abro los ojos.

—No, te... —baluceo—, no te preocupes puedo ir caminando sola, solo he bebido medio coctel. —Cambia su cara drásticamente.

—Emma, lo que dije esa noche no es verdad, siempre que me necesites estaré a tu lado.

¡No! ¡Ahora no! Es el peor momento para arrepentimientos. En ese instante escucho una canción que me trasladó al pasado. La primera vez que escuché “Iris”, fue el día que me besó, sus ojos se intensificaron en mi cara. Bajo la mirada y doy la espalda. Ha sido suficiente esta noche, prefiero morirme en mi miseria, antes de seguir aceptando lo que ocurre. Doy unos pasos y me toma del brazo de nuevo llevándome hacia él.

—Emma, no sé si las casualidades existen, pero te he dejado escapar dos veces, no lo haré una tercera.

Gemí silenciosamente. Se acercó más y me besó con tantas ansias que no pude resistirme y derrumbé todo lo impuesto para no volverme acercar a él.



## Epílogo.

**Gran Canaria, 20 de julio. Seis de la tarde.**

— ¡Venga, Emma! Llegarás tarde, no querrás que Maricarmen te arme una buena.

— ¡Claro, a su niño bonito no le dirá nada! Y la culpa es de él. —Con la mirada trato que vea que quiero lanzarle dagas voladoras.

¡Oh, por Dios! Acabo de hacer la misma acción que Maricarmen de la Nuez, ¡La genética! Siempre aprendes lo peor. Borja al verme estalla en risas.

—La culpa la tiene ese vestido que no pude resistirme a quitártelo. —Hace un mohín divertido.

Salimos apresuradamente del hotel y al salir a la calle para tomar un taxi, se rompe un tacón.

—Esto es increíble. ¡¿Por qué me pasan estas cosas?! Borja tengo que volver y buscar otros zapatos. —Niega con la cabeza.

—Dame el otro. —Alzo una ceja.

— ¡¿Qué?!

—Dame el otro zapato o te lo quito y aprovecho para volver a quitarte otras cosas, aquí mismo. — Gimo de impaciencia. Subo el vestido y se lo doy. Va a la acera y en la parte más alta, empieza a romperlo.

— ¡Estás loco! —grito—. ¡Con lo que me costó ese zapato! ¡Es un Jimmy Choo!

— ¡No seas trolera! Ese fue uno de los regalos que te envió Jude Law. —Abro la boca y hago puchero.

—Voy a tener que hablar con Raúl y decirle que deje de estar enseñándote palabras canarias. Vuelve a reír y rompe finalmente el tacón.

—Borjitas, ¿sabes que acabas de romper un zapato que valen más de seiscientos euros! ¡Ahora no podré decir que me los cambien!—Curva una sonrisa en sus labios.

—Cuando regresemos a Londres te compraré tres si quieres, pero vamos la dama de honor no puede llegar tarde.

— ¡Cada vez que recuerdo el papelón que me hace hacer Iraida, me acuerdo de todos nuestros antepasados! —ríe a carcajadas. Mientras hago otro mohín. Después de calmarse, me lleva a él y con voz socarrona.

— ¿Sabes?, estoy pensando si secuestrarte o aguantarme hasta el fin de semana. — Abro la boca y me hace reír.

—Vamos, llegaremos tarde. —Al comenzar a caminar me siento como un muñeco vaivén.

— ¡Haré el ridículo de mi vida! ¡Hasta cuándo la maldición del trigésimo año! — Exclamo. Borja estalla en risas de nuevo, para el taxi y nos subimos.

Después de la ceremonia donde estuve con los zapatos sin tacón, llegamos al salón Arencibia y me siento. Borja va a la habitación para buscar zapatos decentes y así poder disfrutar de la velada. Lucho se acerca con cara de contarme algo.

— ¡No sabes la última! —Levanto una ceja.

— ¿Dime? —hace un mohín.

— ¡Hombre, Emma!, sé más efusiva.

—Ok. ¿A quién pillaron haciendo sexo salvaje? Su cara es de tampoco gustarle mi burla.

—Paso de tus estupideces, me acaba de decir Joyce que en Estados Unidos hay un escándalo de padre y señor mío. Mary Morris, está con el jefecito. —Reí. Me mira sin saber el motivo de mi risa.

—Lucho, lamento decirte que estoy al tanto. Jimmy hace dos semanas me llamó contándome lo que estaba sucediendo, encontró a Mike con otra y con las ganas que le tenía, le dio una buena tunda, le fue difícil, pero al final decidió darle la mala noticia a Mary.

Durante esos días ellos hablaron, tenía muchas preguntas sin respuestas como por ejemplo, por qué terminó Mary en brazos de Mike. El hijo de Tifón se aprovechó de la vulnerabilidad de ella.

Acto siguiente la chantajeó diciéndole que él tenía muchas influencias y podía hundirla profesionalmente si no aceptaba estar con él y casarse más adelante, era el trofeo más valioso y sentía un gusto quitársela a Jimmy y ahora se están dando un tiempo de reflexión como amigos. La cara de Lucho está desencajada totalmente. Estallo de risas.

— ¿Por qué eres tan mala amiga y no me habías contado? Vuelvo a reír.

— ¡Por qué tú eres un cotilla y sé que ahora mismo lo sabrá toda la plantilla de Londres! —Me mira ofendido.

—Sabes que me has ofendido. —Vuelvo a reír.

—Lo que acabas de contar parece una serie norteamericana al estilo de Dallas. —Zarandea su cabeza, aun sorprendido a la historia.

— No... Es al estilo, ¡Falcón Crest! ¡Anda ve! Y no cuentes todo, solo lo de Mike. —Muestra su gran sonrisa y con el pulgar me dice hecho. Sigo sentada sin poder moverme. ¡Malditos zapatos! Vienen Vero y Criss tratando de no reír.

— ¡Borja lo mato! Ha contado lo del zapato. Espeto con desgana.

—Sí, un pajarito nos ha dicho que se te ha roto un zapato como cenicienta. —En tono burlón responde Criss. Alzo una ceja.

— ¿Y ese chismoso no te dijo que rompió el otro tacón? Ríen a carcajadas.

—Te veías tan cómica, el vestido arrastrando y tu caminar de puntillas. —estallan en sonoras carcajadas.

— ¡Miserables! ¡Sois dos brujas miserables!

— ¿Vero, que fue lo que dijo también? — Señala Cris.

— ¡Ahh si, Criss!, ¿cómo fue? —Gesticula como que piensa. Se cachondean de mí y continúa—, cito sus palabras textualmente: «Al fin dejaré de escuchar a todo el mundo decir que Jude Law, le regaló unos zapatos». Volteo los ojos.

— ¡Él no me los dio! —espeto malhumorada—. Fue su representante en agradecimiento de cómo quedó el spot comercial. —Aparece Arantxa con semblante serio.

—Borja me ha dado esto. —Levanta las manos y son unas converse. Me tapo la cara con mis manos.

— ¿Dónde ha sacado esas reliquias? La última vez que las vi fue en mi armario y hace años.

—No te las quitabas para nada y recuerdo que tú y el irlandés teníais unas iguales.

— ¡Eso no me queda! Me niego a ponérmelas Arant, si no quisiera a tu hermano como lo quiero, te juro que ahora mismo me gustaría tener una catana y cortarle la cabeza. —Ríen a carcajadas.

—Venga Emma, ni que te hubiera crecido el pie, no voy a estar con estos zapatos en la mano toda la celebración.

—Borja no se recuerda que del amor al odio, hay un paso.

—Y te recuerdo que llevabais quince años enamorados el uno del otro. —Ríen de nuevo, mientras Arantxa me mira con las converse en la mano. Resoplo.

Pues bien Borjitas, hoy no tendrás postre. Me pongo las converse y dignamente me alzo el vestido para ir en puntillas y las brujas de mis amigas, se desternillaban de risas. A lo lejos veo a Borja tratando de no reír, me acerco y al estar a su lado finjo estar indignada.

— ¡Esta me las pagas! —Ríe, me acerca y al oído me dice con voz socarrona.

—Cuando quieras y como quieras.

— ¡Idiota! —Vuelve a reír y me besa. —Tía Sarito pasa por un lado, se detiene y nos ve.

—Hasta que al fin te arriesgas, suerte que conseguiste buen partido, lo malo que según las encuestas de las revistas, los abogados tienden a divorciarse rápido. —Borja y yo nos quedamos enmudecidos a tal disparate. Ahora sí que se ha pasado tres pueblos, es hora de dejarle claro algunas cosillas.

—Sabes tía Sarito vete a la... —Me interrumpe mi madre bruscamente la toma del brazo y atropelladamente exclama.

— ¡Sarito, aquí estás! Ven deja a los chiquillos, te necesito para que saques de sus

casillas a la hija de la prima Guaci, que está por cumplir veinte y no ha tenido a ningún chiquillo que le tire los tejos. —Tía Sarito voltea los ojos.

—Normal Mary, si es más fea que soñar con el hombre del saco. —Borja, mi madre y yo nos miramos, mientras Sarito iba a su encomienda y estallamos de risas al verla lejos.

\*\*\*

**Londres, 18 de octubre. Cinco de la tarde.**

Después de un día agotador, me dispongo a cambiar la cara, se dé la sorpresa que Borja junto al traidor de Lucho me hacen. Repica el móvil y veo que es Jimmy.

—**Miss Berriel, bienvenida al mundo de los treinta.**

— **¡Qué simpático Mr. Woodward!** —Ríe.

—**Mañana salgo a Londres, así que el lunes sacaré mi látigo.**

— **¡No me da ningún miedo! Recuerde que mi novio es abogado.** —Estalla de risas.

— **Y no voy solo, iré con Mary.**

— **¡Qué buena noticia!**

—**No he terminado, también va Sylvia.** — Bufo.

—**Todo me dio alegría, hasta que nombraste a la hija de Satán.** —Vuelve a reír.

—**Emm, hay reunión de socios y bueno; Sylvia quiere ver tu trabajo, ¡ya sabes incordiar!**

—, **¡Ya!**, —Mi tono es de decepción, ríe de nuevo.

—**Bueno preciosa, el lunes nos vemos y recuerda, iré con el látigo en la mano.**

—**Gracias Jimmy por la llamada.**

— **¡Feliz cumpleaños Emm!**

Envío un mensaje a Borja diciéndole que estoy lista y así ellos creen que me darán una sorpresa, mientras yo voy preparándome para el papel de mi vida. Tocan la puerta.

—Adelante —nadie se asoma—. ¡Lucho si es alguna broma, no tiene gracia! — Veo un guante blanco con una flor. Parpadeo para ver si es lo que vi y aparece la persona... ¿¡Un mimo!?! Mi cara es de circunstancia al no entender que sucede.

Saca un cartel que dice «**¡Miss Berriel?**» Sigo sin poder pronunciarme. Saca otro cartel: «**Debe acompañarme**». Grito.

— ¡Lucho! —No responde. Vuelvo a gritarle, sigue sin asomarse, ¿dónde está este tío? Me levanto y camino a la puerta. Al salir, todo el pasillo está lleno de globos de distintas formas. El resto de personal está con sonrisas de oreja a oreja.

¡Vuelvo a rogarles a los inventores, por última vez que hagan una puerta mágica para estos casos! El mimo, me da mi abrigo y mi bolso. Sin darme cuenta me ayuda a

ponérmelo y luego hace como que me lleva en una cuerda imaginaria. Sigo sin moverme, enrojecida hasta el dedo gordo del pie, pone sus brazos en jarra y hace que me empuja, termino riéndome y claudico. Todos aplauden cuando ven que me muevo.

Estoy catando la nueva actualización de degradación del color rojo, después de tantos meses sin usarla. Llegamos a los ascensores y aparece otro mimo. Me saluda con la mano y de repente escucho el estallar de globos y una lluvia de pétalos caía en mí, me tapé la boca sin saber qué decir. El mimo del ascensor sacó otro cartel. «**Debe taparse los ojos y acompañarnos**». El otro me dice que espere y saca otro cartel. «**No debe quitarse el pañuelo hasta que se lo indiquen**». —Alzando la voz, solo pude decir.

— ¡Lucho donde quieras que estés escondido! ¡Estás muerto!

Si no fuera porque sé que Jimmy esta con Mary en Estados Unidos pensaría que es él. Me taparon los ojos y me llevaron al ascensor, caminamos y sentí el aire frío en mi rostro, abrieron la puerta de un coche y me ayudaron a entrar.

— ¡Feliz cumpleaños cariño! —Rechisté.

— ¿Por qué no me imaginé que esto es obra del maquiavélico Borja Irazábal? — Ríe a carcajadas.

—Yo también te quiero Emmita. —Me da un beso en la mejilla y pone el coche en marcha. Luego de unos minutos, se detiene. Me ayuda, siento frío de nuevo me hace subir a algo quizás un ascensor ya que comenzamos a ascender. Al detenernos me quita el pañuelo y abro los ojos. Es el London Eye y veo las luces de la ciudad encenderse en ese instante. Me tapo mi boca con mis manos.

— ¡Borja! —me abraza y me besa en el cuello.

— ¡Feliz cumpleaños mi niña!

— ¡Esto es increíble! — Vuelvo a taparme la boca.

— ¿Cómo lo has logrado?—Pregunté admirada.

—Soy Borja Irazábal. —Hago un mohín, ríe a carcajadas.

—Luego de hacerle un favor al representante de Jude Law, me ayudó a lograrlo. —me toma por la cintura.

—Escuché una historia de un pequeño traidor sobre un catorce de febrero y ya que es tu trigésimo cumpleaños, decidí hacerlo inolvidable. — Fingí un enfado.

— ¡Miserable! ¡Está despedido!

— Emm, ¿seguro quieres eso? — Suelto una risita.

Estaba maravillada por el gran trabajo que había en la cabina, pétalos por todos lados, globos, champán. El fondo musical es de alguien desconocido, pero me quede rato escuchándolo era una canción que llegaba a mi corazón.

— ¿Quién canta?

—Boyce Avenue. —Responde Borja dándome besos por toda la mandíbula.

Al escuchar la letra tocaba la fibra más sensible de mi corazón, haciendo despertar esa parte de mí, que había quedado olvidada.

“With you in time. There’s nothing else”.

“My life stands still. You are the will that make me strong”.

Mis mejillas no dejaron de arder. Miré a un lado y vi un pequeño letrero que decía:

**¡Feliz trigésimo cumpleaños, mi niña bonita! «¿Quieres darme la dicha de casarte conmigo?».**

Sonreí y bajé la cabeza. Estaba emocionada, realmente emocionada.

— ¡No puedo creer que seas tan cursi! —exclamo en tono burlón.

— Muy bien, eso es una respuesta próxima a... Sonríó nerviosa. Me tomó entre sus brazos y pasé mis manos por su cuello.

— ¡Si, Borja! Si quiero. —Volvió a sonreír, me besó con ímpetu, se aparta.

—Te dije que te había dejado escapar dos veces y no volvería a dejar que pasara de nuevo.

Fin.

## Agradecimientos.

La vida nos pone en ciertos momentos a personas que te impulsan a seguir recorriendo y mejorando tus sueños. Entre esas personas está mi esposo, que me ve a diario escribir, borrar, leer y releer, pensar, buscar y aprender sin recriminar ni decir: “¡Aquí estoy! ¿Me recuerdas?”.

Así como R. Mary, una vez que le entrego el manuscrito, busca tiempo para leerlo y darme su punto de vista.

Y a mi pequeño, hace unos meses al verme escribir se le ocurrió la idea de también crear su propia historia. Durante varios días tomaba papel y hacía dibujos y escribía y al final de la semana, se acercó para mostrarme su primera obra y sus palabras fueron.

— ¡Mira, mamá! También he escrito un libro.

## Contenido

### [Prólogo.](#)

[1](#)

[2](#)

[3](#)

- [4](#)
- [5](#)
- [6](#)
- [7](#)
- [8](#)
- [9](#)
- [10](#)
- [11](#)
- [12](#)
- [13](#)
- [14](#)
- [15](#)
- [16](#)
- [17](#)
- [18](#)
- [19](#)
- [20](#)
- [21](#)
- [22](#)
- [23](#)
- [24](#)
- [25](#)
- [26](#)
- [27](#)
- [28](#)

29

30

Epílogo.

---

[1] Palabra canaria, (golpe)

[2] Vestido.

[3] Palabra canaria, referente al mucho frío.

[4] Palabra canaria, dependiendo lo que ocurra puede ser exclamación de asombro o no refiriéndose a un hecho sucedido.

[5] Palabra inventada por Criss y Lucho.

[6] Protagonista de la trilogía Stars Wars en el Retorno del Jedi lo congela Jabba el Hutt.

[7] Deporte de precisión y de equipo, con alguna similitud a los bolos ingleses y a la petanca, se practica en una pista de hielo.

[8] Es un [anime](#), basado en una creación italiana, sobre un encantador aunque desafortunado [pollito](#) antropomorfizado de dibujos animados.

[9] Fue el bombardeo sostenido en el [Reino Unido](#) por la [Alemania nazi](#) entre el 7 de septiembre de 1940 y el [16 de mayo](#) de 1941.

[10] Hace referencia a la publicidad de una marca de dentífrico mundial.

[11] Tifón o Tifeo era un monstruo terrorífico, resultante de una unión entre Gaya (madre tierra) y Tártaro, el más profundo e inhóspito lugar del inframundo.

[12] Termino coloquial canario. Chacho sinónimo Chico.

- [13] Cambiar un hecho o acción, termino coloquial.
- [14] Un desmayo o conmoción.
- [15] Palabra canaria igual a Mentirosa.
- [16] Termino que utilizan los Canariones al referirse los tinerfeños.
- [17] Palabra canaria se refiere a un desmayo.
- [18] Palabra canaria, persona que no actúa de forma correcta.
- [19] Reality show. Operación triunfo.
- [20] Creador de la serie Falcón Crest.
- [21] De Astrofobia, es el miedo irracional a los [truenos](#), [relámpagos](#) y [tempestades](#)
- [22] Se refiere a chica, coloquial canario.